

DORSAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Red Iberoamericana Foucault || CENALTES Ediciones || ISSN 0719-7519

www.revistas.cenalt.es/index.php/dorsal

número 12 || junio 2022 || Foucault y los nuevos marxismos



Red Iberoamericana
Foucault

CENALTES
www.cenalt.es/ediciones.cl

Julio Romero de Torres

DORSAL | REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Foucault y los nuevos marxismos
Número 12, junio de 2022

DORSAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Foucault y los nuevos marxismos
Número 12, junio de 2022

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos es una publicación de carácter semestral asociada a la Red Iberoamericana Foucault.

ISSN: 0719-7519

<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal/>

Red Iberoamericana Foucault

Cenaltes Ediciones EIRL

Viña del Mar, junio 2022

Director: Rodrigo Castro Orellana [rodrigocastro@filos.ucm.es]

Editor: Emmanuel Chamorro [emmchamo@ucm.es]

Secretario de Redacción: Juan Horacio de Freitas [defreitas.jh@gmail.com]

Coordinador del monográfico: Jorge del Arco Ortiz [jorgedelarco@ucm.es]

Contacto: dorsal@iberofoucault.org

Comité Editorial:

Víctor Berríos, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile

Judith Butler, University of California, Berkeley, Estados Unidos

Alberto Castrillón, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Edgardo Castro, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Ernani Chaves, Universidade Federal do Pará, Brasil

Sandro Chignola, Università di Padova, Italia

Richard Cleminson, University of Leeds, Reino Unido

Alberto Constante, Universidad Nacional Autónoma, México

Joaquín Fortanet, Universidad de Zaragoza, España

Thomas Lemke, Goethe-Universität Frankfurt am Main, Alemania

Pablo López Álvarez, Universidad Complutense de Madrid, España

Pablo López, Universidad de Zaragoza, España

Sverre Raffnsøe, Copenhagen Business School, Denmark

Judith Revel, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, Francia

Antonio Rivera, Universidad Complutense de Madrid, España

Adán Salinas Araya, Universidad Complutense de Madrid, España

Francisco Vázquez, Universidad de Cádiz, España

Eugenia Vilela, Universidad de Porto, Portugal

Jose Luis Villacañas, Universidad Complutense de Madrid, España

RED IBEROAMERICANA FOUCAULT

www.iberofoucault.org

CENALTES EDICIONES

www.cenaltosediciones.cl

Edita: Red Iberoamericana Foucault [www.iberofoucault.org]

Publica: Cenaltés Ediciones EIRL [www.cenaltosediciones.cl]

Colabora: Universidad Complutense de Madrid - Dpto. de Filosofía y Sociedad [www.ucm.es/filosoc]

Diseño y maquetación: Emmanuel Chamorro

Imagen de portada: *Conciencia tranquila*, de Julio Romero de Torres, 1897.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de CENALTES Ediciones.

DORSAL. Revista de Estudios Foucaultianos publicada por CENALTES ediciones se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Se autoriza la reproducción y distribución de su contenido mencionando a los autores y a la revista.

Se autorizan las traducciones mencionando la fuente original, bajo previa autorización de los autores.

Se autoriza el depósito en repositorios institucionales.

Se autoriza a los autores a incluir los artículos en libros recopilatorios posteriores, de un solo autor y mencionando su publicación original en *DORSAL*.

Se permite la reproducción e impresión por terceros con fines no comerciales.



DORSAL provee acceso abierto e inmediato a todo el contenido mediante su Plataforma OJS en <http://revistas.cenaltés.cl/index.php/dorsal>

Se pueden cosechar los metadatos de todos los números en formato OAI-PMH en <http://revistas.cenaltés.cl/index.php/index/oai>

Ejemplo de citación:

Álvarez Yagüez, Jorge. «La parrésia en el marco de la obra foucaultiana. Verdad y filosofía». En *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, nº2, 2017, 11-31.

ÍNDICE

I ARTÍCULOS

La crítica de la economía política en *Las palabras y las cosas*: una lectura de Michel Foucault a partir de Moïshe Postone y Robert Kurz

The critique of political economy in *The order of things*: a reading of Michel Foucault based on Moïshe Postone and Robert Kurz

Jorge del Arco Ortiz11

Dominación, tiempo y eventualidad histórica. Las críticas al capitalismo de Foucault y Postone

Domination, time and historical eventuality. Foucault's and Postone's critiques of capitalism

Gonzalo Ramos Pérez.....45

Efeito-sociedade deimofágica

Effect of a deimophagic society

Rick Afonso-Rocha75

Más allá de una excrecencia parasitaria: el concepto de Estado en Gramsci y Foucault

Beyond a Parasitic Excrecence: The Concept of State in Gramsci and Foucault

Jaume Montés105

II MATERIALES

Foucault ante la crítica de la economía política. Una entrevista con Werner Bonefeld

Foucault faced with the critique of political economy. An interview with Werner Bonefeld

Werner Bonefeld y Jorge del Arco Ortiz131

¿Poder o dominación? ¿Poder o explotación? Dos falsas alternativas

Power or domination? Power or exploitation? Two false alternatives

Emmanuel Renault143

La historia de la filosofía como arqueología. Homenaje a Roberto Machado (1942-2021)/ A História da Filosofia como arqueologia. Homenagem a Roberto Machado (1942-2021)

History of Philosophy as Archaeology. Homage to Roberto Machado (1942-2021)

Ernani Chaves.....157

III DOSSIER

«Gubernamentalidad algorítmica y subjetividades contemporáneas»

Materiales para la comprensión de una gubernamentalidad algorítmica

Materials for the understanding of an algorithmic governmentality

Alberto Castrilón Aldana y Mauricio Alexander Arango Tobón.....175

Gobernar la pobreza. Biopolítica, sistemas de información social y gubernamentalidad neoliberal

Govern poverty. Biopolitics, social information systems and neoliberal governmentality

Pedro da Costa Rosselló197

As Máquinas De Visão Cibernéticas e o Advento De Um Novo Regime De Verdade

The Cyber-Vision Machines And The Advent Of The New Truth Regime

Augusto Jobim Do Amaral y Roberta Da Silva Medina221

IV RESEÑAS

<i>El poder y la caza de personas. Frontera, seguridad y necropolítica, Ignacio Mendiola</i> Francisco Vázquez García.....	244
<i>Michel Foucault y la medicina. la verdad muda del cuerpo, Salvador Cayuela Sánchez y Paula Arantzazu Ruíz Rodríguez (eds.)</i> Luis Roca Jusmet	248

V ANEXOS

Enlaces de interés sobre <i>Dorsal</i>	253
Información de la Red Iberoamericana Foucault.....	253
Call For Papers nº 13 de <i>Dorsal</i>	254

I

ARTÍCULOS

La crítica de la economía política en *Las palabras y las cosas*: una lectura de Michel Foucault a partir de Moïshe Postone y Robert Kurz

*The critique of political economy in *The order of things*: a reading of Michel Foucault based on Moïshe Postone and Robert Kurz*

Jorge del Arco Ortiz

Universidad Complutense de Madrid, España
jorgedelarco@ucm.es

Resumen: El presente artículo analiza, en primer lugar, la exposición que realiza Michel Foucault acerca de la introducción del concepto de trabajo en la economía política clásica. Se argumenta que su análisis coincide con la especificación histórica del concepto de trabajo que exigen nuevas interpretaciones de la teoría de Marx como las de Moïshe Postone y Robert Kurz. Dicha coincidencia ofrece, además, conclusiones similares acerca del funcionamiento de la sociedad capitalista a través de la objetivación de las formas de práctica social. En segundo lugar, se plantea que el enfoque de Foucault en el ámbito específico del saber, lejos de suponer un déficit analítico, también puede ofrecer importantes rendimientos, precisamente por poner en suspenso la vinculación tanto con los procesos sociales como con las disposiciones psicológicas, a la hora de investigar los mecanismos epistémicos que condicionan la actividad teórica. Tal investigación resulta complementaria con el enfoque en el fetichismo de la mercancía privilegiado por Postone y Kurz.

Palabras clave: Foucault; crítica del valor; trabajo; Postone; marxismo tradicional.

Abstract: This article begins with an analysis of Michel Foucault's account of the introduction of the concept of labour into classical political economy. I argue that his analysis coincides with the historical specification of the concept of labour that is required by new interpretations of Marx's theory such as those of Moïshe Postone and Robert Kurz. Moreover, such convergence offers similar conclusions about the functioning of capitalist society through the objectification of forms of social practice. In the remainder of the article I argue that Foucault's approach in the specific field of knowledge, far from presenting an analytical deficit, can yield important results, precisely because it withholds the link with both social processes and psychological dispositions, when investigating the epistemic mechanisms that condition theoretical activity. This approach is complementary to the focus on commodity fetishism privileged by Postone and Kurz.

Keywords: Foucault; value critique; labour; Postone; traditional marxism.

Fecha de recepción: 09/12/2021. Fecha de aceptación: 07/04/2022.

Jorge del Arco Ortiz es investigador predoctoral en el departamento de Filosofía y Sociedad en la Universidad Complutense de Madrid. Diplomado en Educación social por la Universidad Complutense de Madrid y graduado en Filosofía por la misma universidad. Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, cursando el máster universitario en Filosofía teórica y práctica. Es miembro de la Sociedad de Estudios de Teoría Crítica y de la Red Iberoamericana Foucault.

Este artículo es fruto de la investigación realizada de cara al trabajo de fin de máster para la obtención del título de Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Agradezco a mi tutor, Kilian Lavernia, que me animase a publicar esta parte de dicha investigación. El artículo ha sido redactado gracias a un contrato predoctoral (FPU19/00185) en el marco del proyecto de investigación «La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault» (PID2020-113413RB-C31) dirigido por José Luis Villacañas y Rodrigo Castro. A ellos también les agradezco su apoyo. Finalmente me gustaría agradecer a Álex Álvarez Taylor, Konstantinos Argyriou, Alfonso Figueiredo, José Manuel Iglesias Granda, Iker Jáuregui, Belén Liedo, Guillermo López Morlans, Victoria Pérez Monterroso, Luis Perriáñez, Alejandro Sánchez Berrocal y Sergio Vega, su lectura y sus comentarios.

1. Introducción

La complejidad de la relación intelectual que mantuvo Foucault con la obra de Marx y los planteamientos marxistas requiere una especificación cuidadosa de las posiciones o los autores concretos con los que dialogaba. En muchas ocasiones, tanto cuando se refiere explícitamente a Marx o al marxismo como cuando trata problemáticas marxistas mediante alusiones implícitas, las posiciones teóricas o políticas que tiene presente son aquellas asociadas a los principales autores marxistas franceses o al Partido Comunista Francés.¹ Es importante esta especificación porque dentro de la propia tradición marxista se han cuestionado muchos de los aspectos que en algún momento han podido aparecer como parte del núcleo teórico del marxismo. Distinguir entre las diferentes interpretaciones que se han hecho del trabajo de Marx a la hora de calibrar la relación de Foucault con el marxismo es lo que permite valorar si lo que a veces se presenta como un alejamiento o una superación no puede ser en realidad una forma de afinar mejor determinadas posiciones marxistas.²

Esta es la tesis que va a plantearse en este artículo en relación con la centralidad antropológica que le habría conferido Marx al trabajo. La crítica a la idea de que el trabajo sería la esencia del ser humano ha sido una de las más extendidas entre quienes marcaron distancias con el marxismo a lo largo del siglo xx.³ No obstante, el cuestionamiento por parte de Foucault no constituye el mismo tipo

1 El hecho de que la polémica con el marxismo humanista fuera una discusión con Jean-Paul Sartre, antes que con el propio Marx, fue progresivamente reconocido por Foucault en las entrevistas que le hicieron tras la publicación de *Las palabras y las cosas*. Si en las primeras aún vinculaba directamente a Marx con el humanismo a través de Sartre, posteriormente fue especificando que apuntaba a una determinada interpretación de Marx que quizá ni siquiera fuera particularmente sólida: FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Madeleine Chapsal». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 544; FOUCAULT, Michel. «L'homme est-il mort?». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 569; FOUCAULT, Michel. «La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu'est "aujourd'hui"». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 611; FOUCAULT, Michel. «Interview avec Michel Foucault». Trad. C. G. Bjurström. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 684. Igualmente, cada vez es más asumido por los especialistas que las discusiones posteriores con el marxismo a propósito de la concepción del poder o la noción de ideología, especialmente en la primera mitad de la década de los setenta, tienen como adversario principal las posiciones de Louis Althusser: PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 129-142; HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 305-307. En lo que se refiere a la identificación entre las posiciones del Partido Comunista Francés y el marxismo, hay que precisar que no fue un problema que afectara exclusivamente a Foucault, sino, de manera más general, a buena parte de la intelectualidad francesa que fue adoptando posiciones cada vez más antimarxistas: HUNT, Alan. «Getting Marx and Foucault into Bed Together». En *Journal of Law and Society*, n.º 31 (4), 2004, 603.

2 Un ejemplo muy claro de esto se produce con *La sociedad punitiva*, el curso de 1973 en el *Collège de France*. Bernard Harcourt, editor del curso, explica que el argumento general de Foucault, pese a su tono fuertemente marxizante, puede interpretarse como un alejamiento o superación del marxismo: HARCOURT, Bernard. «Situación del curso», 304. Julien Pallota, en cambio, ha mostrado cómo la discusión con Althusser puede leerse como una contribución al problema marxista del análisis de las condiciones de reproducción de la sociedad capitalista en la que Foucault introduce aportaciones originales, al mismo tiempo que trata de hacer más coherentes algunas de las posiciones althusserianas: PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction», 132-136.

3 Por indicar solamente dos de las más notables y con mayor repercusión, especialmente en Francia: ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2003, 102-113 y HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Trad. José Vidal Beneyto, Luis Martín Santos, José Francisco Ivars y Manuel Jiménez. Taurus, Buenos Aires, 1990, 51-54.

de alejamiento. Más bien, al revés, la crítica de Foucault a esa idea no solo coincide con algunas de las actualizaciones de la teoría de Marx sino que puede suponer un importante aporte a las mismas.

Foucault aborda la cuestión del trabajo como esencia del ser humano en dos momentos que constituyen una especie de punto de partida y final de un arco argumental. El primero se corresponde con el análisis del surgimiento de la categoría de hombre como clave de la *episteme* moderna en *Las palabras y las cosas*. Foucault cuestiona ahí que el trabajo sea la esencia del ser humano mostrando cómo es la introducción del concepto de trabajo en el ámbito del análisis de las riquezas lo que articula esa idea y no a la inversa. El segundo momento tiene lugar años más tarde, primero en el curso de 1973 en el *Collège de France*, así como en la serie de conferencias impartidas un par de meses después en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, y posteriormente en *Vigilar y Castigar*. La crítica a la premisa de que el trabajo constituye la realidad básica del ser humano se desplaza en parte del problema del humanismo para cuestionar la falta de investigación acerca de las formas de poder implicadas en la constitución histórica de los seres humanos como fuerza de trabajo.⁴ Se trata de un argumento más dirigido contra el economicismo marxista y la decisión de tomar la producción como instancia fundamental del análisis social y de las relaciones de poder. Puesto que tales planteamientos han sido también fuertemente criticados desde la propia teoría de Marx, este segundo momento de la crítica de Foucault ha sido analizado con más detenimiento para mostrar no solo su compatibilidad con el análisis marxiano sino también su potencial complementariedad.⁵ En cambio, el primer momento ha quedado habitualmente más encuadrado en el conflicto sobre el humanismo, sin que se atienda a las conclusiones que se pueden sacar de dicho análisis a la luz de las nuevas interpretaciones de la crítica de la economía política de Marx.

Lo que se quiere mostrar en este artículo es que el análisis de Foucault en *Las palabras y las cosas* coincide en buena medida con los planteamientos en torno a la comprensión del concepto marxiano de trabajo que han desarrollado dos de los autores más destacados de esas nuevas interpretaciones: Moishe Postone y Robert Kurz. Ambos realizaron un esfuerzo constante para deshacer la idea de que la teoría social de Marx parte de la premisa de que el trabajo constituiría el elemento básico definitorio de las sociedades humanas como una constante universal a lo largo de la historia. Su tesis fundamental es que la centralidad atribuida por

4 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 251; FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1996, 138; FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, 223-224.

5 La compatibilidad de fondo ha sido señalada por Stéphane Legrand al mostrar un «marxismo olvidado» en el análisis de las tecnologías disciplinarias de poder: LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n. ° 36, 2004, 27-43. Ferhat Taylan –quien ha identificado claramente cómo el problema del trabajo es el hilo conductor que une los dos momentos mencionados de la investigación de Foucault en lo que se refiere a su relación con Marx, pero que solo analiza en detalle el segundo–, por su parte, argumenta que lo que está planteando Foucault es un tipo particular de profundización de los análisis de Marx: TAYLAN, Ferhat. «Une histoire “plus profonde” du capitalisme». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhat (dirs.). *Marx&Foucault*, 19-28.

parte de Marx al trabajo en sus escritos de madurez se refiere exclusivamente a la sociedad capitalista y que no se trata tanto de una premisa como de un resultado del análisis del funcionamiento de la misma. A partir de ahí ambos proponen toda una reinterpretación de la crítica de la economía política de Marx que se separa con contundencia de la tradición marxista.⁶ El análisis del concepto de trabajo que lleva a cabo Foucault en la arqueología de las ciencias humanas capta importantes elementos de la nueva teoría social marxiana que proponen Postone y Kurz, tanto en lo que se refiere al mecanismo que rige la sociedad capitalista como respecto de la crítica al marxismo tradicional por su incapacidad para separarse adecuadamente de las premisas teóricas de la economía política y por su consiguiente concepción del socialismo como una sociedad del trabajo.

La similitud del argumento de Foucault con sus propios planteamientos no ha pasado desapercibida a ninguno de los dos autores, aunque cada uno de ellos la ha enfocado de manera diferente. Mientras Kurz se apoya en el análisis foucaultiano para sostener su tesis, Postone marca distancias. A pesar de esta diferencia, sin embargo, tanto uno como otro coinciden en hacer una lectura de Foucault que no les permite reconocer el rendimiento que su perspectiva podría ofrecer a su interpretación de la teoría marxiana.

Este artículo se divide, por tanto, en dos partes. En la primera se analizará el estudio arqueológico de Foucault mostrando las coincidencias con los planteamientos de Postone y Kurz. Se podrá apreciar así la presencia de una particular crítica de la economía política en las páginas de *Las palabras y las cosas* que obliga a matizar la conclusión de que Foucault se aleja de Marx al cuestionar que el trabajo sea la esencia del ser humano. En todo caso, habrá que considerar si la crítica de Foucault no apunta en realidad a una determinada interpretación del pensamiento de Marx. En la segunda parte se analizará el modo en que tanto Kurz como Postone leen la convergencia de sus planteamientos con los de Foucault. Ello permitirá calibrar en qué medida la perspectiva de Foucault puede resultar fructífera para ofrecer mayor solidez y concreción a algunos de esos planteamientos que sitúan en el núcleo de su reinterpretación de Marx.

2. Centralidad del trabajo y objetivación de la economía

La comprensión del concepto de trabajo en Marx que proponen Postone y Kurz se contraponen a las dos nociones que habitualmente habrían caracterizado su interpretación por parte del marxismo: por un lado, en cuanto actividad básica

6 Pese a que existe una diferencia fundamental entre ambos en lo que se refiere a la comprensión de la dinámica capitalista y su evolución histórica, en lo que respecta a la cuestión del trabajo, y la forma de interpretar el resto de categorías de la crítica de la economía política, sus posturas son prácticamente idénticas: MAISO, Jordi; MAURA, Eduardo. «Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moïse Postone y Robert Kurz». En *Isegoría*, n.º 50, 2014, 269-284. Por eso se toman ambos como referencia conjunta para exponer la coincidencia con el análisis de Foucault.

general de los seres humanos en su *metabolismo con la naturaleza*; y, por el otro, en cuanto elemento básico de toda organización social por ser la *fuerza de toda riqueza social*. La tesis clave de su interpretación de la crítica de la economía política es que la centralidad del trabajo en la teoría social de Marx hace referencia a la forma de interdependencia social que tiene lugar de manera específica y característica en las sociedades capitalistas. Por eso no puede entenderse el trabajo como una dimensión esencial e históricamente constante en las sociedades humanas. Cuando Marx habla del trabajo abstracto no habría que entender que se trata del trabajo en abstracto, sino de una forma históricamente específica que adopta ese trabajo a través de su utilización económica como fuerza de trabajo.⁷

Este tipo de especificación del concepto de trabajo es lo que plantea Foucault cuando analiza en *Las palabras y las cosas* el privilegio teórico que le atribuye la economía política como realidad económica básica. El concepto de trabajo no es tomado en un sentido general, sino situado en el contexto de la discontinuidad discursiva que reorganiza el espacio del saber mediante la introducción de nuevos objetos y nuevas formas de abordarlos.⁸ El trabajo es uno de esos nuevos objetos y su introducción habría operado un desplazamiento en el «espacio de empiricidad» de un análisis de la riqueza que se había organizado desde el punto de vista de una «teoría de la moneda y del valor —ciencia de los signos que autorizan el cambio y permiten establecer equivalencias entre las necesidades y los deseos de los hombres».⁹ Foucault encuentra una cierta novedad en el concepto de trabajo que implica modificaciones en la concepción de la riqueza.

Esto último también conecta con la reinterpretación categorial que plantean Postone y Kurz para la crítica de la economía política. El concepto de trabajo no es el único que exigen especificar históricamente. La necesidad de evitar las connotaciones genéricas del concepto de trabajo está encaminada al establecimiento de una teoría que explique el funcionamiento de la sociedad capitalista como un modo específico de producción de una forma específica de riqueza. Lo que se cuestiona es la idea de que el mecanismo principal de la organización social capitalista sea la apropiación ilegítima de la riqueza en general, producida por el trabajo en general, para ser posteriormente distribuida de manera desigual e injusta por los mecanismos del mercado y la propiedad privada. Ello supondría que lo específicamente capitalista serían justamente el mercado y la propiedad privada, mientras que para estos autores lo fundamental del capitalismo sería precisamente el hecho de que el trabajo es el mecanismo principal de mediación social y que la riqueza que ese mecanismo produce no se refiere ni a los bienes sin más ni a aquello capaz de satisfacer necesidades. En la sociedad capitalista, la riqueza no se mide solo en términos cuantitativos, adquiere una forma social

7 POSTONE, Moïse. *Time, labor and social domination*. Cambridge University Press, Nueva York, 1996, 141-145; KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*. Trad. Ignacio Rial-Schies. Marat, Buenos Aires, 2016, 37.

8 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, México D. F., 1978, 213-214.

9 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 78-79.

particular: el valor. Y este tipo particular de riqueza puede perfectamente incluso entrar en contradicción con aquella vinculada con la satisfacción de necesidades, lo que Postone denomina «riqueza real», en la medida en que únicamente tiene en cuenta el gasto en abstracto de tiempo de trabajo.¹⁰

De su análisis de los rasgos generales de ese dominio que constituía el «suelo y el objeto de la 'economía' durante la época clásica», esto es, el análisis de las riquezas, Foucault extrae dos conclusiones clave: en la época clásica no existía la economía política porque no existía la producción y, a la inversa, esa noción de riqueza que daba nombre al dominio general en el cual se operaba con nociones como valor, precio, comercio, circulación, renta o interés, aun cuando siga siendo familiar, ha cambiado radicalmente de sentido.¹¹ La manera habitual de explicar esta transformación asume una premisa evolutiva que Foucault se esfuerza en desmontar a lo largo de todo el libro: retrospectivamente, se construye un relato cuyo eje fundamental es la superación de un enfoque donde prima la problemática moral para alcanzar una economía finalmente científica gracias al refinamiento técnico en el uso de los conceptos. Frente a esta explicación se plantea la necesidad de atender al suelo epistemológico propio de los conceptos en juego y lo que su análisis muestra es justamente una serie de cambios de sentido en la noción de riqueza que apoyan la tesis acerca de su carácter específico en las sociedades regidas por relaciones sociales capitalistas.

En primer lugar, Foucault analiza el sentido de la noción de riqueza para el pensamiento económico del siglo xvi. Articulado en torno al problema de la naturaleza del patrón de medida y la relación entre la moneda física y su valor, tal pensamiento ofrecía una respuesta, acorde a la teoría de la significación propia de la *episteme* renacentista, consistente en hacer operar la realidad material de la moneda como fundamento de la justa medida.¹² Lo que está destacando Foucault es que «riqueza» significa en este momento cantidad de metal contenida en la moneda. Pero la moneda tiene, o ha comenzado a adquirir en algún momento, un doble carácter: además de medida e instrumento del intercambio, también es un objeto intercambiado. Esto socava la viabilidad del valor intrínseco de la moneda como sentido que permita constituir la riqueza como objeto de reflexión.¹³ Por eso en la *episteme* clásica la cantidad de metal habría dejado de considerarse el fundamento de su capacidad de medir y actuar como patrón de intercambiabilidad. Con la nueva configuración epistémica, la articulación entre valor, medida y patrón se invierte: la *función* del intercambio se convierte en el fundamento del valor y la medida, que pasan a ser *cualidades* de la moneda. La relación entre moneda y riqueza pasa a establecerse «bajo la forma de la circulación y de los cambios».¹⁴

10 POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 7-9, 25-26; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*. Horlemann, Berlin, 2012, 86-87.

11 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 164-165.

12 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 166-168.

13 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 169-171.

14 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 173.

El análisis de Foucault muestra el paso de la idea de que lo que funda el valor de la moneda es el metal que contiene a la consideración de que dicho fundamento lo proporciona la relación de intercambio. Esto a su vez modifica la concepción de la riqueza. Ya no será considerada en términos de sus cualidades materiales, sino de la relación de las cosas entre sí y en función de la dimensión subjetiva que se establece con ellas. Si el metal no funda el valor, sino que solamente lo representa, la riqueza ha de ser comprendida a partir del deseo, la utilidad, las necesidades, etc.¹⁵ Se ve así que la noción de riqueza no es ni evidente ni constante a lo largo de la historia. No solo eso. Su modificación ha resultado necesaria para que pueda constituirse un dominio de análisis económico. El análisis de Foucault muestra claramente que la circulación se vuelve la categoría fundamental del pensamiento económico en el periodo clásico y que el intercambio de mercancías se convierte en la base para definir la riqueza: la «simple e indefinida posibilidad de cambio». La riqueza pasa a considerarse en función de la relación del sujeto con las cosas, pero ésta está considerada a su vez cada vez más en función del propio intercambio como fundamento y objetivo primario del funcionamiento económico.¹⁶

La construcción foucaultiana de los debates en el pensamiento económico clásico a partir de su nivel arqueológico arroja resultados coincidentes con la teoría del valor de Marx. No solo muestra la formación conceptual de esa forma históricamente específica de riqueza. También revela algunas de sus implicaciones. La principal es que dicha forma trae consigo una cualidad fundamental que actúa como primer requisito de lo que habrá de ser considerado riqueza: su sustituibilidad.¹⁷ Foucault reproduce así uno de los puntos clave del análisis de Marx de las premisas implícitas en la forma valor: el intercambio generalizado de mercancías subsume el uso de las mismas, pues, aun cuando pueda parecer que se trata de un mecanismo de simple distribución, cuando se generaliza hasta el punto de que la propia noción de riqueza pasa a depender de la circulación de mercancías, empieza a imponer sobre las cosas mismas el requisito de la intercambiabilidad de manera creciente sobre cualquier otra consideración.¹⁸

15 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 172-174.

16 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 176-181.

17 «El valor, para el pensamiento clásico, es primero el valer algo, el ser sustituible por esta cosa en un proceso de cambio» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 188).

18 «Dicho de otra manera, para que una cosa pueda representar a otra en un cambio, se requiere que existan ya cargadas de valor; y, sin embargo, el valor solo existe en el interior de la representación (real o posible), es decir, en el interior del cambio o de la intercambiabilidad» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 188). Marx identifica esas mismas cualidades abstractas de la conmensurabilidad y la intercambiabilidad como las derivaciones últimas de la forma valor (MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México D. E., 1975, 47) y especifica sus implicaciones en la generalización del intercambio como proceso social (MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*, 107-108). Tanto para Kurz como para Postone este punto del análisis de Marx resulta fundamental. Aunque se trate de las lógicas implícitas en el tipo ideal de la circulación simple de mercancías, localizan ahí las claves categoriales que explican el funcionamiento elemental de la sociedad capitalista. De ahí que le otorguen tanta importancia a la abstracción como mecanismo indisoluble del intercambio, también el de la fuerza de trabajo por el salario. La supresión de toda cualidad en pos de una forma abstracta de riqueza sería una de las definiciones posibles del funcionamiento capitalista para estos autores: KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 118-119; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 48-49; POSTONE, Moishe. *Time*,

Este es el punto en común que Foucault localiza en la principal discusión económica del siglo XVIII. Por debajo del debate acerca de cuál sea la mejor manera de fundamentar la representación de la riqueza subyace la dependencia de su concepción respecto del intercambio. Lo que puede sugerir un alejamiento de los planteamientos marxistas por parte de Foucault es su voluntad de señalar la necesidad de atender en el análisis de los discursos a ese plano arqueológico común, al margen del análisis de los distintos posicionamientos teóricos en función de las diferentes posiciones ocupadas en el modo de producción y los intereses de parte que ello puede conllevar —en el caso de los fisiócratas y los utilitaristas, sus discrepancias se explicarían desde esta perspectiva por su condición de propietarios de la tierra y comerciantes o empresarios, respectivamente—.¹⁹ Foucault no niega que sea importante o necesario analizar las opciones económicas que se toman en la teoría en función de los intereses de los distintos grupos sociales, pero especifica que las condiciones sistémicas de tales confrontaciones no pueden establecerse a partir de los propios grupos, puesto que éstos ya están en parte definidos por las posiciones que pueden ocupar en la disposición general del sistema en el cual se ha producido la vinculación de la riqueza con el intercambio. Esta diferenciación cuidadosa entre el nivel y la forma de análisis referida a la lucha por el poder y los intereses en juego de los diferentes grupos sociales y aquella que aborda las condiciones sistémicas de los discursos independientemente de dichos intereses o conflictos puede interpretarse como un distanciamiento con respecto al marxismo si se asume que lo que caracteriza a este es justamente la primera forma de análisis.

Precisamente, Postone y Kurz se han esforzado por argumentar en sentido contrario. Plantean que la perspectiva de clase —en términos categoriales: la confrontación entre capital y trabajo— no debería ser prioritaria en el análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista porque se trata de un conflicto inmanente a las propias formas sociales. Por eso privilegian un análisis categorial del modo de producción de mercancías que capte los mecanismos que operan previamente a las posiciones de clase que los distintos grupos sociales ocupan en tales formas sociales. Ya se ha mencionado antes que estos autores marcan distancias con la idea de que el mecanismo principal de la sociedad capitalista sea la *apropiación*. Aun cuando sea uno de los efectos principales de las relaciones sociales capitalistas, Postone argumenta que lo fundamental de esta forma social es el hecho de que está regida por «formas objetivadas de relaciones sociales», lo cual implica que su carácter social lo es de un modo peculiar: «no existen como relaciones interpersonales abiertas, sino como un conjunto de estructuras cuasi-independientes, opuestas a los individuos, un ámbito de necesidad impersonal “objetiva” y de “dependencia objetiva”». ²⁰ Por eso se rechaza la tesis de que lo que caracteriza a la sociedad capitalista sea la relación entre clases sociales. A un

labor and social domination, 189.

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 198.

²⁰ POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 125.

nivel más elemental hay que considerar el tipo de interdependencia específico que se autonomiza de los propios sujetos, incluidos aquellos que se benefician de dicha interdependencia a costa de otros, en una dinámica que impone la lógica de las formas sociales sobre sus comportamientos y sus intereses. Y aquello que es objetivado en esas formas sociales es el trabajo. No en cuanto actividad productora de riqueza en general, sino en cuanto magnitud, medida de manera abstracta en tiempo, del valor. Esta objetivación del trabajo como medida de toda actividad es lo que caracterizaría en su nivel más fundamental a la sociedad capitalista antes del conflicto de clase que la atraviesa.²¹

El análisis que lleva a cabo Foucault de la introducción del concepto de trabajo en el discurso de la economía política muestra precisamente esta objetivación del trabajo y su desvinculación de la dimensión subjetiva de las necesidades. Lo primero que señala Foucault es la necesidad de cuestionar la novedad que supuso la consideración por parte de Adam Smith de que el trabajo es aquello a lo cual debe ser referida la riqueza.²² Hay que evitar la idea de que se asiste al descubrimiento de algo acerca de la actividad económica y social del ser humano que antes no se conocía. Foucault muestra claramente que los economistas políticos no han inventado el trabajo como concepto económico. Se encuentra también en las obras de Richard Cantillon, François Quesnay o Étienne Bonnot de Condillac como medida del valor de cambio. La novedad no es la introducción del concepto, sino el desplazamiento que se opera con ella. Eso es lo que le ha permitido descubrir el análisis arqueológico: la función del trabajo a la hora de actuar como medida no es equivalente en estos autores y en Adam Smith. En el primer caso, aun cuando el intercambio sea la categoría fundamental del análisis, la medida de la riqueza sigue remitida necesariamente a la dimensión subjetiva de la necesidad. En el segundo caso, la medida del trabajo se autonomiza:

[Adam Smith no inventó el trabajo como concepto económico,] pero lo desplaza: le conserva siempre la función de análisis de las riquezas cambiables; sin embargo, este análisis no es ya un puro y simple momento para remitir el cambio a la necesidad (y el comercio al gesto primitivo del trueque); descubre una unidad de medida irreductible, insuperable y absoluta. De golpe, las riquezas no establecerán ya el orden interno de sus equivalencias por medio de la comparación de los objetos por cambiar, ni por una estimación del poder propio de cada uno para representar un objeto necesario (y, en última instancia, el más fundamental de todos, el alimento); se descompondrán de acuerdo con las unidades de trabajo que las hayan producido realmente. Las riquezas son siempre elementos representativos que funcionan: pero lo que representan finalmente no es ya el objeto del deseo, sino el trabajo.²³

21 KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 61, 67, 92; POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 324.

22 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 217-218.

23 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 218-219.

En la lectura de Adam Smith que hace Foucault resalta el hecho de que dicho desplazamiento operado mediante el concepto de trabajo no modifica el propio trabajo como actividad, ni las horas ni las penas o las fatigas, sino fundamentalmente lo que es posible adquirir a cambio de una jornada y lo que es posible producir por medio de dicho trabajo.²⁴ Son estos dos aspectos los que se desvinculan de la necesidad mediante el establecimiento del trabajo como medida de la actividad social. No porque la necesidad desaparezca. Pero adquiere una dimensión secundaria en relación con la medida que establece un orden de las equivalencias en el intercambio fundado en el trabajo en abstracto:

[...] la medida que establece las igualdades y las diferencias tiene una naturaleza distinta a la de la necesidad. No está ligada al mero deseo de los individuos, ni es modificada por él y variable como él. Es una medida absoluta, si por ello se entiende que no depende del corazón de los hombres o de su apetito; se les impone desde el exterior: es su tiempo y su pena. En relación con los análisis de sus predecesores, el de Adam Smith representa un viraje esencial: distingue entre la razón del cambio de la medida de lo cambiante, entre la naturaleza de lo que se cambia de las unidades que permiten su descomposición. Se cambia porque se tiene una necesidad y justo los objetos que se necesitan, pero el orden de los cambios, su jerarquía y las diferencias que allí se manifiestan son establecidos por las unidades de trabajo depositadas en los objetos en cuestión. Si, con respecto a la experiencia de los hombres —al nivel de lo que habrá de llamarse la psicología—, lo que cambian es lo que les es «indispensable, conveniente o agradable», para el economista lo que circula, bajo la forma de cosas, es el trabajo. No se trata ya de objetos necesarios que se representen unos a otros, sino del tiempo y de la pena, transformados, ocultos, olvidados.²⁵

El modo en el cual Foucault presenta en este pasaje la absolutización de la medida de la riqueza como una desvinculación de la necesidad o el deseo, cómo ello supone su conversión en una imposición externa en la forma de tiempo y pena, el hecho de que ello deriva de una abstracción cuantitativa de los motivos del cambio y la naturaleza de lo que es cambiado, así como que ello está implicado en el propio hecho de que sea el trabajo lo que pasa al centro de las preocupaciones del economista y del intercambio económico, a costa de ocultar el tiempo y la pena que lo constituyen, resulta extremadamente coincidente con la interpretación que proponen Postone y Kurz del análisis de Marx del funcionamiento de la sociedad capitalista. Lo decisivo para ambos es justamente la comprensión de que la mediación del trabajo como fuente de riqueza supone un principio social irracional y coercitivo que actúa como un poder totalitario cada vez mayor allí donde se vuelve cada vez más innecesario como consecuencia de la constante innovación tecnológica que exige la competencia en el mercado.²⁶ Postone lo

24 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 219.

25 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 220.

26 GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*. Trad. Marta María Fernández. Virus, Barcelona, 2002, 7-8.

formula con elocuencia al mostrar cómo la consolidación de las relaciones sociales capitalistas implica una progresiva conversión de lo que era una actividad de medida en una medida de la actividad. A través de la hipóstasis de la mediación del trabajo, el tiempo abstracto se convierte cada vez más en una variable independiente, desvinculada de las propias actividades e impuesta como una medida absoluta sobre éstas.²⁷ Una imposición cuya autonomización de los sujetos que la reproducen también ha sido captada por Foucault:

A partir de Smith, el tiempo de la economía no será ya aquel, cíclico, de los empobrecimientos y los enriquecimientos; tampoco será el aumento lineal de políticas hábiles que, al aumentar de continuo ligeramente las especies en circulación aceleran la producción con una rapidez mayor que la elevación de los precios; será el tiempo interior de una organización que crece de acuerdo a su propia necesidad y se desarrolla de acuerdo con leyes autóctonas —el tiempo del capital y el régimen de producción.²⁸

La dinámica acelerada por esa lógica autonomizada es lo que tanto Postone como Kurz consideran que sería el auténtico sentido de la noción marxiana de alienación.²⁹ Algo que no se le ha escapado a Foucault al analizar las nuevas positividades surgidas con el desplazamiento del concepto de trabajo. Es plenamente consciente de que en la autonomización del tiempo abstracto como medida de las cosas están implicadas la alienación y la coacción objetiva —«una antropología que habla de un hombre convertido en extraño para sí mismo y una economía que habla de mecanismos exteriores a la conciencia humana»—. La importancia de esa noción de «tiempo interior de una organización» para la comprensión de la sociedad capitalista que proponen Postone y Kurz no puede ser minimizada. La tesis acerca del imperativo objetivo que impone la dinámica autonomizada de las relaciones sociales capitalistas no se refiere exclusivamente a los procesos económicos. Ambos autores identifican el desarrollo de semejante principio social con la modernización occidental en su conjunto como despliegue de las formas sociales capitalistas.³⁰ Algo que también se puede identificar en el elemento que Foucault plantea como clave de la *episteme* moderna en general: la aparición de la idea de ley interior como fundamento de un determinado orden.³¹ Lo cual supone que el principio identificado por Foucault como articulador de la disposición epistémica moderna es el mismo que establecen los segundos como

27 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 200-216.

28 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 221-222.

29 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 31. Una buena exposición de las posiciones de Kurz en este sentido puede encontrarse en el trabajo de Anselm Jappe, uno de los principales divulgadores de la crítica del valor tras el fracaso del primero, especialmente en España. Jappe explica bien el sentido de la noción de alienación como proyección del valor e investidura del capital como sujeto automático: JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2016, 183-206.

30 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 5; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 15.

31 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 227.

propio de la sociedad moderna y su evolución histórica. Y la noción de trabajo interpretada transhistóricamente se encuentra en el núcleo de dicho principio en ambos casos.

Así lo muestra Foucault cuando analiza la articulación definitiva del concepto de trabajo como principio de ordenamiento que se impone desde el exterior en el pensamiento de David Ricardo. La desvinculación de la noción de valor de las necesidades o la subsistencia que había comenzado con Adam Smith culmina en Ricardo al quedar fundamentada exclusivamente en el trabajo como fuente abstracta de riqueza.³² Ello lleva también al giro decisivo en el nuevo ámbito de la economía política: el reemplazo del intercambio por la producción como elemento último de lo económico. Ya no es la equivalencia entre las mercancías lo que permite situar el trabajo como unidad de medida del intercambio. Al revés, el trabajo aparece como la unidad de medida del intercambio por ser postulado como la fuente de todo valor. Ese es el elemento que Foucault considera decisivo para la conceptualización del trabajo como esencia del ser humano. Y en las tres consecuencias que extrae de esta inversión de la primacía del intercambio y la producción se aprecian aspectos fundamentales de las tesis tanto de Postone como de Kurz.

En primer lugar, Foucault señala la aparición de una causalidad propia del trabajo que sitúa el análisis económico en «un tiempo histórico continuo» en el cual se ligan historicidad y economía, sustituyendo el «espacio simultáneo de diferencias y de identidades» por el «tiempo de producciones sucesivas».³³ La idea de una dinámica propia de la economía que responde a condicionantes objetivos se articula aquí con una noción de historia que deja de referirse a la mera sucesión de hecho para convertirse en un «modo fundamental de ser de las empiricidades, aquello a partir de lo cual son afirmadas, puestas, dispuestas y repartidas en el espacio del saber para conocimientos eventuales y ciencias posibles», lo cual implica que el concepto de trabajo en el cual se basa el discurso de la economía política dispone los fenómenos estudiados por esta disciplina según una determinada evolución histórica de la cual lo empírico «toma el ser que le es propio».³⁴ Hay aquí dos convergencias importantes con dos ideas fundamentales de Postone. La primera es que la interpretación de la teoría de Marx como una teoría general de la historia y la evolución de las distintas sociedades proviene en buena medida del hecho de que es la propia lógica social capitalista, al aparecer como una dinámica objetiva autónoma, lo que actúa como condición de posibilidad de la idea de una historia universal.³⁵ La segunda es que esta esencialización de una dinámica social

32 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 249.

33 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 250-251.

34 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 215.

35 POSTONE, Moïse. *Time, labor and social domination*, 377. También la tesis de Foucault acerca de cómo este tipo de historización en el fondo produce un ser humano deshistorizado, que vive y se concibe dentro de lógicas temporales que no le son propias, sometido a las leyes de funcionamiento interno de las cosas establecidas por la nueva forma del saber, muestra esta convergencia fundamental a la hora de vincular la concepción de la historia

particular en forma de necesidad histórica general está directamente relacionada con la naturalización del trabajo como forma de mediación social. Postone y Kurz argumentan que postulando el trabajo como síntesis social en todas las sociedades lo que se está llevando a cabo es una *ontologización de lo social*.³⁶ Justamente lo que afirma Foucault que sucede en Ricardo como consecuencia de la articulación de la economía sobre la historia. El nuevo concepto de producción surgido de la vinculación definitiva entre valor y trabajo no solo supone atribuir a los fenómenos una determinada necesidad histórica. También implica considerar que dicha necesidad expresa su esencia.

La segunda consecuencia que destaca Foucault es la conversión de la escasez en el momento originario que desencadena esa causalidad propia del trabajo que acaba convirtiéndose en una ley objetiva de la economía. En la transformación que se está operando en el pensamiento económico, Foucault percibe que la escasez deja de ser entendida como una situación derivada de la necesidad para devenir una premisa antropológica. La propia economía requiere como condición de posibilidad postular de entrada y por principio una «situación perpetua y fundamental de escasez» a partir de la cual el ser humano es comprendido como un ser condenado a escapar constantemente a su propia finitud.³⁷ Lo que está aquí en juego ya no es tanto la historicidad de la economía como su definición positiva. La fundamentación de la economía en el trabajo tenderá como consecuencia una definición ligada a la carencia, lo cual a su vez explica la desaparición de las necesidades y la manera de satisfacerlas de su ámbito de estudio —pues son remitidos al plano subjetivo de la psicología— para enfocar todo análisis de la riqueza a partir de los costos de producción. Esta segunda consecuencia que extrae Foucault de la articulación definitiva de la economía política en la figura de Ricardo vincula la esencialización del trabajo con lo que se ha convertido en la definición canónica de la ciencia económica.³⁸ Lo cual coincide también con la impugnación por parte tanto de Postone como de Kurz de la idea de que la economía es un saber acerca de las distintas formas de distribución de recursos. Ambos sostienen que la economía es un saber ligado de forma *a priori* a la acumulación de capital. Por eso una crítica al funcionamiento capitalista basada en criterios económicos en el fondo estaría asumiendo las mismas premisas sociales de dicho conocimiento. Ese es el núcleo de su impugnación del marxismo tradicional por haber ejercido de economía política crítica, asumiendo una posición eminentemente positivista ante la idea de crítica, sin identificar que la teoría de Marx no era una alternativa a la economía burguesa sino una investigación acerca de los presupuestos de sus

y la economía política con la nueva noción de alienación: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 357-358.

36 POSTONE, Moische. *Time, labor and social domination*, 60-65, 140-167; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 36.

37 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 251-252.

38 Las definiciones de la ciencia económica aceptadas hoy como más o menos canónicas incluyen siempre la noción de escasez por medio de la referencia a la distribución de «recursos escasos» como su objeto principal. Algo que recoge incluso el Diccionario de la Real Academia Española en su tercera acepción del término «economía».

categorías.³⁹ De ahí la conclusión acerca del socialismo como sociedad del trabajo: «El resultado lógico del socialismo real es una economía de la escasez amplia y extendida a todos los ámbitos, que determina la vida social e individual entera».⁴⁰

De estas dos consecuencias del análisis económico de Ricardo, Foucault extrae una tercera. El doble mecanismo de la causalidad propia del trabajo como producción acumulativa y la permanente huida de una escasez constitutiva serían la base de una filosofía de la historia de corte economicista.⁴¹ La ontologización de lo social y la definición de lo económico sobre la base de una antropologización del ser humano, ambas implicadas en el nuevo sentido adquirido por el concepto de trabajo como actividad de producción y fuente de todo valor, ponen en juego un esquema de evolución de las sociedades hasta el punto en que la historicidad propia de la economía y la esencia del ser humano encuentran su culminación. Aquí sitúa Foucault el fondo de su crítica al marxismo. Marx compartiría el mismo esquema que Ricardo. Incluso si reconoce que la alternativa planteada respecto de dicha culminación es radicalmente inversa —puesto que Ricardo concibe el detenimiento de la historia como la comprensión final de la finitud originaria de la que se pretendía escapar, mientras que Marx sustituiría la aceptación de dicha finitud como originaria por la promesa revolucionaria de superar la enajenación histórica que la causa— Foucault plantea que el pesimismo de uno y el optimismo del otro serían las dos caras de la misma imbricación entre historia y antropología que «instaura la economía a través de las nociones de escasez y de trabajo».⁴²

Este es el núcleo de la objeción que levanta Foucault frente al marxismo cuando afirma que se trata de un tipo de pensamiento propio del siglo XIX. Se podría plantear que la crítica a Marx es más profunda que la evidente acusación de anacronismo lanzada contra Sartre o la sutil objeción a la tesis althusseriana de la ruptura epistemológica. Al afirmar que «en el nivel profundo del saber occidental, el marxismo no ha introducido ningún corte real» y que «se encuentra en el siglo XIX como el pez en el agua, es decir, que en cualquier otra parte deja de respirar»,⁴³ Foucault va mucho más allá de la crítica a una u otra interpretación específica

39 La argumentación acerca del modo en que hay que entender el sentido del término *crítica* en la crítica de la economía política resulta fundamental para ambos autores, porque basan su reinterpretación categorial en un cuidadoso distanciamiento de lo que entienden como una actitud positivista: asumir que las categorías de la economía política hacen alusión a algo así como los universales de la economía. Frente a esta idea ambos proponen entender el término *crítica* en sentido kantiano: una investigación en torno a las condiciones de posibilidad, en este caso históricas y sociales, de dichas categorías, de tal modo que no se naturalicen sus presupuestos. Kurz marca constantemente distancias con todo lo que identifica como aquejado de ese rasgo positivista: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 14-30. Sin hacer tanto hincapié en la cuestión del positivismo, Postone plantea el mismo argumento cuando afirma que la distinción entre la crítica al capitalismo desde el punto de vista del trabajo que articula el marxismo tradicional y su propia crítica del trabajo en el capitalismo se explica por los dos sentidos en que cabe entender la noción de crítica: el normativo y el histórico. Tomar el término con que Marx denomina de manera general su análisis en el primer sentido sería el error del marxismo tradicional: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 64-69.

40 KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 145.

41 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 252-254.

42 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 256.

43 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 256.

del pensamiento de Marx. Vincula la economía burguesa y la economía crítica marxista con la misma matriz fundada en el trabajo y afirma que sus diferencias son nimiedades superficiales que no logran deshacer esa raíz común. Ha mostrado cómo la caracterización del trabajo como esencia del ser humano es necesaria para llevar a cabo un análisis de la realidad social en cuanto proceso de producción. Y esa crítica a la centralidad del trabajo como definición del modo finito del ser humano no se lleva a cabo por tratarse de un presupuesto injustificado ni porque introduzca una petición de principio en la economía política, ya sea burguesa o marxista. No es una objeción que se mueva en el plano metodológico. El núcleo fuerte de la crítica de Foucault a Marx y al marxismo en *Las palabras y las cosas* tiene que ver con la ontologización que se produce al disponer los fenómenos como objetos de un saber posible.⁴⁴

Es evidente que aquí Foucault está apuntando mucho más allá de Sartre o Althusser, aun cuando sean estas figuras las que tenga en mente. Sin embargo, eso no quiere decir que lo que aparece como una objeción fundamental a Marx en última instancia no sea sino una crítica a una manera generalizada de comprender el núcleo de su pensamiento. Así se puede entender esa acusación de no distinguirse en lo fundamental del pensamiento económico burgués a la luz de la interpretación de la crítica de la economía política que proponen tanto Postone como Kurz. Ambos asumirían plenamente esa idea de que el marxismo comparte con la teoría «burguesa» de la economía un fondo tan amplio que «sus debates han producido algunas olas y han dibujado ondas en la superficie», siendo solo «tempestades en un vaso de agua»,⁴⁵ siempre que se matizase que el marxismo al que se hace referencia es una determinada interpretación del pensamiento de Marx que no rompe con el presupuesto de que el trabajo es la base de la actividad social del ser humano y de la producción de riqueza en cualquier forma de sociedad. Ya se ha señalado que una de las objeciones centrales que ambos formulan al marxismo tradicional consiste en considerarlo una simple alternativa pretendidamente crítica con la economía política que, sin embargo, da por buenos sus fundamentos y se limita a exigir un tipo de distribución diferente de una riqueza cuya forma de ser producida no es cuestionada. El marxismo tradicional en el fondo no se distinguiría de la economía política burguesa más que en la superficie. Postone habla explícitamente de «marxismo ricardiano» para referirse a las consecuencias de la comprensión naturalizante del trabajo y la riqueza.⁴⁶ Y ambos cuestionan la concepción del socialismo que habría surgido de esa identificación fundamental entre el marxismo tradicional y la economía política burguesa: una

44 La siguiente afirmación muestra en qué sentido se puede entender la ontologización que supone la constitución de la empiricidad que será abordada por el discurso de la economía política a partir de la fundamentación en el trabajo: «Pero hay también modelos constitutivos que no son con respecto a las ciencias humanas técnicas de formalización ni simples medios para imaginar, con el menor costo, los procesos; permiten formar conjuntos de fenómenos como otros tantos 'objetos' de un saber posible; aseguran su enlace con la empiricidad, pero los ofrecen a la experiencia ya ligados en conjuntos. Desempeñan el papel de 'categorías' en el saber singular de las ciencias humanas» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 346).

45 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 257.

46 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 69.

solución al desajuste entre la producción y la distribución mediante una forma más adecuada de administración política y económica del mismo modo de producción al que dio lugar la sociedad capitalista. Tal concepción supondría mantenerse dentro de un marco en el cual el trabajo sigue siendo la condición de pertenencia social y las relaciones entre los sujetos siguen estando mediadas por una lógica de acumulación de riqueza social que no atiende a sus necesidades sino a las necesidades de las propias formas sociales. Por eso el socialismo concebido como una sociedad del trabajo emancipada por fin de las formas de apropiación capitalistas no es entendido por estos autores como la antítesis del funcionamiento social capitalista sino como una forma históricamente determinada de desarrollo de las mismas formas sociales.⁴⁷

La crítica que realizan Postone y Kurz al marxismo tradicional por su forma de comprender el trabajo incluye el argumento acerca de su vínculo profundo con la economía política burguesa, tanto a nivel teórico como a nivel político. Esta última coincidencia con el análisis de Foucault permite relativizar entonces la interpretación de que la asimilación entre economía burguesa y economía revolucionaria constituye una objeción de fondo tal que obliga a asumir un alejamiento sustancial de las coordenadas marxianas. Incluso si Foucault se refiere al propio Marx, y pretende apuntar al corazón del marxismo con su propia *crítica* arqueológica de la economía política, queda claro que su análisis arroja resultados coincidentes con las nuevas interpretaciones de la teoría de Marx, tanto en lo que se refiere a algunos aspectos básicos del funcionamiento de la sociedad capitalista como en la disputa con las interpretaciones de un determinado marxismo con mucha preponderancia a lo largo del siglo xx. Independientemente de las intenciones de Foucault, su análisis en *Las palabras y las cosas* resulta más bien lo contrario a una separación contundente de Marx.

3. Mediación discursiva y objetividad trascendental

Kurz ha identificado perfectamente esta coincidencia entre su lectura de Marx y los análisis de Foucault. Encuentra en ellos una confirmación de su teoría sobre la modernidad como proceso de despliegue de la sociedad capitalista. No solo en *Las palabras y las cosas*. También vincula el surgimiento del concepto moderno de locura analizado en *Historia de la locura en la época clásica* con el carácter irracional de una modernización consistente en la imposición de una racionalidad

⁴⁷ POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 67-71. Lo mismo que plantea Kurz al considerar que el socialismo realmente existente era el mismo sistema de producción mercantil capitalista en una economía nacional retrasada y, por tanto, en desventaja competitiva: KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 45. Una crítica que se extiende a la izquierda en general al considerar que todas las corrientes teóricas e ideológicas de la modernidad habrían sucumbido a la religión del trabajo, absolutizando la necesidad de trabajar ya sea como método de selección social o como condición para recibir las prestaciones sociales necesarias para vivir. La izquierda habría separado artificialmente las dos caras de un mismo principio social para oponer como realidades antagónicas el capital y el trabajo, cuando no serían más que las dos caras de la misma moneda: GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*, 18-22.

productiva.⁴⁸ Pero sobre todo encuentra esa confirmación en el análisis de las transformaciones en el discurso de la economía política y la noción de riqueza que se han expuesto en la primera parte. Kurz destaca que Foucault ha detectado de manera esclarecedora la determinación de la nueva objetividad económica por el fundamento en el trabajo allí donde antes tenía lugar una actividad económica de intercambio de mercancías determinada por las necesidades subjetivas. Si bien plantea que se trata de un análisis incompleto por no haber atendido al conjunto de la sociedad, limitándose al plano discursivo, reconoce que Foucault ha captado bien cómo el paso de un paradigma de la circulación a un paradigma del trabajo conduce a una dinámica al mismo tiempo lógica y fáctica que determina el desarrollo de la modernidad a partir de los fundamentos de la producción del capital.⁴⁹ El problema que plantea su interpretación de esta coincidencia es que simplifica la complejidad y el potencial del argumento foucaultiano al prescindir de dos importantes prevenciones metodológicas que implementa Foucault.

La primera tiene que ver con el ejercicio de totalización teórica que opera detrás de la vinculación entre capitalismo y modernidad. El análisis arqueológico que plantea Foucault se aleja expresamente de este tipo de subsunción de los diferentes fenómenos analizados bajo una misma referencia epocal que establezca un «sistema de relaciones homogéneas» a partir del cual derivar cada elemento o mostrar en qué medida «expresan todos un mismo y único núcleo central».⁵⁰ Cuando son utilizadas como punto de partida del análisis, estas grandes conceptualizaciones epocales conllevan efectos distorsionadores que se plasman en las conclusiones. En el caso de Postone y Kurz, así como otros autores cercanos a los planteamientos de su crítica del valor, la asimilación general entre modernidad y capitalismo les ha llevado a plantear que la ciencia moderna sería la expresión de la lógica abstracta que impone el valor sobre las cosas.⁵¹ Aunque, sin duda, esta conexión merece ser explorada, Foucault argumenta convincentemente que la idea de que la edad clásica sería la época de la matematización de lo vivo, o la mecanización general de la naturaleza, es una tesis que se impone retrospectivamente y que exige ser matizada, pues no responde realmente al nuevo núcleo epistémico que comienza a organizar el saber moderno.⁵²

48 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 147-148.

49 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 151-153.

50 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, México D. F., 2017, 20.

51 KURZ, Robert. «Luces de progreso». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 83-93. La tesis acerca del vínculo entre los principios de la ciencia moderna y la forma mercancía proviene de la especificación de la idea de Alfred Sohn-Rethel acerca de la relación que cabe buscar entre la abstracción operada por el pensamiento y la abstracción que se produce realmente a causa de la estructura formal del intercambio de mercancías: ORTLIEB, Claus Peter. «Objetividad inconsciente: aspectos de una crítica de las ciencias matemáticas de la naturaleza». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*, 173-174; POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 67-71.

52 A través del análisis arqueológico del suelo epistémico de la nueva ciencia moderna, Foucault muestra que la definición del racionalismo clásico como una forma de hacer de la naturaleza algo mecánico y calculable pierde

El problema de estas lecturas retrospectivas que suelen ir asociadas a las totalizaciones teóricas es que conllevan la imposición apriorística de una conceptualización que acaba obligando a tratar el devenir histórico como un proceso determinado por la lógica del concepto bajo el cual se subsumen los hechos. Inevitablemente se introduce un sesgo determinista en el análisis histórico. Kurz no tiene esto en cuenta al interpretar el análisis acerca de la dinamicidad propia del concepto de trabajo que Foucault detecta en la economía política como un apoyo a su tesis sobre el movimiento autotélico del capital. Esta es una de las conclusiones importantes de su reinterpretación de la crítica de la economía política: la idea de que las formas sociales capitalistas poseen una lógica que marca la evolución histórica de la modernidad como sociedad capitalista. De ahí provienen dos de las tesis que más separan a Kurz del marxismo tradicional, al mismo tiempo que le mantienen anclado en una perspectiva determinista. La primera es que la lucha de clases no es un verdadero conflicto entre dos fuerzas verdaderamente antagonistas sino el mecanismo de reproducción de formas sociales que tienen un carácter intrínsecamente contradictorio. Al trasladar el análisis del nivel categorial de las formas sociales al plano histórico la conclusión es que el movimiento obrero nunca fue una oposición al capital sino un elemento inmanente a su desarrollo y al despliegue de sus formas sociales y políticas.⁵³ La segunda rompe con la idea de que el desarrollo de la sociedad capitalista conducirá al socialismo, pero mantiene la misma perspectiva acerca de un devenir ya inscrito en las propias formas sociales. Su teoría de la crisis de la sociedad capitalista como consecuencia inevitable parte de la idea de un «límite interno» insuperable debido a la contradicción lógica presente en la forma valor.⁵⁴

Si bien al momento de escribir *Las palabras y las cosas* no parece que Foucault estuviera aún operando plenamente con la perspectiva nietzschiana de la lucha como matriz del análisis histórico, el enfoque arqueológico en que se inscribe el análisis está encaminado precisamente a evitar este tipo de conclusiones

de vista la importancia que tuvo el impulso de referir todas las cosas, mensurables y no mensurables, a una ciencia universal del orden y la medida. La clave para Foucault es menos la matematización y más la aparición de nuevos campos empíricos: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 63-64. Ello no quiere decir que la conexión entre las nuevas lógicas sociales y la necesidad de un saber articulado por el orden y la medida carezca de fundamento. Pero el análisis de Foucault obliga a revisar la conclusión de reduccionismo cuantitativo que suele ir asociada a la noción de abstracción. Más que por el lado de las matemáticas como método de formalización, el saber clásico se caracterizaría por el ordenamiento exhaustivo y sistemático: FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, "Les Mots et les Choses"». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 528.

53 Los autores de la crítica del valor son especialmente tajantes a la hora de interpretar la historia del movimiento obrero a partir de la lógica implícita en las categorías de la crítica de la economía política: «De los análisis de Marx podemos concluir que una "revolución de los trabajadores contra el capitalismo" es una imposibilidad lógica» (KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 15). Sobre la idea de que la lucha obrera no fue sino una forma de desplegar las formas sociales y políticas capitalistas es especialmente elocuente Anselm Jappe: «el movimiento obrero no fracasó; al contrario, cumplió con su verdadera tarea: la de garantizar la integración de los obreros en la sociedad burguesa» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 92). La reducción del antagonismo a un proceso lógico se aprecia en su consideración de las clases sociales como meras «ejecutoras de la lógica de los componentes del capital» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 80). La misma tesis se encuentra en KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 67, 92.

54 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 247-252.

derivadas de la conceptualización de la historia.⁵⁵ Ni lectura retrospectiva en clave determinista ni pronóstico profético acerca del futuro. Toda su reflexión metodológica en torno al acontecimiento está encaminada justamente a salvar la singularidad y la contingencia de los fenómenos históricos frente a explicaciones que los subsumen en procesos generales donde ya estaría escrito su resultado. Si a esto se le añade el privilegio que Foucault va a conceder al encuentro de fuerzas en conflicto como medio de llevar a cabo un análisis histórico en el que se refleje el carácter contingente, incluso azaroso, de la confrontación –planteamiento radicalmente incompatible con la interpretación de la lucha de clases como mero mecanismo de reproducción de la lógica categorial de la sociedad capitalista– queda claro que interpretar la tesis acerca de la dinamicidad propia del concepto de trabajo como una confirmación de la dinámica lógica que el capital introduciría en el proceso histórico es un error.

Pero es un error que no se debe únicamente al uso poco matizado de la totalización teórica. También se debe al traslado del análisis de Foucault del plano discursivo al plano fáctico. Limitar su análisis al ámbito del discurso, sin dar el paso de conectarlo inmediatamente con la realidad social, es la segunda prevención metodológica de la que prescinde Kurz. Considera un déficit no haber conectado sus investigaciones sobre las transformaciones discursivas en el plano del saber con el proceso social y su desarrollo histórico. Sin embargo, no extrapolar su análisis ni sus conclusiones al conjunto de la sociedad es una prudencia positiva que confiere mayor solidez al análisis de Foucault. La conexión de la investigación histórica en el ámbito del conocimiento y la investigación de los propios hechos requiere importantes mediaciones historiográficas cuya puesta en juego por parte de Kurz resulta insuficiente. Por eso la autolimitación de Foucault funciona en este caso como una virtud de su planteamiento: simplemente señala que la forma en la que piensa el trabajo la economía política incluye una serie de premisas que la conducen a asumir que una cierta necesidad histórica regula la existencia humana. Lo que no hace es convertir dicha necesidad en una necesidad de carácter fáctico ni en un movimiento histórico definido a partir de sus condiciones lógicas.⁵⁶

55 En la conferencia «Nietzsche, Freud, Marx», impartida en julio de 1964, no aparece como tal la noción de lucha. No será hasta el homenaje a Jean Hyppolite, que se publica en 1971, cuando la perspectiva de un análisis histórico que contraponga las nociones de destino o mecánica a la idea del azar de la lucha sea formulada de manera clara por Foucault: «Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; tampoco se presentan con la presencia de un resultado. Aparecen siempre en el azar singular del acontecimiento» (FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004, 48-49). No obstante, tanto Didier Eribon como Daniel Defert sitúan el origen de este texto en los cursos impartidos en Vincennes, es decir, en una fecha mucho más cercana a la publicación de *La arqueología del saber*: ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona, 1992, 254; DEFERT, Daniel. «Chronologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 45. Lo cual explicaría que en la reflexión metodológica sobre la arqueología se encuentre un punto de conexión entre la perspectiva acerca de la interpretación planteada en 1964 y la perspectiva de la lucha para un análisis histórico que no priorice ni la totalidad ni la continuidad: FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 155-158.

56 Cuando Foucault plantea que el concepto de trabajo, y en general el paso de una *episteme* clásica organizada alrededor de la noción de Orden a una *episteme* moderna articulada en torno a la noción de Historia, supone la introducción de la idea de progreso, así como la idea de que las cosas y los seres están determinados por una temporalidad interna evolutiva, no hay que olvidar que está pensando tales nociones como elementos discursivos que

Postone se muestra más sensible que Kurz a los problemas derivados de postular desarrollos históricos a partir de la conceptualización de prácticas sociales. Comparte la idea de que la lógica unitaria del capital y sus formas sociales estructurales permite explicar todos los fenómenos de la sociedad capitalista en su nivel fundamental, pero la advertencia acerca del elevado nivel de abstracción en que se mueve su análisis suele ir acompañada de una cierta precaución a la hora de asumir que pueda ser aplicado a la realidad concreta sin mediaciones.⁵⁷ Por eso el argumento acerca de cómo se despliega la necesidad de dicha lógica resulta más matizado. Aunque también considera que la lógica de las categorías de Marx «expresa una dinámica histórica de la sociedad capitalista y, en este sentido, se hace ‘real’ como lógica histórica»,⁵⁸ precisa que ello no quiere decir que evolucione necesariamente de determinada manera. La diferencia fundamental con Kurz es que Postone recurre a la distinción entre lo posible y lo probable para evitar un vínculo demasiado fuerte entre necesidad histórica y dinámica social. En lugar de teorizar sobre la probabilidad de determinados desarrollos históricos, lo que analiza son sus condiciones de posibilidad.⁵⁹

Esto podría sugerir una convergencia menos problemática con el análisis foucaultiano en *Las palabras y las cosas*. Sin embargo, Postone no solo no utiliza como apoyo a su argumento las similitudes con el trabajo de Foucault, sino que se preocupa explícitamente de marcar distancias. En *Tiempo, trabajo y dominación social* lo hace en dos momentos puntuales muy concretos: el primero, al afirmar que su análisis del modo de dominación que se corresponde con las formas sociales de la mercancía y el capital en la teoría de Marx ofrece una aproximación diferente al tipo de poder «impersonal, intrínseco y capilar»⁶⁰ que Foucault expone como característico de las sociedades modernas en *Vigilar y castigar*; el segundo, al distinguir el argumento marxiano acerca de la naturaleza al mismo tiempo objetiva y subjetiva del ser humano y el análisis acerca del duplicado empírico-trascendental que desarrolla Foucault en *Las palabras y las cosas*.⁶¹ Postone no llega a explicar en qué sentido hay que entender tales diferencias, limitándose a señalar que se trata de enfoques distintos. Sin entrar a valorar la distancia que marca en el primer caso en relación con el tipo de poder que se correspondería con la

moldean la actividad teórica, no como el despliegue de ciertas lógicas en los propios hechos: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 215.

57 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 21, 358.

58 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 284.

59 Esta es la principal diferencia entre Postone y Kurz. Mientras el segundo considera el colapso como destino inevitable de la sociedad capitalista, a causa del límite interno presente en su lógica, el primero propone la idea de una contradicción no evolutiva. El desarrollo de la sociedad capitalista sería a la vez dinámico y estático: posee una lógica que produce cambios cualitativos, pero no una evolución necesaria. Más bien, al revés, el propio carácter contradictorio de la dinámica capitalista bloquearía la posibilidad de cualquier evolución. Para Postone el resultado de dicha contradicción fundamental no es la necesidad de una autoabolición, como plantea Kurz, sino, en todo caso, su posibilidad: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 37-38.

60 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 159.

61 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 164.

dominación abstracta e impersonal que atribuye a las formas sociales capitalistas, cabe suponer que, en el segundo caso, la diferencia consiste en lo mismo que señala Kurz. Foucault se mueve exclusivamente en el plano del discurso y Postone analiza las condiciones sociales de ciertas formas de saber o ciertas categorías.⁶²

Ahora bien, señalar esta diferencia no supone mucho más que constatar una obviedad. Por más que se puedan destacar las coincidencias entre el modo en que Foucault analiza el discurso de la economía política y la crítica de la economía política de Marx, ni sus enfoques ni las problemáticas que abordan son evidentemente las mismas. Si Postone se preocupa de indicar esa diferencia es bastante probable que también considere un déficit la decisión de limitarse a un análisis en el plano del saber. Sin embargo, Foucault no niega en ningún momento que su análisis del ámbito del discurso pueda ser conectado con el análisis de la realidad social en la que surge. Más bien, al revés, en varias entrevistas y comentarios respecto del proyecto de la arqueología del saber indica justo lo contrario: que dicha conexión es necesaria y que si no la explicitó en *Las palabras y las cosas* del mismo modo que en *Historia de la locura en la época clásica* o en *Nacimiento de la clínica* fue por ensayar qué resultados podían obtenerse aislando el plano discursivo para analizarlo en su autonomía.⁶³ Lo que resulta de interés en este caso entonces es analizar si ese esfuerzo de Foucault por considerar la dimensión del saber en su especificidad, esto es, sin referirlo ni a la conciencia ni a los hechos, se puede compatibilizar con la perspectiva de Postone y de Kurz de manera fructífera.

Cuando se trata de explicar los motivos por los cuales el marxismo tradicional habría sido incapaz de superar una comprensión transhistórica del concepto

62 Postone trae a colación la referencia al análisis del hombre como duplicado empírico-trascendental a propósito de su argumento acerca del carácter dual que adquiere el sujeto moderno en la sociedad capitalista como consecuencia de la alienación: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 163. Como se ha indicado, de acuerdo con su interpretación de Marx, esta es entendida como la coacción resultante de la oposición entre el individuo y las formas sociales abstractas que es autonomizan y se le imponen. Su tesis es que la distinción entre sujeto y objeto que atraviesa el pensamiento moderno estaría fundada en la oposición de formas subjetivas que se dan como obligaciones objetivas independientes de la voluntad. Por eso alude al análisis de Foucault con respecto al duplicado empírico trascendental. Igual que la teoría de Marx mostraría que el individuo moderno es un sujeto-objeto, Foucault está mostrando una unidad subyacente al sujeto que se conoce a sí mismo como objeto en el vínculo de los dos planos del conocimiento empírico y aquello que lo hace posible.

63 Así lo explica en su presentación para la candidatura al *Collège de France*, donde a propósito de sus trabajos anteriores aclara que en *Las palabras y las cosas* trató de «neutralizar, pero sin abandonar el proyecto de volver sobre ello, todo el aspecto práctico e institucional» (FOUCAULT, Michel. «Titres et travaux». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 871). También lo especifica en una entrevista realizada a finales de 1970 en Brasil, donde hace una síntesis general de su trabajo hasta la fecha: en *Las palabras y las cosas* puso en suspenso el problema de las prácticas pre-discursivas para situarse dentro del discurso en sí mismo y poder analizar cómo se forman sus objetos y conceptos, intentando superar la perspectiva «expresionista» que había empleado en *Historia de la locura* para pensar la relación entre prácticas discursivas y extradiscursivas. Foucault afirma que dicho vínculo le parece más complejo que la idea de expresión empleada habitualmente por los historiadores marxistas: FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Michel Foucault». Trad. P. W. Prado Jr. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 1029-1031. Esta es una cuestión que también se especifica en *La arqueología del saber*, cuando Foucault afirma que quiere renunciar «a ver en el discurso un fenómeno de expresión» para buscar en él un «campo de regularidad» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 75). La perspectiva de Foucault no responde, por tanto, a una exigencia teórica que defienda la autonomía del discurso respecto a los procesos sociales sino al ensayo de un enfoque analítico alternativo tras las insuficiencias encontradas en sus trabajos anteriores: FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d'écrire l'histoire». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 618.

marxiano de trabajo ambos autores recurren a la noción de fetichismo de la mercancía. Aun cuando la fórmula que más utiliza Postone para referirse a las diferencias que mantiene con el marxismo tradicional consiste en señalar el error de comprender el valor como una categoría mercantil, y no como una noción referida a la producción, o en indicar que la única forma de deshacer la comprensión transhistórica del trabajo es atender correctamente a su carácter dual en el capitalismo, también se resiste a quedarse simplemente en el argumento de un problema de interpretación adecuada de la obra de Marx.⁶⁴ Frente al vacío explicativo que supone atribuir al marxismo tradicional un mero error de comprensión, Postone propone una fundamentación histórica y social de dicho error desarrollada en dos niveles. En el primero la posibilidad de la crítica tradicional del capitalismo se explica teóricamente exponiendo las formas en las que las relaciones sociales capitalistas se manifiestan. El fetichismo teorizado por Marx explicaría que las relaciones de producción aparecen en la experiencia cotidiana como relaciones de distribución, al mismo tiempo expresando y ocultando su verdadero carácter. De ahí la posibilidad de un malentendido sistemático respecto a las categorías de Marx, que habrían sido tomadas por el marxismo tradicional como referidas al modo de distribución (la propiedad y el mercado) y no al modo de producción (el trabajo). En el segundo trata de dar cuenta no de la posibilidad de este malentendido sistemático, sino de su realidad histórica. En este caso, Postone sugiere que tanto los autores que encuadra en el marxismo tradicional como el propio movimiento obrero se habrían quedado anclados en la experiencia de las formas del capitalismo liberal decimonónico a la hora de criticar el mercado libre y la propiedad privada. Ello habría generado la necesidad de afirmar la importancia moral y material del trabajo como una forma de luchar por el reconocimiento y la autoafirmación de la propia dignidad.⁶⁵ Aunque Kurz no ofrece el mismo tipo de fundamentación teórica o hipótesis histórica para explicar el error del marxismo tradicional, se mueve en los mismos parámetros que Postone: el movimiento obrero y su reflejo teórico marxista se habrían visto atrapados en el desarrollo fetichista de las formas histórico-sociales de la producción de mercancías.⁶⁶

Es importante tener en cuenta que la reinterpretación categorial de la crítica de la economía política que proponen tanto Postone como Kurz incluye también una reformulación de la manera en que hay que entender esta ilusión fetichista que genera la lógica social. Frente al esquema clásico de la falsa conciencia, y su descripción excesivamente mecánica acerca de cómo se expresa la realidad social en la conciencia de los individuos y los grupos sociales, esta reformulación de la noción fetichismo intenta separarse del enfoque centrado en los intereses y su discrepancia con las condiciones materiales. Para estos autores no se trata de que la verdadera objetividad produzca representaciones subjetivas distorsionadas o

64 POSTONE, Moische. *Time, labor and social domination*, 69.

65 POSTONE, Moische. *Time, labor and social domination*, 7, 70-71.

66 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 16-23; KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 61-63.

veladas. La noción de aparición o manifestación que manejan supone que son las propias formas objetivas lo que se presenta de manera invertida y no tanto que produzcan una inversión ilusoria de la realidad en la conciencia.⁶⁷ Lo que se intenta salvar así es una concepción dicotómica de la relación entre la objetividad y la subjetividad en la cual ambos polos aparecen como desconectados por principio y solo son reunidos teóricamente mediante explicaciones cognitivas acerca de la comprensión de la primera por la segunda o nociones abstractas como las de «determinación» o «expresión» de la segunda por la primera. Por eso plantea Postone la necesidad de pensar conjuntamente la objetividad y la subjetividad.⁶⁸ La forma que tienen tanto Kurz como él de hacerlo es vinculando la noción de fetichismo con la manera en que se manifiesta o aparece lo objetivo, y las formas de subjetividad que ello genera, y no con una determinación de los contenidos de la conciencia por parte de la realidad objetiva.

En este nuevo esquema del fetichismo de la mercancía cobran una importancia capital las nociones de abstracción real y objetividad espectral. La primera trata de dar cuenta de que las abstracciones resultantes de las relaciones y prácticas sociales capitalistas –tales como el valor o el trabajo abstracto– no son fenómenos de conciencia, simples abstracciones conceptuales, sino manifestaciones perfectamente reales de procesos suprasensibles que gobiernan la sociedad capitalista.⁶⁹ Esta noción de «suprasensibilidad» es lo que caracteriza la idea de objetividad espectral. Con ello se intenta explicar la discrepancia entre la verdad de los hechos y el modo en que se presentan en la experiencia inmediata sin recurrir al esquema expuesto en el párrafo anterior acerca de la distorsión de la realidad en la conciencia. Si la realidad que aparece presenta un elemento de falsedad no es porque se perciba erróneamente o porque interponga un velo que oculta su verdadero carácter. Su falsedad proviene del hecho de que las mediaciones que la atraviesan no aparecen en los hechos o los comportamientos. Por eso afirma Marx que la objetividad del valor es «espectral» o que tiene un carácter «sensorialmente suprasensible».⁷⁰ El valor es objetivo y sensible porque, en cuanto forma social, no depende de la representación que se hagan los sujetos de él y condiciona su práctica independientemente de si se lo comprende adecuadamente o no. Pero al mismo tiempo es espectral o suprasensible porque la manera que tiene de imponer su forma no se presenta como tal en los hechos sino que constituye la mediación *a priori* que ordena el espacio social.⁷¹ En cuanto síntesis sociales, las formas

67 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 6, 78, 214, 255-256. Anselm Jappe ha formulado esta idea de manera elocuente: «para Marx, el fetichismo no es solamente una representación invertida de la realidad, sino una inversión de la realidad misma» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 40).

68 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 37.

69 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 75-76.

70 MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*, 47, 87.

71 Postone utiliza la noción de «cuasi-objetivo» (POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 6) para referirse a las formas de mediación que estructuran la realidad social capitalista. Kurz vincula la noción de abstracción real con la idea de una suerte de cualidad trascendental: «Tampoco el valor abstracto, en cuanto principio social del sistema fetichista moderno, es empíricamente perceptible en parte alguna, como demostró Marx, y en ese sentido

abstractas del valor o el trabajo actúan como condiciones de posibilidad de toda práctica social.

Estas son algunas de las claves importantes de la actualización que proponen Postone y Kurz para interpretar el fetichismo de la mercancía. Volviendo a la cuestión del marxismo tradicional, no obstante, se aprecia que su esfuerzo por no adscribirse al modelo de explicación basado en la realidad verdadera que produce una conciencia falsa, sin embargo, se mantiene en lo que se podría llamar un esquema de disposición psicológica. A la hora de explicar por qué el movimiento obrero o el marxismo tradicional asumieron que el trabajo era la realidad básica del ser humano en cualquier sociedad todo sigue jugándose en clave de comprensión o percepción, ya sea de la realidad o de la teoría de Marx. La dificultad para explicar las condiciones de posibilidad de determinadas teorías o conceptos sin recurrir a ese argumento de carácter psicológico social viene dada por el hecho de seguir operando exclusivamente con dos planos, aunque se piensen conjuntamente y no de manera dicotómica: los hechos y la conciencia. En este planteamiento binario se vuelve difícil abordar el plano de los mecanismos epistémicos concretos a través de los cuales se reproduce una determinada conceptualización sin vincularlo con la realidad o con la teoría.

Eso es precisamente lo que está tratando de hacer Foucault cuando se mantiene en el nivel discursivo sin conectarlo inmediatamente con la realidad social. Toda su reflexión metodológica en torno a la arqueología del saber está dirigida precisamente a proponer una forma de salvar las insuficiencias que detecta en los enfoques que se inclinan bien hacia la conciencia o bien hacia la realidad para poder abordar el plano del saber en su especificidad. Al introducir la mediación del saber como un ámbito de conexión entre ambos planos, sin reducirlo ni a uno ni a otro, puede explicar la reproducción de ciertos discursos, ciertas teorías o cierto uso de determinados conceptos evitando los modelos de la expresión de las relaciones y las prácticas sociales en la conciencia. Sin excluir tampoco la posibilidad de otros análisis basados en tales modelos, Foucault propone una forma de explicar la manera en que se constituyen y se usan los conceptos o las teorías a partir de la unidad que determina en los discursos un determinado campo epistémico. El concepto de «formación discursiva» que presenta en la «Respuesta al círculo de epistemología», texto en el que Foucault aclara importantes cuestiones metodológicas de su trabajo arqueológico que luego desarrollará en *La arqueología del saber*, es una buena muestra de las herramientas que ofrece su perspectiva a la

contiene un momento trascendente. Es, sin embargo, una abstracción real que no existe solo en la mente humana, sino que aparece también encarnado empíricamente en el mundo en la forma del dinero; y, de hecho, como un poder procesual independiente, cuyo carácter de artefacto humano desaparece porque no es una mera representación simbólica, sino una instancia que interviene directamente de manera visible y tangible, aunque impersonal. De ahí proviene la cualidad "trascendental": se trata de una "trascendencia inmanente" paradójica, un principio metafísico real y abstracto que se manifiesta de manera empíricamente sensible y actúa de manera independiente, que no requiere ninguna "realización" particular, sino que la proporciona él mismo en su manifestación real» (KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 75).

hora de explicar cómo y por qué un nuevo concepto de trabajo articula la unidad discursiva de la economía política en general, independientemente de otras posiciones que puedan estar en disputa en el interior de dicho discurso.⁷² Mientras Postone y Kurz explican la centralidad del concepto de trabajo a partir de la manera en que se manifiestan las relaciones sociales capitalistas, y la consiguiente comprensión errónea por parte de un pensamiento teórico insuficientemente crítico, se ha mostrado en la primera parte de este artículo que Foucault llega a plantear la existencia de ese mismo vínculo en torno al concepto de trabajo entre la economía política burguesa y su declinación crítica en el marxismo tradicional sin recurrir a la idea de un error compartido. La «tentación perpetua» de establecer como fundamento de las distintas ciencias humanas una serie de metafísicas, entre las que se encuentra una «metafísica del trabajo» en la que éste aparece a la vez como condena y vía de liberación, proviene del carácter antropologizante que adquiere un discurso organizado alrededor de la nueva categoría de hombre.⁷³ En cuanto duplicado empírico-trascendental, esa idea de hombre articula la formación discursiva que delimita y condiciona los intentos de teorizar acerca de la actividad económica o las relaciones sociales de los seres humanos.

Pero lo que resulta incluso de mayor interés en este caso es que los instrumentos conceptuales que aporta Foucault para este análisis específico del plano del saber traducen al ámbito del discurso algunas de las claves que se acaban de exponer en relación con la comprensión del fetichismo de la mercancía por parte de Postone y de Kurz. La importante noción de *a priori* histórico que propone Foucault para referirse a la «condición de realidad para unos enunciados» trata de captar un tipo específico de necesidad que se impone sobre los discursos.⁷⁴ Foucault precisa claramente que esta reformulación del *a priori* kantiano le permite atender a las condiciones de emergencia de los hechos discursivos sobre la base de una necesidad que no es lógica sino rigurosamente histórica.⁷⁵ Lo que Foucault está poniendo en juego es la idea de una suerte de objetividad trascendental, análoga a la objetividad espectral marxiana, pero referida al conjunto de reglas que definen «no la existencia muda de una realidad, no el uso canónico de un vocabulario, sino el régimen de los objetos».⁷⁶ La definición de este régimen de objetos equivale, en el nivel específico del discurso, a la imposición que establecen sobre las relaciones y los comportamientos las abstracciones reales resultantes de las formas sociales capitalistas. Tales abstracciones conforman una objetividad espectral que

72 FOUCAULT, Michel. «Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'epistemologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 742-747.

73 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 308.

74 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 167.

75 Vale la pena recordar que, al hacer alusión a la procedencia kantiana del concepto de arqueología, Foucault expresa claramente que se trata de hacer «la historia de aquello que hace necesaria cierta forma de pensamiento» (FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». Trad. F. Durand-Bogaert. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 1089). Ahora bien, también distingue adecuadamente la necesidad del *a priori* histórico de la «necesidad de la forma que despliega su dialéctica propia» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 168-169).

76 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 68.

constituye el *a priori* de lo social en la medida en que actúan como su síntesis. Lo mismo sucede con las reglas de composición que ordenan los fenómenos de un modo determinado antes de cualquier abordaje teórico.⁷⁷ Según la denominación que emplea Foucault en *Las palabras y las cosas*, lo que se establece son síntesis objetivas que operan en el nivel del saber.⁷⁸ La noción de «referencial» que propone como correlato del enunciado muestra bien en qué sentido hay que entender esa objetividad trascendental:

El referencial del enunciado forma el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo; define las posibilidades de aparición y de delimitación de lo que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad.⁷⁹

A la hora de explicar por qué cierto marxismo habría asumido un concepto de trabajo que conserva todo el núcleo teórico de la economía política burguesa, sin ser capaz de llevar hasta las últimas consecuencias la posibilidad de ruptura que ofrecían los textos del propio Marx, el enfoque de Foucault en la especificidad de los mecanismos epistémicos del discurso ofrece resultados más consistentes que las argumentaciones de Postone o Kurz. Las nuevas positividades surgidas con la disposición epistémica organizada por la noción de hombre traían consigo la necesidad de organizar los contenidos empíricos en función de un principio de carácter trascendental. El principio del trabajo se convertía así en la condición de posibilidad para comprender los fenómenos económico-sociales. Por supuesto, este principio no es indiferente a las formas capitalistas que producen las relaciones y las prácticas sociales. Pero la manera en que tales formas determinan la teoría o la conciencia pasa también por la matriz de los saberes que organiza la objetividad de los fenómenos. Al centrarse en la especificidad del saber, Foucault es capaz de mostrar cómo el concepto de trabajo se convierte en un concepto trascendental

77 En la nota 71 se ha mostrado la vinculación que establece Kurz entre la abstracción real y la trascendentalidad. La conexión con la noción foucaultiana de *a priori* histórico, y la idea de una objetividad trascendental que se puede derivar de ella, se aprecia en su presentación del cuarto complejo de problemas que debe abordar el análisis de las categorías de la crítica de la economía política. Kurz se pregunta si es posible hablar de un «apriorismo trascendental» para referirse al hecho de que tales categorías no aparecen empíricamente, aunque constituyan la realidad social, y confronta esa perspectiva con su consideración como categorías directamente empíricas, de tal modo que haya que asumir una noción de apariencia como ilusión a deshacer científicamente y no como una forma de manifestación cuyas mediaciones han de ser descifradas: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 29-30. Se trata de un problema importante para su lectura de Marx, pues, de modo no tan distinto a Foucault, busca entender cómo tales categorías expresan una «forma objetiva de pensamiento» que no puede considerarse desde la dicotomía entre ciencia, en sentido positivista, e ideología, sino que deben ser elaboradas atendiendo a cierta unidad de la forma ideal y lo material: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 69-70. Foucault despliega su análisis en el plano del discurso, pero el problema que trata de abordar es el mismo.

78 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 238-240.

79 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 120-121. La diferencia con la noción de referencia, en tanto objeto de la designación, es justamente que un referencial «no está constituido por 'cosas', por 'hechos', por 'realidades', o por 'seres', sino por leyes de posibilidad, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas».

que hace posible el conocimiento objetivo de las leyes de la producción.⁸⁰ Su análisis de la serie de principios que organizan *a priori* el saber mediante «ciertas síntesis, organizaciones o sistemas que se asientan mucho más allá de todas las reparticiones que pueden ordenarse a partir de lo visible»⁸¹ explica cómo el trabajo actúa como trascendental objetivo:

Si se ha iniciado el estudio del costo de la producción y ya no se utiliza la situación ideal y primitiva del trueque para analizar la formación del valor, es porque en el nivel arqueológico el cambio ha sido sustituido como figura fundamental en el espacio del saber por la producción, haciendo aparecer por un lado los nuevos objetos cognoscibles (como el capital) y prescribiendo, por el otro, nuevos conceptos y nuevos métodos (como el análisis de las formas de producción).⁸²

Este análisis del nivel arqueológico permite a Foucault ofrecer una explicación más precisa sobre la limitación del marxismo tradicional como economía política crítica. Se ha mostrado en la primera parte que la tesis de Postone y de Kurz ha sido que dicho marxismo no comprendió el verdadero sentido de la *crítica* de la economía política y por eso adoptó ante la economía una postura más bien positivista. No realizar un análisis acerca de las condiciones de posibilidad de las categorías de la economía política habría supuesto asumirlas como dadas y, por tanto, verse impelidos a asumir también sus lógicas. Sin embargo, como también se ha mostrado, esta tesis acerca de la coincidencia a nivel fundamental entre la economía política del marxismo tradicional y la economía política burguesa sigue dependiendo excesivamente de la idea del error de interpretación. Foucault, en cambio, ofrece al respecto una explicación epistémica para ese «error». El acercamiento «precrítico» del marxismo tradicional a la economía política burguesa se debe a cierta unidad que ambos discursos comparten en el nivel arqueológico: la voluntad de ser al mismo tiempo un discurso crítico y empírico.

Para encontrar esa unidad ha tenido que permanecer en ese nivel extraño del discurso en su autonomía. Así es como localiza un plano de la noción de verdad que no es del orden del objeto —aquel al que pertenece el conocimiento propiamente dicho que se va construyendo poco a poco a medida que asienta la evidencia y se disipan las distorsiones ilusorias o ideológicas—, sino del orden en el cual se inscribe ese conocimiento. Lo que plantea Foucault es que ahí también hay en juego una cierta idea de verdad que busca organizar ese conocimiento particular en un discurso general. El problema que identifica bien es que esa segunda verdad del orden del discurso es ambigua: puede fundamentarse en la «verdad empírica cuya génesis rastrea en la naturaleza y en la historia» o puede «anticipar esta verdad cuya naturaleza e historia define, [la] esboza de antemano y [la] fomenta de lejos». Se trata, por supuesto, de los enfoques positivista y escatológico (o teleológico),

80 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 239.

81 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 246.

82 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 147.

respectivamente. Pero lo que Foucault localiza de nuevo es una unidad subyacente a la aparente oposición. La orientación exclusiva hacia lo empírico no excluye la orientación apriorística de los historicismos y las filosofías de la historia porque «a decir verdad, se trata aquí menos de una alternativa que de la oscilación inherente a todo análisis que hace valer lo empírico al nivel de lo trascendental».⁸³ Aun cuando Foucault asimila directamente a Comte y a Marx como representantes respectivos del positivismo y la escatología que está mostrando como arqueológicamente indisolubles, si se acepta la premisa de que la referencia a Marx designa más bien un tipo particular de marxismo,⁸⁴ entonces cabe interpretar esa conexión epistémica como la base de la interpretación de la crítica de la economía política como una economía política crítica. Más allá de si se interpreta bien o mal a qué se refiere Marx con la noción de *crítica* en la fórmula *crítica de la economía política*, se puede analizar el esfuerzo simultáneo del marxismo por realizar un estudio empírico de la economía más científico que el burgués y al mismo tiempo ofrecer una teoría general del proceso histórico a la luz de las conclusiones que plantea Foucault: «un discurso que se quiera a la vez empírico y crítico no puede ser sino, de un solo golpe, positivista y escatológico: el hombre aparece en él como una verdad a la vez reducida y prometida. La ingenuidad precrítica reina allí sin partición».⁸⁵

La perspectiva de Foucault en torno a la arqueología del saber y el análisis del discurso ofrece buenas herramientas para investigar de manera específica cómo se produjo en buena parte del pensamiento marxista una interpretación transhistórica del concepto de trabajo y qué consecuencias se derivan de ello. Por supuesto, para ello habría que llevar a cabo una investigación acerca de los usos del concepto de trabajo similar a la llevada a cabo por Foucault, pero ampliando las fuentes y atendiendo particularmente al modo en que el discurso marxista posterior a Marx articuló dicho concepto durante los siglos XIX y XX. En todo caso, a la hora de explicar el hecho mismo de que cierto marxismo empleara un concepto de trabajo más propio de la economía política burguesa que de la crítica de la economía política de Marx, resulta más convincente la idea de que dicho concepto de trabajo hizo surgir un nuevo campo empírico, al mismo tiempo que lo organizaba *a priori* en una totalidad coherente —estableciendo así previamente a todo conocimiento empírico el orden y las relaciones de aquello que había de conocerse— que la afirmación de que toda una tradición teórica vinculada a un movimiento político y social de la magnitud del movimiento obrero ha entendido mal la obra del autor que asume como su propio punto de

83 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 311.

84 Ya se ha señalado al comienzo que Foucault fue progresivamente matizando en distintas entrevistas que era más bien Sartre quien se encontraba en su punto de mira cuando aludía al humanismo de Marx. También en *La arqueología del saber* convierte la crítica directa a Marx en una objeción a quienes llegan «al punto de antropologizar a Marx, a hacer de él un historiador de las totalidades y a volver a hallar en él el designio del humanismo» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 25).

85 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 311-312.

partida. Ello además no se opone en absoluto a la tesis de Postone a la hora de explicar su propia capacidad para lograr el nivel de reflexividad suficiente como para desembarazarse de la interpretación transhistórica del concepto de trabajo.⁸⁶ Si ello se debe a que la evolución del capitalismo en el siglo xx permite una mirada que se desprenda de la imagen decimonónica del capitalismo que aún atenazaba a todo el marxismo tradicional, nada impide asumir que probablemente también ha sido el surgimiento de una nueva disposición epistémica, una nueva formación discursiva, lo que ha permitido pensar que la centralidad del trabajo no es una constante universal en la organización social del ser humano, sino que responde a un tipo específico de relaciones sociales.

4. Conclusiones

En la primera parte de este artículo se ha mostrado que la crítica que hace Foucault en *Las palabras y las cosas* a la centralidad otorgada al concepto de trabajo por parte del marxismo no tiene por qué ser leída como un alejamiento del propio Marx. Más allá de la pertinencia de las críticas de Postone y de Kurz al marxismo tradicional, cuya falta de matiz las convierten tal vez en ciertas de un modo excesivamente genérico pero imprecisas en el detalle, su interpretación de la crítica de la economía política presenta un marco de comprensión de la teoría marxiana que concuerda en muchos sentidos con el análisis de la economía política clásica que hace Foucault. La crítica del valor pone de relieve que el funcionamiento de la sociedad capitalista se basa, en su nivel más elemental, en la imposición de la obligatoriedad de trabajar como una forma de mediación social que se autonomiza en la finalidad de producir de manera acrecentada una forma abstracta de riqueza al margen de las necesidades sociales. Foucault muestra cómo la introducción del concepto de trabajo como medida y fuente de la riqueza fue la condición de ese proceso de objetivación de la economía. Lo hace destacando en el nivel del discurso de la economía política aquellos aspectos clave de la reinterpretación de la teoría de las formas sociales capitalistas que proponen Postone y Kurz a partir de su análisis categorial de la crítica de la economía política marxiana. En primer lugar, al atender a las condiciones de posibilidad del discurso de la economía política, Foucault desnaturaliza el concepto de trabajo y muestra las implicaciones de su centralidad en la constitución de una nueva concepción de la riqueza. En segundo lugar, muestra cómo ésta va progresivamente separándose de las necesidades al fundamentarse primero en el intercambio y posteriormente en la producción. Igualmente apunta cómo este proceso de objetivación de lo económico resulta en una ontologización de lo social a través de su consideración como esencia transhistórica de las sociedades humanas. Todos estos aspectos que

86 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 71.

Foucault capta en su análisis de la obra de Smith y Ricardo coinciden con la reinterpretación fundamental de la crítica de la economía política que Postone y Kurz contraponen al marxismo.

Sin embargo, en el reconocimiento de esta afinidad, aunque se posicionen frente a ella de forma inversa, tanto Postone como Kurz coinciden en señalar la decisión de Foucault de mantenerse en el plano discursivo como un déficit analítico. En la segunda parte, se ha mostrado que tal decisión puede servir, al contrario, para investigar mecanismos epistémicos concretos allí donde un esquema binario que oscila exclusivamente entre el plano de los hechos y el de la teoría tiene dificultades. Lejos de suponer un obstáculo para mostrar cómo ciertas teorías están vinculadas con los procesos sociales que tratan de explicar, las herramientas conceptuales de la arqueología del saber ofrecen una perspectiva específica acerca de los condicionantes de la teoría precisamente en la medida en que ponen en suspenso su vínculo con las prácticas sociales. Nada impide investigar posteriormente dicho vínculo. Sin embargo, prescindir del paso que propone Foucault como mediación entre el plano de las prácticas sociales y el de las teorías limita el enfoque a dos nociones: la manifestación de la objetividad y su cognición por la conciencia. Si el fetichismo de la mercancía pretende explicar el vínculo entre las dos, el análisis del discurso a partir de su propio funcionamiento, tal y como propone Foucault, ofrece una perspectiva compatible, pero con mayor capacidad de especificación. La noción de objetividad trascendental que es posible extraer del análisis foucaultiano de la mediación discursiva del saber coincide con la reformulación del fetichismo de la mercancía en términos de abstracción real y objetividad espectral: lo objetivo está atravesado de mediaciones que no comparecen de manera inmediata en lo empírico y que, sin embargo, lo condicionan en cuanto síntesis *a priori*. No obstante, el esfuerzo por evitar un trasvase apresurado de esta idea al ámbito fáctico de la realidad y su comprensión teórica permite sacar a la luz los mecanismos epistémicos operantes allí donde de otro modo solo es posible indicar un error. Ello ofrece resultados más fructíferos a la hora de explicar la pervivencia en el marxismo tradicional de una concepción del trabajo que conserva los mismos elementos que le atribuye la economía política.

5. Referencias Bibliográficas

- ARENDDT, Hannah. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- DEFERT, Daniel. «Chronologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 13-90.
- ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona, 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, México D. F., 1978.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1996.
- FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, “Les Mots et les Choses”». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 526-541.
- FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Madeleine Chapsal». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 541-546.
- FOUCAULT, Michel. «L’homme est-il mort?». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 568-572.
- FOUCAULT, Michel. «La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu’est “aujourd’hui”». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 608-612.
- FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d’écrire l’histoire». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 613-628.
- FOUCAULT, Michel. «Interview avec Michel Foucault». Trad. C. G. Bjurström. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 679-690.
- FOUCAULT, Michel. «Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’epistemologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 724-759.
- FOUCAULT, Michel. «Titres et travaux». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 870-874.

- FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Michel Foucault». Trad. P. W. Prado Jr. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 1025-1042.
- FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». Trad. F. Durand-Bogaert. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 1082-1091.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, México D. F., 2017.
- FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018.
- GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*. Trad. Marta María Fernández. Virus, Barcelona, 2002.
- HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Trad. José Vidal Beneyto, Luis Martín Santos, José Francisco Ivars y Manuel Jiménez. Taurus, Buenos Aires, 1990.
- HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 281-324.
- HUNT, Alan. «Getting Marx and Foucault into Bed Together!». En *Journal of Law and Society*, n.º 31 (4), 2004, 592-609.
- JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2016.
- KURZ, Robert. «Luces de progreso». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 83-93.
- KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*. Horlemann, Berlin, 2012.
- KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*. Trad. Ignacio Rial-Schies. Marat, Buenos Aires, 2016.
- LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 27-43.

- MAISO, Jordi; MAURA, Eduardo. «Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz». En *Isegoría*, n.º 50, 2014, 269-284.
- MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México D. F., 1975.
- PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 129-142.
- POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*. Cambridge University Press, Nueva York, 1996.
- ORTLIEB, Claus Peter. «Objetividad inconsciente: aspectos de una crítica de las ciencias matemáticas de la naturaleza». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 151-188.
- TAYLAN, Ferhart. «Une histoire “plus profonde” du capitalisme». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 19-28.

Dominación, tiempo y eventualidad histórica. Las críticas al capitalismo de Foucault y Postone

Domination, time and historical eventuality. Foucault's and Postone's critiques of capitalism

Gonzalo Ramos Pérez

Universidad Complutense de Madrid, España

gonramos@ucm.es

Resumen: En el siguiente artículo trataremos de realizar un análisis comparativo entre la teoría del capitalismo que Moishe Postone nos brinda, y las consideraciones foucaultianas alrededor del poder y la dominación en base al tiempo, siempre con el telón de fondo de la subjetividad como lugar de corporeización y resistencia de las mismas. Para ello, presentaremos de forma sucinta algunos de los puntos clave de la heterodoxa lectura que ambos autores hacen de Marx. Una vez se hayan definido estos marcos de análisis, trataré de profundizar en las cuestiones divergentes entre ellos. Daré a conocer cómo las sensibles diferencias alrededor de la concepción del tiempo-trabajo como vínculo social conducen, a ambos autores, a entender la posición del sujeto respecto de la dominación de forma opuesta. Posteriormente tensionaré las consideraciones que Postone realiza alrededor del concepto de práctica estructurante con el dispositivo foucaultiano. Los esfuerzos por la reconstrucción crítica de los momentos emergentes del capitalismo moderno, así como el análisis de la dominación en base a la objetivación de prácticas sociales y la captura del tiempo en la modernidad, generan necesarios espacios de diálogo en la tarea de actualizar la ontología crítica de nosotros mismos.

Palabras clave: Subjetividad; poder; tiempo; normalización; dispositivo; dominación.

Abstract: In the following article I'll try to carry out a comparative analysis between the theory of capitalism that Moishe Postone offers us, and the Foucauldian considerations around power and domination based on time, always with the backdrop of subjectivity as a place of embodiment and resistance of them. To do this, I'll briefly present some of the key points of the heterodox reading that both authors make of Marx. Once these analytical frameworks have been defined, I'll try to delve into the divergent issues between them. I'm going to reveal how the sensitive differences around the conception of work-time as a social link lead both authors to understand the position of the subject regarding domination in an opposite way. Later I'll force the considerations that Postone makes around the concept of structuring practice with the Foucauldian device. The efforts for the critical reconstruction of the emerging moments of modern capitalism, as well as the analysis of domination based on the objectification of social practices and the capture of time in modernity, generate necessary spaces for dialogue in the task of updating the ontology criticism of ourselves

Keywords: Subjectivity; power; time; normalization; dispositive; domination.

Fecha de recepción: 14/12/2021. Fecha de aceptación: 12/06/2022.

Gonzalo Ramos es investigador en el departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid donde desarrolla su tesis doctoral e imparte docencia gracias al contrato predoctoral UCM-Harvard del que es beneficiario. Ha realizado una estancia de investigación en el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional de La Plata (CIG-UNLP). Es graduado en Antropología Social y Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la UCM. Su formación y enfoque interdisciplinar le han conducido a especializarse en cuestiones relacionadas con las formas de dominación y los procesos de subjetivación contemporáneos. El proyecto doctoral que desarrolla versa sobre la subjetividad en el capitalismo avanzado, centrándose en la relación entre M. Foucault y Th. Adorno como arcano de la filosofía crítica del S.XX.

Cada uno de nosotros es lugar de paso y de anudamiento [...] el mundo no nos cerca, nos atraviesa. Lo que habitamos nos habita. Lo que nos rodea nos constituye. No nos pertenecemos.[...] La cuestión no es formar el vacío a partir del cual conseguiremos finalmente volver a captar todo lo que se nos escapa, sino aprender a habitar mejor lo que está ahí; lo cual implica llegar a percibirlo. Comité Invisible, A nuestros amigos.

1. La fractura con el marxismo tradicional y la conceptualización del tiempo

Moishe Postone y Michel Foucault tratan de aprehender una realidad histórica dando cuenta de los procesos sociales que acontecen desde los albores del capitalismo hasta las postrimerías del S.XX, periodo que podemos denominar como modernidad capitalista. Ambos autores realizan propuestas teóricas que distan entre sí, pero que comparten la intención radical de desvincularse del *marxismo ortodoxo*, o como lo denominará Foucault de forma irónica *académico*.¹ Foucault adopta esta postura huyendo de poder ser encasillado en cualquier corriente de pensamiento o militancia política próxima al comunismo.² El profesor francés, criticando la interpretación del marxismo tradicional, demuestra que el desarrollo de los postulados ortodoxos conduce a un defecto muy grave: entender que el sujeto de conocimiento se da de forma anterior y definitiva, siendo este el lugar donde se depositan las condiciones económicas y sociales.³ Podemos asegurar que Foucault está tratando de huir de la *comunistología*, pero en ningún caso rechaza a Marx, sino una interpretación muy concreta que se ha venido haciendo del teórico de Tréveris. De la misma manera, desvinculándose de la idea que comprende el capitalismo en términos de propiedad y circulación, Moishe Postone escribe:

Por *marxismo tradicional* me refiero a un análisis del capitalismo elaborado fundamentalmente en términos de relaciones de clase enraizadas en relaciones de propiedad y mediadas por el mercado; un análisis en el que el socialismo es visto, básicamente, como una sociedad

1 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 2017.

2 «Yo cito a Marx sin decirlo, sin poner comillas, y como no son capaces de reconocer sus textos [de Marx] yo paso por ser el que no lo cita. [...] dentro de ese horizonte general definido y codificado por Marx que empieza la discusión. Con quienes van a declararse marxistas porque respetan esa especie de regla de juego que no es la del marxismo sino de la comunistología, es decir, definida por los partidos comunistas que indican la manera como debe utilizarse a Marx para ser, declarado marxista por ellos.» FOUCAULT, Michel. «Vigilar y castigar: el libro y su método». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019, 162-163.

3 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 12.

caracterizada por la propiedad colectiva de los medios de producción y la planificación centralizada en un contexto industrializado –un modo de distribución justo y conscientemente regulado, adecuado a la producción industrial.⁴

Ambos autores se desligan así de la interpretación que define al capitalismo en términos de ideología, propiedad, distribución y ejercicio del poder de forma vertical. Ello les conduce a reconstruir la realidad histórica (re)interpretando a Marx, centrándose en diluir la esencia del entramado de socialización –y por lo tanto del sujeto– en el conjunto de relaciones sociales. Es importante señalar que mientras Foucault trata de diluir la esencia por completo, Moishe Postone no lo hace. Aunque el canadiense se desplace hacia las prácticas sociales, encontrará vital sondar la lógica entre esencia y apariencia para poder hablar de la ‘eventual’ esencia del entramado de socialización capitalista. Tanto Postone como Foucault también desvelarán el carácter específicamente histórico del capitalismo aunque, como podremos observar, con resultado diferenciado. Para Foucault la sociedad será un sistema de poder, más concretamente de poder disciplinario. Este poder, que se encontrará diseminado en diferentes aparatos de secuestro, tendrá la finalidad de construir la fuerza de trabajo.⁵ Mientras que para Postone su interpretación de Marx le permitirá definir «el capitalismo en términos de una interdependencia social de carácter impersonal y aparentemente objetivo, históricamente específica.»⁶

A continuación voy a tratar de trabajar los diferentes marcos categoriales desde los cuales Foucault y Postone presentan sus consideraciones de los conceptos de tiempo y trabajo. Ambos autores explican la emergencia del capitalismo moderno en base a diferentes desplazamientos que sufren y modifican dichas nociones. Con ello mostraré cómo sus recorridos críticos evidencian diferentes formas de opresión en el capitalismo, que han de entenderse como complementarias y no incomunicables. Desde la forma de una subjetividad doblemente genitiva *con* y *contra* la forma mercancía, trataré de continuar problematizando las aristas de las vías de resistencia y emancipación que ambos modos de la crítica posibilitan. El diálogo generado entre Postone y Foucault permite pensar la dominación como una forma impersonal que no puede ser comprendida en términos de dominación concreta, sino que es producida, ejercida, sufrida y resistida *por, en y desde* los cuerpos.

Ello nos permite comprender la emergencia de Edad Moderna, así como la crítica hacia el modo de socialización que con ella se inaugura, alejados del marxismo exotérico. En definitiva, el esfuerzo que sigue a continuación trata de proponer algunas líneas interpretativas de doble circulación. Pensar desde Postone

4 POSTONE, Moishe. *Marx Reloaded; repensar la teoría crítica del capitalismo*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2007, 36.

5 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*. Akal, Madrid, 2018, 259.

6 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons, Madrid, 2006, 44.

con Foucault y pensar desde Foucault con Postone. Propuesta que no tratará de limitarse a un ejercicio de comparación, sino que persigue activar un modo de pensar y de practicar filosofía en relación con el poder, el sujeto y la vida en nuestro presente.

Para llevar cabo esta disquisición, se ha recorrido en el caso de Foucault el proceso de producción teórica que desarrolla entre los años: 1973-1975. Me he centrado en este momento porque aquí Foucault realiza la genealogía del nacimiento de la modernidad, marcado por el albor del capitalismo y la sociedad disciplinaria, que permite evidenciar las controversias del francés con algunas posiciones marxistas.⁷ Mientras que para Moishe Postone nos hemos centrado en su texto *Tiempo trabajo y dominación social*, obra fundamental de este filósofo de la «crítica del valor». Se ha tomado esta decisión porque entiendo que la categoría de tiempo resulta central para sondear algunas claves del pensamiento de estos dos autores, para desde ahí, tratar de actualizar algunos aspectos de su propuesta teórica.

2. Foucault, lector de Marx

La relación de Foucault con la obra de Marx, así como con los teóricos que la han interpretado, es un complejo espacio teórico que requiere ser tratado con ciertas precauciones. Foucault se caracteriza por ser un autor que se sirve de otros sin citarlos. Es quizá esta opacidad respecto de las fuentes, así como el debate con problemas teóricos sin alusión directa a ellos, lo que ha generado un amplio trabajo filosófico que se esfuerza en evaluar la relación de Foucault con la obra de Marx. En concreto, en el periodo teórico de principios de los años setenta, Foucault mantendrá una polémica a partir de la concepción del poder y el concepto de ideología en el que tienen como oponente principal al *caïman* de la *École normale supérieure*: Louis Althusser.⁸ Anteriormente Foucault también se habrá enfrentado a la interpretación humanista que hará Jean-Paul Sartre de la obra del teórico de Tréveris.⁹ A colación de estos debates, en especial del primero, debemos mencionar que las aportaciones de Stéphane Legrand habrán mostrado que la propuesta teórica de *Vigilar y Castigar* solo es posible gracias al uso de instrumentos y conceptos marxistas.¹⁰ Así también Stuart Elden señalará que en

7 LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault: lectures usages, confrontations*, Decouverte, París, 2015.

8 PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault: lectures usages, confrontations*, 129-142.

9 FOUCAULT, Michel. «L'homme est-il mort?». En FOUCAULT, Michel. *Dis et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001.

10 LEGRAND, Stéphane, «Le marxisme oublié de Foucault». *Actuel Marx* 2, nº 36, 2004, 27-43.

el curso *La sociedad punitiva* podemos encontrar al Foucault más comprometido con el materialismo histórico.¹¹ En este sentido nos adscribimos a la interpretación que sitúa los trabajos de Foucault a la estela del marxismo entendiendo que sus posiciones no son antimarxistas -ni propiamente marxistas- sino que permiten enriquecer los análisis en ambas direcciones.¹²

El periodo de producción teórica de Michel Foucault que transcurre desde el curso *La sociedad punitiva* hasta *Vigilar y castigar* se encuentra marcado tanto por la experiencia vivida con el GIP¹³, como por el fracaso del Mayo del 68 francés.¹⁴ Foucault concentrará sus intereses y acciones en tratar de “combatir” el poder, dirigiendo sus esfuerzos a detectar las formas de poder más invisibles e insidiosas.¹⁵ Así, Bernard E. Harcourt señalará que los elementos principales del recorrido foucaultiano del curso de 1973 culminan en la visión de la sociedad disciplinaria, siendo la arquitectura panóptica de Bentham un elemento que desborda la prisión¹⁶ secuestrando la sociedad en su conjunto. A la misma vez, mencionamos que Michel Foucault inaugura su obra *Vigilar y castigar* declarando que dicha obra surge del presente más que de la historia.¹⁷ Como ya mencionaría el de Poitiers, el siglo XVIII es el siglo de las luces, el siglo de las libertades, y a su misma vez el siglo que inauguró las disciplinas y los amarres de los que estamos presos aún hoy en día.¹⁸ Por lo tanto, «el siglo XIX fundó la era del panoptismo.»¹⁹

Foucault en el curso *La sociedad punitiva* desarrollará su análisis genealógico de la modernidad capitalista, describirá los desplazamientos histórico-sociales que posibilitan el nacimiento del entramado de socialización capitalista y se preguntará por las necesidades a las que responden dichas transformaciones.²⁰ La respuesta obtenida ante este último interrogante la encontramos en lo que habrá denominado como nuevas formas y prácticas de los ilegalismos. Dicho de otro modo, la necesidad que configura la era del panoptismo surge en base a las nuevas amenazas que se presentan en los albores del capitalismo. Foucault, a través de la Revolución Francesa, ejemplificará cómo los movimientos populares

11 ELDEN, Stuart, «A More Marxist Foucault? Reading La société punitive.» En *Historical Materialism*, n° 23, 2015, 149-168.

12 POULANTZAS, Nicos. *L'Etat, le pouvoir, le socialismo*. Presses Universitaires de France, París, 1978.; CHAMORRO, Emmanuel. «Disciplina y capitalismo en la genealogía foucaultiana de la modernidad (1973-1975)». En *Revista de Estudios Sociales*, n°75, 2021, 2-14.

13 El Grupo de Información Penitenciaria (Groupe d'Information sur les Prisons) es un movimiento de acción política fundado en febrero de 1971 por Jean-Marie Domenach, Michel Foucault y Pierre Vidal-Naquet, con el objetivo de habilitar la voz de los presos y la movilización de intelectuales y profesionales involucrados en el sistema penitenciario.

14 ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Silvio Mattoni. Cuenco de plata, Buenos Aires, 2020.

15 FOUCAULT, Michel. «Los intelectuales y el poder. Entrevista con Guilles Deleuze.» En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Siglo, 129-141.

16 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 245, supra n3.

17 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2018, 32-33.

18 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 258-261.

19 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 275.

20 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 275.

pueden poner en entredicho la posesión y el ejercicio del poder político.²¹ A la misma vez el aparato de producción, en base a su desarrollo y los desplazamientos sufridos, dejará a las mercancías en contacto directo con los obreros que han de manipularlas.²²

Así obligados por las circunstancias y la formación del basamento de la economía capitalista, esos estratos populares, que se desplazan del artesanado al salariado se ven al mismo tiempo en la necesidad de desplazarse del fraude al robo.²³

Foucault de esta forma atribuye a la burguesía el poder de realizar las leyes y a su misma vez la capacidad de permanecer en el fraude eludiéndolas. Para Foucault, una de las tareas de la burguesía es la de «hacer la ley y escapar, por estatus, a la ley.»²⁴ Continuará unas líneas más abajo explicando que: «la burguesía quiso lograr que entre el obrero y el aparato de producción que este tiene en sus manos se inscribiera algo, que no fuera solamente la ley negativa esto no es tuyo. [...] hace falta moralizar al propio obrero. En el momento en que se le dice: No tienes otra cosa que la fuerza de trabajo, y yo la compro al precio del mercado.»²⁵ De este modo, Foucault defiende que el contrato de trabajo se complementa con un cierto tipo de coacciones. Se producirá así una transferencia del sistema penitenciario, en la que una clase -en este caso la burguesía- aplicará a otra -los obreros- las dinámicas de este sistema de forma condensada y remodelada. Siendo esta la forma de control que adoptarán las relaciones de producción.²⁶

Foucault en consonancia con el excursus anterior, analizando el tránsito de la época feudal a la modernidad, hablará tanto de los desplazamientos que han sufrido los ilegalismos como de la meta de estos nuevos ilegalismos. Con este análisis consigue demostrar que la meta de los ilegalismos modernos ya no será la protección de la estructura feudal, sino el cuerpo de la riqueza social. Esta razón es la que hace que la burguesía responda «mediante una gigantesca operación que constituye el cierre penal y penitenciario del circuito del ilegalismo popular general.»²⁷ Foucault presenta de esta forma el nacimiento de la sociedad disciplinaria. Sociedad que como hemos mencionado tiene que resolver los problemas de las nuevas formas de ilegalismos que ella misma institucionaliza. Por lo tanto, la sociedad disciplinaria no será una sociedad regida exclusivamente por lo judicial, sino que se desplazará hasta convertirse un profundo y complejo sistema de punición y moralización.²⁸ Dicho sistema terminará en el siglo XIX

21 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 275.

22 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 276.

23 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 166.

24 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 167.

25 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 168.

26 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 168.

27 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 179.

28 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 216.

ligando a los individuos al aparato de producción a partir de la corrección. Esta corrección se sustentará en la docilidad del cuerpo, marcando así el paso de la moralización a la normalización.²⁹

En consecuencia, «Tenemos con ello un medio de coerción ética y política necesario para que el cuerpo, el tiempo, la vida, los hombres, se integren bajo la forma del trabajo al juego de las formas productivas.»³⁰ Por lo tanto, una de las conclusiones de este curso es que la práctica de la vigilancia y el control de la burguesía hacen converger lo moral y lo penal. Como señala Harcourt, ello permite decir a Foucault que el objetivo de la moralización es el control de los trabajadores, así como de su eficacia, en base a la producción de cuerpos dóciles.³¹ En este sentido podemos observar cómo Foucault en *Vigilar y castigar* pone en relación dos dimensiones del cuerpo del viviente en tanto que analizable y manipulable: «Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado [...] El momento histórico de las disciplinas es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y viceversa.»³² Así la disciplina consigue disociar el poder del cuerpo humano. Por un lado la disciplina aumenta la fuerza del cuerpo en términos económicos, mientras que por otro, disminuye la fuerza en términos de obediencia política.

Foucault demuestra que las prácticas sociales de control y vigilancia que se dan en el siglo XIX llegan a engendrar nuevos dominios de saber, y al mismo tiempo nuevos sujetos de conocimiento. Es de esta forma en la que se produce su ruptura con el marxismo imperante en la Francia de los años setenta. El concepto de ideología del marxismo ortodoxo ha sido el objetivo de Foucault, ya que como hemos mencionado esta interpretación marxista entiende las relaciones sociales anteriores a los individuos e impuestas a un sujeto que permanecerá siempre idéntico a sí mismo:

La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones. La primera es que, quiérase o no, ella está siempre en oposición virtual a alguna cosa que sería la verdad. Ahora bien, creo que el problema no consiste en delimitar entre aquello que designa otra cosa; más bien, se trata de ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí ni verdaderos ni falsos. Segundo inconveniente: se refiere necesariamente a alguna cosa como sujeto. En fin, la ideología está en posición secundaria con relación a algo que debe funcionar para ella como infraestructura o determinación económica, material, etc. Por estas tres razones creo

29 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 2018, 160.

30 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 216-217.

31 HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Akal, Madrid, 2018, 281-324.

32 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 159-160.

que es una noción que no debe ser utilizada sin precauciones.³³

Foucault se aproxima a la teoría de Marx, que la nueva lectura marxiana también hace suya, en la que el trabajo en ningún caso es la esencia del hombre. En palabras de Marx: «porque por diferentes que sean los trabajos útiles o actividades productivas, constituye una verdad desde el punto de vista fisiológico, que se trata de funciones del organismo humano y que todas esas funciones, sean cuales fueren su contenido y su forma, son en esencia gasto de cerebro, nervio, músculo órgano sensorio, etc.»³⁴ El de Tréveris, a través del carácter místico de la mercancía, ha diluido la idea que sitúa el trabajo como esencia humana. Igualmente para el francés es falso que la esencia del hombre sea el trabajo: «El tiempo y la vida del hombre no son por naturaleza trabajo, son placer, discontinuidad, fiesta, descanso, necesidad, instantes, azar, violencia, etc. Ahora bien, es toda esa energía explosiva la que hay que transformar en una fuerza de trabajo continua y continuamente ofrecida al mercado.»³⁵ Esta apreciación que Foucault hace respecto de la “esencia” del hombre se irá desplazando y sofisticando a lo largo de su producción teórica, hasta su consideración final del poder como elemento genitivo. Si avanzamos un poco más en el tiempo observamos cómo Foucault, en sus dos últimas conferencias dictadas en la Universidad de Rio de Janeiro, retoma de nuevo esta idea explicando que: el trabajo «no es en absoluto la esencia concreta del hombre o la existencia del hombre en su forma concreta.»³⁶ Foucault asegurará entonces que el capitalismo permea mucho más profundamente en nuestra existencia. Para el francés el régimen que se instaura en el siglo XIX se vio obligado a elaborar técnicas de poder que secuestrasen el tiempo y el cuerpo de los hombres en aras de la plusganancia.³⁷

El profesor del Collège explica de este modo, a través de lo carcelario, que tanto la forma-salario como la forma-prisión se deben a la introducción del tiempo en el sistema del poder. La cuestión para Foucault es la de tratar de entender cómo se generalizan esas nuevas formas de verdad. La respuesta la halla a través del análisis del subpoder como condición de posibilidad de la plusvalía.³⁸ En una de las conclusiones de su texto de 1975 Foucault escribe:

33 FOUCAULT, Michel. Verdad y poder. «Conversación con Michel Foucault sobre su recorrido intelectual.» En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 29.

34 MARX, Karl. *El Capital. Libro primero. El proceso de producción del Capital*. Siglo XXI, Madrid, 2021, 122. No resulta baladí señalar que este es un punto problemático dentro de las discusiones teóricas acacidas entre los diferentes integrantes de las denominadas lecturas marxianas, ya que existe un intenso y profundo debate sobre el empleo y la categorización del trabajo fisiológico. Por ejemplo, en los postulados de Kurz, es imprescindible aludir a la noción de sustancia negativa cuando se habla del trabajo, ya que él teórico alemán, realiza desde esa concepción del trabajo, su crítica al marxismo tradicional y a la interpretación que Postone hace de Marx. Esta interpretación, permitirá a Kurz, asegurar que Postone sigue preso del marxismo tradicional, ya que considera que el canadiense ontologiza el trabajo sobre la base de lo fisiológico.

35 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France (1972-1973)*, 251.

36 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 146.

37 Se emplea el término plusganancia de forma literal tal y como aparece en las traducciones de los textos de Foucault con los que he trabajado. A lo largo del artículo se mantendrá este término, no obstante quiero señalar que en las escuelas interpretativas de Marx se emplean los términos: *ganancia* o *plusvalor*. En algunos casos *superplusganancia* si se alude al proceso concreto de una plusvalía extraordinaria realizada en el precio de producción.

38 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 147.

Pero el efecto más importante quizá del sistema carcelario y de su extensión mucho más allá de la prisión legal es que logra volver natural y legítimo el poder de castigar y rebajar por lo menos el umbral de tolerancia a la penalidad [...] La continuidad carcelaria y la difusión de la forma prisión permiten legalizar, o en todo caso legitimar, el poder disciplinario que, de esta manera, elude lo que puede comportar de exceso o de abuso.³⁹

La extensión del sistema carcelario a lo largo de la sociedad y el secuestro del cuerpo es lo que permite entender que se produzca una integración del tiempo de vida y de la fuerza de trabajo en la producción del capitalismo, la cual se extenderá hasta nuestros días. Para el francés: que el tiempo de vida se transforme en tiempo de trabajo, que este tiempo de trabajo se convierta en fuerza de trabajo y que a su vez se transfigure en fuerza productiva es posible «por el juego de una serie de instituciones que esquemática y globalmente, se definen como instituciones de secuestro.»⁴⁰ Estos complejos espacios disciplinarios garantizan la obediencia de los individuos y mejoran la economía del tiempo. La táctica disciplinaria, situada en la intersección entre lo múltiple y lo singular, permite transformar a las multitudes confusas, inútiles y peligrosas en multiplicidades ordenadas gracias al control de la actividad. Así Foucault hablará del desplazamiento respecto del *empleo del tiempo*. Foucault explica que el tiempo industrial ha conservado un ritmo religioso y militar, una herencia que se ha ido sofisticando con el desarrollo industrial del siglo XIX, que ha conseguido instituir un tiempo íntegramente útil que garantiza la calidad del tiempo empleado. «El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté aplicado a su ejercicio. La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario.»⁴¹ En este sentido, que relaciona disciplina y tiempo, Foucault también habla de la *elaboración temporal del acto*. El profesor del Collège ejemplifica cómo los conjuntos de coacciones que descomponen los gestos y los movimientos corporales al máximo son empleados para ajustar el cuerpo a los mandatos del tiempo. Foucault describe el acto que ha de seguir un cuerpo individual en una marcha militar mostrando un «esquema anátomo-cronológico del comportamiento [...] El tiempo penetra en el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder.»⁴²

Todo lo anterior desemboca en la definición de la modernidad capitalista del siglo XIX como la sociedad de la normalización. Una sociedad conformada por diferentes sistemas -entre ellos el modo de producción o la prisión- los cuales reúnen en cada una de sus figuras los discursos, las arquitecturas, los reglamentos, las verdades científicas, los efectos materiales y las utopías invencibles que operan

39 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 352-353.

40 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 144.

41 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 175.

42 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 176.

como generadores de verdad.

Es de esta forma en la que Foucault concibe el capitalismo como una sociedad entretrejida por dispositivos donde se «fabrican individuos sumisos y se constituye sobre ellos un saber del que se puede fiar. Doble efecto de esta técnica disciplinaria que se ejerce sobre los cuerpos: un ‘alma’ que conocer y una sujeción que mantener.»⁴³, a través de la captura del tiempo.

3. Moïshe Postone y la dominación abstracta

Al igual que el resto de integrantes de las nuevas lecturas marxianas, Moïshe Postone ha desarrollado una exégesis del pensamiento de madurez de Marx. Según estos postulados el surgimiento del capitalismo condujo a la transformación de la forma en que las personas se encuentran vinculadas. Explicando la diferencia con las sociedades en las que los vínculos (inter)personales no están estructurados por el trabajo, Postone expondrá que: «En la comprensión de Marx, la contradicción básica del capitalismo no se da entre una estructura o grupo social existente y otro, sino que se fundamenta más bien en el propio ámbito capitalista de producción, en el carácter dual del ámbito de la producción en una sociedad cuyas relaciones esenciales están constituidas por el trabajo.»⁴⁴ Por ello la eventual sociedad capitalista es un entramado de socialización -que se fractura con las sociedades anteriores- en el que la dominación personal se producirá en base a la mediación del trabajo. El trabajo se convierte de este modo en la sustancia valor, *ergo* en la categoría que organizará la sociedad. El propio Postone definirá así la particular forma del capitalismo: «conceptualizo el capitalismo en términos de una interdependencia social de carácter impersonal y aparentemente objetivo, históricamente específica. Este tipo de interdependencia es fruto de las formas históricamente singulares de unas relaciones sociales constituidas por determinadas prácticas sociales y que, sin embargo, devienen cuasiindependientes de la gente implicada en dichas prácticas.»⁴⁵ El resultado será un nuevo modo de dominación social que crece de forma abstracta sujetando a la gente a fuerzas estructurales e impersonales. Todo ello impide que podamos entender la dominación de forma concreta. O dicho de otro modo: no podemos decir que la dominación se produce exclusivamente de forma directa entre personas ajenas a la mediación que implica la valorización del valor. Se produce un movimiento en las formas de dominación, de tal modo que el valor pasa a dominar a los hombres, mientras que los hombres dejan de gobernar(se).

Las relaciones sociales, como hemos visto, se constituyen a través del trabajo, el cual representa una dominación abstracta e impersonal. Así Postone explica que

43 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 345.

44 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 394.

45 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 44.

el trabajo del capital es la condición de posibilidad de la noción de fetichismo de la mercancía: «puesto que las relaciones subyacentes del capitalismo resultan mediadas por el trabajo, luego objetivadas, no aparecen como históricamente válidas y ontológicamente fundadas. La apariencia del carácter mediador del trabajo en el capitalismo como trabajo fisiológico es el núcleo fundamental del fetichismo capitalista.»⁴⁶ De esta aseveración se deduce que, tanto para el de Tréveris como para el profesor de la Universidad de Chicago, el fetichismo de la mercancía supone que -al igual que las figuras religiosas que se dan en la mente humana- las mercancías «se relacionan con los hombres como figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres.»⁴⁷ Como hemos visto, este carácter fetichista se debe a la índole social del trabajo productor de mercancías. Dicho de otro modo, las propiedades que se le suponen a las cosas son entendidas como naturales o esenciales de las cosas mismas, sin advertir que por el contrario son gestadas socialmente.

Observamos que esta interpretación heterodoxa de la crítica de la economía política de Marx entiende que el aporte del de Tréveris se ha de dirigir hacia la crítica de la naturaleza del capitalismo, y no sólo desarrollarse como una teoría de los modos explotación y dominación en el interior de la modernidad. De esta forma, la crítica del capitalismo que huye del marxismo ortodoxo⁴⁸, ha de ser comprendida como una crítica del trabajo *del* capitalismo. El trabajo es por tanto la sustancia valor que opera como categoría mediadora y vertebral del entramado de socialización capitalista, creando una lógica de dominación abstracta, impersonal y cuasi-objetiva.⁴⁹ «La modernidad no es una fase evolutiva hacia la cual se dirigen todas las sociedades, sino un modo específico de vida social que se originó en la Europa occidental y que se ha transformado en un sistema global complejo.»⁵⁰

El trabajo se entiende como el lugar *desde* el que realizar la crítica al capitalismo. El trabajo históricamente específico del capitalismo es la condición de posibilidad -la eventual esencia- de la sociedad capitalista. Por lo tanto, es a su vez el objeto y el lugar de la crítica de la sociedad capitalista.

Postone señalará que tanto su análisis, como el de Marx, incluyen una crítica de la desigualdad, de la explotación, y de la dominación interpersonal que persigue desenmarañar el tejido de las relaciones sociales y el modo abstracto de dominación social intrínseco de la sociedad. El canadiense nos acerca una teoría social que nos permite entender el capitalismo como una forma social que fundamenta su constitución en prácticas definidas y estructuradas. Postone es capaz de desarrollar una crítica radical dirigida a las categorías mediadoras de la

46 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 238.

47 MARX, Karl. *El Capital: Libro primero. El proceso de producción del Capital*, 123.

48 “Sostengo que el significado de la categoría de trabajo en sus obras de madurez es diferente al que se ha asumido tradicionalmente, tratándose de una categoría históricamente específica antes que transhistórica.” POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 45.

49 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 45-46.

50 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 44.

sociedad contemporánea.

Ello implica que el valor no debe ser entendido únicamente como una categoría del modo de distribución de mercancías, esto es, como un intento de fundamentar el automatismo del mercado autorregulado; sino, más bien, debería ser comprendido como una categoría de la propia producción capitalista. Resulta, entonces, que la noción marxista de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción ha de ser reinterpretada como referida a momentos diferenciables del proceso de producción. La 'producción fundada en el valor' y 'el modo de producción fundado en el trabajo asalariado' resultan estar íntimamente relacionados.⁵¹

Postone explica el capitalismo en términos de contradicción entre valor y riqueza material ya que no se pueden entender las fuerzas productivas, y sus técnicas, al margen de las relaciones intercambio.

Por lo tanto, cuando el trabajo en sí actúa como forma cuasi-objetiva de mediación entre los productos constituye a su vez la medida general y cuasi-objetiva de la riqueza. Como señala Postone, de acuerdo con Marx, esta medida será el gasto socialmente necesario de tiempo de trabajo humano. «Este tiempo, como veremos, es un tipo de tiempo determinado y *abstracto*. A causa del carácter mediador del trabajo en el capitalismo, su medida tiene también un carácter social mediador. La forma de la riqueza (valor) y su medida (tiempo abstracto) son constituidas por el trabajo en el capitalismo como mediaciones sociales *objetivas*.»⁵²

Postone comienza entonces un recorrido histórico y cultural sobre la forma del tiempo, considerando las diferentes clases y concepciones del tiempo a lo largo de la historia. Como resultado Postone categorizará al tiempo de dos formas opuestas. Por un lado como una variable dependiente de la actividad de los seres humanos, mientras que por el otro lado lo hace como una variable independiente de la actividad humana. Esta distinción tiene la finalidad de vincular la naturaleza del tiempo abstracto de la sociedad capitalista moderna con el carácter históricamente específico y dinámico de esta. Postone defiende la existencia de una forma de tiempo anterior al tiempo de la modernidad, que denomina como tiempo concreto. Este tiempo se caracteriza por no ser una categoría autónoma independiente de los acontecimientos que lo estructuran y determinan. «El tiempo concreto se caracteriza menos por su dirección que por el hecho de que se trata de una variable dependiente.»⁵³ Por lo tanto, para calcular el tiempo no se emplean unidades de tiempo continuas, sino que su medición se basa en los diferentes acontecimientos que se desarrollan en ese tiempo.

De otra parte, Postone define el tiempo abstracto como un tiempo uniforme, continuo, homogéneo y vacío que se sitúa al margen de los acontecimientos. Esta

51 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 68.

52 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 261.

53 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 274.

concepción del tiempo se volverá dominante en la Europa occidental en los siglos XVI y XVII. Por lo tanto el tiempo abstracto es: «una variable independiente, constituye un marco independiente dentro del cual el movimiento, los acontecimientos y las acciones se suceden. Un tiempo tal es divisible en unidades iguales, constantes, no cualitativas.»⁵⁴ Postone sitúa los orígenes del tiempo abstracto en la Edad Media, lo que denomina prehistoria del capitalismo. Este surgimiento se relaciona con unas determinadas prácticas sociales que supusieron la transformación del tiempo social, hasta convertirse en hegemónicas en el siglo XVII. Como veremos a continuación este cambio del tiempo social, que pasa a convertirse en tiempo abstracto, es posible por la difusión de la forma de las relaciones basadas en la forma mercancía.⁵⁵ «Por lo tanto el origen del tiempo abstracto parece estar relacionado con la organización del tiempo social.»⁵⁶

Postone, apoyándose en las teorías de Bilfinger y Landes, y yendo un paso más allá de la mano de Jacques Le Goff, defenderá que el tiempo del capitalismo necesitará de unidades constantes de tiempo. Las unidades temporales del tiempo moderno operarán como medida de la actividad.⁵⁷ La transición hacia estas unidades es explicada en términos de un nuevo tipo de relación social. Una nueva forma social que no puede entenderse ya como vida campesina o vida urbana. No nos vamos a detener en recapitular el ejemplo que Postone desarrolla en su texto, simplemente de forma sintética presentamos la idea principal de su teoría:

Con el surgimiento de tempranas clases de relaciones sociales capitalistas en las comunidades urbanas productoras de textiles en la Europa occidental, emergió un tipo de tiempo que se convirtió en la medida de, y eventualmente en una norma apremiante para, la actividad. Dicho tiempo es divisible en unidades constantes y, dentro de una red social constituida por la emergente forma mercancía, tales unidades son también significativamente sociales.⁵⁸

Por lo tanto, la forma de tiempo abstracto se asocia a la estructura emergente de las relaciones sociales, las cuales implican un nuevo modo de dominación. La forma de tiempo abstracto emergió históricamente con el desarrollo de la dominación de la burguesía, que sirve a los intereses de esa clase y que a su misma vez los constituye. Lo que demuestra que la dominación excede a la dominación de clase. De acuerdo con Postone, se puede decir que el tiempo abstracto es una forma de dominación que posibilita la emergencia de la subjetividad burguesa y proletaria, desarrollando así los intereses particulares de cada colectivo. E incluso, como

54 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 275.

55 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 276.

56 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 279.

57 Se puede percibir en este punto la particular influencia que tiene György Lukács sobre esta conceptualización del tiempo ya que será este el primero en introducir, en las interpretaciones marxianas, conceptualizaciones sobre la «especialización del tiempo». Véase, LUKÁCS, György. *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*. Siglo XXI, Madrid, 2021.

58 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 285.

apuntará Postone, el concepto mismo de interés. Podemos empezar a atisbar cómo se produce la inversión sujeto-objeto. Siendo el valor el sujeto que objetualiza a los humanos a través de su sustancia: el trabajo -el cual se mide en tiempo-. La teoría de Marx y de Postone es pues una teoría de la constitución de la objetividad y subjetividad social.

La tiranía del tiempo en la sociedad capitalista es una dimensión central del análisis categorial marxiano [...] este tipo de alienación temporal implica una transformación de la naturaleza misma del tiempo. No solo el tiempo de trabajo socialmente necesario se constituye como norma temporal 'objetiva' que ejerce una constrictión externa sobre los productores, sino que el tiempo mismo se constituye como absoluto y abstracto.⁵⁹

A modo de síntesis, el tiempo se independiza de la actividad humana, se convierte en variable independiente que permite medir el trabajo en tanto que gasto. De esta manera se puede hablar de tiempo abstracto en tanto que remite a una dinámica abstracta, a saber: el trabajo abstracto. El tiempo es abstracto porque el trabajo también es abstracto. Por lo tanto, el trabajo en general y la producción en particular tienen lugar dentro del tiempo y están determinados por él. Un tiempo que se ha transformado en abstracto, absoluto y homogéneo. El capitalismo se caracteriza por la emergencia de la forma del tiempo abstracto y por una dinámica histórica interna -la valorización del valor- que escapa al control humano dominando a los vivientes, convirtiéndolos en objeto. La dominación social se produce a través de estructuras sociales abstractas que las propias personas constituyen. Con este enfoque de la contradicción del valor se puede fundamentar una teoría como crítica social inmanente de la modernidad. En el postulado de Postone vemos cómo hay un intento por adecuar la teoría a la sociedad existente, en tanto que generadora de opresiones, y al mismo tiempo, genitiva en tanto que posibilidad de fuga al exterior: «La superación del capitalismo, según Marx, supone una transformación fundamental del modo material de producir, del modo en que la gente trabaja.»⁶⁰ La emancipación, la fuga, encontrarán su potencia efectiva en tanto que abandonemos el trabajo *del* capitalismo, liberando así el tiempo de los vivientes de la forma mercancía.

4. Las diferencias ante las formas de dominación; una evaluación de las capacidades críticas

Llegados a este punto recapitulamos las similitudes halladas en las premisas foucaultianas y postonianas. Desde la lectura que planteo considero que ambos

59 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 288-289.

60 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 72.

autores están haciendo una reinterpretación de Marx que converge en comprender la modernidad como un periodo eventual y específicamente histórico. En ambas proposiciones hay un desplazamiento que fractura el concepto de Historia Universal. Desde la idea de una historia discontinua surge para ambos la pregunta acerca de cómo se desarrolla el capitalismo. La respuesta que nos han ofrecido se apoya en la objetivación de los desplazamientos de las prácticas sociales en torno al tiempo. No obstante esta convergencia fricciona en las cuestiones que vamos a presentar a continuación.

Foucault es capaz de explicar que desde las instituciones de secuestro se trata de hacer del tiempo y del cuerpo de los hombres la fuerza productiva. La función del panóptico -símbolo de la sociedad disciplinaria- es la captación de la vida de los hombres. Foucault encuentra así en la prisión la imagen de la sociedad. No es la prisión un lugar privilegiado para observar el surgimiento del control del tiempo y la vida,⁶¹ sino el lugar que Foucault utiliza para explicar este secuestro. La prisión opera como espacio que se absuelve de ser culpabilizado en tanto que se asemeja al resto de instituciones. Del mismo modo absuelve a las demás instituciones porque se presenta únicamente como válida para aquellos que transgreden la ley.⁶² Con la noción de secuestro, Foucault también explica que el trabajo -tranhistórico- en ningún caso es la esencia del hombre. Para que la esencia del hombre pueda ser representada en forma de trabajo necesita de una operación, de una síntesis, que sea realizada por el poder político. Por lo tanto, para que el trabajo se pueda dar de la forma en que lo hace en el capitalismo, depende de las técnicas de poder que ligan al hombre al trabajo:

Para que haya plusganancia es preciso que haya subpoder, es preciso que en la existencia humana se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder.⁶³

Este subpoder no remite a un aparato de Estado, sino que remite a engranajes de pequeños poderes que operan como condición de posibilidad de la plusganancia. Dentro de estos engranajes sí podemos incluir el Estado. Este subpoder a su vez genera el saber -ciencias humanas y el hombre como objeto de conocimiento- por lo tanto poder y saber están sólidamente enraizados, no se superponen a las relaciones de producción, estando mucho más arraigados en aquello que constituyen.

Foucault habrá fracturado el concepto de ideología, no obstante si atendemos a las aportaciones que hace Postone podremos decir que en sus análisis el francés no capta el surgimiento del tiempo abstracto. Es capaz de explicar las nuevas prácticas

61 HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 317.

62 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 145.

63 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 147.

que emergen en los albores del capitalismo, pero no la eventual lógica que atrapa a los seres humanos en el desarrollo del moderno entramado de socialización. En los análisis de Foucault se puede ver cómo no queda explicada la relación de las prácticas sociales con los saberes. De este modo se puede producir una paradoja en el pensamiento de Foucault ya que se puede interpretar que los saberes son inventos que buscan efectos de verdad. Si esto es así los saberes se asemejarían mucho a la noción tradicional de ideología. Por ejemplo las explicaciones de los ilegalismos -que Foucault desarrolla desde su curso en el Collège de France hasta *Vigilar y castigar*- discurren desde la moralización, en base a lo permitido y lo proscrito, hasta situarse en la normalización. Foucault es capaz de trazar una suerte de azar de los desplazamientos. No obstante, como hemos visto en una cita anterior⁶⁴ de este artículo, Foucault parece atribuir una intención a la burguesía. Son los burgueses quienes quieren lograr que los obreros respeten y se inscriban en el aparato de producción que manejan. Para Foucault esta intención no está sujeta a ninguna razón, o en todo caso -de una forma muy atrevida- a la razón instrumental del dominio burgués. De la misma manera, como ya hemos visto, Foucault concluirá su curso *La sociedad punitiva* preguntándose sobre las necesidades de transformación. Para el francés dichas transformaciones se producen por el desarrollo del sistema de producción y la necesidad de atar a los obreros al sistema productivo, pero: ¿Por qué había de desarrollarse el sistema de producción en esa dirección?, ¿por qué el capitalismo adopta esta forma? Foucault no puede responder a esta pregunta y explicar por qué se producen estos desplazamientos de las actividades.

En contraposición, tanto para Postone como para Marx, «la categoría de valor expresa las relaciones básicas de producción del capitalismo -esas relaciones sociales que específicamente caracterizan al capitalismo como modo de vida social-, al tiempo que, en el capitalismo, esta producción se basa en el valor. En otras palabras, el valor, según el análisis de Marx, constituye el ‘fundamento de la producción burguesa’»⁶⁵

Por lo tanto, se puede entender que la crítica radical al entramado de socialización capitalista desde el postulado foucaultiano es sumamente compleja de realizar. Las concepciones que en un primer momento parecían iguales sobre el trabajo tanto en Postone como en Foucault, muestran una distancia. Desde Foucault al quedar descartado el carácter dialéctico del trabajo⁶⁶ abstracto y del

64 Nos referimos a la cita nº 25.

65 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 68.

66 «[...] el valor de una mercancía es un momento individualizado de una mediación social general, su magnitud está en función no del tiempo de trabajo requerido de hecho para producir esa mercancía particular, sino de la mediación social general expresada por la categoría de tiempo de trabajo socialmente necesario. A diferencia de la medida de la riqueza material, que depende de la cantidad y la calidad de bienes particulares, la medida del valor expresa, entonces, una relación determinada: la relación entre lo particular y lo general-abstracto, que toma la forma de una relación entre momento y totalidad. Ambos términos de esta relación están constituidos por el trabajo y funcionan como una actividad productiva y como una actividad socialmente mediadora. Este doble carácter del trabajo subyace a la medida abstracta temporal, cuasiobjetiva de la riqueza social en el capitalismo y da también lugar a una oposición entre la variedad de los productos o trabajos particulares y la dimensión general abstracta que conforma, y es constituida por, esos trabajos particulares.» POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social*.

tiempo abstracto no se puede generar una crítica a la eventual esencia que sustenta el capitalismo tardío. Desde las aportaciones de Postone se podría ir más allá de Foucault en tanto que su teoría trata de aprehender lo existente de tal modo que la crítica de la totalidad sea posible. Según el canadiense la crítica debe de ser capaz de mostrar la naturaleza de su contexto social, ya que es este contexto el que posibilita una mirada crítica hacia sí mismo. No obstante, Postone trata de evadirse de las posibles críticas -mostrando así su desplazamiento de la concepción de ideología- apuntando que: «una crítica social inmanente debe mostrar que su objeto, el todo social del que es una parte, no es un todo unitario. Más aún, si esta crítica ha de fundamentar socialmente el desarrollo histórico y evitar la hipóstasis de la historia planteando un desarrollo evolutivo transhistórico, debe señalar que las estructuras relacionales fundamentales de la sociedad hacen surgir una dinámica direccional continua.»⁶⁷ En consecuencia, desde Postone se puede señalar que Foucault al describir el funcionamiento del capitalismo en términos genealógicos no es capaz de desarrollar una teoría crítica *con* el entramado de socialización capitalista, ya que al huir del carácter dialéctico de la forma mercancía no puede escapar de ella:

Analizar la sociedad moderna en términos de la dominación del valor (y, por ende, de la dominación del capital) supone de hecho analizarla en términos de dos modos de dominación social abstracta aparentemente opuestos: la dominación del tiempo abstracto como presente y como proceso necesario de transformación permanente. Ambos modos de dominación abstracta, así como su interrelación intrínseca, son aprehendidos por la 'ley del valor' marxiana. He señalado que esta 'ley' es dinámica y no puede ser aprehendida adecuadamente como una ley del mercado: llegados a este punto puedo añadir que aprehende categorialmente la marcha hacia niveles cada vez más altos de productividad, la permanente transformación de la vida social en la sociedad capitalista, así como la permanente reconstitución de sus formas sociales básicas. Muestra que el capitalismo es una sociedad marcada por una dualidad temporal -por un lado, un fluir permanente y acelerado de la Historia y, por el otro, una permanente conversión de este movimiento del tiempo en un presente constante-. Aunque socialmente constituidas, ambas dimensiones temporales escapan al control de los actores constituyentes, ejerciendo una dominación sobre ellos. Así pues, la ley del valor de Marx, lejos de ser una ley del equilibrio estático, aprehende, como 'ley' determinada de la Historia, la dinámica dialéctica de la transformación y reconstitución característica de la sociedad capitalista.⁶⁸

Es manifiesto que Postone ha escrito contra la forma en la que Foucault -y muchos coetáneos de este- han concebido la dominación y el capitalismo. A pesar de reconocer la importancia de lo que denomina: “tendencias residuales

Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx, 263.

67 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 143.

68 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 390.

no capitalistas” entiende que estas no pueden distanciarse del entramado de socialización porque no apuntan al corazón de la constitución del mismo.⁶⁹

A la inversa, en el análisis de las llamadas tendencias residuales que escapan al capitalismo, destaca una concepción epistemológica en la que no existe un sujeto cognoscente dado previamente de una vez y para siempre. Tanto la verdad como el sujeto tienen entonces su propia historia. Desde Foucault podemos contraponerle a Postone, a pesar de sus precauciones, la suposición de un sujeto abstracto, de una totalidad que cancela cualquier acción de los sujetos. Postone no puede evitar presentar un sujeto abstracto que domina el entramado de socialización, objetivando a los humanos y determinando las condiciones de la existencia. Ello conduce a pensar que las condiciones de existencia no hacen más que depositarse o imprimirse sobre los objetos, en este caso los vivientes, lo que para Foucault es un defecto muy grave. Desde Foucault podemos desarrollar esta observación porque para el francés el conocimiento es una invención. Por esta razón no puede haber una falsa conciencia por oposición a una verdadera. Para Foucault el capitalismo se realiza sin que su teoría haya sido formulada jamás de forma directa. El de Poitiers, en su periodo de producción teórica de mediados de los años setenta, trata de explicar que la dominación es ejercida sobre la vida de las personas y sus cuerpos. Para comprender la discontinuidad histórica y entender cómo se ha establecido esa dominación -y los efectos que genera- hay que recorrer los discursos y sus elementos. En este caso Foucault entiende que no hay un elemento único del discurso fuera del cual podamos colocarlo y estudiarlo.⁷⁰

Como hemos visto el de Poitiers trata de analizar los límites de los sistemas de racionalidad, por lo tanto, el saber abierto a la crítica no puede constituirse como verdad absoluta. Foucault se desplaza en este movimiento tanto de la ideología, como de la explicación totalitaria de la dominación social. Desde Foucault nos veríamos obligados a ir más allá de la nueva lectura marxiana en tanto que la valorización del valor, como esencia eventualmente histórica, elimina cualquier impulso subversivo de los cuerpos y toda posibilidad de subjetivación más allá de la forma mercancía. «Una sociedad en la que la mercancía sea la forma general del producto y, por tanto, el valor sea la forma general de la riqueza, se caracteriza por un único tipo de interdependencia social; las personas no consumen lo que producen, sino que producen e intercambian mercancías con el fin de adquirir otras mercancías.»⁷¹ Para Foucault los procesos de subjetivación reabren la historia. Por esta razón la renovación de la modernidad y de su dominación está relacionada con un problema físico de desplazamiento en las concepciones del cuerpo y de la materialidad. Las nuevas exigencias como fuerzas productivas -impuestas a los sujetos en el nacimiento de la modernidad- desde la postura foucaultiana

69 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 84.

70 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 171-172.

71 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 211-212.

no tienen que ver con la sustancia del valor ni con su carácter dialéctico, sino con la evolución de la historia del cuerpo como ciencia de la normalidad. Esto se traduce en la posibilidad de realizar una historia de las relaciones del poder político y los cuerpos en relación permanente.⁷² La dominación, el ejercicio del poder, no se puede totalizar en una *ratio*. Por ello Foucault, nos permite pensar formas de resistencia y no formas de emancipación. Su filosofía posibilita realizar un diagrama de los poderes *microfísicos* y productivos en los que estamos inmersos.

La dificultad a la que nos enfrentamos es que desde Foucault somos capaces de explicar los nuevos saberes y las nuevas prácticas que emergen en la modernidad en base al secuestro del tiempo y del cuerpo de los seres humanos, pero no se puede entender el surgimiento de estas prácticas en relación con la totalidad del entramado de socialización. Como veremos a continuación puede interpretarse que queda un resquicio, una tensión, que lleva a Foucault a preguntarse de forma (in)intencional por un fundamento. Mientras Postone es capaz de explicar el desarrollo de las estructuras que necesita el capitalismo, pero no puede explicar si no es por la valorización del valor, los saberes y formas de dominación y explotación concretas. Veamos la siguiente cita de Postone:

La mercancía, que Marx analizó a la par como valor de uso y como valor, constituye, así, la objetivación material del carácter dual del trabajo en el capitalismo –como trabajo concreto y como actividad de mediación social–. Es el principio estructurante fundamental del capitalismo, la forma objetivada tanto de las relaciones de las personas con la naturaleza como de sus relaciones entre sí.⁷³

Si forzamos su interpretación podemos considerar que este principio opera como una estructura. Por ello desde las aportaciones del francés debemos señalar que la forma que adoptan las estructuras consiste en tomar conjuntos de discursos y tratarlos como enunciados, buscando así las leyes de pasaje y los isomorfismos que puedan detectarse entre esos conjuntos de enunciados. Foucault huye de la forma en la que Postone propone la aprehensión de la realidad, mostrando que las estrategias y las ligazones de los discursos hay que rastrearlas a partir de prácticas que han sido conocidas a través de otros discursos.

Es por eso por lo que desde esta aporía considero indispensable pensar los procesos dinámicamente entrelazados en la organización política de las relaciones sociales en la sociedad productora de mercancías. La clave, por lo tanto, no consiste sólo en explicar la producción de los ilegalismos y de los delinquentes como una necesidad del sistema capitalista para el desarrollo de su lógica. Al igual que no es suficiente con explicar cómo la prisión es capaz de producir a los delinquentes y un saber determinado del cuerpo que es útil para el poder. Aunque resulte complejo, el esfuerzo ha de consistir en trazar una arquitectura que permita

72 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 172-173.

73 POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 219.

habitar el (im)posible diálogo.

5. Las tensiones alrededor del dispositivo en relación con el tiempo; una condición para el diálogo

A continuación realizaré, de forma sucinta, un análisis de la noción de *dispositivo* en relación con el problema del tiempo y la acción humana. Este análisis tratará de conducirnos hacia algunos espacios de diálogo y actualización teórica de ambos postulados en base a la subjetividad y las posibilidades emancipatorias. Como es sabido el profesor del Collège en los años setenta desplaza su pensamiento hacia la cuestión del poder.⁷⁴ Desde ese momento se abre la posibilidad de entender los fenómenos sucedidos en el interior de la sociedad como una red de acciones. El poder es entendido como una relación de fuerzas: «el poder no es una forma, y la relación de poder no es una relación entre formas [...] El poder es informal. No pasa por una forma y la relación de poder no es una relación de formas [...] el poder no es una relación de formas [como si lo es el saber] y no puede serlo. Es una relación de fuerzas.»⁷⁵

Foucault, a partir de la consideración del poder como relación de fuerzas desarrollará la noción de *dispositivo*. Con esta noción el profesor del Collège ha conseguido descentrar algunos de sus análisis, desplazándose de la moralización -permitido/proscrito- hacia la normalización y la capacidad productiva del poder. Se produce así el paso del método arqueológico al genealógico. La concepción del poder foucaultiana entiende que: «hay que dejar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘censura’, [...] De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponde a esta producción.»⁷⁶

La noción de dispositivo se puede rastrear por primera vez en *Vigilar y castigar* hasta que toma su especificidad en la analítica del poder que Foucault realiza en 1978 en el curso *Seguridad, territorio, población*.⁷⁷ Una de las aristas de esta noción

74 Si bien es cierto que el pensamiento de Foucault se desplaza a lo largo de su trayectoria de la cuestión del saber a la cuestión del poder para terminar atendiendo de forma especial a la subjetividad, entendemos que su pensamiento se enmarca dentro de una pregunta por la antropología del ser humano y que estos desplazamientos están plenamente relacionados entre sí alrededor de la pregunta por el hombre la cual opera como nexo en la trayectoria de su pensamiento.

75 DELEUZE, Guilles. *El Poder, Curso sobre Foucault Tomo II*. Cactus, Buenos Aires, 2017, 65-66.

76 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 225. Nótese el desplazamiento que ha realizado Foucault en su percepción del poder respecto de la vida. Ya no es planteado como en la cita nº33 del artículo. Se puede apreciar el cierre del desplazamiento y la concepción final del poder como productor de saber, discurso, poder y verdad.

77 En el inicio de este curso Foucault desarrolla una clasificación por tipos -jurídicos, disciplinarios y de seguridad- lo que le permite presentar algunos rasgos comunes y por lo tanto brindar una definición de la noción en sí. Foucault entiende los dispositivos en base a la multiplicidad como lugar en el que opera el dispositivo, siendo esta última el *continuum* social donde acontecen las relaciones de poder. La multiplicidad por tanto opera como suelo fértil

reside en tratar de descubrir cómo el dispositivo se imbrica en la inmanencia. Nos referimos a lo que en palabras del profesor del Collège es conocido como *estrategia*. El dispositivo para Foucault se erige en el interior del juego de las relaciones de poder. El dispositivo tiene como función: responder a un hecho históricamente concreto. Por este motivo Foucault señalará que el dispositivo potencia o bloquea las relaciones de fuerza con efectos en el orden del saber.⁷⁸ De ello se sigue que el dispositivo se concreta gracias a las relaciones que se dan en el interior de la red donde se unen las diferentes instancias. A su vez, el modo en el que el dispositivo se imbrica en el campo social se articula alrededor de la estrategia. Así la estrategia está compuesta por la serie de relaciones entre los diferentes elementos heterogéneos que la conforman. Por lo tanto, en el dispositivo no puede existir ningún resquicio de universalidad, encontramos en él un carácter fuertemente localizado y eventual.

Por consiguiente, si aceptamos que el dispositivo es estratégico, sabiendo que la estrategia no es una cualidad de este, sino que surge a partir de la relación de fuerzas. O lo que es lo mismo, si la estrategia emerge de la contingencia de las relaciones de poder que exceden al dispositivo y lo enmarcan: ¿puede este formar parte de una estrategia mayor?⁷⁹

Antes de responder a esta pregunta, y a modo de síntesis, afirmamos que el dispositivo foucaultiano tiene un doble estatuto. Por un lado, es una herramienta teórica que aúna la heterogeneidad de instancias dispersas en el campo social, ofreciendo un principio de inteligibilidad. Mientras que por otro lado, la noción de dispositivo alude a una red de relaciones que en un momento eventual presenta un cierto “orden” que tolera ser estudiado.

Como creo haber demostrado se puede entender que el dispositivo foucaultiano

donde se desarrollan los dispositivos mientras que la *microfísica* es entendida como el nivel donde se accionan. Para Michel Foucault la dimensión microfísica se refiere al espacio donde se trenzan el poder y los cuerpos. La categoría de microfísica nos remite al nivel capilar de los cuerpos individuales eludiendo las explicaciones globales del poder jerárquico del Estado, la ideología o la lucha de clases, propias del marxismo ortodoxo. Como es sabido Foucault en *Historia de la sexualidad. Vol. I* busca responder a un problema “macrofísico” ya que busca explicar un fenómeno ligado al carácter biológico del ser humano, así como la conducción de la vida. Problemática que posteriormente deriva en la noción de *gubernamentalidad*. Desde esta perspectiva es desde donde trato de demostrar cómo esta dimensión del pensamiento foucaultiano, bajo este criterio, tensiona de forma permanente con el entramado de socialización. Podemos pensar por lo tanto en dos direcciones distintas, pero no contradictorias. Guillermo A. Vega señala en VEGA, Guillermo. «El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad.» En *NUEVO ITINERARIO* N° 12, 2017, 136-152., que el modo de ser del dispositivo consiste en una red que halla su límite en el conjunto de elementos heterogéneos vinculados en un determinado momento. No es baladí señalar que las instancias heterogéneas y constitutivas de dicha red están en constante cambio porque como Foucault señala: «[...] cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción, con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá.» FOUCAULT, Michel. «El juego de Michel Foucault.» En FOUCAULT, Michel. *Saber y verdad. Genealogía del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1985, 127-162.

78 FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

79 «No pretendo decir, desde luego, que no hay grandes aparatos de poder o que no se pueden alcanzar ni describir. Creo, empero, que siguen funcionando sobre la base de esos dispositivos de dominación.» FOUCAULT, Michel. «Clase del 07 de enero de 1976» en FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, 51.

surge contra toda división o estructura causal de prácticas diferentes entre sí. Podríamos decir, que de algún modo este se asemeja a ciertas dimensiones de lo que Postone ha entendido por modo de producción. El modo de (re)producción en Postone se erige como una instancia más -un poder más- que trenzada con el resto de instancias participa en la conformación de la identidad siempre inconclusa:

«La identificación del sujeto-objeto idéntico con determinadas estructuras de las relaciones sociales tiene implicaciones muy importantes para una teoría de la subjetividad. Como hemos visto, Marx no identifica el concepto de sujeto-objeto idéntico -con el que Hegel buscó superar la dicotomía sujeto-objeto propia de la epistemología clásica- simplemente con un agente social. En cambio, desplaza los términos del problema epistemológico del sujeto cognoscente e individual (o supra-individual) y su relación con un mundo exterior (o externalizado) hacia las formas de las relaciones sociales, consideradas como determinaciones tanto de la subjetividad social como de la objetividad. El problema del conocimiento se convierte ahora en una cuestión de la relación entre formas de mediación social y tipos de pensamiento.»⁸⁰

Así pues, entendiendo que tanto Foucault como Postone tratan de articular la relación entre elementos dispares. Tomamos las lecciones de Deleuze sobre Foucault podemos observar el mencionado paralelismo en la siguiente cita:

Esta tesis sobre los dispositivos de poder me parece que presenta dos direcciones, en absoluto contradictorias, pero distintas. De todas formas, estos dispositivos eran irreducibles a un aparato de Estado. Pero en una dirección, consistían en una multiplicidad difusa, heterogénea, de micro-dispositivos. En otra dirección, reenviaban a un diagrama, a una especie de máquina abstracta inmanente a todo el campo social [...] Eran como dos direcciones de microanálisis, igualmente importantes, ya que la segunda mostraba que Michel no se contentaba con una diseminación.⁸¹

Por consiguiente, por un lado podemos proponer que tanto el dispositivo foucaultiano como el modo de producción marxiano son ampliados para incluir el campo social entero -lo que nosotros hemos denominado entramado de socialización-, mientras que por otro lado se reducen para incluir la multiplicidad de ejemplificaciones espaciales específicas del campo social. Así pues, si afirmamos que la relación historia-sociedad no se contempla ni se realiza como una ideología, sino que desarrolla y consolida por medio de las prácticas que llevan a cabo los seres humanos, ineluctablemente nos precipitaremos sobre cuestiones que refieren a los procesos de subjetivación.

Lo particular de este momento histórico para Postone es que el poder abstracto-concreto de la actividad humana en el modo de producción capitalista se halla condenado en una dirección: la ley del valor. El trabajo vivo en Marx,

80 POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, 84-85.

81 DELEUZE, Gilles. «Deseo y placer» Trad. Javier Sáez. En *Archipiélago. Cuaderno de crítica de la cultura*, nº23, 1995, 12-13.

del que Postone se hace defensor, no es solo una cuestión de resistencia, sino un elemento de creación, anterior a las instancias que lo controlan.⁸² Esta referencia es la que fundamenta la necesidad de afinar y actualizar las percepciones de Foucault. Ya que se puede deducir que el de Poitiers sólo atiende al modo en que los diferentes regímenes de poder constituyen sujetos. De ello se advierte que Foucault corre el riesgo de excluir, aunque sea de forma virtual, cualquier idea cercana a una actividad subjetiva abstracta que exceda al proceso de sujeción. Lo que en última instancia, como hemos anunciado, imposibilitaría la transgresión de la inmanencia. En último término la subjetividad en Foucault corre el riesgo de cristalizarse exclusivamente en formas de resistencia ante el poder que la ha producido. De una forma valiente Jason Read en su obra *La micropolítica del capital* señala que: «La relación entre las dos ideas bordea una inversión: con Marx, la subjetividad es inmanente en la estructura que produce; mientras que en Foucault, la subjetividad es inmanente en las estructuras que la producen.»⁸³

Como parece advertirse, el dispositivo de Foucault nos remite a una instancia mayor, a una estrategia, lo que significa que en el dispositivo podemos hallar una relación de tensión entre dos direcciones. Es decir, el campo social inmanente se constituye por una multiplicidad de relaciones. Si regresamos a Postone observaremos que la *ratio* del capitalismo consigue, a pesar de los cambios que el modo de (re)producción pueda sufrir, permanecer sin alteraciones en su raíz. O lo que es lo mismo, se mantiene sin sufrir modificaciones en su “identidad subyacente”. El capitalismo puede cambiar de rostros pero no de *ratio*.⁸⁴ Es esta dinámica del entramado de socialización capitalista la que abre la posibilidad de otra organización del campo social y al mismo tiempo restringe que esta posibilidad de fuga se pueda ejecutar. Dicho de otro modo, el capitalismo (re) produce de forma permanente lo nuevo a la vez que (re)genera lo idéntico.

Por tanto, si entendemos que el dispositivo no solo agota lo decible de una época, sino también la relación de fuerzas, y si a su misma vez también recordamos que el dispositivo es el punto de conexión de elementos heterogéneos -que se impone en un momento determinado y en campo determinado como respuesta a un objetivo estratégico-, nos atrevemos a proponer una cierta conexión entre la dirección macropolítica del dispositivo con el sujeto automático de Moishe Postone.

Sandro Chignola en su texto *Sobre el dispositivo. Foucault, Agamben, Deleuze* señala que: «Un dispositivo representa un proceso de sobre-determinación funcional respecto a los elementos heterogéneos que pone en red y valoriza, pero

82 DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Pre-textos, Valencia, 2005, 153.

83 READ, Jason. *La micropolítica del capital. Marx y la prehistoria del presente*, Tierradenadie ediciones, Madrid, 2016, 144.

84 SCHOLZ, Roswitha. «El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género». En *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, nº5, 2013, 44-60. O como también explica Maiso a partir de Kurz MAISO, Jordi. «El nuevo rostro del capital mundial. El análisis del capitalismo mundializado en la crítica del valor de Robert Kurz». *NOMBRES*, nº30, 123-156, 2018.

en el fondo no se muestra capaz en posición de controlar, como si pudiese prever hasta el fin, desde lo alto, el sistema de consecuencias que induce, el sistema de relaciones que pone en funcionamiento, conectándolas.»⁸⁵

A partir de esta cita se puede interpretar que la prisión logra el objetivo estratégico de poner bajo vigilancia y fijar a la multitud, siendo su éxito -el mecanismo de control, selección y filtrado de irregulares- el que dará lugar a una población de delincuentes profesionales. En este sentido, consideramos que los dispositivos remiten a la ley del valor, que se puede aprehender -como dispositivo- a partir del sujeto automático⁸⁶. De este modo, el sujeto automático opera como dispositivo que pone en red las distintas instancias heterogéneas que él mismo sutura. De esta forma hablamos del sujeto automático, problematizando sobre *cómo la ley del valor genera trabajadores, empresarios y explotación a través de la dominación en base al tiempo. Un concepto que pone en relación la dimensión macro y micro*, la dimensión concreta y abstracta. Una noción que pone en relación al entramado de socialización con el sujeto, posibilitándonos pensar la subjetividad desde el doble sentido genitivo *con* y *contra* la forma mercancía.

Podemos suscribir así que el poder, el saber y la subjetividad no son una cosa, sino resultado de relaciones. Por esta razón no entendemos al sujeto como esencia o sustancia, del mismo modo que no lo hacemos con el entramado de socialización, ni con la historia, aunque hallemos en su interior una eventual esencia que objetivan las prácticas sociales. Por lo tanto, si con Foucault afirmamos que el sujeto es una línea de fuga -un poder que trata de resistir más acá y más allá de las fuerzas establecidas por los saberes y poderes de un determinado momento histórico- es necesario advertir la *ratio* abstracta del capitalismo e incluirla en nuestra analítica. Este ejercicio teórico nos permitirá seguir leyendo al sujeto como resultado de una serie de relaciones, pero ahora sí, también nos posibilitará concebir a este como un verdadero desencadenador de otra serie de posibles y no sólo un sujeto que resiste la inmanencia.

El diálogo entre Foucault y Postone nos permite explorar con mayor profundidad la dualidad en la que el sujeto es a la misma vez producto y agente. La conversación entre ambas concepciones nos lleva a sentar las bases sobre las que sondear la posibilidad de una subjetividad *poiética* que se pliega y despliega en el interior del entramado de socialización, pero que también procura hacerlo

85 CHINGOLA, Sandro. «Sobre el dispositivo. Foucault, Agamben, Deleuze». En CASTRO, R. y SALINAS, A. (eds.). *La actualidad de Michel Foucault*. Escolar y Mayo, Madrid, 2016, 173.

86 Aunque se ha definido con anterioridad la lógica del funcionamiento del *sujeto automático*, pero es la primera vez que se menciona en el texto recordamos que en la sociedad capitalista, para las nuevas lecturas marxistas, el sujeto de la práctica social es el *sujeto automático* que es anónimo, es una *ratio* con un *telos* determinado -la producción constante de plusvalor- que necesita de la práctica de los sujetos convertidos en objetos, en este caso los humanos para reproducirse. La *ratio* capitalista se personifica en los humanos objetualizándolos. En palabras de Kurz «El valor, la proyección fetichista que se materializa en el dinero, se constituye como el absoluto social mundano a través del movimiento de retroalimentación del dinero como capital en sí mismo, como el proceso de valorización o “sujeto automático” (Marx), al que está sometido el conjunto de la reproducción social y toda la comprensión del mundo. Desaparece todo el aspecto heteróclito de relaciones naturales, culturales y sociales, remplazado por la reivindicación de la pretensión de totalidad de un único principio esencial abstracto -el valor- y su sustancialidad negativa» KURZ, Robert. *La sustancia del capital*, 53.

más allá de la forma mercancía. En este sentido se puede interpretar que la subjetividad es producida y productora en el sistema y contra el sistema. En última instancia considero que este diálogo ayuda a hacer más complejo el debate sobre la aprehensión de sujeto y del entramado de socialización contemporáneo.

Como es sabido Foucault en ningún caso se propone esclarecer la estructura profunda del poder, o dicho de otro modo su sustancia. Sino que se esfuerza en desenmarañar los diferentes juegos y tácticas que le conciernen y marcan. Como hemos explicado, el poder es relación. El poder reparte, ordena y coordina. Aclaro nuevamente que es en este sentido en el que se interpreta la ley del valor en la propuesta de diálogo formulada. Un saber y un poder tan próximo a nuestra vida y nuestra piel que parece tornarse imperceptible ya que actúa como “catalizador”. Advertimos una sustancia en el entramado de socialización capitalista, pero no como esencia inmutable, sino como esencia específicamente histórica, lo cual nos impide entender a esta como ontológica.⁸⁷ De modo que creemos estar próximos al método genealógico en tanto que nuestros esfuerzos también buscan una procedencia, un lugar de emergencia y no un origen en el sentido de naturaleza de la cosa.

La concepción de Postone expresa una dualidad dialéctica que no hay en Foucault, lo que nos abre la puerta al debate y a la actualización del pensamiento foucaultiano. En este sentido Postone brinda fundamentos para permanecer en una comprensión no lineal de la dinámica del desarrollo de la sociedad moderna, incorporando aportaciones importantes de la teoría postindustrial. El marxista heterodoxo trata de aclarar las constricciones intrínsecas de dicha dinámica y, de este modo, la brecha existente entre la organización actual de la vida social y el modo en que podría organizarse.

Por lo tanto, nos preguntarnos si al tratar de aprehender la ley del valor como un dispositivo, si al introducir en la reflexión esta dimensión de dominación abstracta e impersonal, podemos desanudar la posibilidad de aproximarnos a otros mundos más allá de la ley del valor. Quizá de esta forma podamos desplazar la ensoñación por el pragmatismo. De este modo quizá podamos averiguar de qué somos capaces. Quién sabe..., quizá podamos hacer menos dolorosa la vida sobre la tierra. Es cierto que la teoría *per se* no puede contribuir directamente a minimizar el sufrimiento social, pero esta resulta un espacio irrenunciable en la tarea del diferir y de cambiarnos a nosotros mismos.

6. Consideraciones finales

A modo de síntesis podemos observar que el modo de (re)producción social en ambos autores es caracterizado como una especificidad histórica, una discontinuidad

⁸⁷ Soy consciente de que esta hipótesis se dirime entre varios puntos de fricción que habrá que continuar investigando para procurar una respuesta más profunda y pormenorizada. Lo que se ha tratado de hacer en este artículo es acercar un marco crítico mixturando dos formas de hacer filosofía con el que tratar de generar una aprehensión del presente.

basada en una forma de dominación diferente a las precapitalistas. Ambos autores convergen en la especificidad histórica y la crítica inmanente a pesar de sus diferentes marcos de análisis. De este modo ambos autores consiguen fracturar con las filosofías especulativas de la historia y el marxismo tradicional. A pesar de que ambos pensadores hayan diluido en las relaciones sociales y en el carácter abstracto de las mismas la forma de dominación en el capitalismo, el resultado difiere con creces. La crítica postoniana sobre el modo de producción capitalista se construye como una crítica inmanente, que situada en el presente, trata de construir las líneas de fuga de un proyecto emancipador más allá de la perpetua valorización del valor. En Postone la condición de posibilidad para la emancipación del modo de producción capitalista se funda sobre la necesidad de comprender la particular dinámica histórica del capitalismo. La comprensión relacional e históricamente específica que defiende Postone propone un modo particular de entender la relación entre dominación y subjetividad. Define el capitalismo como una sociedad contradictoria en la que se produce una inversión sujeto-objeto, pasando los seres humanos a ser el objeto del mencionado sujeto automático.

Del mismo modo, Foucault también será defensor de tratar de dar forma a la impaciencia de la libertad desde el presente, pero para el profesor del Collège el entramado de socialización capitalista no encuentra cuerpo en una *ratio* particular. Foucault entiende que el capitalismo se caracteriza por desplegarse como una red de dispositivos de secuestro, que a pesar de presentarse de forma diferenciada, se caracterizan por estar entretreídos y desarrollar un poder de normalización común. Los dispositivos de normalización para Foucault no se aplican sobre la transgresión de una ley central, sino que se desarrollan alrededor del aparato de producción en tanto que se produce una captura del tiempo de los seres humanos. Lo que a la postre ordena estos mecanismos no es por tanto el funcionamiento de un aparato -o una razón determinada-, sino la necesidad de un combate y las reglas de una estrategia.

Se hace manifiesta así la diferencia entre Foucault y Postone sobre la formación de este tipo de poder. El análisis del poder disciplinario de Foucault se fundamenta sobre una genealogía de las instituciones y el desarrollo del poder moderno. Sin embargo, Postone sitúa el poder -en y del capitalismo- sobre una forma muy concreta en la que se desarrollan las prácticas sociales, lo que posibilita una explicación de la transformación del modo de producción capitalista y el aumento de la extracción intensiva y extensiva de la valorización del valor *ad infinitum*. Aunque no haya una necesidad histórica preexistente, se construye una contingente. Lo que he tratado de demostrar es que estas filosofías no solo presentan una filosofía de la historia que se puede entender como rival, sino que como se ha visto en los casos del tiempo y del trabajo, hay una comprensión de los efectos que el poder ejerce muy diferenciada. Todo ello nos conduce de forma inevitable al cuestionamiento de las posibilidades de resistencia o transgresión que

se pueden trazar desde ambos postulados en la actualidad.

Para concluir, he tratado de presentar un posible diálogo a partir de las nociones foucaultianas de dispositivo y de estrategia al interpretar que el profesor del Collège, aunque trate de evadir los espacios teóricos 'estructurales' -o microfísico-, no consigue hacerlo. En la noción de dispositivo se puede encontrar una ineluctable pregunta que queda sin resolver, a saber: ¿cómo se imbrican estos dispositivos en la estrategia de la que forman parte? Por tanto, sin abandonar la mirada concreta, hemos tratado de friccionar la tensión que acontece en la relación microfísica-lógica abstracta. De la misma manera he considerado que la propuesta de Postone aunque trate de destruir cualquier referencia a un centro determinado, estático y ahistórico, no consigue hacerlo. La explicación postoniana, que totaliza la *ratio* capitalista, no es capaz de describir las particularidades microfísicas y exteriores que habitan en los márgenes del capitalismo. La apuesta de Postone por la conquista del afuera del capitalismo se presupone pretenciosa en tanto que se postula como condición de posibilidad de la libertad humana. Un pensamiento paradójico y presuntuoso ya que se presta como conocedor de *todo*, incluso del afuera, aunque trate de desvincularse de dicha posición.

Es evidente que el ser humano del que nos hablan tanto Postone como Foucault, al que al mismo tiempo nos proponen 'liberar', es en sí mismo un efecto de un sometimiento más profundo que él. La tarea que nos queda desde estas dos filosofías -y más allá de ellas- será meditar sobre la posibilidad del afuera del entramado de socialización *con* y *contra* la forma mercancía. Con Foucault podremos suspender la posibilidad del afuera, rastreando las formas de normalización y por ende la posibilidad del ejercicio de resistencia. Lo que se traduce en la posibilidad microfísica concreta de resistir la valorización del valor. Sin embargo, Postone nos permite atisbar y deliberar sobre la forma abstracta, la estrategia si se quiere, que moviliza el modo de producción. Foucault permite, como si de una fotografía se tratase, analizar las formas de poder de una sociedad -de esa fotografía concreta- y por ende de la resistencia particular que se puede dar en la misma, pero no permite comprender el movimiento de la sociedad. Mientras que Postone no puede cambiar de fotografía, está preso en ella, pero si puede narrar a esta como un continuo eventual. Foucault aseguraba que: «entre las empresa crítica y la empresa genealógica la diferencia no es tanto de objeto o de dominio, como de punto de ataque, de perspectiva y de delimitación.»⁸⁸ En ese sentido, no se trata de decantarse entre uno u otro método, sino de intentar complementarlos en las fricciones que el mismo análisis genera. La tarea es la de tratar de dar cuenta tanto de la genealogía que configuró históricamente los discursos y las prácticas institucionales desde el saber-poder disciplinario y normalizador, como la de atender a la crítica de las condiciones de posibilidad y al desarrollo del propio capitalismo.

Por último, queremos decir que esta es una lectura inconclusa, es una lectura

88 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 2005, 65.

posible entre muchas otras, es una lectura que sigue desarrollándose, es una lectura abierta, es una lectura que se inscribe en un modo muy concreto de hacer y vivir la filosofía. Ahora le queda al lector continuar y enriquecer la misma si lo considera oportuno.

7. Referencias Bibliográficas

- CHAMORRO, Emmanuel. «Disciplina y capitalismo en la genealogía foucaultiana de la modernidad (1973-1975)». En *Revista de Estudios Sociales*, nº75, 2021, 2-14.
- CHINGOLA, Sandro. «Sobre el dispositivo. Foucault, Agamben, Deleuze». En CASTRO, R. y SALINAS, A. (eds.). *La actualidad de Michel Foucault*. Escolar y Mayo, Madrid, 2016.
- DELEUZE, Gilles. «Deseo y placer» Trad. Javier Sáez. En *Archipiélago. Cuaderno de crítica de la cultura*, nº23, 1995, 12-13.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2005.
- DELEUZE, Gilles. *El saber: Curso sobre Foucault*. Tomo I. Trad. Pablo Ires y Sebastián Puente. Cactus, Buenos Aires, 2013.
- DELEUZE, Gilles. *El poder: Curso sobre Foucault*. Tomo II. Trad. Pablo Ires y Sebastián Puente. Cactus, Buenos Aires, 2014.
- DELEUZE, Gilles. *La subjetivación: Curso sobre Foucault*. Tomo III. Trad. Pablo Ires y Sebastián Puente. Cactus, Buenos Aires, 2015.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. Francisco Monge. Paidós, Barcelona, 2019.
- DESCOMBES, Vincent. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa*. Trad. Elena Benarroch. Cátedra, Madrid, 1998 (3ª edición).
- ELDEN, Stuart. «A More Marxist Foucault? Reading La société punitive.» En *Historical Materialism*, nº 23, 2015, 149-168.
- ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Silvio Mattoni. Cuenco de plata, Buenos Aires, 2020.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001.

- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Trad. Alberto González Troyano. Tusquets, Barcelona, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad territorio y población: curso del Collège de France 1977-1978*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Eds. Jorge Álvarez Yagüez. Biblioteca nueva, Madrid, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 2017.
- FOUCAULT, Michel. *Sobre la Ilustración*. Trad. Javier de la Higuera; Eduardo Bello; Antonio Campillo. Tecnos, Madrid, 2017 (2ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège de France 1972-1973*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Ciudad de México, 2018.
- FOUCAULT, Michel. *Historia sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Ciudad de México, 2018 (2ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.
- HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso del Collège 1972-1973*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 281-324.
- HONNETH, Axel. *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una teoría crítica de la sociedad*. Trad. Germán Cano. Antonio Machado Libros, Madrid, 2009.
- KURZ, Robert. «La dictadura del tiempo abstracto. El trabajo como trastorno conductual de la modernidad.» Trad. Mikel Ángulo Tarancón. En *NAHIMEN*, nº I, 2015, 73-107.
- KURZ, Robert. *La sustancia del capital*. Trad. Guillermo Hernández Porras. Enclave, Madrid, 2021.
- LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhart (dirs.). *Marx & Foucault: lectures usages, confrontations*, Decouverte, París, 2015.
- LEGRAND, Stéphane, «Le marxisme oublié de Foucault». *Actuel Marx* 2, nº 36, 2004, 27-43.

- LUKÁCS, György. *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*. Trad. Manuel Sacristán. Siglo XXI, Madrid, 2021.
- MAISO, Jordi; MAURA, Eduardo. «Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz». En *ISEGORIA*, nº 50, 2014, 269-284.
- MAISO, Jordi. «El nuevo rostro del capital mundial. El análisis del capitalismo mundializado en la crítica del valor de Robert Kurz». *NOMBRES*, nº30, 2018, 123-156.
- MARX, Karl. *El Capital: Libro primero. El proceso de producción del Capital*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, Madrid, 2021.
- POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Trad. María Serrano. Marcial Pons, Madrid, 2006.
- POSTONE, Moishe. *Marx Reloaded; repensar la teoría crítica del capitalismo*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2007.
- POULANTZAS, Nicos. *L'Etat, le pouvoir, le socialismo*. Presses Universitaires de France, París, 1978.
- READ, Jason. *La micropolítica del capital. Marx y la prehistoria del presente*. Trad. Aurelio Sainz Pezonaga. Tierradenadie ediciones, Madrid, 2016.
- SCHÄBEL, Mario. «La importancia de la Escuela de Frankfurt para una nueva lectura de Marx.» En *CONSTELACIONES. Revista de Teoría Crítica*, nº8, 2017, 333-347.
- VEGA, Guillermo. «El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad.» En *NUEVO ITINERARIO* nº 12, 2017, 136-152.
- SCHOLZ, Roswitha. «El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género». En *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, nº5, 2013, 44-60.

Efeito-sociedade deimofágica

Effect of a deimophagic society

Rick Afonso-Rocha

Universidade Estadual de Santa Cruz (UESC), Brasil
rarochoa@uesc.br

Resumen: Análisis del efecto-sociedad deimofágica como fantasía capitalista de producción del pánico. Deimofágica es el efecto-sociedad que produce el pánico como fundamento de la autoridad, buscando movilizar, con miedo al/del otro, la esperanza - de los producidos como amenazados - en el Estado burgués y en el capitalismo, ya que el Estado está estructuralmente subordinado a la esfera del valor, a la sociedad mercantil. La producción del pánico, a través del manejo de la tríada miedo-esperanza-terror, garantiza la reproducción de las condiciones de producción del capitalismo. La gestión del otro como enemigo sublima los efectos de la explotación capitalista sobre los cuerpos, convirtiendo el sólido aparato de extracción de plusvalía en un imperceptible engranaje económico gaseoso: el funcionamiento naturalizado del mercado. Es en este sentido que el (cis)sexismo, el racismo y el nacionalismo, por ejemplo, son constitutivos de la cadena exploratoria del modo de producción capitalista, cuya determinación sobre los siempre-sujetos es borrada por su modo de representación.

Palabras clave: Modo de producción capitalista; sociedad del miedo; pánico moral; biopolítica; necropolíticas; enemigos políticos.

Abstract: I analyze the effect of a deimophagic society as a capitalist panic-producing fantasy. Deimophagic is the effect of society that produces panic as the foundation of authority, aiming to mobilize, out of fear of the other, the hope - of those produced as threatened - in the bourgeois State and in capitalism, since the State is structurally subordinated to the sphere of value, to the mercantile society. The production of panic, through the management of the fear-hope-terror triad, guarantees the reproduction of the production conditions of capitalism. The management of the other as an enemy sublimate the effects of capitalist exploitation on bodies, transforming the solid apparatus for extracting surplus value into an imperceptible gaseous economic engine: the naturalized functioning of the market. It is in this sense that (cis) sexism, racism and nationalism, for example, are constitutive of the exploratory chain of the capitalist mode of production whose determination over the ever-subjects is obliterated by their mode of representation.

Keywords: capitalist mode of production; fear society; moral panic; biopolitics; necropolitics; political enemies.

Fecha de recepción: 15/12/2021. Fecha de aceptación: 12/06/2022.

Brasileira, bicha, nordestina, branca, contra-CIS-identificada: doutoranda e Mestra em Letras, pela Universidade Estadual de Santa Cruz (PPGL/UESC). Bacharela em direito (UESC) e advogada (OAB/BA). Bolsista FAPESB. Integrante do grupo de pesquisa O Espaço Biográfico no Horizonte da Literatura Homoerótica (GPBIOH), do Núcleo de Estudos Queer e Decoloniais da UFRPE (NuQueer) e do Grupo de Pesquisa Estudos Literários Contemporâneos: Fontes da Literatura de Jornal da UEFS.

1. Efeito-sociedade

As pessoas gostam da ideia de que o amor faz o mundo girar... não faz. Você não tranca as portas à noite porque ama o próximo, você trava com aço reforçado porque tem medo do próximo. O medo é ordem. O medo é controle. O medo é segurança. O medo é ficção. [...] O medo é o produto da imaginação. É inventado na mente. A mente pode sonhar e pensar em qualquer coisa. Você ama o medo. Você ama o horror. Você paga por um par de óculos tridimensionais e pipoca por uma hora e meia de ansiedade. Algo na Terra que faz as pessoas pensarem é a ideia de que pode acabar a qualquer momento. O medo não tem fim. O medo é ilimitado. O medo prospera e se alimenta de si mesmo.

Mr. World, deus da globalização, personagem da série *Deuses Americanos* (cena inicial T2:E8).

Sociedade disciplinar, sociedade punitiva, sociedade de controle, sociedade regulamentar, sociedade da morte, sociedade farmacopornográfica, sociedade do espetáculo, sociedade do cansaço, sociedade antropoêmica, sociedade antropofágica, sociedade pornográfica, sociedade da memória, sociedade do medo, sociedade autofágica...

Alguns desses conceitos partem de uma perspectiva *tipológica*. Visam, com isso, a descrever o modelo societário vigente em dada época. O tipo de sociedade em primazia em determinado contexto sócio-histórico pressupõe um princípio de regularidade hermética – sem contradições – fundador de um modelo de sociedade imaginariamente coeso, uno, evidente, homogêneo, em dominância radical; impossibilitando, necessariamente, a percepção e descrição de outros modelos societários, ainda que dominados. Tal perspectiva funda-se no imperativo de continuidade e na episteme da superação, a partir de uma atitude empirista e positivista da história.

Diferente do modelo tipológico de sociedade, que pressuporia a necessária superação entre tipos distintos de sociedades em dada época, outros dos conceitos citados fundamentam-se na descontinuidade e na episteme da polivalência, de modo a levar em consideração os processos de dominância e sobredeterminância entre distintas *formações sociais*¹, bem como suas contradições e coexistências. Neste caso, uma formação social não superaria outra, mas estabeleceria, com as demais, complexas relações. Do *tipo* de sociedade à formação social.²

1 ALTHUSSER, Louis. *A favor de Marx*. Zahar, Rio de Janeiro, 1979.

2 Cabe destacar que as reflexões aqui apresentadas partem, necessariamente, da leitura que faço da obra de Michel Foucault e dos atravessamentos marxistas que me constituem enquanto sujeito-leitor, especificamente das reflexões de Louis Althusser e Anselm Jappe. Por isso, acredito que embora não seja um texto que mostre explicitamente sua articulação com o pensamento foucaultiano, não há descompasso em relação ao dispositivo teórico forjado por Foucault. Trata-se de um texto teórico que se desenha por meio de uma leitura sintomal de Foucault; leitura essa que é assombrada pelos incômodos propostos por parte da teoria marxista. Aqui, o leitor não encontrará a aplicação

Ao revés de tipos homogêneos, haveria, então, *efeitos-sociedades* dominantes e efeitos dominados – penso na reflexão althusseriana³ sobre a existência de, pelo menos, dois modos de produção em dada formação social, um modo de produção dominante; outro, dominado. Portanto, não sealaria, por exemplo, de um tipo de sociedade necropolítica, mas de um efeito-sociedade, predominantemente necropolítica, isto é, uma imagem de sociedade cujo paradigma de atualização, diferenciação e integralização das operações de poder, seria a necropolítica. Talvez, poderíamos falar em um *efeito-sociedade necrofágica* – vide a reflexão de Sayak Valencia⁴ sobre o *capitalismo gore*. Nessa mesma “sociedade”, haveria outros efeitos dominados. A determinância de um pode ser, inclusive, a condição de dominação do outro.

O caráter de “efeito” está relacionado com as formas pelas quais o poder se manifesta em dadas condições sócio-históricas, de modo a formatar e conformar determinadas posições subjetivas, ou seja, o efeito diz respeito aos paradigmas de poder, a exemplo da biopolítica, necropolítica, deimopolítica, nosopolítica etc.: “Paradigma aqui é tomado como forma de exercício do poder. Etimologicamente, aponta para os sentidos de ato, modelo, exemplo, padrão. Também aparecem derivações semânticas como *mostrar, pôr-se em relação a*.”⁵ O paradigma de poder estabelece uma confluência com os processos de assujeitamento, pelos quais a *forma-sujeito* – para usar uma terminologia marxista comum a Althusser, Edelman, Pachukanis, Pêcheux e outros, especificamente a Anselm Jappe⁶ – comparece como o modelo com o qual os indivíduos são colocados em relação à imagem e semelhança do *Uno*; nas sociedades mercantis, o sujeito como produto da socialização do valor: “A expressão ‘forma-sujeito’ indica uma forma *a priori* – mas limitada a uma fase histórica – na qual todo comportamento e toda consciência devem ‘se moldar’ para que o indivíduo seja reconhecido como um ‘sujeito.’”⁷

O sujeito, portanto, não é uma existência biopsíquica, mas uma experiência histórica que emergiu junto ao trabalho, subordinado, assim, à lógica mercantil. Logo, somos levados a concordar que “Na sociedade em que domina o fetichismo da mercadoria não pode haver um verdadeiro sujeito humano: é o valor [...] que constitui o verdadeiro sujeito. Os ‘sujeitos’ humanos são arrastados por ele, são seus executantes e ‘funcionários’ – ‘sujeitos’ do sujeito automático.”⁸ A expressão *sujeito humano* produz, assim, uma adjetivação imprópria, visto que o indivíduo é *sujeito a*, *sujeito pelo* e não *sujeito de* ou *sujeito com*. Sujeito ao Sujeito automático,

metodológica da teoria foucaultiana. Pelo contrário, por acreditar que não há uma teoria foucaultiana, mas sim uma analítica orgânica, apresento reflexões teóricas e análises que, embora partam do pensamento foucaultiano, não têm a pretensão de serem reconhecidas como *foucaultianismo*.

3 ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.

4 VALENCIA, Sayak. *Capitalismo gore*. Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2020.

5 AFONSO-ROCHA, Rick. *O perigo cor-de-rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Devires, Salvador, 2021b, 152.

6 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

7 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 34.

8 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 35.

sujeito ao valor. O indivíduo comparece como uma expressão possível da forma-sujeito. Isso porque cada paradigma de poder é responsável pela atualização, integralização e diferenciação de determinados efeitos-sociedades, isto é, de certos enquadramentos no eixo saber-poder que produzem condições específicas de reconhecimento de dada subjetividade, bem como regulamenta e estrutura suas regras de funcionamento.

O efeito-sociedade, faz, portanto, intervirem as condições materiais de manifestação do poder. A existência de um efeito societário não está, necessariamente, condicionada a sua atuação como dominante ou dominado. Assim, o paradigma de poder denominado necropolítica⁹ atualizaria, diferenciaria e integraria hegemonicamente¹⁰ um efeito-sociedade da morte, seja esse efeito localizável, regional ou globalmente, em dada formação social; a anatomopolítica¹¹ atualizaria, diferenciaria e integraria um efeito-sociedade disciplinar; a biopolítica,¹² um efeito-sociedade de controle;¹³ a farmacopolítica¹⁴ e a nosopolítica,¹⁵ um efeito-sociedade farmacopornográfica; a psicopolítica,¹⁶ um efeito-sociedade do cansaço; a noopolítica,¹⁷ um efeito-sociedade do pensamento, da memória; a deimopolítica¹⁸, um efeito-sociedade deimofágica¹⁹, um efeito-sociedade do medo.²⁰

Ainda é preciso considerar que há atualizações, diferenciações e integralizações subsidiárias e interseccionadas entre os efeitos e paradigmas. Há atualizações, diferenciações e integralizações disformes, heterogêneas, impróprias, deslocadas. O diagrama do poder se movimenta, contorna-se, deforma-se para capturar-nos. Isso porque há contradições desde a “infraestrutura”.²¹

9 MBEMBE, Achille. *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. N-1, São Paulo, 2018.

10 Um paradigma pode participar da atualização, diferenciação e integralização de outros efeitos-sociedades, assim como um efeito-sociedade também pode ser atualizado, integrado e diferenciado a partir da confluência entre outros paradigmas de poder.

11 FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade 1: a vontade de saber*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 2017.

12 FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade 1: a vontade de saber*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 2017.

13 DELEUZE, Gilles. *Conversações*. Editora 34, São Paulo, 1992.

14 PRECIADO, Paul B. *Testo Junkie: sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica*. N-1, São Paulo, 2018.

15 FOUCAULT, Michel. *Microfísica do poder*. Graal, São Paulo, 1984.

16 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica: o neoliberalismo e as novas técnicas de poder*. Âyiné, Belo Horizonte, 2018.

17 LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón ediciones, Buenos Aires, 2006.

18 Com o neologismo “deimopolítica” (*Deimos*, deus grego do Terror), pretendo colocar em *jogo* a gestão do pânico como afeto estruturante e estruturado no/dodo de produção capitalista. Pânico que é produzido pela administração capitalista da política de medo, da política de terror e da política de esperança, visto que não há estado de pânico que não seja produzido pela exploração da esperança, do terror e do medo como seus afetos impulsionadores. Apontando, com isso, para a mobilização dos afetos coletivos *em defesa da sociedade* pela fabricação de inimigos imaginários (ordem da representação capitalista/ideologia), ou seja, pela gestão da tríade medo-esperança-terror que faz o capital. Medo dos inimigos. Esperança no Estado burguês, na democracia, no capitalismo (AFONSO-ROCHA, 2021a). Terror como condição da socialidade democrática. O capitalismo como administração de zonas e estados de pânico permanentes.

19 AFONSO-ROCHA, Rick. *O perigo cor-de-rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Devires, Salvador, 2021b.

20 BUDE, Heinz. *La sociedad del miedo*. Herder, Barcelona, 2017.

21 É preciso reconhecer que tais relações devem ser explicitadas. Seria preciso explicitar como cada paradigma de poder atualizaria determinado efeito-sociedade, bem como descrever as relações que esses manteriam com o efeito-sociedade deimofágica. Contudo, é evidente que, para tanto, seria preciso realizar outros trabalhos. Um texto também

Parafraçando Althusser²² – ainda que impropriamente e com licença interpretativa, correndo o saboreável risco de amputar seu pensamento –, as contradições de um efeito-sociedade sempre serão sobredeterminadas. Logo, devemos pensar os efeitos como resultantes de encontros, da aleatoriedade, das contradições e de suas particularidades. Não há efeito-sociedade prévio ou ontológico. É sempre histórico. O efeito-sociedade²³ resulta do encontro, da sujeição, da dominação, da resistência, da exploração, da guerra, das lutas de classes e de seus atravessamentos outros (gênero, raça, sexo...).

A dominância de um dado efeito-sociedade deve ser tomada circunstancial e contingencialmente. Um efeito pode ser dominante em relação a outro(s), ao passo que, igualmente, poderá ser objeto de dominação por outro(s). Disso resulta não haver mais do que um efeito-sociedade circunstancialmente dominante. Talvez pudéssemos falar em um efeito-sociedade *sobredeterminante*. Isto é, haveria um efeito-sociedade que determinaria, em última instância, qual ou quais dos outros exerceria(m) dominância em dada formação histórica e em dada formação social.

Para isso, assim, é preciso considerar que há sobredeterminação, mas que essa não é exercida por um efeito-sociedade ou mesmo por dado paradigma de poder. Aqui, fazemos intervir, novamente, o conceito de forma-sujeito, para, assim, podermos diferenciar a formação social do efeito-sociedade. Enquanto a formação social emerge do modo de produção, ou melhor, da relação entre, pelo menos, dois modos de produção, um dominante e outro dominado; o efeito-sociedade emerge do modo de representação.

Inicialmente, consideremos que a forma-sujeito seja constituída por dois níveis. Em seu nível mais visível, fenomenal, teríamos sua *forma histórica*, já em seu nível menos visível, nível da essência, teríamos sua *forma a priori*. Em suas relações polivalentes e contraditórias, a forma *a priori* exerce primazia. Ou seja, a forma *a priori* se movimenta de modo a capturar a forma histórica.²⁴ Mas essa apresenta resistência, promovendo deslocamentos, fraturas. É essa relação conflituosa que faz movimentar-se a forma-sujeito no capitalismo, bem como seu produto, o sujeito de direito. Tal relação seria responsável pela grande capacidade de adaptabilidade

tem como objetivo levantar dúvidas e deixar questões, suscitando outras investigações. Tais objetivos extrapolam o escopo deste texto.

22 ALTHUSSER, Louis. *A favor de Marx*. Zahar, Rio de Janeiro, 1979.

23 O tipo de causalidade que considero é uma causalidade complexa (sobredeterminada), dizendo assim claramente, para que o leitor não retome o sentido comum/dominante de causalidade, que é a teleológica, simples, automática/meanicista.

24 Afirmar a primazia da forma *a priori* significa dizer que entre tais formas há uma radical irreducibilidade. Levanto a hipótese de que a *forma a priori* estaria para o enunciado, assim como a *forma histórica* estaria para a visibilidade, para usar a terminologia deleuzo-foucaultiana: “Las dos formas, la forma de lo visible y la forma de lo enunciable, son irreducibles. No hay conformidad, ni correspondencia, ni isomorfismo. Hay no-relación, hay disyunción. Y es preciso que esa no-relación sea, de cierta manera original y paradójica, una relación. Y no será una relación entre dos formas, no será una conformidad.” (DELEUZE, 2013, p. 31). E continua “No obstante hay un primado del enunciado sobre lo visible. Volvemos a nuestro problema: ¿de dónde proviene ese primado? Observen que el primado no implica reducción alguna. De acuerdo, los dos son irreducibles, pero uno prima sobre el otro. Lejos de implicar una reducción, el primado supone la irreducibilidad. Solo puedo ejercer un primado o un poder sobre lo que me resiste, sobre lo que posee otra forma.” (p. 31).

e volatilidade apresentada pela forma-sujeito na lógica mercantil.

A forma *a priori* é expressão da formação social dominante e das relações que essa formação mantém com as dominadas. Logo, a forma *a priori*²⁵ é a manifestação opaca do modo de produção dominante. Por isso, ela metaforiza os traços fundamentais e determinantes da forma-sujeito em dada época. Em nossa “sociedade mercantil”, a forma *a priori* teria como traços determinantes o fetichismo e o narcisismo.²⁶ Esses dois traços característicos da forma-sujeito moderna estruturariam a (re)produção da subjetividade mercantil, afinal, como elucidou Foucault,²⁷ antes de produzir o mercado, o capitalismo necessita produzir os sujeitos que serão conformados em sua lógica de exploração: “O fetichismo da mercadoria não é uma falsa consciência ou uma simples mistificação, mas uma forma de existência social total que se situa acima de qualquer separação entre reprodução material e psique, porque determina as próprias formas do pensamento e do agir”.²⁸ Já o narcisismo, como traço em dominância na forma *a priori*, pode ser tomado como o direcionamento para a reprodução de sujeitos que vivam “[...] o mundo inteiro, incluindo os seus semelhantes, como uma extensão do seu ego. [...] o mundo não passa de um objeto a ser manipulado, ou mesmo de um obstáculo à realização efetiva dos desejos, tão fáceis de satisfazer na esfera da imaginação.”²⁹ Contudo, como afirma Jappe, isso “É o contrário de um ego forte e glorioso; esse ego é pobre e vazio, por ser incapaz de se desenvolver em verdadeiras relações com os objetos, as pessoas exteriores. Limita-se a reviver sempre as mesmas pulsões primitivas”.³⁰ O narcisismo e o fetichismo seriam, assim, faces de uma mesma formação social, sintomas da determinação capitalista sobre a forma psíquica dominante na sociedade de valor.

Na materialidade (uma das realizações materiais) *a priori* da forma-sujeito, teríamos aquilo que chamarei de *Dominação II*, aquela caracterizada pela “[...] dominação de estruturas impessoais sobre toda a sociedade. Essa dominação, exercida pelo valor, pelo trabalho, pelo dinheiro e pela mercadoria, é mais difícil de circunscrever.”³¹

Por outro lado, devemos ainda considerar que essa mesma forma é limitada pela história. A forma *a priori* é constantemente assombrada pela forma histórica.

25 *O a priori* que aqui estamos falando é o *a priori* histórico, cuja essência não passa de um efeito imaginário. Sobre isso, afirmou Paul Veyne: “[Para Foucault], o *a priori* histórico, que é dispersão mais do que estrutura, se impõe a nós sem que possamos compreendê-lo ou percebê-lo.” (2011, p. 173). Ou ainda: “Daí uma das teses favoritas de nosso autor: uma vez constituído pelo *concatenatio causarum*, pela causalidade do devir histórico, o discurso se impõe como um *a priori* histórico; e, aos olhos dos contemporâneos, só serão reputados dizer a verdade, só serão aceitos ‘no jogo do verdadeiro e do falso’ aqueles que falarem em conformidade com o discurso do momento; ao passo que, do outro lado, as práticas discursivas serão exercitadas como evidentes.” (2011, p. 150).

26 Para a explicitação dessa afirmação, ver JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

27 FOUCAULT, Michel. *Microfísica do poder*. Graal, São Paulo, 1984.

28 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 32.

29 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 38.

30 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 39.

31 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 29.

A materialidade histórica da forma-sujeito é mais dinâmica, apresenta como condição estrutural a volatilidade. A forma histórica é expressão da *formação histórica*.³² Ou seja, das condições de significação (ver/dizer/escutar) de dada época.³³ Por isso, a forma histórica diz respeito ao modo de representação dominante em uma formação social. Nesse enquadramento da forma-sujeito, teríamos a materialidade da *Dominação I*: “[...] a bem conhecida dominação de certos grupos sociais sobre outros.”³⁴ Uma dominação mais visível que funciona de modo a garantir as condições de reprodução da Dominação II, sua naturalização, defesa, normalização e ocultamento.

Com isso, podemos afirmar que no capitalismo, a forma *a priori*, caracterizada pelos traços determinantes do fetichismo e do narcisismo, é a autofágica, como muito bem descrito na análise de Jappe,³⁵ que retoma o mito de Erisícton, um rei punido pelos deuses com uma fome insaciável em razão de seus atos contra a natureza. Fome essa que o levou a devorar a si mesmo:

Seu castigo é a fome. Uma fome que aumenta quando se come e que nada pode saciar. Mas fome de quê? Nenhum alimento satisfaz. Nada de concreto, de real, responde à necessidade que Erisícton sente. [...] O mito antecipa assim, de forma extraordinária, a lógica do valor, da mercadoria e do dinheiro: enquanto toda e qualquer produção que vise à satisfação de necessidades concretas tem os seus limites na própria natureza dessas necessidades e recomeça seu ciclo essencialmente no mesmo nível, a produção de valor mercantil, que o dinheiro representa, é ilimitada. A sede de dinheiro nunca pode se extinguir porque o dinheiro não tem a função de satisfazer uma necessidade específica. A acumulação do valor e, portanto, do dinheiro não se esgota quando a ‘fome’ é saciada, mas reinicia, imediatamente, um ciclo ampliado.³⁶

Forma *a priori* cuja causa se confunde com o próprio modo de produção/destruição capitalista, emergindo, assim, do seio das contradições da sociedade de valor³⁷ e com participação qualificada na reprodução das condições de produção do capitalismo; aflorando desde o limite interno dessa reprodução: a autodestruição como impulsor vital do funcionamento capitalista.³⁸ O modo de produção capitalista transformou a maldição de Erisícton na condição primeira de sua

32 DELEUZE, Gilles. *Michel Foucault: as formações históricas*. N-1/Politeia, São Paulo, 2017.

33 Ao utilizar o conceito deleuzeano (2017) de formação histórica, aponto para as condições por meio das quais as mentalidades se formulam e os comportamentos se manifestam e são significados, isto é, adentram ou não no campo de inteligibilidade. Dessa forma, aquilo que é possível ver (iconicidade) e falar (discursividade) (acrescentaria: escutar – audibilidade) em dada época decorre da pressurização das relações materiais dominantes de poder. Elas iluminam, hierarquizam e silenciam determinadas práticas, determinando, com isso, o regime de significação: como essas podem e devem ser vistas, ditas e escutadas em dada época.

34 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 29.

35 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

36 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 14.

37 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

38 JAPPE, Anselm. *Crédito à morte*. Hedra, São Paulo, 2013.

paradoxal existência autodestrutiva. Para ser eterno, o capitalismo precisa destruir, devorando tudo que encontra, inclusive a si próprio, visto que o capital já não teria mais necessidade da humanidade: “[...] um barco a vapor que só continua a navegar queimando pouco a pouco as tábuas do convés, do casco [...]”.³⁹ Há uma autodestruição vital.

Isso significa que devemos observar e questionar de forma mais radical as análises e descrições que, messiamicamente, afirmam um intransponível fim do capitalismo; fim que, como afirmam, já estaria se avizinando em nosso horizonte centurial. Com Erisícton, o capitalismo aprendeu a comer a si próprio para perpetuar-se ou para criar a ilusão de sua eternidade. Também significa que devemos desconfiar da impossibilidade de imaginar o fim do modo de produção capitalista, como se esse fosse uma realidade irremovível.⁴⁰ Imaginar seu fim, de um modo ou de outro, é tentar escapar das artimanhas impostas pelo seu modo de imaginação.

O efeito-sociedade autofágica suscita, portanto, a decomposição estrutural do capitalismo como municiamento das suas condições de reprodução. Aí intervindo, necessariamente, efeitos-sociedades instanciadores desse modo de produção autodestrutivo: “[...] o capitalismo do século XXI, como um todo, é um sistema zumbi, que se encontra aparentemente morto para alcançar objetivos humanos e para responder aos sentimentos humanos, mas que é capaz de exercer atividades que causam o caos por toda a parte.”^{41 42}

O conceito de formação social, de Althusser,⁴³ é interessante para pensar essas relações paradigmáticas entre os distintos efeitos-sociedades, suas particularidades, suas contradições e suas intercorrelações. Uma formação social é, tal qual a leio, um conjunto denso, contraditório e complexo de relações entre efeitos-sociedades (o enquadramento societário é posterior, um efeito das relações de poder).⁴⁴ A formação social resulta do modo de produção dominante numa

39 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 15.

40 FISHER, Mark. «Realismo capitalista y nuevas subjetividades». En *Nueva sociedad*, n. 265, 2016.

41 HARMAN, Chris. *Zombie capitalism: global crisis and the relevance of Marx*. Haymarket Books, Chicago, 2009, 11.

42 No original: “[...] that 21st century capitalism as a whole is a zombie system, seemingly dead when it comes to achieving human goals and responding to human feelings, but capable of sudden spurts of activity that cause chaos all around.”

43 ALTHUSSER, Louis. *Aparelhos ideológicos de Estado*. Graal, Rio de Janeiro, 1985.

44 Isso não significa que estou tomando o poder como determinante em última instância. Nem mesmo Foucault assim o concebeu, embora em suas análises, é preciso reconhecer, deu primazia ao político. O poder, ou melhor, as relações de poder, a microfísica do poder, em toda sua rede capilar, difusa, polivalente, são atravessadas e muitas vezes, condicionadas, pela exploração mercantil. Com essa afirmação, sinalizo que, com Foucault, entendo que o poder não pode ser reduzido à esfera econômica. Há, na instância política, certa autonomia relativa, sobredeterminada. diga-se, pela esfera econômica. Claro que o capital não deriva de determinadas relações de poder, como interpretam alguns foucaultianos; mas, igualmente, o poder não é um espelho da lógica do capital. Se ainda fosse um espelho, é preciso pontuar: a imagem refletida já é sempre uma outra, há distorções. O poder diz da esfera política, mas também de suas contradições e de seus atravessamentos pelas esferas ideológica e econômica. Pensar o político como absolutamente autônomo é reproduzir a fantasia democrática burguesa, que produz o imaginário de igualdade de interferência na estrutura do poder (uma pessoa = um voto), cujo efeito é deslocar e neutralizar a luta de classe, substituindo por uma política sem luta, sem dissenso, uma política sem classe. Embora o poder seja difuso, não seja centralizado, é

estrutura social historicamente determinada, de maneira, inclusive, a comportar existências de formações sociais anteriores à forma de produção dominante ou, pelo menos, elementos dessas formações dominadas. O efeito-sociedade está, assim, intrinsecamente ligado, ou melhor, condicionado às relações de trabalho, à economia política, às relações de classe. Por exemplo, não há necropolítica que não seja um efeito do capitalismo, visto que o efeito-sociedade necrofágica tem sua determinância sobredeterminada pela forma *a priori* autofágica e essa emerge do limite interno da (re)produção capitalista. Caso desprezemos isso, tomaremos a necropolítica apenas como um paradigma de poder, desconsiderando as relações materiais que esta mantém com os modos de produção dominante e dominado em dada formação histórica. Logo, se levarmos em consideração as relações materiais que condicionam os diferentes exercícios do poder, o efeito-sociedade de morte comparece como um efeito-sociedade atualizado por um paradigma específico, a necropolítica, estando essa última atrelada às relações materiais de exploração.

Embora uma “sociedade”, agora qualificada como necropolítica, por exemplo, aqui pensada desde a socialização do valor, não apresente alterações substanciais em seus traços determinantes (narcisismo e fetichismo) – isto é, em sua forma *a priori*, pois estamos diante de uma derivação da “sociedade mercantil”. Há mudanças em sua expressão histórica, mudanças que reclamaram tal qualificação, anteriormente inexistente, de modo que a subjetividade que emergirá em seu enquadramento, além dos traços determinantes, também será atravessada por traços outros, traços evocados pelas transformações experienciadas em sua forma histórica. No exemplo, pelo traço da administração das zonas de morte. Logo, o efeito-sociedade necropolítica consiste na conformação da morte como paradigma político (forma histórica) assentado na forma *a priori* mercantil ou autofágica.

Dessa maneira, considerando a determinação da forma *a priori*, teríamos as formações sociais atreladas aos seus determinados modos de produção. Assim, vemos falar, ainda que com certa imprecisão teórica, em sociedade capitalista ou mercantil, sociedade feudal, sociedade escravagista, sociedade de transição. Prefiro: formação social em que domina o modo de produção capitalista, socialista ou feudal, por exemplo. As formações sociais são percebidas desde a ordem das representações coletivas conformadas pela necessidade de reprodução das condições de produção do modo de produção dominante.

igualmente direcionado. Há pressurização ideológica e econômica, que se estabilizam como relações hegemônicas de poder, funcionando como centro ilusórios, como locais imaginários de comando. Tal direcionamento acaba mascarando, como efeito, as instituições de atualização da ideologia dominante, pois produz centros imaginários, a exemplo do Estado – é preciso ressaltar: há eficácia do imaginário – que busca direcionar as ações dos grupos subalternizados contra pontos específicos dos aparelhos mercantis, de modo a deixar imperceptível o trabalho ideológico de outras peças do aparelho burguês, neutralizando as lutas dos explorados. Um controle mercantil da luta antiburguesa. Nesse sentido, o que Foucault chama de dispositivos e tecnologias políticas são, acredito, um efeito dos aparatos mercantis percebidos desde a instância política. Foucault, por não tensionar as contradições resultantes dos atravessamentos pelo ideológico e pelo econômico, acaba deixando escapar o funcionamento da aparelhagem mercantil. Por não atrelar a dimensão política ao ideológico e ao econômico, a descrição política foucaultiana encontra um limite de atuação, pois ao não pensar o funcionamento ideológico e econômico, sua descrição não ultrapassa a localização do funcionamento estritamente político, como se tal fosse absolutamente autônomo.

Temos, com isso, aquilo que chamei anteriormente de efeito-sociedade, tal qual podemos citar: efeito-sociedade de morte, disciplinar, de controle, de memória, farmacopornográfica, deimofágica. Aqui, estamos na ordem do imaginário. Tais efeitos são necessariamente colocados em jogo desde as condições materiais da reprodução do modo de produção dominante por meio de um engenhoso *modo de representação*⁴⁵. Por fim, se considerarmos apenas a dinâmica das relações de poder, desprezando todo o condicionamento material do modo de produção, bem como seu condicionamento ideológico pelo modo de representação, temos os paradigmas de poder, a exemplo da farmacopolítica, deimopolítica, psicopolítica. Vez ou outra os paradigmas são tomados equivocadamente, penso eu, como tipos de sociedade: sociedade biopolítica, sociedade necropolítica etc., desprezando, além das condições materiais, as contradições e heterogeneidades das formações sociais.

Caso aceitemos essa conjectura, devemos considerar, necessariamente, a relação intrínseca entre forma-sujeito, formação social, efeito-sociedade e modo de produção/representação. Logo, se a formação social faz emergir o Sujeito automático,⁴⁶ a sempre-já-sujeição dos indivíduos a esse Sujeito é conformada e transformada também pelas múltiplas imagens de sociedade. Disso resulta que um modo de produção dominante equaciona e estabiliza uma determinada formação social que por sua vez é atravessada e constituída por inúmeros efeitos-sociedades atualizados, diferenciados e integralizados pelos paradigmas de poder. Dessa relação, emerge a subjetividade como estatuto daqueles enquadrados como sujeitos ao modo de produção/representação dominante, estatuto daqueles sujeitos necessários à reprodução das condições que os determinam.

Os efeitos-sociedades não são emanações diretas da formação social dominante. Inclusive, há a possibilidade de dado efeito entrar em contradição com a formação social dominante. Há efeitos-sociedades que emergem de modos de produção dominados. Devemos considerar que, por efeito das lutas de classes, um determinado efeito-sociedade atrelado a uma formação social em que dominaria o modo de produção socialista ou de outra natureza poderia atravessar substancialmente e até mesmo moldar ou formatar um efeito-sociedade estruturado desde as relações mercantis.⁴⁷

45 GRESPAN, Jorge. *Marx e a crítica do modo de representação capitalista*. Boitempo Editorial, São Paulo, 2019.

46 A tradição marxista toma o *Sujeito automático* como a rede que é produzida pelo modo de produção capitalista como condição de reprodução das suas circunstâncias de produção. Há uma forma-sujeito necessária à eternização do capitalismo, por isso somos chamados, interpelados ritualisticamente a ocuparmos a fôrma da forma-sujeito, somos produzidos e assujeitados (sujeitos á).

47 A exemplo das décadas posteriores à Revolução de Outubro e do medo despertado na burguesia internacional com tal acontecimento. Os efeitos-sociedades que emergiram daquele acontecimento responderam a um efervescente encadeamento de relações entre efeitos oriundos de distintos modos de produção; evidentemente, do modo de produção dominante, capitalista, e de modos de produção dominados, socialista e de transição. Isso se for possível considerar que, como efeito da Revolução, tivemos a formação de um modo de produção socialista. Acredito que tivemos, em verdade, a formatação de um imaginário de um prometido modo de produção socialista.

2. Deimofagia: comer o pânico

A partir da perspectiva descontinuista e materialista traçada sobre as relações entre paradigma, efeito-sociedade, formação social e modo de produção/representação, busco pensar o efeito-sociedade deimofágica. Isso significa pensar o efeito-sociedade produzido nas e pelas malhas do poder em relação à gestão capitalista do pânico, a qual mobiliza a tríade medo-esperança-terror (aqui considerados afetos impulsionadores do político). Faz-se necessário destacar que aquilo que podemos enquadrar como sociedade, que podemos ler como sociedade, decorre de um enquadramento normativo dominante, de modo que a sociedade é, em si, um efeito do poder, um efeito das relações materiais de produção. Esse é o pressuposto angular dessa análise.

Deimofágico é um neologismo composto pela aglutinação de dois morfemas: *Deimos*⁴⁸ + *fagia*. Na mitologia grega, *Deimos* é o deus do Terror – filho de *Ares*, deus da Guerra, e *Afrodite*, deusa do Amor. Nascido da Guerra e do Amor, *Deimos* representa a personificação do pavor, irmão e companheiro de luta de *Fobos*, o deus do Medo, irmão de Harmonia, deusa da esperança e da paz. Na Teogonia, de Hesíodo, temos: “Citeréia [Afrodite] pariu Pavor (*Deimos*) e Temor [*Fobos*] terríveis que tumultuam os densos renques de guerreiros com *Ares* destrói fortes no horrendo combate e Harmonia que o soberbo *Cadmo* desposou.”⁴⁹ A depender da tradução e da narração, *Deimos* aparece como deus do Pavor ou do Terror. Já *Fobos* aparece como deus do Medo ou do Temor, Harmonia aparece como personificação da Paz e/ou da Esperança: “Envergonhada, *Afrodite* fugiu para Chipre e *Ares* para a Trácia. Desses amores nasceram *Fobos* (o medo), *Deimos* (o terror) e Harmonia, que foi mais tarde mulher de *Cadmo*, rei de Tebas.”⁵⁰

A relação entre os irmãos é experienciada a partir da relação que eles mantêm com seu pai, *Ares*; *Fobos* e *Deimos* acompanham *Ares*, em sua administração dos estados de guerra: “Enquanto *Fobos* se responsabiliza por causar o medo no coração dos seus inimigos⁵¹ de forma individual, *Deimos* o generaliza, espalhando-o, de modo a promover [...] [um estado de pânico perpétuo].”⁵² Contudo, não

48 O termo *deimo* é pouco usual nos processos de formação de palavras no português e em outras línguas, como no espanhol e no inglês, inclusive por neologismo. Além de deimopolítica, *deimocracia*, que propus em 2019, e deimofagia, que agora proponho, só encontrei um outro conceito com este prefixo: *deimografia*, proposto por Cătălin Ghiță (2011), em língua romena, para descrever a escrita literária que construiria, como efeito de recepção, cenários de terror, de medo e de pânico. Nesse sentido, o autor fala em uma prosa deimográfica romena. Em sua proposição, Cătălin Ghiță evidencia o deus grego *Deimos* como personificação do medo da morte, do terror generalizado e também como o deus que representa o lado obscuro do amor, destacando sua origem: filho do Amor e da Guerra.

49 BRANDÃO, Junito de Souza. *Mitologia grega: volume I. Vozes*, Petrópolis, 1986, 217.

50 BRANDÃO, Junito de Souza. *Mitologia grega: volume I. Vozes*, Petrópolis, 1986, 217.

51 O símbolo do vazio “ø” aponta para a plasticidade semântica da ameaça. No capitalismo, o inimigo é produzido e enquadrado em condições sociais e históricas. Não há um inimigo ontológico. Isso não significa que qualquer um pode figurar como ameaça. A história garante a condição de inimigalidade a alguns enquanto impede a outros. A produção do inimigo no capitalismo aponta para o sintoma de que é algo próprio a uma conjuntura, ou que numa se atualiza de uma maneira e não de outra.

52 AFONSO-ROCHA, Rick. *O perigo cor-de-rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Devires, Salvador, 2021b, 151.

podemos negligenciar a participação de Harmonia na administração da guerra e na criação do estado de pânico. A guerra é gerenciada por Ares junto a seus três filhos. A harmonia como estado virtual mobilizado pela esperança. Juntos, representam a personificação do *medo da morte em batalha*. Juntos, apontam para a administração do pânico, bem como representam a administração do estado de pânico permanente pela gestão do *amor à guerra*. Na mitologia grega, Deimos e seus irmãos são uma espécie de seres a quem se denomina *daemon* – deuses que personificam aspectos, emoções, estados e afetos da natureza humana: Loucura, Ira, Velhice, Medo, Terror etc.

Se *Fobos* personifica o medo individual, *Deimos* representa o medo estrutural (Terror/Pavor) e coletivo da morte, minuciosamente produzido para mobilizar os afetos dos guerreiros em batalha; enquanto Harmonia conclama a esperança daqueles que se lançam, ou melhor, que são lançados nas batalhas. Trata-se, portanto, de pensar a subjetividade mercantil pela administração política dos afetos, isto é, desde as condições “[...] psico-emotivas vividas pelo sujeito enquanto ele enfrenta as oposições da vida: temor, apreensão, medo que o prepara à propensão de uma nova harmonia.”⁵³

Dessa articulação, surge o pânico. É o pânico que tanto serve para amedrontar o exército inimigo quanto para produzir a esperança da catarse pela superação da ameaça entre os amigos, de modo a re-animar as ações necessárias à eliminação daqueles que supostamente causariam medo. Diante da morte iminente, diante do medo de ter suas terras invadidas, saqueadas, os guerreiros são chamados ao sacrifício. Para proporcionar a vida da família, da comunidade e da nação, é preciso entregar tudo, é preciso colocar-se sem medo diante da morte.

Deimos reclama a coragem da morte, a coragem de matar o outro em nome da vida e a coragem de morrer na luta pela vida. É um estímulo ao encorajamento, um estímulo existencial à vida bélica. Uma política mortífera de comoção e esperança impulsionada pelo medo: medo do outro, medo da morte, medo da destruição. Uma eterna reatualização da dialética do senhor e do escravo. Medo que impõe o sacrifício radical da vida. Gozar com a morte do outro significa comemorar a “nossa” vida. A morte do outro como esperança. Para “nossa” sobrevivência, seria preciso entregar-se ao risco, ainda que imaginário, da morte, seria preciso colocar-se à disposição afetiva de aniquilar a ameaça a todo custo, ao custo da própria vida, da própria liberdade.

Já *fagia* é um afixo que expressa o sentido de *alimentar-se de*, diz respeito, portanto, ao processo de nutrição. Aparece também associado ao canibalismo. Comumente, aparece significado como “devorar”. Então, *Deimofagia* se significa aqui por *pânico + devorar*. Deimofágica é a imagem da sociedade que se alimenta do *pânico*, que produz o outro (efeito de *eles*) como ameaça permanente (*medo*) –

53 SIMEONI, Claudio. «Ares de Afrodite: Fobos, Deimos e Harmonia». Tradução de Dante Lioi Filho. En Federazione Pagana, Venezia, 10 de maio de 2016. Disponível em: <https://www.federazionepagana.it/hesiodo35_fobos_deimos_harmonia.html>. Acesso em 01 dez. 2021.

produzindo também os sujeitos amedrontados, aqueles supostamente ameaçados (efeito de *nós*), aqueles que estariam perdendo a guerra fantasmática, aqueles que devem estar dispostos a morrer para aniquilar as ameaças (*esperança*):

O homem tem agora para sempre o vaso da felicidade, e pensa maravilhas do tesouro que nele possui; este se acha à sua disposição: ele o abre quando quer; pois não sabe que Pandora lhe trouxe o recipiente dos males, e para ele o mal que restou é o maior dos bens — é a esperança. — Zeus quis que os homens, por mais torturados que fossem pelos outros males, não rejeitassem a vida, mas continuassem a se deixar torturar. *Para isso lhes deu a esperança: ela é na verdade o pior dos males, pois prolonga o suplício dos homens.*⁵⁴

Deimofágico é o efeito-sociedade que produz o pânico como fundamento da autoridade, visando a mobilizar, com o *medo* ao/do outro, a *esperança* – daqueles produzidos como ameaçados – no Estado burguês e no capitalismo, visto que o Estado é estruturalmente subordinado à esfera do valor, à lógica mercantil.⁵⁵ Deimofágico é um efeito-sociedade que emerge pela deimopolítica, ou seja, deimofágico é um efeito caracterizado pela gestão da tríade medo-esperança-terror; efeito marcado pela socialização através do pânico, de onde emerge o sujeito como produto das políticas de medo-esperança-terror. Deimofágico é o efeito do capitalismo que desencadeia e justifica a necessidade do apelo *fascista*⁵⁶ como mecanismo de manutenção da ordem ne(cr)oliberal *deimocrática*. Deimofágica é a fantasia capitalista do pânico: “[...] aquele perverso, simiesco duende que pula sobre as costas do homem quando ele carrega justamente o fardo mais pesado.”⁵⁷ Com isso, o estado democrático de direito se desvela como um estado deimofágico, um estado subordinado à gestão do pânico como estratégia de naturalização e aceitação da exploração mercantil.

A produção do pânico, pela gestão da tríade medo-esperança-terror, garante a reprodução das condições de produção do capitalismo. O gerenciamento do outro como inimigo sublima os efeitos da exploração capitalista sobre os corpos, tornando o sólido aparato de extração do mais-valor em uma imperceptível engrenagem gasosa econômica: o funcionamento naturalizado do mercado. Nessa lógica, não haveria exploração, mas apenas o mero funcionamento da economia. O medo do outro é uma das condições estruturantes da forma-mercadoria, pois, ao sublimar os efeitos da dominação capitalista sobre os corpos, o medo garante o fetichismo da mercadoria, a servidão dos indivíduos às mercadorias, isto é, o

54 NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano: um livro para espíritos livres*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000, 163.

55 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

56 “Essa ressignificação do fascismo como fascismo/fascismo visa a demarcar as políticas sexuais e de gênero (aqui poderia se falar em ideologia de gênero *fascista-deimocrática*) que lhes são inerentes. Parece-me impossível dizer *fascista* ou *fascismo* sem enunciar a ordem cisgênera.” (AFONSO-ROCHA, 2021b, p. 30).

57 NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano: um livro para espíritos livres*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000, 39.

medo possibilita a sociabilidade pelo valor.⁵⁸ Ao produzir o outro como ameaça, desviam-se as atenções do processo de trabalho, da exploração burguesa, dos processos de sujeição, da gestão das guerras, do gerenciamento do *fascismo* pelo Estado burguês....

O Estado capitalista precisa produzir o outro como inimigo para que ele mesmo não seja percebido como inimigo da classe operária, como inimigo dos sujeitos subalternizados. O efeito-sociedade deimofágica tem no medo uma das principais condições de reprodução da lógica mercantil. A gestão do medo insere-se na reprodução do modo de produção capitalista, ou seja, insere-se no funcionamento do aparato ideológico.⁵⁹ Sobre isso, devemos ter em conta que Silvia Federici⁶⁰ relacionou a produção do medo às “bruxas” como condição essencial para a acumulação primitiva do capitalismo, visto que a gestão do medo às mulheres assim significadas teria moldado a estrutura nuclear da família reprodutiva e monogâmica, afinal “A sociedade capitalista, baseada no trabalho e no valor, é também uma sociedade patriarcal – em sua essência, e não só por acidente. Historicamente, a produção do valor é um assunto masculino.”⁶¹ A distribuição do reconhecimento de humanidade está intrinsecamente condicionada à esfera do valor e do não valor. Dessa forma, o estatuto de sujeito e de não-sujeito deve ser pensado e tensionado desde a crítica do valor.⁶²

O capitalismo teve e tem, no pânico, o mais essencial dos combustíveis para a (re)produção das suas condições de existência, de permanência, de legitimidade, de autoridade, de transformação. É o pânico, aqui tomado pelo encadeamento medo-esperança-terror, que produz a eternidade do motor do capitalismo, que potencializa que a sua autodestruição impulse sua pretensa eternidade, sua incansável e perpétua reprodução.

A máquina, para continuar *devorando mundos*,⁶³ precisa produzir determinados sujeitos como objeto identificável das frustrações sociais: o bode expiratório, conforme reflexão de René Girard.⁶⁴ Produzem-se, assim, sujeitos cujas existências devem, necessariamente, provocar o medo na sociedade, devem causar pânico, cujas existências devem despertar o ódio, pois esses sujeitos são responsabilizados pelas mazelas sociais, pela destruição e pelo caos, administrados e gerados pelo capitalismo, suscitando, com essa transferência afetiva, a esperança no sistema, a esperança na autoridade ou no líder com a força necessária para eliminar as ditas ameaças. Talvez por isso, o capitalismo se estruturaria como uma religião,⁶⁵ gerenciando a culpa e administrando também os rituais de expiação, ou seja, é

58 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

59 ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.

60 FEDERICI, Silvia. *Calibã e a bruxa: mulheres, corpos e acumulação primitiva*. Elefante, São Paulo, 2019.

61 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 310.

62 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.

63 KRENAK, Ailton. *O amanhã não está à venda*. Companhia das Letras, São Paulo, 2020.

64 GIRARD, René. *O bode expiatório*. Leya, Alfragide, 2020.

65 BENJAMIN, Walter. *O capitalismo como religião*. Boitempo, São Paulo, 2013.

preciso produzir sujeitos a serem responsabilizados pelos fracassos estruturantes do modo de produção capitalista, e isso acontece pela administração da culpa (“você é responsável pelo seu fracasso”) e pelo gerenciamento da expiação (“o outro é responsável pelo seu fracasso”). O capitalismo é uma religião “Precisamente porque tende, com todas as suas forças, não para a redenção, mas para a culpa, [...] para o desespero, o capitalismo como religião não tem em vista a transformação do mundo, mas a destruição do mesmo.”⁶⁶

Para historicizar o debate, vejamos como Sara Wagner York⁶⁷ problematiza a inimigalização do corpo trans na “sociedade deimofágica”:

[...] diante de colegas profissionais da educação, sou um exemplo de profissional que ‘dá problemas’, por apresentar muitas questões que problematizam o contexto hegemônico escolar, por causar desconforto em muitos grupos, por questionar a normatividade e ser alguém que ‘estaria sempre pronta para o ataque’, quando, na verdade, face a um CISTema que opera em outra mão, tudo passa a ser muito ofensivo. Insisto em dizer, muitas vezes, que sou avó, talvez por que o meu maior medo seja reviver com meu neto o dia que encontrei meu filho no aeroporto, depois de quinze longos anos de saudade e dor, um abraço de pai e filho e um comentário em voz alta: ‘esses viados não respeitam ninguém!’. Pai em um momento – aos 16 anos – e avó, com alguma experiência sobre a vida e nossos processos de escolhas e de narrar a nós mesmas neste momento. Quero sair e passear com meu neto, sem precisar me preocupar se serei humilhada mais uma vez, e sempre publicamente, e sem apoio de qualquer um que assista. Quero ser (re)conhecida, talvez, por medo de nunca poder caminhar junto a família, que posso ter somente agora.⁶⁸

Diante da corporalidade outra, da corporalidade trans, indígena, negra ou quilombola, por exemplo, o privilégio branco, cis, hétero, de classe consegue afetar, consegue produzir emoções, compaixão, mesmo quando os sujeitos que emergem desses significantes são os agentes de crimes cruéis e violentos; consegue, ainda, potencializar o gozo do auditório que vibra e fica com tesão ao ser noticiado quanto aos assassinatos daquelas corporalidades produzidas como ameaçadoras.

É nesse sentido que, como relatado e analisado por Sara York,⁶⁹ seu corpo emerge como amedrontador, um corpo qualificado como “aquele que causa problemas”, uma existência desde sempre marcada como bélica, “que ataca”; sendo,

66 AGAMBEN, Giorgio. *Profanações*. Boitempo, São Paulo, 2007, 70.

67 YORK, Sara Wagner. *TIA, VOCÊ É HOMEM? Trans da/na educação: des(a)fiando e ocupando os ‘CISTemas’ de Pós-Graduação*. Tesis para optar al grado de Magíster em Educación, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020.

68 YORK, Sara Wagner. *TIA, VOCÊ É HOMEM? Trans da/na educação: des(a)fiando e ocupando os ‘CISTemas’ de Pós-Graduação*. Tesis para optar al grado de Magíster em Educación, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020, 39-40.

69 YORK, Sara Wagner. *TIA, VOCÊ É HOMEM? Trans da/na educação: des(a)fiando e ocupando os ‘CISTemas’ de Pós-Graduação*. Tesis para optar al grado de Magíster em Educación, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020.

assim, *enquadrada*⁷⁰ como uma corporalidade não merecedora de compaixão, de afetos, um corpo impossibilitado de receber afago, um corpo cuja existência, por “representar um risco”, deve ser mutilada, violentada e eliminada. Há uma inversão da posição de fragilidade.

Nesse sentido, deimofágico é o efeito societário que se move de modo a produzir um extremo sentimento de vitimismo entre os sujeitos constituídos pelos significantes de maiores privilégios: homem, cis, hétero, cristão, urbano, magro, branco, urbano, oriundo das classes sociais mais abastadas... Por ser um efeito-sociedade, a deimofagia se insere na ordem da reprodução ideológica das condições materiais instanciadoras do modo de produção dominante. Esses sujeitos devem ser, assim, percebidos e reconhecidos como sujeitos ameaçados. Logo, devido à metonímia social, a “sociedade”, essa ficção patrocinada pela burguesia, estaria em perigo, uma vez que os demais sujeitos são afetados de modo a se perceberem como parte de uma mesma totalidade em iguais condições, já que as relações sociais capitalistas dependem da ilusão da igualdade jurídica, pois a forma-sujeito responde à forma-mercadoria. A ameaça aos sujeitos produzidos como universais corresponde, então, à ameaça à globalidade social, pois é, em alguma medida, a ameaça à forma-sujeito, ameaça à sociabilidade pelo valor, pelo contrato.

Nessa lógica, o Estado burguês desaparece do quadrante de exploração, reaparecendo como agente na luta contra as ameaças pelo ponto de vista dos amedrontados e também como agente de reconhecimento da vulnerabilidade daqueles produzidos como amedrontadores, os quais, paradoxalmente, são levados a recorrerem ao Estado burguês em busca de proteção. Paradoxalmente, pois recorrem à instituição que, se não os produz diretamente como ameaças, certamente tem participação qualificada nessa produção. O efeito-sociedade deimofágica gerencia o pânico, produzindo determinados sujeitos como ameaçadores, ao passo que produz igualmente um universalismo vitimista (branco, cis, hétero, burguês, cristão...) como forma de sublimar a exploração capitalista, deslocando os ansiosos das lutas de classes. Um dos efeitos da produção desse vitimismo é a mobilização de uma imediata proteção daqueles que supostamente estão em ameaça ou em ataque. A condição de vítima acaba por demandar e acionar uma autoridade em sua proteção.

3. Pânico, guerras e modo de imaginação capitalista

O gerenciamento do pânico pelo capital pode ser visto como uma gestão da guerra e também uma gestão da representação. Entende-se que, para além de um modo de produção econômico, o capitalismo se manifestaria também como um modo de destruição e como um modo de representação. Logo, para entendermos

70 BUTLER, Judith. *Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?* Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2018.

determinada formação social, na definição althusseriana,⁷¹ precisaríamos fazer intervir as estruturas resultantes das inter-relações entre seu modo de produção, seu modo de destruição e seu modo de representação.

Aqui seria necessário fazer intervir os conceitos de *modo de representação capitalista* e *modo de destruição capitalista*. O primeiro resgatado por Jorge Grespan⁷² dos manuscritos de Marx – que, por escolha de traduções anteriores em língua portuguesa, não fora preservado como modo de representação. Conforme apontado por Grespan,⁷³ Marx sustentou que o capital teria uma forma, um modo específico de controlar as atividades e processos de representação no seio das sociedades dominadas pelo modo de produção capitalista. A forma de representar o capital teria uma destacada importância no processo de assujeitamento. Isto é, o controle das representações sociais estaria intrinsecamente relacionado aos aparelhos ideológicos,⁷⁴ responsáveis pela economia simbólica da exploração burguesa.

De outra parte, como afirmaram Maurizio Lazzarato e Éric Alliez,⁷⁵ o Capital não seria apenas um modo de produção econômico, mas também uma gestão da guerra, ou seja, seria também um modo específico de gerenciar a destruição como força reprodutora de suas condições de produção. Interessante, resalto, que os autores sustentam que tal modo de produção teria sua reprodução garantida pelo gerenciamento de *guerras de subjetividades* (racismo, nacionalismo, sexismo etc.), cujo funcionamento serviria à manutenção das relações sociais de exploração, ou seja, sua reprodução garantiria a permanência do modo de produção capitalista. Dessa forma, devemos reconhecer que “O patriarcado, assim como o racismo [e o cissexismo], não é uma sobrevivência anacrônica no quadro de um capitalismo que tenderia a igualdade perante o dinheiro.”⁷⁶

Guerras que se estruturam na produção de ameaças a serem reiteradamente combatidas e/ou eliminadas, reanimando, com isso, a esperança no sistema capitalista, apagando, necessariamente, do campo de macrovisibilidade social, os traços que ligam o modo de produção capitalista ao modo de destruição capitalista pela produção de bodes expiatórios. Dessa maneira, o capitalismo tomado como modo de destruição expressaria a produção de guerras como forma de assujeitar, como forma de produzir sujeitos incapazes de perceberem a exploração burguesa e os lastros autodestrutivos do Estado burguês, visto que tais sujeitos são, reiteradamente, produzidos e afetados para perceberem apenas o outro como inimigo social:

As guerras de subjetividade não são, portanto, um ‘suplemento’ ao Capital em sua face ‘subjetiva’: elas constituem a especificidade mais

71 ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.

72 GRESPLAN, Jorge. *Marx e a crítica do modo de representação capitalista*. Boitempo Editorial, São Paulo, 2019.

73 GRESPLAN, Jorge. *Marx e a crítica do modo de representação capitalista*. Boitempo Editorial, São Paulo, 2019.

74 ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.

75 LAZZARATO, Maurizio; ALLIEZ, Éric. *Guerras e Capital*. Ubu, São Paulo, 2021.

76 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 310.

‘objetiva’ das guerras contra as mulheres, os loucos, os pobres, os criminosos, os diaristas, os operários etc. Elas não se contentam em ‘desfazer’ o adversário (para melhor negociar um tratado de paz, segundo a concepção clássica da guerra interestatal), mas visam, precisamente, a uma ‘conversão’ de sua subjetividade, a uma conformação de seus comportamentos e condutas à lógica da acumulação do capital e de sua reprodução. Nesse sentido, a produção de subjetividade é ao mesmo tempo a primeira produção do capitalismo e o objeto principal da guerra e da guerra civil em particular. A formatação da subjetividade é o nó estratégico dessas guerras, e o reencontraremos ao longo de toda a história do capitalismo. Para Félix Guattari, de quem pegamos emprestada a expressão, as ‘guerras de subjetividade’ são guerras políticas de ‘formatação’ e de ‘pilotagem’ de uma subjetividade necessária à produção, ao consumo e à reprodução do Capital.⁷⁷

É nesse sentido que o (cis)sexismo, o racismo e o nacionalismo, por exemplo, são constitutivos do encadeamento exploratório do modo de produção capitalista cuja determinância sobre os já sempre-sujeitos é obliterada pelo seu modo de representação. Não podendo, portanto, tais fenômenos serem restringidos a uma suposta fragmentação da “luta de classes” ou a uma explicação simplista de como tais lutas serviriam à neutralização dos anseios revolucionários; o que comprovaria, nessa mutilada lógica, a necessidade de superá-las em nome de uma luta maior ou de tomá-las como ontologicamente lutas liberais. Quando, em verdade, tais fenômenos são constitutivos do englobamento capitalístico e, portanto, são constitutivos da amplitude e complexidade das lutas de classes. A luta contra a exploração capitalista não deve, acredito eu, afirmar uma suposta superioridade da luta de classe econômica, mas sim compreender a indissociabilidade entre as lutas política, ideológica e econômica de classe, reconhecendo, portanto, a complexidade da “sociedade mercantil” desde seu assentamento em um modo de produção autodestrutivo (modo de destruição), cuja visibilidade é tornada opaca pelo funcionamento de seu modo de representação.

Isso significa afirmar, não uma pretenciosa interseccionalidade – como se fosse possível separar classe, gênero, sexo e raça equacionando a posteriores seus efeitos – mas sim o encadeamento constitutivo desses fenômenos no modo de produção capitalista. Não há classe sem atravessamento constitutivo de gênero, sexo e raça. Ainda que reconheçamos a primazia da classe, é impossível sustentarmos uma dimensão pura da classe na história. A classe em estado puro é uma invenção gestada e administrada pela imaginação capitalista, inexistente, portanto, na história. A classe nunca se dissipou como instância pura. Onde há classe, há contradições de gênero, de raça, de sexo... Se há guerras de subjetividades, precisamos reconhecer que há uma continuidade intrínseca entre a acumulação primitiva e essas guerras, pois, na acumulação, “[...] já se delinea uma divisão internacional do trabalho com hierarquias que são de ‘classe’ por serem de gênero, raça e civilização.”⁷⁸

⁷⁷ LAZZARATO, Maurizio; ALLIEZ, Éric. *Guerras e Capital*. Ubu, São Paulo, 2021, 26-7.

⁷⁸ LAZZARATO, Maurizio; ALLIEZ, Éric. *Guerras e Capital*. Ubu, São Paulo, 2021, 28.

Devemos considerar que as guerras de subjetividades são gerenciadas pelo capital. Se não há capitalismo sem guerra e não há guerra sem mobilização do pânico, não há, então, capitalismo sem gestão e exploração do medo, do terror e da esperança. Dito isso, poderíamos afirmar que o capitalismo é a guerra orquestrada e continuada por meios racionalizados. Ou melhor, o capitalismo é a guerra continuada como racionalidade política, é a guerra continuada pela gestão do amor à destruição.

Não é de se estranhar que após a dissolução da URSS, em 1991, houve um forte movimento capitalista para apagar a memória da revolução do imaginário social. Com isso, alguns intelectuais da burguesia puderam se beneficiar com um terreno fértil para a germinação da teoria da terceira via. Conforme esses autores,⁷⁹ a exemplo de Ulrich Beck⁸⁰ e Anthony Giddens,⁸¹ estaríamos passando de uma sociedade de inimigos para uma sociedade de riscos, isto é, uma sociedade sem inimigos. Uma sociedade pragmática gerida por gestores e empreendedores. Contraditoriamente, é a partir do início do século XXI, época da tão alarmada e festejada democracia cosmopolita e da sociedade de governança, que o modo de produção capitalista levará a produção do inimigo às últimas consequências, fazendo da gestão da guerra a principal força reprodutora das suas condições de produção. “Uma sociedade” que depende da exploração de inimigos fantasmáticos (concretizáveis com uma frequência cada vez mais assustadora) e que, igualmente, depende do escamoteamento dessa mesma produção. Por isso, nossa época histórica pode ser definida como a época do pragmatismo político: uma época marcada pela gestão dos riscos que impõe o deslocamento do debate revolucionário para o debate administrativo; uma época marcada pela sublimação da inimigalidade que impossibilita perceber que o capitalismo é uma máquina de produzir inimigos, explorando essa produção como força reprodutora e que impossibilita a percepção pelas classes exploradas de que o capitalismo e a burguesia são os inimigos a serem combatidos; uma época marcada pela limitação da imaginação política; uma época marcada pela impossibilidade imaginativa da revolução...

A produção de posições subjetivas marcadas pelo pânico – sujeitos amedrontadores e sujeitos amedrontados – serve duplamente à garantia da sobrevida do ne(cr)oliberalismo: 1) primeiro, pela gestão do *fascismo* como mecanismo de sustentabilidade das democracias burguesas – ao produzir determinados sujeitos como ameaças sociais, ao passo que produz uma normalidade social supostamente ameaçada, o efeito-sociedade deimofágica garante a administração capitalística da pulsão de morte. O risco de uma ruptura é minimamente gerenciado. Inclusive, quando esta acontece é, posteriormente, catalisada, de modo a servir como forma

79 Para uma análise da importância das obras desses autores na construção do pragmatismo político, ver Chantal Mouffe (2015).

80 BECK, Ulrich. *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. Editora 34, São Paulo, 2010.

81 GIDDENS, Anthony. *A terceira via: reflexões sobre o impasse atual e o futuro da social-democracia*. Record, Rio de Janeiro, 1999.

de facilitar a aceitação inquestionável do imperativo *deimocrático* liberal como única possibilidade de organização política: *antes a democracia burguesa com todas suas falhas e imperfeições do que a ditadura* (burguesa, não esqueçamos). É um mecanismo de constrangimento das enunciações revolucionárias, de constrangimento da imaginação revolucionária, visto que, como demonstrou Althusser⁸², a ideologia não pode ser tomada como falsa consciência, mas sim como direcionamento de sentidos, de condicionamento de dados sentidos e não de outros. A falta de imaginação político-revolucionária de nossa época histórica decorre desse funcionamento ideológico que desde há muito busca apagar a memória da revolução das malhas do social. A exemplo do que acontece em torno da suposta frente ampla democrática como obrigação moral: a frente ampla como impossibilidade de enunciação das pautas revolucionárias. Afinal, diante do risco da ruptura, não seria o momento oportuno para tais discursos, dizem os porta-vozes da exploração; ecos que se dissipam e capturam algumas das vozes da resistência; 2) Isso, ao mesmo tempo em que mobiliza os sujeitos inimigalizados a investirem na *luta por direitos*, na luta estrita por reconhecimento jurídico, produzindo, com isso, a esperança de que uma mudança real só seria possível dentro dos limites do sistema capitalístico, investindo necessariamente contra os desejos revolucionários, pacificando os devires antissistema.

Por isso, o capital seria tanto um modo de produção/destruição como um modo de representação. Dito de outra forma, o capital seria um modo de produção cuja reprodução estaria assegurada em um modo de representação e em um modo de destruição. Enquanto o controle da representação possibilitaria a adesão pacífica à forma-de-vida capitalista, naturalizando e normatizando a exploração burguesa (intervindo aí com claro destaque as representações religiosas e as representações artísticas), por meio de uma economia simbólica da dominação; o controle da destruição/guerra seria responsável por neutralizar as identificações antiburguesas, anticapitalistas, as desidentificações com a lógica mercantil que anseiam pela derrubada do Estado e pela superação do Direito. O capital, enquanto modo de destruição, precisa mostrar que o Estado atua em defesa da sociedade, mascarando, contudo, que tal sociedade é a sociedade burguesa, dos exploradores.

Representação e destruição como instanciadoras da reprodução do modo de produção capitalista. Com isso, a sociedade capitalista consegue fazer com que os subalternizados recorram ao Estado, num circuito permanente e eterno que fundamenta sua autoridade e legitima sua atuação em favor dos interesses da burguesia, mobilizando, com isso, a esperança dos explorados e subalternizados nas engrenagens da sociedade capitalista.

Para ampliar o debate, levanto a hipótese de que a reprodução das condições de existência e perpetuação do modo de produção capitalista também estão ancoradas em uma forma específica de controle e produção da imaginação. O

82 ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.

capitalismo seria, portanto, um modo de produção responsável por fazer emergir um modo específico de imaginação útil à dominação e à exploração burguesa. Tal imaginação conformaria a forma psíquica dominante na lógica mercantil: o racionalismo como traço da forma-sujeito. A subjetividade mercantil conformada pelo narcisismo, pelo fetichismo e pelo racionalismo. Disso resultaria um sujeito enquadrado no modo de produção capitalista, cuja imaginação é produzida dentro dos quadrantes da naturalização da exploração mercantil. Um sujeito impossibilitado de imaginar quaisquer alternativas ao sistema capitalista. O estatuto de sujeito está, assim, subordinado e condicionado ao *realismo capitalista*, para usar o conceito de Mark Fisher.⁸³ A imaginação capitalista é conformada de modo a não reconhecer como sujeito aqueles cuja imaginação seja capaz de questionar o capitalismo como um realismo intransponível. O sujeito é, portanto, recortado pela norma racional, impossibilitado de sonhar a revolução, de desejar fora do leque das micropossibilidades desenhadas pelo capitalismo e apresentadas como liberdade: a liberdade de escolher as escolhas previstas pelo capital.

É nessa direção que compreendo o sujeito racional – impossibilitado de ter emoções, sonhos, delírios, utopias⁸⁴ – como um produto do modo de imaginação capitalista, como um produto da socialização pelo valor, mas também atravessado e produzido pela socialização do pânico (deimofagia). O realismo capitalista emerge do capitalismo como modo de imaginação. O capitalismo comparece, assim, como uma tentativa de conter a imaginação, pela produção do sujeito racional, aquele impossível de conjugar o verbo revolucionar como seu sujeito ativo. Como modo de imaginação, a engrenagem capitalista buscaria conter o delírio como *disposição afetiva* – para usar a terminologia heideggeriana⁸⁵ – que direcionaria o indivíduo em seu ser, abrindo-lhe ao/o mundo e lhe desentranhando outras possibilidades, para além daquelas desenhadas nos limites da eternização da sociedade de valor; talvez, mostrando-lhe que “[...] a emancipação social consista na superação da própria forma-sujeito.”⁸⁶

O modo de imaginação capitalista, ao minar o delírio, apresenta-nos apenas a política em sua dimensão ôntica, ocultando o seu nível ontológico. É nessa direção que Chantal Mouffe⁸⁷ diferencia o político da política. Partindo de Heidegger, a autora afirma: “entendo por ‘o político’ a dimensão de antagonismo que considero constitutiva das sociedades humanas, enquanto entendo por ‘política’ o conjunto de práticas e instituições por meio das quais uma ordem é criada, organizando a coexistência humana no contexto conflituoso pelo político.”⁸⁸ Se o nível ôntico

83 FISHER, Mark. «Realismo capitalista y nuevas subjetividades». En Nueva sociedad, n. 265, 2016.

84 Aqui é preciso sinalizar que o sujeito racional é direcionado ideologicamente a não vivenciar o que Spinoza denominou como afetos alegres, o sujeito produzido no seio da engrenagem deimofágica é um sujeito programado aos afetos tristes (medo/esperança).

85 HEIDEGGER, Martin. *Ser e tempo*. Trad. de Fausto Castilho. Vozes, São Paulo, 2012.

86 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021. 34.

87 MOUFFE, Chantal. *Sobre o político*. Martins Fontes, São Paulo, 2015.

88 MOUFFE, Chantal. *Sobre o político*. Martins Fontes, São Paulo, 2015, 8.

buscaria a negação do conflito pela dissimulação da conciliação de classe, o nível ontológico reconhecera, então, o antagonismo fundante das sociedades humanas. Nisso, encontram-se reconhecidas as lutas de classes, os conflitos e as contradições como dimensão constitutiva da vida social, de modo a orientar projetos coletivos de superação do realismo capitalista, fomentando outras formas de imaginação para além da conciliação burguesa. Contudo, é preciso reconhecer que a deimopolítica parte da dissimulação do político, de modo que há uma estratégia de apagar a inimigalidade da burguesia, produzindo-se, imaginariamente, o outro como ameaça. Logo, somos levados a reconhecer que não há negação radical dos conflitos, mas sim sua estruturação imaginária específica, funcionando como dissimulação e afirmação de uma pretensa conciliação de classes.⁸⁹

Desta maneira, o capital produz a imaginação como transparência e objetividade, de modo a ter como resultado a fabricação do indivíduo como mero observador pacífico do mundo, observador pacífico da destruição do mundo, observador pacífico da sua exploração – fabricação do indivíduo como *sujeito a: sujeito pelo valor*. Um sujeito impossível de revolucionar, um sujeito impossibilitado de perder-se no delírio, de sonhar com outros mundos, impossibilitado de encarar a morte e recebê-la de braços abertos ao levante do martelo e da foice na luta contra a destruição, na luta contra essa *máquina devoradora de mundos*.⁹⁰

Qual a natureza da imaginação que aqui tratamos? Warat⁹¹ compreende a imaginação como o sonho diurno almejado pelos surrealistas. Warat, então, sustenta que o sonho diurno expressaria a possibilidade de descolonização da imaginação. Uma possibilidade de ir na contramão da imaginação formal, aquela produzida no seio da sociedade de classes, aquela produzida como mercadoria:

O sonho (como poesia encantada) é um espaço de criatividade sem censuras: gestos, imagens, desejos sem vigias nem tiranias. É um modo de expressão-vacinada contra o poder e os poderosos, contra a teia de aranha que forma, em um vendaval de imposições, medos e dependências, o homem resignado.⁹²

Isso significa tomar a imaginação não como lugar da intencionalidade, da originalidade, da consciência, mas tomá-la como força re-criadora do mundo e de si: “Os sonhos e a magia como antídotos da ideologia. O sonho para superar a mentalidade cartesiana: essa lucidez vizinha do poder.”⁹³ A imaginação delirante como instrumento da luta revolucionária, da luta pela destruição do modo de produção/destruição/representação/imaginação capitalista, estruturado pela gestão do medo-esperança-terror e estruturante do efeito-sociedade deimofágica.

89 Agradeço aos avaliadores por terem chamado atenção para a não negação do conflito, destacando sua estruturação imaginária específica.

90 KRENAK, Ailton. *O amanhã não está à venda*. Companhia das Letras, São Paulo, 2020.

91 WARAT, Luis. *Manifesto do surrealismo jurídico*. Acadêmica, São Paulo, 1988.

92 WARAT, Luis. *Manifesto do surrealismo jurídico*. Acadêmica, São Paulo, 1988, 15.

93 WARAT, Luis. *Manifesto do surrealismo jurídico*. Acadêmica, São Paulo, 1988, 17.

Uma luta sem sujeito, uma luta pela superação da forma-mercadoria e das suas derivações: forma-sujeito, forma-estado...

4. Considerações finais

Conforme discutimos,⁹⁴ o gerenciamento capitalista do pânico produz, como efeito dos funcionamentos supracitados, a tentativa de impossibilitar as identificações anticapitalistas ou as desidentificações com a lógica mercantil. Isso porque tal gestão investe, primeiro, na impossibilidade de construção de qualquer universalismo concreto, pois produz o vitimismo universalista burguês, que é, então, refletido de forma invertida na “luta revolucionária”. Tal universalismo abstrato faz-nos duvidar e questionar qualquer tentativa de construção de um agenciamento coletivo. Segundo, investe-se na fragmentação da identidade dos explorados. O “sujeito coletivo”, normalmente construído como decalque do universalismo burguês, não comporta as particularidades das guerras de subjetividades, visto que tal sujeito emerge de uma limitada leitura da tradição marxista.

A pretexto de apontarem a fragmentação ocasionada pelas lutas ditas, pejorativamente, como identitárias, os pretensos construtores da luta revolucionária investem, com tal prática, na fragmentação que pensam denunciar. O voluntarismo dos proletários intelectualizados da classe média deixa escapar a complexa gestão capitalista dos afetos, especificamente manifestada na produção do estado de pânico como impulsionador da sua força, paradoxalmente, autodestrutiva e vital. Os messiânicos da revolução interpretam o efeito como causa, apontam o dedo para o espelho e não percebem que o que se visualiza é um mero reflexo, um buque invertido.

De outra parte, compreendo que a deimopolítica produz zonas imaginárias de guerra: o medo da morte em batalha precisa ser real, ainda que tais batalhas sejam “morais” ou “culturais”, isto é, meramente ilusórias. Isso significa pensar a guerra como motor das operações de poder, como motor do vínculo social, como motor do modo de produção capitalista. Disso resulta considerar que o vínculo social não passaria de uma escamoteada relação bélica. Numa leitura sintomal, talvez seja possível afirmar que Foucault fez uma descrição do que hoje denomino como efeito-sociedade deimofágica:

[...] a guerra é o motor das instituições e da ordem: a paz, na menor de suas engrenagens, faz surdamente a guerra [...] estamos em guerra uns contra os outros; uma frente de batalha perpassa a sociedade inteira, contínua e permanentemente, e é essa frente de batalha que coloca

94 Embora Thomas Hobbes não foi explicitamente citado, é preciso destacar que suas reflexões atravessam e direcionam todo este texto. Sua não citação se deve ao fato de que seria preciso explicitar minuciosamente, bem como dar consequências as releituras que faço de sua obra, o que acabaria por extrapolar os objetivos deste trabalho, assim como sua extensão.

cada um de nós num campo ou no outro. Não há sujeito neutro. Somos forçadamente adversários de alguém.⁹⁵

A estatização das práticas de guerra garante a ilusão da paz, a ilusão da ordem social. Mas não nos enganemos: há uma guerra perpétua dissimulada que é responsável pela vitalidade do laço social (adesão à ordem civil) e, conseqüentemente, das relações sociais de exploração. É o risco que o outro supostamente representa que garante, afiança e legitima a adesão à autoridade burguesa e também ao autoritarismo. A suposta ameaça mobiliza o corpo social em defesa da sociedade, da família, da nação, isto é, em defesa do Estado, da autoridade, do capitalismo, ainda que tal defesa seja radicalmente transmutada em defesa do desejo de morte, em defesa do *fascismo*.⁹⁶ Paradoxalmente, a salvação do Estado – da pátria, do estado de direito – perpassa a coragem de lançar-se ao *fascismo*, dependendo, em situações ditas extremadas, da suspensão do Estado de direito, para trazer uma reflexão de Giorgio Agamben.⁹⁷

Pela deimopolítica, para produzir adesões, identificações *fascistas*, é preciso que os “cidadãos” se reconheçam como guerreiros em um campo de batalha. É preciso que se vejam como participantes de uma guerra já em curso, da qual integram o lado mais vulnerável, o lado que está sendo vencido. A imaginária *entrega existencial* como condição de sobrevivência da espécie, como tentativa de salvação do estilo de vida judaico-cristão, branco, cis-heterossexista, falocêntrico, patriarcal-colonial, como salvação da masculinidade. Em última instância, como salvação do capitalismo. Diante da derrota anunciada, interpela-se: “quem estaria disposto a se sacrificar para aniquilar o inimigo?” O medo da morte em batalha como forma de produção do terror *fascista*, o medo imaginário da morte como coragem, como disposição afetiva e disjuntiva: “nós ou eles”.

Produz-se o fundamento da necessidade da *deimocracia* liberal, inclusive entre aqueles fabricados como ameaças, visto que só a *deimocracia* impediria o avanço do *fascismo* ou seria responsável pelo seu retrocesso. Quando, em verdade, o *fascismo* é um mecanismo de sobrevivência das ruínas estruturais da *deimocracia* burguesa. O *fascismo* faz reforçar o culto à *deimocracia* burguesa. Com isso, produz-se a necessidade do capitalismo, bem como sua eternidade condicional à própria existência da humanidade.

A deimopolítica trabalha para impossibilitar a compaixão, o remorso e a sensibilidade diante da dor daqueles produzidos como ameaças sociais. A deimopolítica desarticula a vergonha e faz ver a morte do outro como triunfo.

95 FOUCAULT, Michel. *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. Martins Fontes, São Paulo, 2010, 43.

96 Quando afirmo que o *fascismo* é mobilizado pelo capitalismo tenho em mente especificamente as análises de Daniel Guérin: “Gostaríamos de haver convencido de que existe um único meio realmente eficaz de barrar o caminho ao *fascismo*: derrubar o capitalismo. ‘O *fascismo*’, como Clara Zetkin já escrevia em 1923, ‘é o castigo que se abate sobre o proletariado por não ter prosseguido a revolução iniciada na Rússia!’” (2021, p. 13). Se um dia a burguesia temeu a automatização do *fascismo*, hoje, ela goza da segurança de sua administração no seio da democracia liberal.

97 AGAMBEN, Giorgio. *Estado de exceção: Homo Sacer, II, I*. Boitempo, São Paulo, 2015.

Afinal, há um álibi moral: é possível gozar livremente com a morte do inimigø. O gozo e o triunfo só são possíveis, porque aquele que se encontra morto ou violentado não é exatamente uma vida humana, mas é apenas uma bicha, uma mulher, uma travesti, um indígena, um negro, um quilombola, não é um de “nós”, não é um ser humano, pois não é um sujeito. Pelo contrário, sua existência representa uma ameaça à vida humana, à vida normal, à vida que merece ser vivida. Logo, sua eliminação pode ser lida como um triunfo. Sua morte pode ser comemorada. Uma morte que não merece luto. Uma morte que serve à canalização do desejo fascista: não há espaço para se envergonhar ou sentir-se moralmente perturbado diante do desejo, do gozo afluído com a morte daquele produzido como ameaça. A deimopolítica enquadra a humanidade numa cadeia semântica subordinada à esfera do valor: *sujeito = humano = homem = branco = cis = heterossexual = cristão...*

É nesse sentido que penso o efeito-sociedade deimofágica como uma arquitetura do poder que busca antecipar as respostas morais dos sujeitos, de modo a insistir na guerra como fundamento da sociedade capitalista pela gestão do medo ao inimigø como forma de mobilizar o ódio, assim como pela gestão da compaixão ao “amigo” como forma de mobilizar a esperança no Estado burguês. O efeito-sociedade deimofágica faz do medo ao suposto inimigø uma reação dominante desencadeadora da insensibilidade, da indignação, do ódio, da não-comoção. Faz-se do medo alimento do capitalismo. É o *medo* da morte em *guerra* que produz o ilusório, mas eficaz, motor eterno do capitalismo,⁹⁸ que produz a *esperança* na locomotiva eterna...⁹⁹

A reprodução do modo de produção capitalista é também garantida pela neutralização dos anseios revolucionários, pela construção do outro, igualmente marginalizado e subalternizado, como ameaça a ser eliminada, pela sublimação do ódio de classe, pela mobilização em defesa do Estado, pelo fortalecimento da ilusória igualdade jurídica que mascara a natureza de classe do Estado e das demais instituições burguesas, pela impossibilidade de construção de uma identidade

98 Faço referência à imagem da locomotiva eterna, do filme *Expresso do Amanhã*, de Bong Joon-ho, de 2013. Os últimos habitantes do planeta vivem em um trem que não poderia parar, pois as condições climáticas impossibilitaram a vida na Terra. A vida é, então, gerida desde a esperança produzida reiteradamente no motor eterno e desde o medo produzido aos fundistas. Pessoas pobres que não puderam comprar a passagem da sobrevivência no trem e tiveram como única saída invadi-lo. A administração da locomotiva resolveu isolá-los no fundo, no último vagão. Lá vivem com apenas uma ração diária feita a base de insetos. Sua utilidade ao trem é produzir uma atmosfera do medo da revolução. Isso faz com que as demais classes permaneçam ordeiras e confiantes na locomotiva, bem como reafirmem o fundamento da autoridade como controle da ameaça. A locomotiva eterna traduz a estratégia de controle social naquela micro-sociedade e traduz a confiança dessa na autoridade, na ordem, na disciplina pela tensão viver-morrer. É preciso confiar que o motor será eterno. Sob essa ilusória esperança e sob o medo da revolução, a sociedade ali é disposta em classes; algumas suportam os mais diversos tipos de explorações, enquanto outras gozam de volumosos privilégios. Afinal, seria a ordem garantida pela locomotiva que afiançaria o futuro da humanidade: o *expresso* capitalista para a possibilidade de um *amanhã* como repetição do hoje.

99 Aqui, preciso aceitar o risco de negligenciar, parcialmente, a categoria da contradição, visto que o presente trabalho tem por objetivo descrever o mecanismo de eternização imaginária do capital, de modo que as falhas, as rupturas, o parafuso que empenra a grande maquinaria... são deixados de lado. Pretendo, com o desenvolvimento da pesquisa, dar ênfase, no futuro, na transformação acidental, naquilo que pode acontecer sem agenciamento, sem fetichismo da vontade. Pretendo olhar para o parafuso e para seu “funcionamento” não esperado.

universal concreta fundada na experiência da exploração de classe e atravessada, constitutivamente, pelas contradições raciais, étnicas, de gênero, de sexo etc.

Resta-nos refletir sobre o que fazemos diante da produção do pânico como alimento do capitalismo. Voltemos para o neologismo proposto: deimofagia. Gostaria de trazer outro sentido também reclamado por ele: *fagia* diz, igualmente, do *excretar*.¹⁰⁰ *Alimentar-se de x* para *excretar*. Afinal, tudo que é comido é excretado. Fagia: comer + defecar, devorar + excretar. O excremento torna-se a finalidade não esperada do alimentar-se. De *Deimofagia* = *pânico* + *devorar* para *Deimofagia* = *pânico* + *nutrir-se de x (para excretar)*. Do processo fágico algo sempre sobra, algo não é plenamente destruído ou absorvido. Algo perpassa todo o caminho da alimentação e é, posteriormente, expelido, excretado. Aquilo que é excretado, que, não absorvido, comparece e faz memória. Ainda que, efetivamente, já seja outra coisa, pois o rito alterou sua matéria. Alimenta-se, não apenas para sobreviver, mas também para excretar:

Se o corpo do outro é produzido como ameaça social como forma de justificar o fundamento mimético da autoridade capitalística, de modo a fabricar adesão social ao estado burguês, o processo de alimentar-se do medo pode dar ensejo à *ressignificação produtiva* daquele resto impossível de ser absorvível.¹⁰¹

Aquilo que significa o perigo dos excluídos e que justificaria sua própria exclusão pode comparecer, então, como arma nas lutas anticapitalistas, de modo a reivindicar uma identidade coletiva de inimigo (identidade de não sujeito, emergindo da esfera do não valor), mobilizando o ódio como instrumento revolucionário, o ódio aos exploradores, o ódio à burguesia, ao Estado, ao capitalismo zumbi e sua insaciável fome.

A inimigalidade como universalidade concreta. Se eles nos produzem como inimigos, devemos nos apropriar dessa identidade e colocá-la em jogo, devolvendo a produção da inimigalidade. Re-conheçamos: temos um inimigo que precisa ser destruído: a burguesia. Nosso inimigo não é plástico ou virtual, é real e concreto. Re-conheçamos que “Perante a regressão e a descivilização promovidas pelo capital, é preciso descolonizar [a imaginação] [...] e reinventar a felicidade.”¹⁰²

100 FREIRE, Ana Ester Pádua. «Perversão teológica: notas sobre a Teologia Indecente de Marcella Althaus-Reid». En Revista Periódicus, v. 1, n. 14, p. 91-104, 2020.

101 AFONSO-ROCHA, Rick. *O perigo cor-de-rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Devires, Salvador, 2021b, 332.

102 JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021, 310.

Referências

- AFONSO-ROCHA, Rick. «O masculinismo gore-ejaculatório e a ameaça rugosa». En *Hybris, Revista de Filosofia*, v. 12, 2021a.
- AFONSO-ROCHA, Rick. *O perigo cor-de-rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Devires, Salvador, 2021b.
- AGAMBEN, Giorgio. *Estado de exceção: Homo Sacer, II, I*. Boitempo, São Paulo, 2015.
- AGAMBEN, Giorgio. *Profanações*. Boitempo, São Paulo, 2007.
- ALTHUSSER, Louis. *Aparelhos ideológicos de Estado*. Graal, Rio de Janeiro, 1985.
- ALTHUSSER, Louis. *A favor de Marx*. Zahar, Rio de Janeiro, 1979.
- ALTHUSSER, Louis. *Sobre a reprodução*. Vozes, Petrópolis, 2008.
- BECK, Ulrich. *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. Editora 34, São Paulo, 2010.
- BENJAMIN, Walter. *O capitalismo como religião*. Boitempo, São Paulo, 2013.
- BRANDÃO, Junito de Souza. *Mitologia grega: volume I*. Vozes, Petrópolis, 1986.
- BUDE, Heinz. *La sociedad del miedo*. Herder, Barcelona, 2017.
- BUTLER, Judith. *Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?* Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2018.
- DELEUZE, Gilles. *Conversações*. Editora 34, São Paulo, 1992.
- DELEUZE, Gilles. *El saber: Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2013.
- DELEUZE, Gilles. *Michel Foucault: as formações históricas*. N-1/Politeia, São Paulo, 2017.
- FEDERICI, Silvia. *Calibá e a bruxa: mulheres, corpos e acumulação primitiva*. Elefante, São Paulo, 2019.
- FISHER, Mark. «Realismo capitalista y nuevas subjetividades». En *Nueva sociedad*, n. 265, 2016, p. 22-23.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica do poder*. Graal, São Paulo, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. Martins Fontes, São Paulo, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade 1: a vontade de saber*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 2017.

- FREIRE, Ana Ester Pádua. «Perversão teológica: notas sobre a Teologia Indecente de Marcella Althaus-Reid». En *Revista Periódicus*, v. 1, n. 14, p. 91-104, 2020.
- GHITĂ, Cătălin. *Deimografia: scenarii ale terorii în proza românească*. Institutul European din România, București 2011.
- GIDDENS, Anthony. *A terceira via: reflexões sobre o impasse atual e o futuro da social-democracia*. Record, Rio de Janeiro, 1999.
- GIRARD, René. *O bode expiatório*. Leya, Alfragide, 2020.
- GRESPLAN, Jorge. *Marx e a crítica do modo de representação capitalista*. Boitempo Editorial, São Paulo, 2019.
- GUÉRIN, Daniel. *Fascismo e grande capital*. Tradução de Lara C. de Malimpensa. Unicamp, Campinas, 2021.
- HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica: o neoliberalismo e as novas técnicas de poder*. Áyiné, Belo Horizonte, 2018.
- HARMAN, Chris. *Zombie capitalism: global crisis and the relevance of Marx*. Haymarket Books, Chicago, 2009.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser e tempo*. Trad. de Fausto Castilho. Vozes, São Paulo, 2012.
- HESÍODO. *Teogonia: a origem dos deuses*. Iluminuras, São Paulo, 2007.
- JAPPE, Anselm. *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. Elefante, São Paulo, 2021.
- JAPPE, Anselm. *Crédito à morte*. Hedra, São Paulo, 2013.
- KRENAK, Ailton. *O amanhã não está à venda*. Companhia das Letras, São Paulo, 2020.
- LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón ediciones, Buenos Aires, 2006.
- LAZZARATO, Maurizio; ALLIEZ, Éric. *Guerras e Capital*. Ubu, São Paulo, 2021.
- MBEMBE, Achille. *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. N-1, São Paulo, 2018.
- MOUFFE, Chantal. *Sobre o político*. Martins Fontes, São Paulo, 2015.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano: um livro para espíritos livres*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000.

- PRECIADO, Paul B. *Testo Junkie: sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica*. N-1, São Paulo, 2018.
- SIMEONI, Claudio. «Ares de Afrodite: Fobos, Deimos e Harmonia». Tradução de Dante Lioi Filho. En *Federazione Pagana*, Venezia, 10 de maio de 2016. Disponível em: <https://www.federazionepagana.it/hesiodo35_fobos_deimos_harmonia.html>. Acesso em 01 dez. 2021.
- VALENCIA, Sayak. *Capitalismo gore*. Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2020.
- VEYNE, Paul. *Foucault: seu pensamento, sua pessoa*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2011.
- WARAT, Luis. *Manifesto do surrealismo jurídico*. Acadêmica, São Paulo, 1988.
- YORK, Sara Wagner. *TIA, VOCÊ É HOMEM? Trans da/na educação: des(a)fiando e ocupando os 'CIStemas' de Pós-Graduação*. Tesis para optar al grado de Magíster em Educación, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020.

Más allá de una excrecencia parasitaria: el concepto de Estado en Gramsci y Foucault

Beyond a Parasitic Excrescence: The Concept of State in Gramsci and Foucault

Jaume Montés

Universitat de Barcelona, España
jaume.montes@ub.edu

Resumen: En este artículo, el autor trata de poner en diálogo las reflexiones de Antonio Gramsci y Michel Foucault en torno al Estado. Ambas perspectivas se caracterizan por ampliar el campo de lo estatal más allá del modo en el que ha sido conceptualizado por buena parte del pensamiento político, esto es, como sujeto autónomo o como instrumento de opresión. Así pues, la noción de Estado integral y el concepto de gubernamentalidad darán cuenta de una forma de pensar el Estado en relación con la tensión entre poder y libertad. Por ello, el ensayo entronca con algunos debates que hubo en el seno del eurocomunismo durante los años setenta y principios de los ochenta y con todo un conjunto de trabajos que, recientemente, han tratado de relacionar la teoría gramsciana de la hegemonía y los aportes foucaultianos del poder en diferentes ámbitos de las ciencias sociales.

Palabras clave: Estado; Foucault; Gramsci; gubernamentalidad; hegemonía.

Abstract: In this article, the author seeks to create a dialogue between Antonio Gramsci's and Michel Foucault's reflections about the State. Both perspectives are characterized by enlarging the field of the State far away from the way in which it has been conceptualized by much of the political thought, that is, such as an autonomous subject or as an instrument of oppression. Therefore, the notion of integral State and the concept of governmentality will account for a manner to think the State in relation with the tension between power and freedom. That is why this essay connects with some debates which took place within Eurocommunism throughout the seventies and the beginning of the eighties, and with a set of works which, recently, have tried to link the Gramscian tradition of hegemony and Foucauldian ideas of power in some social sciences' fields.

Keywords: State; Foucault; Gramsci; governmentality; hegemony.

Fecha de recepción: 04/12/2021. Fecha de aceptación: 03/06/2022.

Jaume Montés es investigador predoctoral en el Departamento de Sociología de la Universitat de Barcelona. Graduado en Ciencia Política y Gestión Pública (UAB) y máster en Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política (UB), su tesis doctoral pretende indagar en una historia de los conceptos del federalismo español del siglo XIX, prestando especial atención a la figura de Francisco Pi y Margall.

El artículo presentado a continuación es una versión modificada de un Trabajo de Final de Grado defendido en la Universidad Autónoma de Barcelona en junio de 2020. La reelaboración del mismo ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Universidades (FPU20/06129). El autor agradece a Luciano Nosetto, Ernesto Pascual y los/las tres evaluadores/as anónimos/as sus comentarios, correcciones y sugerencias.

1. Introducción

Si algo ha caracterizado a la teoría política como disciplina moderna, desde principios del siglo XVI, ha sido el análisis del Estado en tanto que institución que centraliza el poder. Pensadores de la talla de Maquiavelo, Bodin o Hobbes centraron gran parte de su producción teórica en el estudio de una realidad que, desde el inicio de la edad moderna y hasta el día de hoy, se ha ido desarrollando de distintas formas y se ha caracterizado, sobre todo, por organizar el ejercicio de la soberanía sobre una población y un territorio determinados¹. A partir de entonces, buena parte de las tradiciones de pensamiento han tratado de articular una reflexión en torno a la cuestión del Estado, ya sea reformándolo, reduciéndolo, destruyéndolo o escapando al mismo². Es más, incluso las primeras investigaciones de la ciencia política como disciplina académica propia, a finales del siglo XIX, trataban los aspectos formales y legales de los sistemas de gobierno, es decir, estaban principalmente al servicio del Estado³.

Por tanto, todo trabajo que postule la relevancia del Estado en cuanto tal para la teoría política difícilmente adolezca de exageración. Sin embargo, es verdad que los fenómenos globalizadores que vienen produciéndose desde la década de los setenta han puesto de manifiesto la paulatina desaparición de lo que conocemos como Estado-nación, hasta el punto de que las tendencias académicas actuales tienden a centrarse, por una parte, en el análisis de los procesos de integración supraestatal o, por otra, en estudios micro de comportamiento político que, en una importación de modelos analíticos de base económica, toman como punto de partida el individuo hipotéticamente racional.

El objetivo de este trabajo, pues, consiste en realizar una reflexión crítica por lo que respecta al Estado desde la teoría política contemporánea. Históricamente, dicha reflexión aparece caracterizada por dos perspectivas que, aunque heterogéneas y polémicas, comparten rasgos determinantes. Por un lado, la tradición pluralista, de cariz weberiano, según la cual hay un elemento fundante de contrato social en el surgimiento del Estado, de tal modo que «Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la *violencia física legítima*»⁴; y, por otro, la tradición marxista, que tiene su origen en la famosa frase de Marx y Engels por la cual «el Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los

1 JESSOP, Bob. *El Estado: pasado, presente y futuro*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017, 66.

2 Respectivamente, RAWLS, John. *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1979; NOZICK, Robert. *Anarquía, Estado y Utopía*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1988; LENIN, Vladimir Ilich. «El Estado y la revolución». En *Obras Completas*, 33. Progreso, Moscú, 1986; y HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. El Viejo Topo, Barcelona, 2002.

3 PETERS, B. Guy. *El nuevo institucionalismo: la teoría institucional en ciencia política*. Gedisa, Barcelona, 2003, 17.

4 WEBER, Max. *El político y el científico*. Alianza, Madrid, 2015, 83. En la misma línea contractualista, Schmitt dirá años después que «el *protego ergo obligo* es el *cogito ergo sum* del Estado» (SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Alianza, Madrid, 1998, 81-82).

negocios comunes de toda la clase burguesa»⁵, esto es, un instrumento de opresión de clase —sentencia que luego matizarían y complejizarían—. No obstante, en ambos casos, la cuestión se dirime en términos centrípetos, reduciendo la relación social Estado a una fuente unitaria y determinante.

Nuestra propuesta se centra en las aportaciones que tanto Antonio Gramsci como Michel Foucault realizaron a propósito del Estado. Las posiciones de ambos se distinguen en la misma medida en que se distinguen las de Kant y Hegel: Foucault es un pensador de la autonomía, del «no ser gobernado de esta manera», mientras que Gramsci es un pensador que intenta pensar la organización de la libertad en la forma de un Estado ético⁶. En el caso del fundador y secretario general del Partido Comunista de Italia, el concepto de «Estado integral» es, probablemente, uno de los interrogantes principales que atraviesan los *Cuadernos de la cárcel*, aun cuando Buci-Glucksmann habla del Estado como *lo reprimido* en las interpretaciones de Gramsci (siempre más centradas en otros temas, como los intelectuales, la cultura, la crítica a Croce, la hegemonía o la «filosofía de la praxis»)⁷. Por otra parte, la reflexión foucaultiana en torno al Estado adquiere una dimensión significativa, sobre todo, a partir de los cursos de 1977-1978 y 1978-1979 en el Collège de France: *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*, respectivamente. Hasta entonces, el filósofo postestructuralista había negado que el poder estuviese concentrado en una institución en particular, por lo que decidió dirigir su mirada hacia las múltiples microfísicas que constituyen las relaciones de poder. Pero la *ruptura* de dichos cursos permite estudiar un «nuevo» Foucault que trata de explicar los *procedimientos de estatalización*, esto es, la «gubernamentalización del Estado» o, en otras palabras, el Estado como *praxis*. Es, a la vez, el momento en el que teoriza la cuestión biopolítica y esta, dado que se articula con la forma disciplinaria teorizada anteriormente, complejiza su analítica del poder y, en definitiva, reemplaza la grilla de inteligibilidad bélica por la grilla gubernamental⁸.

Así pues, este artículo parte de la siguiente pregunta de investigación: *cuáles son los elementos comunes y las diferencias relevantes existentes en las concepciones de Gramsci y Foucault en cuanto al Estado*. Aunque es discutible, ambos autores podrían enmarcarse en las dos tradiciones anteriormente mencionadas. Gramsci desarrolla, sin lugar a dudas, las reflexiones iniciadas por Marx, Engels y, posteriormente, Lenin por lo que respecta al Estado; en cuanto a Foucault, buena parte de sus influencias a la hora de entender el poder como relación tienen su

5 MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. «Manifiesto del Partido Comunista». En *Obras escogidas en tres tomos*, 1. Moscú, Progreso, 1976, 113.

6 Este punto es resultado de conversaciones con Luciano Nosetto.

7 BUCI-GLUCKSMANN, Christine. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*. Siglo XXI, Madrid, 1978, 23.

8 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre/Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, 2015, 12; NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*. UNSAM Edita, San Martín, 2013, 140.

origen en Weber⁹. Sin embargo, los dos se salen de la ortodoxia de sus tradiciones en el momento en el que su comprensión del Estado se encuentra ampliada: para Gramsci, el Estado integral es la articulación entre sociedad política y sociedad civil, «hegemonía acorazada de coerción»; para Foucault, el Estado es «el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples», a saber, el Estado es un efecto —una práctica— y su naturaleza es cambiante y procesual¹⁰.

Por eso, los párrafos que siguen se dividen en (a) un resumen del denominado «estado del arte», a saber, un pequeño repaso de los intentos de diálogo entre Gramsci y Foucault que la literatura académica ha tratado de llevar a cabo; (b) un análisis del «Estado integral» gramsciano, sobre todo a partir de los debates entre pensadores marxistas tras el Mayo del 68; (c) una defensa de la existencia en Foucault de una reflexión política —es cierto, ni sistemática ni concluyente— en torno al Estado y una descripción de sus aspectos más importantes; y (d) una comparativa entre ambas perspectivas con el objetivo de establecer puntos de consenso y disenso que permitan mejorar la comprensión de ese objeto de estudio de denominamos Estado.

2. Gramsci y Foucault, Foucault y Gramsci: estado de la cuestión

En una carta privada fechada el 20 de abril de 1984, Foucault se refirió a Gramsci como «un autor a menudo más citado que realmente conocido»¹¹. Aun cuando las referencias al sardo en la obra del filósofo francés son mínimas y a menudo calificadas de inconsistentes, las citas a uno y otro en páginas contiguas son frecuentes¹², sin atender a la realidad de que ambos pertenecen, a priori, a

9 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 32-36; SKORNICKI, Arnault. *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*. Dado, Madrid, 2017, 53-56.

10 La cita del sardo en GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ciudad de México, 1999, vol. 3, 66 = Q 6, § 88; la del francés en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Akal, Madrid, 2009, 84. Como entre estudiosos de Gramsci es habitual citar el cuaderno original (Q) y la rúbrica de sección (§), en adelante tan solo consignaremos estos dos elementos.

11 Citado en BUTTIGIEG, Joseph A. «Preface». En GRAMSCI, Antonio. *Prison Notebooks*, 1. Columbia University Press, Nueva York, 1992, xix.

12 KREPS, David. «Introduction». En KREPS, David (ed.). *Gramsci and Foucault: A Reassessment*. Ashgate, Farnham, 2015, 4. Sin pretensión de exhaustividad, se pueden encontrar referencias de este tipo, más o menos estructuradas, en multitud de trabajos de diferentes disciplinas. Por ejemplo, véase BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «Forma de la crisis y del poder y concepción marxista de la política». En LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, Julio (coord.). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea (Seminario de Oaxaca)*. Siglo XXI, Ciudad de México, 1986, 88-102; COCKS, Joan. *The Oppositional Imagination: Feminism, Critique and Political Theory*. Routledge, Londres, 1989; EKERS, Michael; LOFTUS, Alex. «The Power of Water: Developing Dialogues between Foucault and Gramsci». En *Environment and Planning D: Society and Space*, nº 26, (4), 2008, 698-718; HOLUB, Renate. *Antonio Gramsci: Beyond Marxism and Postmodernism*. Routledge, Londres, 2005; IZQUIERDO, Ferran. *Poder y felicidad: una propuesta de sociología del poder*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008; JESSOP, Bob. *El Estado: pasado, presente y futuro*; KREPS, David, «Introduction»; OLSSEN, Mark. *Michel Foucault: Materialism and Education*. Bergin & Garvey, Londres, 1999; SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Hegemonía, gubernamentalidad, territorio: apuntes metodológicos para una historia social de la planificación». En *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 27, 2014, 49-72; SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Gramsci and Foucault in Central Park: Environmental hegemonies, pedagogical spaces and integral state formations». En *Environment and Planning D:*

tradiciones teóricas diferentes: Gramsci entronca con la tradición marxista y Foucault, con un conjunto de autores enmarcados en el giro postestructuralista —a pesar incluso de sus propias reticencias a ser etiquetado como tal¹³—. Esto ha provocado que aquellos intentos de poner en diálogo ambas perspectivas hayan recibido críticas, por una parte, de marxistas clásicos, para quienes la concepción foucaultiana del poder ignora la lucha de clases; y, por otra, de postestructuralistas, para quienes el nominalismo de Foucault cierra toda posibilidad de teoría totalizadora aún presente en la tradición gramsciana¹⁴. De hecho, es innegable que buena parte de la obra de Foucault se hizo en oposición a los fundamentos teóricos de la ortodoxia marxista predominante durante la vida del filósofo francés¹⁵.

Sin embargo, existe una tercera vía, para la cual habría cierto espacio de complementariedad entre las teorías de los dos pensadores pese a sus evidentes diferencias, esto es, una suerte de *gramscización* de Foucault y de *foucaultización* de Gramsci¹⁶. Este camino ha sido recorrido, principalmente, por aquellos autores que, tras la experiencia del Mayo del 68, la deslegitimización del socialismo realmente existente y el surgimiento de nuevos conflictos sociales, trataron de articular una vía democrática al socialismo en los países occidentales. En este sentido, los trabajos de Poulantzas, Buci-Glucksmann y Mouffe, algunas de cuyas teorizaciones sedimentarían posteriormente en *Hegemonía y estrategia socialista* y la inauguración del paradigma posmarxista, fueron los primeros que reformularon un pensamiento de base gramsciana a partir de determinadas nociones problematizadas por Foucault, como poder, discurso, política o Estado¹⁷.

El caso de Poulantzas, que más adelante retomaremos, es el primero que se toma en serio el desafío que la obra de Foucault representa para el marxismo, en tanto en cuanto las aportaciones foucaultianas permiten superar una concepción del poder solamente conformada por la dupla represión-ideología; es decir, que para Foucault —y también para Poulantzas—, el poder, más que represivo o enajenador, es estrictamente productivo, esto es, tiene una dimensión *performativa*¹⁸. El

Society and Space, nº 35, (1), 2017, 165-183. Para una revisión sistemática de la bibliografía que relaciona a Gramsci y Foucault —y que ha prestado el título de este apartado— remito a MALTESE, Pietro. «Gramsci e Foucault, Foucault e Gramsci». En *Materialismo Storico*, nº 2, (1), 2017, 164-202.

13 BURRELL, Gibson. «Modernism, Post Modernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault». En *Organization Studies*, nº 9, (2), 1998, 222.

14 KREPS, David. «Introduction», 4.

15 FOUCAULT, Michel. «Truth and Power». En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Pantheon Books, Nueva York, 1980, 110-111; JESSOP, Bob. «From micro-powers to governmentality: Foucault's work on statehood, state formation, statecraft and state power». En *Political Geography*, nº 26, (1), 2007, 34-35; KEUCHEYAN, Razmig. «Lénine, Foucault, Poulantzas». En POULANTZAS, Nicos. *L'État, le pouvoir, le socialisme*. Les Praires ordinaires, París, 2013, 33; NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*, 48.

16 KREPS, David. «Introduction», 4; MALTESE, Pietro. «Gramsci e Foucault, Foucault e Gramsci», 164.

17 Respectivamente, POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI, Ciudad de México, 1979; BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «Forma de la crisis y del poder y concepción marxista de la política»; MOUFFE, Chantal. «Hegemony and ideology in Gramsci». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 168-204; y LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid, 2015.

18 KEUCHEYAN, Razmig. «Lénine, Foucault, Poulantzas», 34.

«pluralismo» de poderes que de esto se desprende, esta *deslocalización del poder* en relación a los lugares privilegiados del marxismo (el Estado y la producción), permite una ampliación del campo de la política, la cual deja de entenderse como algo «superestructural»: «el poder “viene de abajo”; provoca *efectos disimétricos*, echando raíces en tecnologías del cuerpo (castigo, amaestramiento, normalización) e incorpora formas de saberes»¹⁹. Algo parecido observa Mouffe cuando afirma que la noción «ampliada» del Estado en Gramsci —derivada de su concepción de la hegemonía— y, por tanto, de la política ofrece una nueva aproximación a la problemática del poder, nunca resuelta por la ortodoxia marxista: más que localizar en un aparato represivo de Estado, el poder se ejerce en forma de «estrategias» en todos los niveles de la sociedad²⁰.

En cualquier caso, la complementariedad entre Gramsci y Foucault ha sido trabajada sistemáticamente en una pluralidad de obras pertenecientes a diferentes disciplinas. Por ejemplo, Olssen considera que tanto el político comunista como el filósofo francés comparten una visión similar en cuanto al rol de los intelectuales, es decir, traza un paralelismo entre la oposición gramsciana entre intelectuales «orgánicos» y «tradicionales» y la distinción foucaultiana entre intelectuales «específicos» y «universales»²¹. Para Foucault, igual que para Gramsci, los intelectuales ejercen un papel importante en la organización de la cultura y la diseminación de regímenes de verdad, esto es, los intelectuales orgánicos/específicos unen a las masas con los intelectuales tradicionales/universales, constituyen el cemento del denominado «bloque histórico»²², trabajan en sectores concretos donde se sitúan sus condiciones de vida y trabajo (la fábrica, el hospital, la universidad, el asilo, la familia, las relaciones sexuales, etc.)²³. Pero, sobre todo:

19 BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «Forma de la crisis y del poder y concepción marxista de la política», 100. De hecho, este análisis, como veremos luego, no oculta necesariamente el Estado, sino que lo redefine en términos de «integración institucional de las relaciones de poder».

20 MOUFFE, Chantal. «Hegemony and ideology in Gramsci», 201. Esta reformulación de términos marxistas a partir de la intersección entre la tradición gramsciana de hegemonía y los aportes foucaultianos del poder adquiere su máxima expresión en *Hegemonía y estrategia socialista*, libro que inaugura un espacio «nuevo» dentro del pensamiento político: el posmarxismo. Partiendo de la categoría de discurso en Foucault, Laclau y Mouffe entienden que lo social es un espacio discursivo, ya que solo a través del discurso, que es material y no mental, la realidad se instituye como tal. Aquí, cuando hablamos de discurso, no nos referimos simplemente a la mediación lingüística, sino a todo el conjunto de actividades que producen sentido. En otras palabras, todo objeto se constituye como objeto de discurso en la medida en que no hay objeto que pueda surgir al margen de condiciones discursivas, lo cual no tiene nada que ver con la cuestión de si hay un mundo exterior al pensamiento ni con la dualidad realismo/idealismo. Así, los autores no niegan la existencia de un terremoto, pero afirman que su especificidad como objeto se construye en términos de «fenómeno natural» o «expresión de la ira de Dios» dependiendo de la estructuración de un campo discursivo (LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. «Post-Marxism without Apologies». En *New Left Review*, nº 166, 1987, 82-84; LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, 146-148).

21 OLSSSEN, Mark. *Michel Foucault: Materialism and Education*, 97-98.

22 Para Campione, la categoría de «bloque histórico» hace referencia a la inescindibilidad entre base y superestructura, esto es, una relación que ni mucho menos es lineal —determinada en última instancia—, sino compleja, mediada y contradictoria. En otras palabras, este concepto, central en el pensamiento gramsciano, «sería una suerte de unidad de la totalidad social, que parte desde la base hasta las diversas expresiones de la superestructura» (CAMPIONE, Daniel. *Para leer a Gramsci*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2007, 46-47).

23 FOUCAULT, Michel. «Truth and Power». En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, 132; GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 12, § 1.

Lo que Foucault añade a Gramsci, aparte de una concepción más abierta de la estructura social, es una comprensión de cómo se constituyen y operan las diferentes y complejas técnicas sociales, centrales para la construcción de identidades, valores y soluciones políticas. Foucault ofrece un conjunto de conceptos más desarrollados a través de los cuales la construcción de hegemonía se entiende en términos de ejercicio de múltiples procesos (técnicas, estrategias) de poder y sus efectos. Esto es precisamente lo que Gramsci no pudo hacer por su cuenta²⁴.

Es decir, la distinción gramsciana —que más adelante desarrollaremos— entre «sociedad política» y «sociedad civil», entre coerción y consenso, condición indispensable para la articulación hegemónica, se complementa con la noción foucaultiana de gubernamentalidad, o sea, ese conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer una modalidad de poder cuyo objeto es la población²⁵. Así pues, combinar ambas tradiciones teórico-políticas resulta en una concepción de las relaciones de poder más adecuada para analizar los niveles micro y macro de la estructura social.

Algo similar hace Izquierdo cuando, en su propuesta de *sociología del poder*, trata de articular la relación Gramsci-Foucault aplicándola al estudio de las relaciones internacionales. Así, si Gramsci ahonda «en el concepto de poder analizando la hegemonía como un aspecto fundamental de las relaciones de poder, en las que la parte dominante consigue que las otras partes acepten sus decisiones como provechosas para todos»²⁶, Foucault va incluso más allá del sardo. Para él, los mecanismos de dominación no se reducen solamente a la prohibición, a la represión y a la «ley que dice no»; tampoco a cierto ejercicio del poder en unos términos primordialmente consensuales. Según este, «lo que hace que el poder se aferre» es el hecho que «circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos», esto es, «una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social» más que «una instancia negativa que tiene como función reprimir»²⁷.

Por último, el diálogo Gramsci-Foucault también ha sido importante para todo un conjunto de trabajos relacionados con la geografía humana y la planificación espacial. Es el caso de Ekers y Loftus, para quienes los problemas de la provisión de agua (lucha, grupos en competencia, medios, etc.) pueden entenderse, por una parte, a través de los desafíos de la micropolítica y los procesos de subjetivación y, por otra, a partir del modo en el que las técnicas de poder se conectan a prácticas cotidianas y a luchas hegemónicas de más amplio alcance. Algo parecido hace Sevilla-Buitrago al rearticular las nociones de hegemonía y gubernamentalidad

24 OLSSSEN, Mark. *Michel Foucault: Materialism and Education*, 104.

25 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*. Akal, Madrid, 2008, 115.

26 IZQUIERDO, Ferran. *Poder y felicidad: una propuesta de sociología del poder*, 25.

27 FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En *Obras esenciales*, 2. Paidós, Barcelona, 1999, 48, citado en IZQUIERDO, Ferran. *Poder y felicidad: una propuesta de sociología del poder*, 26.

en términos de producción de territorio y territorialidad y al interrelacionar aspectos de ambos autores con el objetivo de analizar la gobernanza de parques, en particular, el neoyorquino Central Park²⁸.

Con todo, este trabajo pretende proseguir el estudio de la problemática del Estado, desarrollando, primero, el concepto gramsciano de «Estado integral», base de las interpretaciones marxistas enunciadas más arriba y, segundo, esa «no-teoría» del Estado presente en Foucault, pues, aun cuando de él suele decirse que fue un arqueólogo de la microfísica de poderes, también encontramos un provocativo genealogista del Estado.

3. Gramsci y el Estado integral: del Estado como posesión al Estado como relación

Tal y como comentábamos más arriba, el Estado en la teoría marxista se ha entendido clásicamente como un instrumento de opresión de la clase burguesa: de Marx y Engels —«el Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa»— a Lenin —«el Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a otra clase, cualquiera que sea»—, el Estado no ha sido más que un recurso a poseer por la clase dominante²⁹. De ahí que, en el momento en el que la Comuna de París empezaba a destruir por vez primera los resortes del aparato estatal, Marx se refiriese al mismo, en una cita larga que vale la pena reproducir entera, como una «excrecencia parasitaria» de la sociedad civil:

No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, en cuyo cuerpo *no era más que una excrecencia parasitaria*. Mientras que los órganos puramente represivos del viejo

28 EKKERS, Michael; LOFTUS, Alex. «The Power of Water: Developing Dialogues between Foucault and Gramsci»; SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Hegemonía, gubernamentalidad, territorio: apuntes metodológicos para una historia social de la planificación»; SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Gramsci and Foucault in Central Park: Environmental hegemonies, pedagogical spaces and integral state formations».

29 MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. «Manifiesto del Partido Comunista», 113; LENIN, Vladimir Ilich. «El Estado y la revolución», 25. Cabe admitir que, aun cuando esta idea del Estado como instrumento de opresión de clase recorre la mayor parte de la teoría marxista clásica, la cuestión es mucho más compleja. Tanto Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, como Lenin, en *El Estado y la revolución*, reconocen cierta autonomía del propio aparato de Estado en momentos históricos concretos, cuando la lucha entre clases se equilibra y el Estado ejerce de mediador. Es más, el mismo Marx, en su análisis de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, corrige algunas consideraciones del *Manifiesto*, de tal modo que el Estado no sería solamente una máquina de represión en manos de la burguesía, sino que contaría con todo un conjunto de instancias burocráticas y militares que podrían ser usadas sin representar necesariamente los intereses de la clase dominante. En otras palabras, Marx abre la puerta a una *autonomía* (relativa) del Estado. Para un recorrido muy interesante sobre la historia del concepto de Estado en la teoría marxista del siglo xx, con especial énfasis en la acepción gramsciana, remito a RAMOS-GONZÁLEZ, Jorge. «La evolución del concepto de Estado en el marxismo durante el siglo veinte. Una aplicación de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)». En *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, nº 20, 2020, 27-39.

poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad. En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios. [...]. Nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica³⁰.

No obstante, este trabajo parte de la premisa según la cual uno de los aportes principales del denominado «marxismo occidental» ha sido tratar de justificar teóricamente una suerte de «alargamiento» o «ampliación» del Estado —por utilizar las expresiones de Buci-Glucksmann y Thwaites Rey—, es decir, concebir el Estado como algo más que un aparato represivo³¹. En este sentido, la obra de Antonio Gramsci constituye el ejemplo más paradigmático. Sin embargo, antes de adentrarnos en el pensamiento del sardo, vale la pena detenerse, por cuestiones de comprensión, en la ya famosa distinción althusseriana entre aparato de Estado y aparatos ideológicos de Estado (AIE).

A pesar de la paradoja temporal —Gramsci escribió sus *Cuadernos de la cárcel* entre 1929 y 1935 y el texto de Althusser que referenciamos es de 1970—, en las conceptualizaciones del filósofo francés resuenan algunos ecos de la tradición gramsciana³². Más allá de pensar el Estado como una simple máquina de represión de la clase dominante sobre la oprimida, Althusser introduce una doble distinción: por una parte, entre el «poder de Estado», es decir, la conservación o toma del poder de Estado, y el «aparato de Estado»; y, a su vez, entre «aparato (represivo) de Estado» y «AIE». Mientras que solo hay un aparato (represivo) de Estado, perteneciente al dominio público y que funciona predominantemente mediante la violencia (gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, etc.), encontramos, por el contrario, una pluralidad de AIE, los cuales provienen tanto del dominio público como del privado y funcionan predominantemente mediante la ideología (religioso, escolar, familiar, político, de información, etc.). Así pues,

30 MARX, Karl. «La guerra civil en Francia». En MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas en tres tomos*, 2. Moscú, Progreso, 1976, 234-235; el énfasis es mío.

31 BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «State, transition and passive revolution». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 217; THWAITES REY, Mabel. «El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano». En THWAITES REY, Mabel (comp.). *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, 129-160. Para la expresión «marxismo occidental», véase ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, Madrid, 1987.

32 Las referencias a Gramsci se reducen a un pie de página en el que Althusser reconoce que, por lo que sabe, el sardo fue «el único que siguió el camino tomado por nosotros», ya que «tuvo esta idea “singular” de que el Estado no se reduce al aparato (represivo) del Estado, sino que comprende [...] cierto número de instituciones de la “sociedad civil”: la Iglesia, las escuelas, los sindicatos, etc.». Sin embargo, el intelectual francés también se lamenta de que Gramsci «no sistematizó sus intuiciones», sino que estas «quedaron en el estado de notas agudas, aunque parciales» (ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, 24).

«ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado»³³.

Por tanto, según Althusser, la reproducción de las relaciones de producción está asegurada, en gran medida, por el ejercicio de poder en ambos tipos de aparato de Estado: mientras que el aparato (represivo) de Estado asegura de forma coercitiva las condiciones políticas de reproducción de las fuerzas de producción —y, en consecuencia, las condiciones políticas de actuación de los AIE—, son los propios AIE los que garantizan la reproducción de tales relaciones de producción. No hace falta mencionar que los AIE «funcionan con la ideología» en el sentido que, de acuerdo con la famosa frase de *La Ideología Alemana*, «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época»³⁴.

Con todo, la formulación del aparato estatal en términos de una dualidad represión-ideología solo puede aceptarse en tanto que metáfora descriptiva, la cual presente límites muy claros. Por una parte, (a) a pesar de que añade a las funciones del Estado la dimensión ideológica, sigue partiendo de una concepción restrictiva —negativa— del mismo, esto es, el Estado prohíbe, excluye, impone y engaña, oculta, miente; en cambio, una concepción ampliada del Estado entiende que su acción es específicamente positiva: ejerce un papel fundamental en la constitución de las relaciones de producción, crea, transforma y produce realidades. Por otra parte, (b) el binomio represión-ideología impide pensar una relación de poder con las masas que no sea policiaca o idealista, olvidando el carácter consensual de toda práctica hegemónica, es decir, que el Estado también satisface algunas demandas de las clases populares. Y, finalmente, (c) la ideología dominante no es un todo homogéneo y monolítico, por lo que una de las funciones principales del Estado es su papel *organizador* respecto a las clases dominantes, a saber, una suerte de «cohesionar por arriba y dispersar por abajo»³⁵. En este sentido, «si la historia de la teoría marxista durante la década de los sesenta puede ser caracterizada por el reino del “althusserianismo”, ahora hemos entrado, sin duda, en una nueva fase: la del “gramscismo”»³⁶.

Para autores como Bucí-Glucksmann, Thomas o Thwaites Rey, el concepto gramsciano de «Estado integral» constituye uno de los aportes fundamentales para pensar una teoría del Estado contemporánea y para imaginar políticamente una vía al socialismo en Occidente³⁷. Ahora bien, cabe destacar que la noción

33 ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan, 28.

34 MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. «Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (I capítulo de *La Ideología Alemana*)». En *Obras escogidas en tres tomos*, 1. Moscú, Progreso, 1976, 45.

35 BUCÍ-GLUCKSMANN, Christine. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*, 85-91; POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*, 28-34. La cita en ERREJÓN, Íñigo. «Para pensar los nuevos populismos». En *La Migraña. Revista de Análisis Político*, nº 28, 2018, 85.

36 MOUFFE, Chantal. «Introduction: Gramsci today». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 1.

37 BUCÍ-GLUCKSMANN, Christine. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*, 13; THOMAS, Peter D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*. Brill, Leiden, 2009, 137; THWAITES REY, Mabel. «El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano», 131. De aquí en adelante,

de Estado en Gramsci ha formado parte de numerosos debates, ya sea por las diferentes lecturas que se han hecho del pensamiento del sardo, ya sea por las «antinomias» de sus conceptualizaciones, derivadas de las precarias condiciones —materiales y mentales— de su encarcelamiento, del uso de términos tomados de autores de otras tradiciones políticas (Croce, Maquiavelo, etc.) y del hecho que un censor fascista escudriñaba todas las anotaciones que realizaba.

Por ejemplo, Anderson identifica «tres posiciones del Estado» en el pensamiento de Gramsci: una en la que el Estado *se contrapone a* la sociedad civil, otra en la que el Estado *abarca a* la sociedad civil y una última en la que el Estado *es idéntico a* la sociedad civil³⁸. Aunque por cuestiones de espacio no vamos a discutir los errores que comete el historiador inglés al establecer esta tríada, sí que es verdad que el concepto de Estado evoluciona a lo largo de los *Cuadernos*. El Estado ampliado o, por ponerlo en palabras del autor, «integral» aparece a partir de octubre de 1930³⁹ como consecuencia del análisis historiográfico del «largo siglo XIX» europeo para, posteriormente, ser desarrollado como una noción capaz de renovar la teoría política *tout court*. Así, el Estado integral constituye una crítica, por un lado, al liberalismo promovido por Croce y, por otro —y de forma aún más importante— al resurgimiento del economicismo durante el denominado «Tercer Período» de la Internacional Comunista⁴⁰.

En palabras del propio Gramsci:

El planteamiento del movimiento del librecambio se basa en un error teórico cuyo origen práctico no es difícil identificar: en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, hay que establecer que también el librecambismo es una «reglamentación»⁴¹.

En este sentido, el Estado ampliado, pleno, integral es «dictadura + hegemonía», «sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada de coerción»⁴².

«Occidente» y «Oriente» no serán términos geográficos, sino político-culturales, los cuales harán referencia, por una parte, a países capitalistas avanzados con sociedades civiles desarrolladas y un peso importante de los componentes superestructurales —Occidente— y, por otra, a países en los que el capitalismo no ha alcanzado su fase monopolista, la sociedad civil es «primitiva y gelatinosa» y el aparato de Estado «lo es todo» —Oriente— (ERREJÓN, Íñigo. «¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía». En *RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, nº 1, 2011, 8). Esta distinción permitió a Gramsci problematizar la estrategia revolucionaria de los bolcheviques, ya que, en los Estados occidentales, sostenidos por una red de instituciones que generan consenso entre los dominados, era imposible el asalto al Palacio de Invierno de igual forma que en 1917 (GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 7, § 16).

38 ANDERSON, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*. Fontamara, Barcelona, 1981, 28. Puede consultarse una crítica en THOMAS, Peter D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, 93-95.

39 THOMAS, Peter D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, 94.

40 THOMAS, Peter D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, 140-141.

41 GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 13, § 18.

42 La primera definición en GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 6, § 155; la segunda en GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 6, § 88.

Aunque esto podría remitirnos a una concepción de Estado totalizante en la que sería imposible distinguir entre democracias burguesas y fascismo —crítica parecida a la que se desprende del estudio de Anderson⁴³—, en realidad, lo que encontramos es una redefinición teórica de lo que significan los términos «sociedad política» y, especialmente, «sociedad civil».

Aun cuando la discusión es más amplia y merece una profundización filosófica mucho mayor, el concepto de sociedad civil en Gramsci no hace referencia ni a todo aquello que no es Estado ni, como Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, a la infraestructura económica, sino a «una organización o sistema de relaciones sociales con una normas en funcionamiento, englobantes y asimilantes que encarrilan la actividad y el pensar de los sujetos, que los definen y constituyen a todos por igual como miembros de una misma cultura»⁴⁴. Así, parte de estos elementos también se traducen para explicar el funcionamiento de la sociedad política o Estado en sentido restringido: ese lugar donde la clase dominante se unifica y se constituye para materializar su dominación, no solo coerción mediante, sino especialmente a través de todo un conjunto de mecanismos que garantizan el consenso entre las clases subalternas⁴⁵.

Este desdoblamiento metodológico, no orgánico, entre sociedad política y sociedad civil permite superar el mecanicismo marxista que imperaba durante la época. El Estado en sentido restringido se identifica con el gobierno, con la dictadura de clase, que ejerce dominación a través de los aparatos de Estado clásicos (policía, ejército, tribunales, etc.). Pero esta función coercitiva es totalmente inseparable —contradictoria e históricamente indistinguible— de una suerte de papel educativo, ético, del Estado, que busca cierta adecuación entre el aparato productivo y la moralidad de las clases populares⁴⁶. Por tanto, la dimensión negativa del Estado no puede separarse de su dimensión positiva, el «funcionamiento de la coerción» se acompaña del «funcionamiento ideológico y económico»; al lado del Estado en sentido restringido se sitúa, indisoluble, el Estado en sentido integral: «hegemonía y dictadura son indistinguibles, la fuerza es consenso sin más»⁴⁷.

Este concepto de Estado integral abre la puerta a entender el Estado (capitalista) en tanto que relación social, tal y como posteriormente desarrollará Poulantzas: *la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase*⁴⁸. El Estado tiene, pues, una tarea educadora, cuyo fin es crear nuevos y más elevados tipos de civilización, esto es, adaptar la moralidad de las masas populares a las

43 ANDERSON, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*, 63.

44 NOGUERA, Albert. «La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación». En *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, nº 29, (1), 254-255.

45 THWAITES REY, Mabel. «El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano», 133.

46 BUCI-GLUCKSMANN, Christine. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*, 122.

47 GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 6, § 10.

48 POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*, 154.

necesidades del aparato de producción. El Estado integral es, en definitiva, una tesis *antieconomicista*, que pone en discusión tanto al economicismo liberal como al economicismo marxista; en otras palabras, es el rechazo a la simple concepción del Estado como instrumento en manos de una clase.

4. Foucault y la no-teoría del Estado: una «historia de la gubernamentalidad»

Es un consenso general dentro del mundo académico referirse a Foucault como un arqueólogo de la microfísica de poderes, a saber, que su principal aportación habría sido descentrar el estudio del poder de los lugares privilegiados del pensamiento político (el Estado, la explotación económica, etc.) para dirigir la mirada hacia lugares que, hasta entonces, habían sido considerados como infra-políticos, tales como la locura, la prisión, los hospitales o la sexualidad⁴⁹. Ahí radica la importancia de obras como *Historia de la locura en la época clásica*—su tesis doctoral—, *Vigilar y castigar* o el primer volumen de *Historia de la sexualidad*. En sus propias palabras:

No quiero decir que el Estado no sea importante; lo que quiero decir es que las relaciones de poder, y por tanto el análisis que debe hacerse de ellas, se extienden necesariamente más allá de los límites del Estado. En dos sentidos: en primer lugar, porque el Estado, debido a la omnipotencia de su aparato, está lejos de ser capaz de ocupar todo el campo de las relaciones de poder, y aún más lejos, porque el Estado solo puede operar sobre la base de otras relaciones de poder ya existentes. El Estado es superestructural en relación a toda una serie de redes de poder que invisten el cuerpo, la sexualidad, la familia, parentesco, saber, tecnología, etc.⁵⁰

Este conjunto de la obra foucaultiana se caracteriza por lo que él mismo denominaba una «grilla de inteligibilidad» bélica, esto es, que las relaciones de poder deben ser entendidas como relaciones de fuerza, que al poder solo puede oponérsele otro poder de signo contrario y que, por tanto, las luchas por el poder se dan, más que localizadas en instituciones y aparatos del Estado, a lo largo y ancho de todo el cuerpo social y de la experiencia cotidiana⁵¹. Invirtiendo la máxima de Clausewitz, «la política es la continuación de la guerra por otros medios»⁵². Esta suerte de «hipótesis Nietzsche» fue la base de la apuesta genealógica que caracterizó los análisis de Foucault durante la primera mitad de la década de 1970. Contra el

49 SKORNICKI, Arnault. *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*, 13.

50 FOUCAULT, Michel. «Truth and Power», 122.

51 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 24-25; NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*, 25-29.

52 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*. Akal, Madrid, 2003, 24.

enfoque estatocéntrico de la política que compartían tanto la teoría jurídica clásica como la teoría marxista ortodoxa —una ley que dice «no», ya esté situada en el Estado soberano o en la dominación de clase—, Foucault propone estudiar todo un conjunto de tecnologías disciplinarias (los procesos judiciales, las formas de castigo penal, el poder psiquiátrico, el dispositivo de la sexualidad, etc.) que ya no funcionan por medio de la represión, sino a través de la producción de cuerpos dóciles y útiles⁵³.

Sin embargo, como consecuencia de las críticas de numerosos intelectuales franceses, de la decepción política que supuso la revolución iraní y de hallarse en cierto «impasse teórico», Foucault realizó una fuerte autocrítica a su método de investigación hasta el punto de que, en la primera sesión del curso *Hay que defender la sociedad* (7 de enero de 1976), declaró sentirse «harto» de los análisis del poder disciplinario realizados desde principios de los setenta⁵⁴. Así pues, a lo largo de 1976 y 1977, el filósofo francés comenzó a abandonar la grilla bélica para empezar a trazar la denominada grilla gubernamental, cuyo desarrollo nos permitirá entender los límites y posibilidades de la razón gubernamental moderna, esto es, ese arte de gobernar, orientar las acciones y conducir las conductas que, en un momento histórico concreto, cristaliza en la forma-Estado. Para ello, Foucault considera fundamental comprender cómo, a partir del siglo XVIII, tiene lugar una nueva mutación en las tecnologías de poder, las cuales pasarán a caracterizarse «por el ingreso de la vida en los mecanismos y cálculos del poder político»⁵⁵.

Ya en *La voluntad de saber*, Foucault hablaba de este biopoder como «un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo», a saber, que si los grandes aparatos de Estado, en tanto que *instituciones* de poder, habían asegurado el mantenimiento de las relaciones de producción, ahora la anatomopolítica de los cuerpos y la biopolítica de las poblaciones, en tanto que *técnicas* de poder inventadas en el siglo XVIII y presentes en todo el cuerpo social e instituciones diversas, actúan en el desarrollo de los procesos económicos, operan como factores de jerarquización social y garantizan las relaciones de dominación y los *efectos de hegemonía*⁵⁶. También al final de *Hay que defender la sociedad* se abre la puerta a analizar este «poder de *hacer* vivir y *dejar* morir» en oposición al viejo derecho de soberanía de «hacer morir o dejar vivir»: una nueva tecnología de poder que

53 NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*, 37.

54 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, 13.

55 NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*, 142. En realidad, el filósofo francés es muy ambiguo a la hora de establecer los momentos históricos en los que se producen las modulaciones entre los mecanismos de poder. En el caso del biopoder, por ejemplo, hay veces que sitúa su comienzo en la segunda mitad del siglo XVIII o principios del XIX (FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, 207-208), otras veces en el siglo XVII (FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005, 168), etc. Además, cabe destacar que el autor no establece una separación tajante entre las tecnologías de poder, sino que habla de «modalidades» que, en última instancia, aún mantienen aspectos de los mecanismos anteriores. Lo que habría, dependiendo del período histórico, es una preeminencia de uno de los tres mecanismos de poder (el soberano, el disciplinario o el biopolítico) en relación con los otros dos (FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*, 18-20).

56 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, 170-171.

no excluye a la disciplinaria, sino que la integra y la modifica parcialmente; que se destina, no al hombre-cuerpo, sino al hombre-especie. En otras palabras, una *biopolítica* que atiende a la multiplicidad de la especie humana, una masa global afectada por procesos que son propios de la vida, como, por ejemplo, los nacimientos, las defunciones, la producción, las enfermedades, etc.⁵⁷

Pero es sobre todo a partir de los cursos de 1977-1978 y 1978-1979 en el Collège de France, *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* respectivamente, cuando podemos observar de forma clara el giro que establece el filósofo respecto a sus trabajos anteriores y que permite establecer una nueva modalidad, contemporánea, de los sistemas de poder. Más allá del poder soberano, que realiza una partición binaria entre lo permitido y lo vedado, y del poder disciplinario, caracterizado por todo un conjunto de técnicas que advierten al infractor antes de la infracción y que corrigen el comportamiento anormal de los cuerpos, es a partir del siglo XVIII cuando encontramos la tercera modalidad, la contemporánea: el poder biopolítico, que en el curso de 1977-1978 denominaré «dispositivo de seguridad». Ahora, el problema radica en cómo mantener, por ejemplo, un tipo de criminalidad, una enfermedad concreta, una producción determinada, etc. de una población «dentro de límites que sean social y económicamente aceptables y alrededor de una media que se considere, por decirlo de algún modo, óptima para un funcionamiento social dado»⁵⁸.

Lo que singulariza estas nuevas sociedades biopolíticas es la gubernamentalidad, de tal forma que los discursos dominantes pasan a fundamentarse en un lenguaje «numérico» y a ejercerse en tanto que «modulaciones». Por ejemplo, en la empresa —que reemplaza a la fábrica—, se imponen variaciones y primas para los salarios, rivalidad entre los empleados, cursos de formación permanente, etc. Atrás queda la vieja sociedad fabril, analógica, que tan solo tenía un objetivo: disciplinar los cuerpos para encontrar el equilibrio entre producir el máximo al mínimo coste posible. La gubernamentalidad se introduce en todas las antiguas instituciones disciplinarias: donde antes había reclusión de presos, ahora se inauguran penas de «sustitución» y collares electrónicos; donde antes primaban los exámenes y la investigación universitaria; ahora predominan las formas de evaluación continua y las prácticas empresariales; donde antes se realizaba un tratamiento individual o numérico de los cuerpos, ahora se establece una suerte de medicina «sin médico ni enfermo»; etc. Por eso Deleuze utiliza la noción «sociedades de control» para referirse a esta nueva forma de organización social⁵⁹.

Según Foucault, con este término, «gubernamentalidad»:

...aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos

57 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, 206-210.

58 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*, 17.

59 DELEUZE, Gilles. «Postdata sobre las sociedades de control». En FERRER, Christian (comp.). *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Terramar, La Plata, 1990, 116-120.

y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la «gubernamentalidad» como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos xv y xvi, se «gubernamentalizó» poco a poco⁶⁰.

En otras palabras, un conjunto de técnicas, saberes y estrategias que permiten el ejercicio del poder biopolítico; cierta analogía entre los términos «biopolítica» y «gobierno»; y un proceso histórico por el cual se inviste al Estado de un tipo específico de poder, esto es, la «gubernamentalización del Estado»⁶¹. He aquí la posibilidad de encontrar una reflexión en torno al Estado en el análisis foucaultiano⁶² o, tal y como hemos puesto más arriba, una «no-teoría» del Estado. Es verdad que Foucault no explicitó una teoría del Estado como tal, del mismo modo que «podemos y debemos ahorrarnos una comida indigesta», pero también declaró que «este año [1978] impartió un curso sobre la formación del Estado»⁶³.

Así pues, «la genealogía del poder moderno deviene progresivamente la genealogía del Estado moderno»⁶⁴. No se trata de analizar un conjunto de nociones universales ya dadas, como el soberano, el pueblo, los sujetos, la sociedad civil o el Estado, sino de partir de las prácticas —concretamente, de las prácticas gubernamentales— para estudiar cómo se reflejan, cómo se racionalizan, cómo se condensan en esas cosas que denominamos Estado, sociedad, súbditos o soberano⁶⁵. Es en este sentido que hablamos del Estado como una *praxis*, es decir, como un proceso de *objetivación* de prácticas gubernamentales, de manera análoga a cómo la locura y la sexualidad surgieron como productos de prácticas médicas y disciplinarias⁶⁶. A saber: genealogía de las prácticas gubernamentales y de los

60 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*, 115-116.

61 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 46; NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*, 162-163.

62 Tal como ha sido argumentado por CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*; JESSOP, Bob. «From micro-powers to governmentality: Foucault's work on statehood, state formation, statecraft and state power»; y SKORNICKI, Arnault. *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*.

63 La primera cita en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, 83; la segunda en FOUCAULT, Michel. «Méthodologie pour la connaissance du monde: comment se débarrasser du marxisme». En *Dits et écrits, 1954-1988*, 3. Gallimard, París, 1994, 617.

64 SKORNICKI, Arnault. *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*, 20-21.

65 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, 15.

66 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 47.

procedimientos de estatización, sociogénesis del Estado y caracterización de su racionalidad política.

Al igual que en Gramsci, la perspectiva foucaultiana también *disloca* el Estado: ya no se trata de un todo unitario, universal, hermético y totalizante, sino del *efecto* de toda una serie de prácticas que, a lo largo del tiempo, cristalizan, adquieren cierta autonomía relativa, cambian, están atravesadas por las luchas, vuelven a reformularse, posibilitan e integran la idea de libertad y/o resistencia, constituyen y son constituidas por los sujetos-población, etc. En definitiva, una racionalidad política que, en la «era» contemporánea, se encuentra autolimitada por un arte de gobernar hegemónico que tiene por forma de saber la economía política, esto es, ese nuevo tipo de cálculo que consiste en decir y hacer decir al gobierno: acepto todo eso, lo quiero, lo proyecto, calculo que hay o que no hay que tocarlo. En otras palabras, aquello que llamamos (neo)liberalismo⁶⁷.

Si, para Gramsci, el Estado integral solo surge cuando cuenta con cierto consenso entre las clases subalternas, la gubernamentalización del Estado que se produce a partir del siglo XVIII solo puede funcionar bajo el requisito de que se dé cierta libertad. Ambas ideas, consenso y libertad, funcionan como el reclamo histórico de las luchas para acabar la dominación y, a la vez, como condición de desarrollo del Estado moderno. Esta aparente contradicción, que nos permite escapar de una concepción del poder funcional, centripeta y unitaria, abre la puerta a la acción política y a la posibilidad de rearticular radicalmente horizontes simbólicos en los que las vidas sean un poco más vivibles.

5. Comparativa y conclusiones

A lo largo de los párrafos anteriores, se ha tratado de poner en diálogo dos tradiciones teóricas diferentes en relación a sus concepciones del Estado: la tradición pluralista, según la cual hay un elemento de contrato entre los ciudadanos que funda el Estado, y la tradición marxista, según la cual el Estado es un instrumento de opresión de una clase sobre otra. Sin embargo, ambas perspectivas, encarnadas en las figuras de Michel Foucault y Antonio Gramsci, se encuentran desplazadas en tanto en cuanto sus reflexiones *amplian* el campo de lo estatal, convertido en algo más que una *excrecencia parasitaria*. En pocas palabras, para Gramsci, el Estado integral es la articulación entre sociedad política y sociedad civil, «hegemonía acorazada de coerción»; para Foucault el Estado es «el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples», a saber, el Estado es un efecto —una práctica— y su naturaleza es cambiante y procesual⁶⁸.

Así pues, este artículo entronca con todo un conjunto de trabajos que

67 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, 34.

68 Respectivamente, GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 6, § 88; FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, 84.

han intentado relacionar la teoría gramsciana de la hegemonía y los aportes foucaultianos del poder. Esta tentativa de diálogo, que ya se había puesto en práctica, más o menos explícitamente, en los debates sobre el eurocomunismo durante los años setenta y principios de los ochenta, ha sido sistematizada recientemente en diferentes ámbitos de las ciencias sociales, como, por ejemplo, la teoría feminista, la pedagogía, las relaciones internacionales, la geografía humana o la planificación espacial. No obstante, es innegable que ambos autores se sitúan en contextos históricos distintos y tienen preocupaciones políticas dispares, por lo que todo intento de identificación entre los desarrollos teóricos de Gramsci y Foucault está abocado a encontrarse con cierto abismo insalvable. En este sentido, compartimos la postura de Castro-Gómez, según la cual habría que tener cuidado en no empujar demasiado el paralelismo entre Gramsci y Foucault, ya que la lucha por la hegemonía del primero no puede asimilarse sin más a la resistencia al poder del segundo. Más bien, preferimos hablar de una suerte de *espacio de complementariedad* entre las teorías de los dos pensadores o, por ponerlo con Maltese, de *gramscización* de Foucault y de *foucaultización* de Gramsci a la hora de analizar fenómenos políticos concretos, como es el caso de la noción de Estado⁶⁹.

Tal y como comentábamos más arriba, el Estado integral aparece en la obra de Gramsci como consecuencia del análisis historiográfico del siglo XIX europeo para, posteriormente, elevarse a concepto capaz de renovar la teoría política *tout court*. Esto permitió al sardo criticar, por una parte, el liberalismo promovido por Croce y, por otra —y de forma aún más importante—, el resurgimiento del economicismo durante el denominado «Tercer Período» de la Internacional Comunista. Por tanto, el Estado integral no debe entenderse como mera opresión, sino que tiene un papel educativo, ético, que busca cierta adecuación entre las necesidades del modo de producción capitalista y la moralidad de las clases populares. Es decir, el Estado ejerce un rol fundamental en la constitución de las relaciones de producción y, en consecuencia, no es exterior al poder ni a las luchas. De ahí que Gramsci entienda el librecambio —un tipo de condensación de las relaciones de producción— como una reglamentación estatal, pues el Estado no es ni más ni menos que «sociedad política + sociedad civil», o sea, hegemonía revestida de coerción⁷⁰.

En el caso de Foucault, la reflexión en torno al Estado adquiere una dimensión significativa a partir de los cursos de 1977-1978 y 1978-1979, esto es, cuando pasa de la grilla bélica a la grilla gubernamental e introduce el concepto de biopolítica: esa tecnología de poder contemporánea caracterizada por el ingreso de la vida en los cálculos del poder político. Desde entonces, la genealogía del poder no puede disociarse, pues, de la genealogía de aquellas prácticas gubernamentales que, en un momento histórico concreto, cristalizan en la forma-Estado. Este «arte de

69 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 42-43; MALTESE, Pietro. «Gramsci e Foucault, Foucault e Gramsci», 164.

70 GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Q 6, § 88.

gobierno» o de «conducción de conductas» que devendrá Estado y que constituye toda una racionalidad política adquiere su máxima expresión, según el filósofo francés, en aquello que denominamos liberalismo, a saber, una economía política que, en tanto que «deja hacer», integra la noción de libertad en la praxis política.

Las simientes aquí presentadas parecen alejarnos del modo en el que se ha pensado el Estado a lo largo de buena parte de la historia de los sistemas de pensamiento. Gracias a los aportes de Gramsci y Foucault, entre otros y otras, el Estado ya no es ni un sujeto autónomo ni un instrumento, lo cual también permite distanciarnos de una concepción del poder centrípeta, unitaria y funcional. No obstante, para que esto sea así, es necesario introducir una suerte de tensión, irreductible y a la vez contingente, entre poder y libertad. En otras palabras, las reflexiones de Gramsci y Foucault en relación al Estado, ya sean analítico-descriptivas o político-estratégicas, articulan la tensión poder-libertad en ese universal llamado Estado. Por tanto, piensan la organización del ejercicio de poder, pero también la posibilidad de resistencia crítica, de lucha contrahegemónica. La pregunta que de esto se desprende, la cual necesitará de un estudio mucho más pormenorizado, tratará de investigar los mecanismos o razones que explican por qué que los grupos gobernantes, socialmente minoritarios, conquistan casi siempre la aceptación — más o menos entusiasta— de la mayoría de sus sociedades; una pregunta que, en palabras de Álvaro García Linera, resume la historia de la humanidad⁷¹.

71 GARCÍA LINERA, Álvaro; ERREJÓN, Íñigo. *Qué horizonte: hegemonía, Estado y revolución democrática*. Lengua de Trapo, Madrid, 2019, 25.

6. Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Trad. José Szabón y Alberto J. Pla. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- ANDERSON, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*. Trad. Lourdes Bassols y J. R. Fraguas. Fontamara, Barcelona, 1981 (2ª edición).
- ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Trad. Néstor Míguez. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*. Trad. Juan Carlos Garavaglia. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «State, transition and passive revolution». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 207-236.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. «Forma de la crisis y del poder y concepción marxista de la política». En LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, Julio (coord.). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea (Seminario de Oaxaca)*. Siglo XXI, Ciudad de México, 1986, 88-102.
- BURRELL, Gibson. «Modernism, Post Modernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault». En *Organization Studies*, nº 9, (2), 1998, 221-235.
- BUTTIGIEG, Joseph A. «Preface». En GRAMSCI, Antonio. *Prison Notebooks*, 1. Columbia University Press, Nueva York, 1992, IX-XIX.
- CAMPIONE, Daniel. *Para leer a Gramsci*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre/ Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, 2015.
- COCKS, Joan. *The Oppositional Imagination: Feminism, Critique and Political Theory*. Routledge, Londres, 1989.
- DELEUZE, Gilles. «Postdata sobre las sociedades de control». Trad. Martín Caparrós. En FERRER, Christian (comp.). *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Terramar, La

Plata, 1990, 115-121.

- EKERS, Michael; LOFTUS, Alex. «The Power of Water: Developing Dialogues between Foucault and Gramsci». En *Environment and Planning D: Society and Space*, nº 26, (4), 2008, 698-718.
- ERREJÓN, Íñigo. «¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía». En *RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, nº 1, 2011.
- ERREJÓN, Íñigo. «Para pensar los nuevos populismos». En *La Migraña. Revista de Análisis Político*, nº 28, 2018, 78-87.
- FOUCAULT, Michel. «Truth and Power». En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Trad. Colin Gordon, Leo Marshall, John Mepham y Kate Soper. Pantheon Books, Nueva York, 1980, 109-133.
- FOUCAULT, Michel. «Méthodologie pour la connaissance du monde: comment se débarrasser du marxisme». Trad. Ryôji Nakamura. En *Dits et écrits, 1954-1988*, 3. Gallimard, París, 1994, 595-618.
- FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En *Obras esenciales, 2*. Trad. Fernando Álvarez Uría y Julia Varela. Paidós, Barcelona, 1999, 41-55.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinzá. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005 (30ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009.
- GARCÍA LINERA, Álvaro; ERREJÓN, Íñigo. *Qué horizonte: hegemonía, Estado y revolución democrática*. Lengua de Trapo, Madrid, 2019.
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, 6 vols. Trad. Ana María Palos. Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ciudad de México, 1999 (2ª edición).
- HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Trad. Marcela Zangaro. El Viejo Topo, Barcelona, 2002.
- HOLUB, Renate. *Antonio Gramsci: Beyond Marxism and Postmodernism*. Routledge, Londres, 2005.

- IZQUIERDO, Ferran. *Poder y felicidad: una propuesta de sociología del poder*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- JESSOP, Bob. «From micro-powers to governmentality: Foucault's work on statehood, state formation, statecraft and state power». En *Political Geography*, nº 26, (1), 2007, 34-40.
- JESSOP, Bob. *El Estado: pasado, presente y futuro*. Trad. Carlos Valdés García. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017.
- KEUCHEYAN, Razmig. «Lénine, Foucault, Poulantzas». En POULANTZAS, Nicos. *L'État, le pouvoir, le socialisme*. Les Prairies ordinaires, París, 2013, 7-36.
- KREPS, David. «Introduction». En KREPS, David (ed.). *Gramsci and Foucault: A Reassessment*. Ashgate, Farnham, 2015, 1-9.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. «Post-Marxism without Apologies». En *New Left Review*, nº 166, 1987, 79-106.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid, 2015 (2ª edición).
- LENIN, Vladimir Ilich. «El Estado y la revolución». En *Obras Completas*, 33. Progreso, Moscú, 1986, 1-124.
- MALTESE, Pietro. «Gramsci e Foucault, Foucault e Gramsci». En *Materialismo Storico*, nº 2, (1), 2017, 164-202.
- MARX, Karl. «La guerra civil en Francia». En MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas en tres tomos*, 2. Moscú, Progreso, 1976, 188-258.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. «Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (I capítulo de *La Ideología Alemana*)». En *Obras escogidas en tres tomos*, 1. Moscú, Progreso, 1976, 11-81.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. «Manifiesto del Partido Comunista». En *Obras escogidas en tres tomos*, 1. Moscú, Progreso, 1976, 99-140.
- MOUFFE, Chantal. «Introduction: Gramsci today». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 1-18.
- MOUFFE, Chantal. «Hegemony and ideology in Gramsci». En MOUFFE, Chantal (ed.). *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, 168-204.
- NOGUERA, Albert. «La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación». En *Nómadas*.

- Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, nº 29, (1), 245-264.
- NOSETTO, Luciano. *Michel Foucault y la política*. UNSAM Edita, San Martín, 2013.
- NOZICK, Robert. *Anarquía, Estado y Utopía*. Trad. Rolando Tamayo. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1988.
- OLSEN, Mark. *Michel Foucault: Materialism and Education*. Bergin & Garvey, Londres, 1999.
- PETERS, B. Guy. *El nuevo institucionalismo: la teoría institucional en ciencia política*. Trad. Verónica Tirota. Gedisa, Barcelona, 2003.
- POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Trad. Fernando Claudín. Siglo XXI, Ciudad de México, 1979.
- RAMOS-GONZÁLEZ, Jorge. «La evolución del concepto de Estado en el marxismo durante el siglo veinte. Una aplicación de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)». En *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, nº 20, 2020, 27-39.
- RAWLS, John. *Teoría de la justicia*. Trad. María Dolores González. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1979.
- SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Alianza, Madrid, 1998.
- SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Hegemonía, gubernamentalidad, territorio: apuntes metodológicos para una historia social de la planificación». En *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 27, 2014, 49-72.
- SEVILLA-BUITRAGO, Álvaro. «Gramsci and Foucault in Central Park: Environmental hegemonies, pedagogical spaces and integral state formations». En *Environment and Planning D: Society and Space*, nº 35, (1), 2017, 165-183.
- SKORNICKI, Arnault. *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*. Trad. David J. Domínguez González. Dado, Madrid, 2017.
- THOMAS, Peter D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*. Brill, Leiden, 2009.
- THWAITES REY, Mabel. «El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano». En THWAITES REY, Mabel (comp.). *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, 129-160.
- WEBER, Max. *El político y el científico*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Alianza, Madrid, 2015 (3ª edición).

II

MATERIALES

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 12, junio 2022, 131-141

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.6785785

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

Foucault ante la crítica de la economía política. Una entrevista con Werner Bonefeld

Foucault faced with the critique of political economy. An interview with Werner Bonefeld

Werner Bonefeld

University of York, Reino Unido

werner.bonefeld@york.ac.uk

Jorge del Arco Ortiz

Universidad Complutense de Madrid, España

jorgedelarco@ucm.es

*Jorge del Arco: Aunque el principal motivo de esta entrevista es la publicación de uno de sus últimos libros, *The Strong State and the Free Economy* (Rowman & Littlefield, 2017), me gustaría preguntarle primero por la cuestión general que aborda el presente número de Dorsal. El posicionamiento de Michel Foucault con respecto al marxismo estuvo fuertemente determinado por la forma en que se comprendían cuestiones como el trabajo, la ideología, la historia o la lucha de clases en el seno del Partido Comunista Francés y los grupos maoístas franceses o en el pensamiento de autores como Jean-Paul Sartre o Louis Althusser. Puesto que la manera de comprender algunas de estas categorías fundamentales de la crítica de la economía política de Marx ha sido cuestionada por diferentes planteamientos que podemos llamar de una manera general nuevos marxismos (*Nueva lectura de Marx, Crítica del valor, Marxismo abierto*), ¿considera que ello produce cierta convergencia entre las premisas filosóficas*

Werner Bonefeld es profesor en el departamento de Política de la Universidad de York. Fue uno de los editores de los volúmenes *Open Marxism* (Pluto Press) y es un académico internacionalmente reconocido por su trabajo en los ámbitos de la teoría crítica, la crítica de la economía política, el ordoliberalismo alemán o la teoría del Estado. Recientemente ha publicado (junto con Beverly Best y Chris O’Kane) *The SAGE Handbook of Frankfurt School Critical Theory* (2018); *Critical Theory and the Critique of Political Economy: On Subversion and Negative Reason* (2014); y *The Strong State and The Free Economy* (2017). Actualmente dirige también la colección *Critical Theory and the Critique of Society* en la editorial Bloomsbury.

Jorge del Arco Ortiz es investigador predoctoral en el departamento de Filosofía y Sociedad en la Universidad Complutense de Madrid. Diplomado en Educación social por la Universidad Complutense de Madrid y graduado en Filosofía por la misma universidad. Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, cursando el máster universitario en Filosofía teórica y práctica. Es miembro de la Sociedad de Estudios de Teoría Crítica y de la Red Iberoamericana Foucault.

de Foucault y la forma en que se puede entender en la actualidad la teoría social marxiana?

Werner Bonefeld: No lo creo. Los tres marxismos desarrollaron la crítica de la economía política como teoría social crítica. No se preocuparon de establecer la genealogía de las categorías económicas. Por el contrario, cada uno a su manera específica, trataron de conceptualizar las categorías económicas como categorías sociales viciadas. Por eso indagan en la constitución social de una forma de reproducción social históricamente específica, así como en la conceptualidad y la dinámica de su forma de riqueza, es decir, del dinero que produce más dinero. Esta conceptualización equivale a un intento de desentrañar la lógica que rige en la categoría de capital como abstracción social real, es decir, la sociedad en la forma de un movimiento espectral de cantidades económicas que se alimentan de la explotación del trabajo vivo como medio de vida para conquistar el mundo de la riqueza a través de la acumulación de capital por la acumulación de capital. En su totalidad, la vida de la sociedad depende de la valorización (progresiva) del trabajo vivo. En el mejor de los casos, esta indagación sobre la dinámica y los requisitos de la riqueza capitalista no veía el capital como una cosa o forma de inversión, sino como el nombre de un modo particular de relaciones sociales humanas.

La conceptualidad de la riqueza capitalista conlleva sufrimiento humano, o lucha de clases para llegar a fin de mes, si se quiere, como su historia secreta y su fundamento social. En este planteamiento, las relaciones de intercambio equivalente se fundan en la relación de clase entre el capitalista y las trabajadoras libres¹ –tanto de la dependencia personal como de los medios de subsistencia–. Su libertad les fuerza a incorporarse al mercado de trabajo. La categoría fundamental de la sociedad capitalista no es el mercado como tal. Más bien es el mercado de trabajo. Lo que se intercambia, quién lo hace y con qué fin, lo que se vende y lo que se compra, lo que se cede y lo que se adquiere, cuál es el fundamento de la equivalencia en el intercambio entre los «poseedores de dinero» (como Marx se refiere al capitalista en este contexto) y la trabajadora libre –que es, de hecho, quien produce plusvalor de la sociedad–, lo que supone el consumo de la mercancía fuerza de trabajo adquirida para la vendedora que no se vendió a los poseedores de dinero, qué institución establece las reglas del juego, se encarga de hacerlas cumplir y resuelve en caso de conflicto entre dos derechos iguales –el derecho del comprador de fuerza de trabajo a consumir la mercancía fuerza de trabajo, adquirida durante las horas de trabajo contratadas con el propósito expreso de obtener un beneficio consumiendo el trabajo vivo de su vendedora, y el derecho de la vendedora a ganarse la vida cediendo el uso de su trabajo vivo al capitalista a cambio de un salario que le proporcione los medios de subsistencia–. Si la trabajadora no logra vender su fuerza de trabajo, ¿qué otra cosa puede vender para ganarse la vida?

¹ En el original en inglés, Werner Bonefeld emplea pronombres femeninos de forma genérica para referirse al sujeto del trabajo. En la traducción al castellano se ha procurado retener su gesto en la medida de lo posible. [N. del T.]

¿Cuánto por la prostitución y cuánto por la maternidad subrogada? ¿Cuál es el precio de un riñón? La obligación de ganarse la vida mediante ingresos salariales en competencia con todas las demás vendedoras no solo pertenece a la lógica de la riqueza capitalista. Es fundamentalmente una experiencia existencial cotidiana. La competencia en el mercado de trabajo pertenece a la conceptualidad de la sociedad espectral de la compulsión económica del capital. Además, la venta sostenida de fuerza de trabajo depende de su consumo rentable por parte del capitalista. Para ganarse la vida, la trabajadora tiene que producir un beneficio para su empleador si quiere mantener la fuerza de su vínculo con los medios de subsistencia. El enriquecimiento de los poseedores de dinero es la condición del futuro comercio de fuerza de trabajo y con ello la condición también del futuro acceso asalariado a los medios de vida. El comercio de fuerza de trabajo es un comercio entre los poseedores de dinero y las productoras de plusvalor, y el trabajo vivo tiene que producir un excedente de valor para evitar que la trabajadora se quede sin trabajo. A los pobres los regula la muerte, dice Adam Smith. El pobre mastica palabras para saciarse con ellas, dice Theodor Adorno. Y así luchan por esquivar la libertad de morir de hambre, buscando ingresos salariales como productoras de plusvalor. Así que, en pocas palabras, el poseedor de dinero adquiere fuerza de trabajo para enriquecerse a través de la explotación del trabajo vivo y la vida de la trabajadora se rige por la rentabilidad de su trabajo vivo. Los empresarios rentables compran fuerza de trabajo. Los empleadores no rentables se deshacen de la mano de obra. Los empleadores de mano de obra en quiebra cierran la tienda y la oficina. Ser una trabajadora no explotable es un destino mucho peor que ser una trabajadora explotada.

La lógica de las instituciones, su enraizado poder para disciplinar a una población de productoras de plusvalor, remite a la pura convulsión de la vida para llegar a fin de mes, luchando por el ingreso salarial, la subsistencia y las condiciones en un contexto en el que la trabajadora libre es poco más que un mero material humano para hacer dinero a partir de dinero.

Y, sin embargo, si se me permite matizar mi primera frase, Foucault escribe maravillosamente bien, y con gran perspicacia, sobre las instancias históricas de la opresión y la explotación, la locura, el crimen y el castigo, el aparato de vigilancia con el que las democracias liberales vigilan a sus sujetos y los mantienen reprimidos como agentes fungibles de una racionalidad (neo)liberal que los gobierna, en cuerpo y alma, y a la que se resisten dando lugar a la aparición de nuevas formas de poder, desde el poder soberano pasando por el poder disciplinario hasta el biopoder, y de nuevas subjetividades que encarnan aquello que se les hace en sus propias formas de resistencia. Considero que su obra es un sobresaliente examen de la sociedad contemporánea, cuyo origen genealógico reside en el examen de la brujería en la Francia medieval de Jules Michelet. Aun así, y aquí me alejo de su relato, su obra sobresale en el diagnóstico de las constelaciones de poder,

pero, tal y como yo lo veo, no descifra lo que está activo en ellas. La lógica de la riqueza capitalista, cuya conceptualidad contiene el puro malestar de la vida, como se ha esbozado muy brevemente antes, no figura. El sujeto aparece como un efecto, no como el fundamento secreto del mundo que produce ese efecto. En una palabra, y enlazando con mi anterior referencia a Michelet, lo que me falta en su obra es la perspicacia de Denis Diderot acerca del poder del amo, que según él descansa en su reprimido siervo Jacques. Por supuesto, Foucault escribe sobre formas de subjetividad en constelaciones de poder históricamente cambiantes. Pero las subjetividades que convoca son, de hecho, personificaciones de las propias condiciones que las rigen. Lo que encuentro que falta es la conceptualidad de la racionalidad liberal. ¿Cuál es su constitución socio-histórica y qué constituye la lógica de su aparente genealogía? La conceptualidad de la «cosa» es más que racionalidad. La conceptualización es un esfuerzo por pensar en y a través de las cosas, una anamnesis del origen social o una génesis de las formas de poder que la caracterizan. Permítame relacionar rápidamente esto con mi argumento anterior sobre la trabajadora libre y el sistema de coacción económica. La trabajadora libre es el resultado de una historia de luchas sangrientas que ahora sabemos que llevaron a la separación de las productoras directas de los medios de subsistencia. Es decir, el resultado de esta lucha se transformó en la precondición histórica de la sociedad capitalista. La racionalidad capitalista contiene la violencia de esta separación dentro de su concepto de riqueza o, si se quiere, dentro de su racionalidad. La violencia de su origen social aparece ahora en la ley de la sociedad, como un sistema de violencia civilizada que obliga a la trabajadora libre a trabajar en beneficio del poseedor de dinero para ganarse la vida. El poder de las instituciones es real. «Encarnan» la fuerza de la violencia creadora de derecho en la forma civilizada de la violencia que preserva el derecho.

J. A. ¿Qué lectura se hacía del trabajo de Foucault en los espacios intelectuales de Reino Unido donde se gestó la propuesta de Open Marxism? ¿Tuvo relación esa lectura con el modo en que se recibió el trabajo de Foucault en los orígenes de la Neue Marx-Lektüre en Alemania? ¿Cuál fue la recepción de Foucault en el entorno intelectual del que formaban parte autores Helmut Reichelt o Hans-Georg Backhaus?

W. B. No creo que Foucault fuera muy leído. El giro posestructuralista está moldeado por el estructuralismo y el marxismo abierto se vio a sí mismo como una crítica al estructuralismo y su dialéctica de la estructura y la agencia humana, que define la estructura en relación con la agencia y la agencia en relación con la estructura, terminando así por no explicar ninguna de las dos, por no hablar de conceptualizar las relaciones sociales en su apariencia estructural —por ejemplo, el sistema de hacer dinero—. Los nuevos marxismos a los que se refirió antes se inspiran en la concepción del materialismo histórico de Marx, según la cual

la racionalidad de las formas institucionales, y estas mismas formas, tiene que desarrollarse a partir de las relaciones reales y dadas de la vida. Rechaza como cientificismo abstracto aquellas formas de pensamiento que pretenden descubrir la genealogía de las instituciones existentes mediante el análisis. Además, los nuevos marxismos se ven a sí mismos como elaboraciones de la teoría crítica adorniana. Hasta dónde yo sé, no hay ningún trabajo sobre el concepto de «biopolítica» de Foucault realizado por académicos comprometidos con este desarrollo de la teoría crítica. Por supuesto, hay publicaciones sobre Adorno y Foucault, pero se han desarrollado fuera del marco marxiano por el que ha preguntado.

J. A. En un artículo publicado en la revista Constelaciones (8/9, 2016-2017), «Objetividad económica y Dialéctica Negativa: Sobre la lucha», hace una afirmación un tanto enigmática: «Para una teoría crítica de la sociedad, el concepto crítico de investigación no es hegemonía. Es gubernamentalidad». ¿Podría desarrollar un poco más a qué se refiere?

W. B. El objetivo de la formulación era triple.² 1) Pretendía ser una crítica a los puntos de vista socialdemócratas o marxistas tradicionales para los que la conducta de gobierno, así como la racionalidad y la dinámica de la economía, expresan el equilibrio en el poder de las fuerzas sociales que actúan a través del Estado. 2) Pretendía «identificar» el punto de vista de la teoría «contrahegemónica» y la lucha por la hegemonía como expresión de la mentalidad de gobierno de la sociedad capitalista: en lugar de dejar atrás la política de la sociedad capitalista, participa en ella y refuerza la misma política contra la que aparentemente discute. Parafraseando a Marx, no lo saben, pero lo hacen. 3) El término gubernamentalidad de Foucault es una formulación sucinta y perspicaz del hecho de que no solo estamos gobernados por el gobierno sino también por (las instituciones de) nuestro modo de reproducción social. Por ejemplo, el dinero es el medio a través del cual nos conectamos con los medios de subsistencia y el mundo de la riqueza. Por tanto, todo el mundo se comporta y actúa como un sujeto-dinero, y con razón: su posesión determina nuestro «comer». El dinero no es solo una cosa. En cuanto que forma de riqueza capitalista, es un sujeto espectral. No reconoce la penuria ni el hambre, ni conoce el derecho a la vivienda, a la bienestar, a la educación, a la dignidad humana, a la pereza, etc. Sin embargo, el sujeto dinero no crea la frialdad de la sociedad capitalista. La manifiesta y la representa ante los individuos sociales exigiéndoles que ganen más dinero para sostener la fuerza de su vínculo con el mundo de la riqueza social. Es un poder verdaderamente abstracto. Gobierna nuestra mentalidad, nuestro pensamiento y nuestra alma. El hombre no come

² Esta respuesta recoge algunos de los argumentos planteados en otro artículo publicado también en la revista *Constelaciones*. Para una ampliación, véase BONEFELD, Werner. «Ciencia, hegemonía y acción: sobre los elementos de la gubernamentalidad». Trad. Jordi Maiso. En *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, nº 7, 2015, 248-265. [N. del T.]

dinero. Pero sin dinero no come. Luchamos por el dinero, pero no podemos luchar contra el dinero. Al dinero no le importa si se infla o se desinfla, si fluye o no, si produce descendencia viva o no. A nosotros nos preocupa, y nos tiene que preocupar, para ganarnos la vida. Pero el dinero no tiene mentalidad. No gobierna. Y, sin embargo, tiene una mentalidad y gobierna en, y a través de, las relaciones sociales que lo dotan de un poder y una voluntad. El sujeto dinero es la sociedad en forma de la cosa monetaria. En cuanto al gobierno, la promesa (contrahegemónica) del pleno empleo y la plena condición implica facilitar tasas competitivas de productividad y rentabilidad del trabajo a los niveles del mercado mundial. La rentabilidad del trabajo es un requisito de la riqueza capitalista: sostiene el empleo de las trabajadoras con la condición de que su trabajo produzca un beneficio.

J. A. Entrando ya en el libro The Strong State and the Free Economy, pero siguiendo con el concepto foucaultiano de gubernamentalidad, da la sensación de que utiliza esta noción fundamentalmente para referirse al gobierno a través de la propia conciencia de los gobernados. ¿No implica eso acercarse al de un ejercicio del poder por medio de la ideología? ¿Es posible pensar el concepto de gubernamentalidad, así como el de régimen de veridicción, en relación con la perspectiva del capital como abstracción real, es decir, con el modo en que los nuevos marxismos piensan la determinación de la conducta en las sociedades capitalistas a través de los imperativos de formas sociales objetivadas?

W. B. Estoy de acuerdo. Sí, el capital es una abstracción real. ¿Pero una abstracción real de qué? Por sí mismo no es nada y no hace nada. ¿Cuál es su constitución social y cómo aparece su constitución social en la forma de una sociedad como abstracción real? ¿Qué lo dota de voluntad y conciencia? Los misterios teóricos encuentran su explicación racional en la comprensión de formas definidas de práctica social humana. La lógica de la abstracción real no se basa en leyes naturales. No es sistémica ni estructural, ni divina ni teológica. Más bien sus «reticencias teológicas», por tomar prestada una frase de Marx, expresan la lógica de las relaciones sociales reales que asumen la forma de categorías institucionales hipostasiadas, como el dinero, el precio y el beneficio. Las instituciones no hacen nada. Hacen lo que hacen porque son las formas de las relaciones sociales reales y, por tanto, son las formas constituidas de sus prácticas: el mundo se manifiesta a espaldas de los sujetos actuantes, pero es su mundo y su práctica. Abstracción real no es un concepto positivo. Es un concepto negativo. Descifra la falsedad de una sociedad que se considera absoluta en la forma del sujeto dinero, por ejemplo. Una vez que se trata como un concepto positivo, la teoría se vuelve afirmativa del mundo de las estructuras, los agentes humanos y las racionalidades gobernantes del poder y la riqueza.

J. A. Una de las diferencias principales entre su análisis del ordoliberalismo y el que se lleva a cabo en Nacimiento de la biopolítica, así como en los trabajos de quienes han asumido el análisis foucaultiano, como por ejemplo Christian Laval y Pierre Dardot, a quienes usted mismo menciona en su libro, tiene que ver con la delimitación del campo de adversidad de los planteamientos ordoliberales. Según Foucault, el trasfondo histórico de estas ideas fue la experiencia del totalitarismo en general, y el nazismo en particular. Usted, en cambio, sitúa la experiencia democrática de la República de Weimar como verdadero campo de adversidad del ordoliberalismo. ¿Cuáles son las implicaciones de esta diferencia? ¿Permite su análisis entender mejor el componente autoritario del ordoliberalismo? ¿Implica eso que la creciente dimensión autoritaria del neoliberalismo contemporáneo a la que parece que estamos asistiendo constituye más uno de sus aspectos constitutivos que una desviación del neoliberalismo como tal?

W. B. Una vez que el ordoliberalismo es juzgado como articulando la experiencia del totalitarismo nazi, asume el elevado estatus de una crítica liberal al nazismo. Aparece así como la alternativa liberal al nazismo, representando la «otra» Alemania. Por decirlo brevemente, los ordoliberales no dijeron «nunca más el nazismo». En cambio, dijeron «Weimar nunca más». El nazismo es el resultado de Weimar, Weimar es la causa y el nazismo el efecto, y lo que por tanto hay que evitar son las condiciones de Weimar, con lo que se refieren al Estado de bienestar democrático de Weimar. Los textos fundadores ordoliberales se escribieron a principios de la década de 1930. Estos escritos formaron parte de la crítica derechista a la República de Weimar. Se solapan de forma significativa con el análisis de Carl Schmitt sobre el «desorden» de Weimar. De hecho, al igual que Schmitt, los ordoliberales pedían una dictadura comisaria bajo el político conservador von Papen para restaurar el orden, la economía y la sociedad. La idea de que el ordoliberalismo surgió como una crítica liberal al nazismo oculta su origen en la crítica derechista a la democracia de Weimar y presenta en cambio un neoliberalismo alemán que aboga por la restricción democrática para evitar la aparición de formas de gobierno totalitarias. En algún lugar de sus escritos, Foucault sugiere que los ordoliberales ven el Estado de bienestar de Weimar como un primer paso hacia la creación de campos de concentración nazis. Dejando de lado la floritura retórica de Foucault sobre este asunto, y la falta de pruebas textuales que respalden su afirmación, no cabe duda de que para los ordoliberales, el camino hacia la servidumbre comenzó en Weimar.

J. A. Otra importante divergencia de su análisis con respecto al de Foucault es que usted no considera que haya una diferencia doctrinal real entre el ordoliberalismo de Friburgo y el neoliberalismo de Chicago, sino más bien una cuestión de matiz o de énfasis. ¿No implica esta perspectiva sacrificar cierta precisión en el análisis respecto a la variabilidad intrínseca al neoliberalismo? Más allá de la crítica que usted formula

contra la interpretación de Foucault de la política social ordoliberal como contraria a la lógica del mercado, como correctiva de los efectos de la competencia económica en lugar de productora de la disposición a la competencia, ¿no aprecia una diferencia sustantiva en la presencia misma de toda una reflexión acerca de la política social? Foucault extrae conclusiones distintas precisamente por atender a dicha dimensión relativamente ausente en el neoliberalismo de Chicago.

W. B. Su pregunta plantea una serie de problemas. Permítame comenzar con la política social ordoliberal. La noción de Foucault de que el ordoliberalismo implica una política tanto a favor como en contra del mercado hace que parezca que el doble movimiento de Polanyi se ha convertido, en manos de Foucault, en un movimiento con dos direcciones. Para los ordoliberales, la política social consiste en la incorporación de la competitividad en un «estilo de vida total» (Müller-Armack). Müller-Armack acuñó la expresión economía social de mercado. Hayek se opuso al atributo social porque podría interpretarse erróneamente como una economía de mercado que favorece la responsabilidad social sobre la competencia. Müller-Armack aclaró el significado de la economía social de mercado argumentando que la propia economía de mercado es social porque, en condiciones de plena competencia, creará la riqueza de las naciones, recompensando el trabajo a través del efecto de goteo. Un examen más detallado de la economía social de mercado revela una orientación bastante diferente de la que se suele atribuir al término, y la realidad de lo que se denominó de hecho la economía social de mercado alemana de los años cincuenta era sorprendentemente diferente de lo que los ordoliberales entendían por el término. Es posible que Foucault confunda el mito de la economía social de mercado de los años cincuenta con la política social ordoliberal.

Su pregunta también habla de diferencias doctrinales. No creo que sea una forma útil de enfocar la cuestión que nos ocupa. La premisa de su planteamiento es que el ordoliberalismo es una escuela de pensamiento lógicamente coherente, algo que no es. Del mismo modo, el neoliberalismo de Chicago tampoco es una escuela de pensamiento coherente. Por lo tanto, no es útil verlos como sistemas codificados que defienden diferentes principios y creencias. Sería mucho más fructífero considerar ambos en los contextos de su surgimiento histórico. Lo que une a los defensores de los «diversos» «neoliberalismos» es un compromiso compartido con la racionalidad del mercado liberal en el contexto de una economía política liberal que había sido totalmente desacreditada durante el período de entreguerras, y la Gran Depresión en particular, y que había sido sacudida en su núcleo por una variedad de respuestas colectivistas a su crisis, incluyendo el keynesianismo del *New Deal* de Roosevelt, el nazismo y el bolchevismo. Independientemente de sus contextos nacionales y experiencias políticas específicas, comprendieron que no estaban asistiendo únicamente a una profunda crisis de la economía liberal,

sino que la corteza de la civilización liberal no solo era delgada, además podía romperse y se había roto fácilmente. Lo que había provocado su colapso, lo que había que hacer para restaurarla y quién tenía que hacerlo, así como cuáles son sus principios innegociables y qué hay que hacer para facilitarlos, qué fuerzas hay que contener para proteger que esos principios no sean presa de fuerzas antiliberales, etc. Los distintos (neo)liberalismos articulan diferentes concepciones sobre los requisitos de, y para, una sociedad abierta, la economía libre, y sobre las fortificaciones necesarias para proteger las instituciones políticas liberales de las demandas democráticas masivas de garantías de bienestar y empleo. Llegaron a ellas no por diferentes preferencias doctrinales, sino por la especificidad de la crisis y el declive que habían identificado, por la liquidación efectiva de las instituciones de la libertad (económica). El resto es historia.

J. A. Un último punto que me ha resultado muy interesante de su enfoque tiene que ver con el debate acerca de la soberanía de los Estados miembros de la Unión Europea (UE). Su argumento principal es que la constitución jurídico-económica de la UE, más que una pérdida de soberanía en términos de «retirada del Estado», actúa como un anclaje supranacional que permite a los Estados implementar determinadas políticas sin tener que pasar por el filtro democrático de la validación parlamentaria. Esto está directamente vinculado con lo que le preguntaba antes respecto al vínculo entre neoliberalismo y autoritarismo. ¿Podría ahondar un poco más en esta idea de que las formas e instituciones de gobernanza supranacional no son tanto un menoscabo de la soberanía de los Estados, sino un anclaje que permite la implementación de ciertas políticas de manera no democrática?

W. B. ¿Retirada de la soberanía y retirada a qué? En la unión monetaria, los Estados miembros gobiernan sus fuerzas laborales territorializadas a través del vínculo que los une. La fuerza del vínculo europeo depende de su compromiso con él y de su capacidad para gobernar para él a nivel interno. Fue un vínculo creado por ellos. La organización ejecutiva de la Unión Europea, su soberano legislador y decisor, son los Estados miembros reunidos en el Consejo Europeo. En total contraposición a la tradición liberal, el principal legislador de la Unión Europea son los ejecutivos de los Estados miembros reunidos en el Consejo Europeo. También son los principales responsables de la toma de decisiones y tienen el poder de suspender las normas por las que habían acordado regirse, como se demostró durante la crisis de la eurozona, para preservarlas a largo plazo, como bien podría haber planteado Schmitt al caracterizar la institución de la dictadura comisaria. ¿Retirada? Como comité ejecutivo de los Estados miembros, el Consejo Europeo, y sus diversos Consejos ministeriales, se me antoja un cónclave de potencias soberanas, como el cónclave medieval de Reyes y Reinas, que se reúnen en Consejo para encontrar un entendimiento común y una resolución a cuestiones que en el pasado les

enfrentaron en la confrontación y la guerra, gobernando sus mercados laborales territorializados como poderes federados del vínculo que los une. Digamos que es importante ver la unión monetaria como una institución de gobierno sobre el trabajo europeo. Por supuesto, la Unión Europea establece de manera supranacional los medios de mercado de la regulación del dinero, del derecho y del mercado. Estos medios son supervisados por las instituciones europeas, y los gobiernos nacionales y sus parlamentos tienen la responsabilidad de garantizar la aplicación de los requisitos europeos. Sin embargo, estos requisitos no se imponen a los gobiernos nacionales. En lo que respecta a la unión monetaria, he argumentado que establece un marco para la consecución de relaciones laborales competitivas a nivel nacional, al mismo tiempo que hace parecer que estas políticas son dictadas por «Europa». Sin embargo, lo que dicta Europa se basa en las leyes, normas y reglamentos comunes y supranacionales que los Estados miembros acordaron, supervisan y revisan en el Consejo.

Permítame repetir los argumentos que planteo. Lo que Europa está integrando es el papel del Estado en el establecimiento del marco en el que se desarrolla la actividad económica y dentro del cual operan para lograr mercados laborales competitivos. Establece los medios de regulación de la economía del trabajo libre a nivel supranacional, más allá del control directo de sus Estados miembros, que sin embargo están vinculados en su política por los compromisos y requisitos, normas y reglamentos de las políticas supranacionales que ellos mismos establecen. Siguiendo con la idea del retroceso de los Estados, son los Estados miembros, individual y colectivamente, los que dotan al euro de una voluntad política y una conciencia. El fracaso de uno de ellos a la hora de comprometerse con el vínculo que les une repercute en la costura de la unión monetaria, con un efecto explosivo, como demostró la crisis del euro. Sin una solidaridad ejecutiva sostenida y concertada entre los Estados miembros, el euro es una moneda impotente. En la Unión Europea, los Estados miembros no solo compiten entre sí para obtener ventajas competitivas. También dependen unos de otros para sostener el marco supranacional a través del cual llevan a cabo sus actividades de gobierno, es decir, parafraseando a Hayek: la planificación de la competencia. Europa está gobernada por una unión de Estados miembros, cada uno de los cuales actúa como Estado ejecutivo del vínculo que los une. La cuestión crucial de la Unión Europea no es si disminuye la soberanía política. Se trata más bien del establecimiento de un marco supranacional en apoyo de una política de intervencionismo liberal por parte de sus Estados miembros federados, sin perjudicar los aspectos formales de los sistemas nacionales de democracia de masas.

J. A. Una última pregunta que no tiene tanto que ver con The Strong State and the Free Economy, sino más con la relación entre Marx y Foucault. En el número 3 de esta misma revista, en el año 2017, se realizó una entrevista a Antonio Negri a propósito

del diálogo que él establece entre ambos autores. En su caso, dicho diálogo está mediado por una lectura en clave spinozista que le lleva a privilegiar las nociones de biopolítica y biopoder. En su artículo, «Negative dialectics in miserable times: Notes on Adorno and social praxis», usted critica el uso de la noción de biopoder en referencia a cierto resto irreductible a la subsunción real de la sociedad bajo la lógica del capital. ¿Supone esa crítica descartar también el concepto foucaultiano de biopolítica? No parece ser un concepto muy presente en su vocabulario teórico. ¿Podría profundizar un poco en qué lectura hace del concepto de biopolítica de Foucault?

W. B. Por lo que puedo constatar, Foucault prácticamente dejó de utilizar el término biopolítica tras la publicación de *Historia de la sexualidad* en 1976. No me sorprende que Antonio Negri concibiera la biopolítica como el nuevo modo de poder soberano contemporáneo que da lugar a los nuevos sujetos revolucionarios de nuestro tiempo. Mi referencia a la biopolítica en ese artículo tenía un carácter polémico. El artículo examina la «base» de la práctica emancipadora en condiciones de subsunción real. El argumento rechazaba nociones como «instinto materialista» (Negt/Kluge) y otras formulaciones de este tipo, incluida la idea de Negri de un nuevo sujeto biopolítico revolucionario. Aquí está el mundo negativo y ahí están sus enterradores, las subjetividades revolucionarias. La misma historia de siempre con diferentes términos. Mientras tanto, los «nuevos» sujetos luchan por llenar su barriga en condiciones de precariedad laboral. La sociedad capitalista se fundamenta en lo corporal. Trata el trabajo vivo como un recurso humano, una personificación del tiempo de trabajo excedente. Y como no consiguió criar trabajadoras a imagen y semejanza de los robots, inventó robots para sustituir a las trabajadoras, produciendo poblaciones excedentes que son literalmente redundantes. No me refiero a su lucha por ganarse la vida como algo revolucionario; hacerlo equivaldría a una burla. Tampoco me refiero al tratamiento de los humanos como mero material como una biopolítica. Eso solo los identifica como material biológico vivo. ¿Y cuál es la contra-verdad de la biopolítica? ¿Es realmente también la producción de nuevos sujetos revolucionarios? ¿No es cierto que los productores de plusvalor desposeídos son realmente material humano desechable? Solo hay una realidad verdadera. Su verdad es una falsedad existente: es un mundo de cantidades económicas espectrales y de sacrificios humanos en el altar del dinero, así como de lucha por el acceso a los medios de vida por parte de los productores de plusvalor desposeídos. Pero una discusión más profunda de este punto sobre la verdad de la sociedad como una falsedad existente nos llevaría hacia Guy Debord y el «nuevo» marxismo con el que comenzamos la entrevista.

Traducción de Jorge del Arco

¿Poder o dominación? ¿Poder o explotación? Dos falsas alternativas

Power or domination? Power or exploitation? Two false alternatives

Emmanuel Renault

Paris-Ouest Nanterre-La Défense, Francia

La pareja conceptual poder y explotación evoca inmediatamente la polaridad Foucault y Marx. Si merece atención es principalmente porque la idea de que habría que elegir entre analizar el mundo social en términos de poder o en términos de explotación se debe a una falsa evidencia que proporciona una buena ilustración de la engañosa obviedad acerca de la polaridad Foucault y Marx y de cómo puede impedir la lectura tanto de Foucault como de Marx. Si además el poder y la explotación merecen ser examinados en sus relaciones con la dominación es porque Foucault no quería tanto desarrollar una teoría del poder como un análisis de los diferentes objetos, incluyendo la dominación, en términos de poder, mientras que el análisis marxiano de la explotación es explícitamente parte de una teoría de la dominación. En este sentido, el concepto de dominación abre un campo de investigación en el que las teorizaciones foucaultianas y marxianas son susceptibles de cuestionarse, e incluso enriquecerse, mutuamente. Buscaremos, en primer lugar, identificar en este terreno lo que Foucault dijo sobre la relación entre poder y dominación y, en un segundo momento, mostrar que el propio Foucault puso de manifiesto la originalidad y el interés del enfoque marxiano sobre la dominación y la explotación. Todo ello en contra de lo que creen quienes se apoyan en Foucault para descalificar las teorías de la dominación o quienes piensan que el concepto de explotación es uno de esos irrecuperables que el concepto de poder permite evitar.

El problema de la relación entre poder y dominación en Foucault

Para establecer las cuestiones que están en juego en un estudio sobre el modo en que Foucault pensó las relaciones entre el poder y la dominación, sin duda

no es inútil comenzar recordando que la analítica foucaultiana del poder contribuyó a la descalificación del concepto de dominación en la teoría social a partir de la década de 1980. Este concepto ha sido objeto de dos grandes tipos de críticas que no siempre se han desarrollado a partir de Foucault, pero que han encontrado en él algunos de sus argumentos. Una primera crítica sostiene que la propia idea de dominación encierra a los dominados en una posición de víctimas impotentes puesto que, como Foucault comprendió, no hay relación de poder sin resistencia. Una segunda crítica subraya que la categoría de dominación tiende a disfrazar la complejidad interna y la historicidad de las posiciones de dominantes y dominados –complejidad e historicidad que Foucault también señaló–. Ambas críticas se pueden responder de entrada a nivel general. Por un lado, resulta un tanto paradójico considerar que las ideas de dominación y resistencia son incompatibles, ya que las tradiciones políticas que han hecho uso del concepto de dominación, desde el anarquismo a ciertos feminismos pasando por los marxismos, han hecho casi siempre de las resistencias generadas por la dominación un punto de referencia. Por otra parte, es difícil ver por qué la propia idea de dominación debería implicar una concepción monolítica y estática de las relaciones entre dominantes y dominados. Que ciertas teorías sociales hayan concebido la dominación de esta manera es indiscutible, pero entre los autores que parecen haber influido más profundamente en las connotaciones de este concepto en la teoría social –pensamos en Marx y en Weber¹ la dominación está bien pensada en la diversidad de sus formas y vectores, así como en su historicidad.

Foucault nunca pretendió sustituir el concepto de dominación por el de poder. Es innegable que el sentido y la función que otorgó al concepto de poder sufrieron notables modificaciones al pasar de la hipótesis de la guerra civil a la problemática del gobierno. Sin embargo, en ambos modos de problematización, el concepto de poder sirve para analizar los mecanismos y la operatividad de la dominación,² así como para identificar las variaciones históricas e institucionales de las formas generales de dominación. Este enfoque es más explícito en las primeras páginas de la tercera parte de *Vigilar y castigar*. Foucault escribe que «esas disciplinas han llegado a ser, en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, fórmulas generales de dominación»,³ antes de precisar que inscriben «en el cuerpo el vínculo constrictivo

1 Para una presentación de los principios y los objetivos de la sociología weberiana de la dominación, véase la introducción de Yves Sintomer a la edición francesa: SINTOMER, Yves. «Introduction». En WEBER, Max. *Sociologie de la domination*. La Découverte, París, 2013, 11-39. Sobre la teoría marxiana de la dominación, nos permitimos remitir a RENAULT, Emmanuel. «Travail et domination». En RENAULT, Emmanuel. *Marx et la philosophie*. PUF, París, 2014, capítulo IX [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Trabajo y dominación». En RENAULT, Emmanuel. *Marx y la filosofía*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2017, 177-193].

2 Como subraya sobre todo LEMKE, Thomas. «Marx sans guillemets». Foucault, la gouvernementalité et la critique du néolibéralisme». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 13-26 [trad. cast. LEMKE, Thomas. «"Marx sin comillas": Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo». En LEMKE, Thomas; LEGRAND, Stéphane; LE BLANC, Guillaume; MONTAG, Warren; JESSOR, Bob; GIACOMELLI, Marco Enrico. *Marx y Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, 5-20].

3 FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir*. Gallimard, París, 1975, 139 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, México D. F., 199].

entre el aumento de la aptitud y el aumento de la dominación». ⁴ La cuestión que se plantea, por tanto, no es si se debe optar por un análisis en términos de poder en lugar de por uno en términos de dominación. ¿Pero en qué consiste exactamente un análisis de la dominación en términos de poder? El corpus foucaultiano no ofrece una respuesta completa a esta pregunta. El concepto de poder es objeto de definiciones altamente elaboradas y se afirma en repetidas ocasiones que su función es explicar las relaciones de dominación o que su uso debe coordinarse con una referencia a la dominación. Pero en lo que se refiere al concepto de dominación, que se toma en sentidos muy diferentes, parece adolecer de un déficit de teorización.

En Foucault encontramos al menos cuatro formas de pensar la dominación: en el primer caso, el concepto de dominación denota una estabilización y una convergencia de diferentes relaciones de poder; en el segundo caso, una forma particular de estabilización y convergencia de estas relaciones; en el tercer caso, una dimensión del gobierno; y en cuarto lugar, un caso límite de las relaciones de poder. El primer modelo presenta una formulación clara en la entrevista con Jacques Rancière para *Révoltes logiques* (1977), donde Foucault escribe, a propósito de las relaciones de poder, que «su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria». ⁵ Por un lado, la dominación aparece aquí como lo que hay que explicar y no lo que sirve para explicar. Por otro lado, se concibe en la diversidad de sus formas, una diversidad que implica que se pueden ocupar posiciones tanto de dominantes como de dominados. Por último, la dominación es lo que hay que describir a partir de la multiplicidad de resistencias que suscita, es decir, a partir de la multiplicidad de gradaciones entre «dominantes» y «dominados», siendo estos últimos más o menos dominados según resistan más o menos. Describir la dominación a partir de la multiplicidad de resistencias y de la forma en que se adapta a estas resistencias no lleva a rechazar toda pertinencia de la idea de una lucha general contra las diferentes formas de dominación, sino a pensar de forma diferente las estrategias de conjunto de dicha lucha. En este sentido Foucault añade: «que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de “dominantes” y “dominados”), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto». ⁶

4 FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir*, 140 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*, 160].

5 FOUCAULT, Michel. «Pouvoirs et stratégies». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 425 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Poderes y estrategias». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1979, 171].

6 FOUCAULT, Michel. «Pouvoirs et stratégies», 425 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Poderes y estrategias», 171]. Se encuentran estos mismos temas en la entrevista para *Rouge*. Véase «Entretien inédit entre Michel Foucault et quatre militants de la LCR, membres de la rubrique culturelle du journal quotidien *Rouge*», julio de 1977, disponible en [<https://questionmarx.typepad.fr/files/entretien-avec-michel-foucault-1.pdf>]. [También se puede consultar en línea una traducción en castellano: <<https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2485>>. Fragmentos de la entrevista fueron publicados en francés en *Revue du Maus*, n.º 38, 2011, 33-50].

En el segundo modelo, el concepto de dominación ya no se refiere a la convergencia y estabilización de las relaciones de poder en general, sino a una de sus formas particulares. El concepto de dominación adquiere este nuevo sentido cuando el artículo «El sujeto y el poder» (1982) distingue tres tipos de luchas: las luchas contra la «forma de dominación (étnica, social y religiosa)», las luchas contra las «formas de explotación» y las «luchas contra la sujeción».⁷ Las tres se entrecruzarían siempre, pero el primer modelo habría predominado en la época de las luchas contra las instituciones feudales, el segundo en el siglo XIX, mientras que las luchas contra la sujeción predominarían en la actualidad. Dado que Foucault no parece haber retomado esta cronología posteriormente, probablemente sea conveniente no darle demasiada importancia. Señalemos simplemente que contradice una de sus ideas más fuertes en la época de *Vigilar y castigar*: si la dominación en general, y la explotación en particular, deben ser pensadas en términos de sujeción (tal como la problemática de los «cuerpos dóciles» y la normalización de los comportamientos nos invitan a hacer), es difícil ver por qué habría que oponer dominación y explotación, por un lado, y sujeción, por el otro.

El tercer modelo consiste en concebir el gobierno como un equilibrio entre, por una parte, lo que Foucault denomina «técnicas de dominación», o técnicas de coerción, y, por otra, «técnicas de sí». En las transcripciones de las conferencias de Dartmouth (1980), publicadas en *Political Theory* en 1993, se puede leer:

Tiene que tomar en cuenta la interacción entre esos dos tipos de técnicas, las de dominación y las técnicas de sí. Tiene que tomar en cuenta los sitios en que las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros han recurrido a procedimientos que el individuo emplea para actuar sobre sí mismo. A la inversa, también tiene que tomar en cuenta los sitios en los que las tecnologías de sí se integran en estructuras de coerción y dominación. El punto de contacto, allí donde los individuos son arrastrados por otros, está vinculado con la manera en que se conducen a sí mismos.⁸

También en este caso el sentido otorgado al término «dominación» puede suscitar cuestionamiento. ¿Por qué oponer dominación y técnicas de sí en lugar de considerar que las técnicas coercitivas y las técnicas de sí pueden ser factores combinados de dominación? Una cosa es afirmar que las técnicas de sí no son siempre factores de dominación y que son irreducibles a las técnicas de coerción

7 FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*, 1046 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». En DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, 245].

8 Citado por LEMKE, Thomas. «Marx sans guillemets». Foucault, la gouvernementalité et la critique du néolibéralisme», 20 [trad. cast. LEMKE, Thomas. «Marx sin comillas»: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo», 13. La cita ofrecida por Emmanuel Renault en francés difiere tanto de la transcripción en inglés como de la cita en francés que ofrece Thomas Lemke, por lo que la traducción al castellano procede de la transcripción original en inglés]. Las conferencias están disponibles en FOUCAULT, Michel. *L'origine de l'herméneutique de soi, Conférences prononcées à Dartmouth College (1980)*. Vrin, París, 2013 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016].

incluso cuando constituyen factores de dominación, otra cosa es introducir la cuestión de la dominación como una cuestión independiente de la de las técnicas de sí.

El cuarto modelo, presentado como definitivo, se elabora en la entrevista «La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad» (1984). Foucault define ahí los «estados de dominación» como la forma límite de las relaciones de poder. Mientras que estas últimas son «móviles, reversibles e inestables», y «existe necesariamente posibilidad de resistencia», los «estados de dominación» se caracterizan por la estabilidad, la reversibilidad y la imposibilidad virtual de resistencia.⁹ Los estados de dominación aparecen, por así decir, como una objeción a la definición del poder, una objeción ilustrada por una etapa superada de la dominación masculina:

Para poner un ejemplo, sin duda muy esquemático, en la estructura conyugal tradicional de la sociedad de los siglos XVIII y XIX no cabe decir que solo existía el poder del hombre. La mujer podía hacer toda una serie de cosas: engañarlo, sacarle dinero con maña, resistirse a tener relaciones sexuales. Ella padecía, sin embargo, un estado de dominación, en la medida en que todo esto no era finalmente sino un cierto número de astucias que no llegaban nunca a invertir la situación.¹⁰

Unas páginas más adelante, Foucault añade:

Sí, creo que todas estas nociones [poder y dominación] han sido mal definidas y no se sabe muy bien de qué se habla. Yo mismo no estoy muy seguro de haber hablado muy claramente cuando comencé a interesarme en este problema del poder, ni de haber empleado las palabras apropiadas. Ahora tengo una visión más clara de todo esto; me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades [...] y los estados de dominación. [...]. Y entre ambos, entre los juegos de poder y los estados de dominación, se encuentran las tecnologías gubernamentales, concediendo a este término un sentido muy amplio.¹¹

También este cuarto modelo plantea un cierto número de problemas. Al hacer de los estados de dominación la forma límite de las relaciones de poder, Foucault parece considerar que su análisis del poder solo es plenamente válido para los «juegos estratégicos entre las libertades» y las «tecnologías gubernamentales» y que no puede explicar plenamente las relaciones de poder estabilizadas. Ahora bien, se puede considerar que esta explicación es crucial tanto desde el punto

9 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*, 1539 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad». En FOUCAULT, Michel. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Paidós, Barcelona, 1999, 405].

10 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1539-1540 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 405-406].

11 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1547 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 413-414].

de vista de la teoría social como de la lucha política. Desde el punto de vista de la teoría social –como explicó Weber, a quien sigue Foucault cuando analiza las relaciones de dominación en términos de estabilización de las relaciones de poder–, no son las relaciones reversibles de «poder» (*Macht*) entre los individuos las que organizan la vida social, sino las relaciones estabilizadas de poder que él llamó «dominación» (*Herrschaft*). En este sentido, el concepto de poder se volvía un concepto «sociológicamente amorfo». ¹² Uno de los retos de esta distinción es que permite dar cuenta del hecho de que hay factores específicos que explican por qué una dominación puede suscitar o no resistencia, ser transformada o no por esta resistencia. Algo de lo que no es posible dar cuenta si se asume que todo poder produce resistencia, debido a la «reatividad de la voluntad» y a la «intransitividad de la libertad» (como parece sugerir «El sujeto y el poder») ¹³, o si se asume por principio que el concepto de dominación denota relaciones de poder que ya no pueden ser afectadas por las resistencias que suscitan. Desde el punto de vista político, el último modelo no es menos problemático. Una primera dificultad es que solo se puede pensar que la lucha política comporta verdaderos retos a partir del momento en que los poderes se resisten a las resistencias que suscitan. En la época en que Foucault hizo de la «seriedad de la lucha» un argumento filosófico, como en *La sociedad punitiva*, ¹⁴ veía en su teoría del poder un medio para analizar la dominación en lugar de ver la dominación como el caso límite en el que esta teoría ya no se aplica plenamente. Una segunda dificultad surge en el tratamiento del ejemplo que ilustra la distinción entre relaciones de poder y estados de dominación. Al afirmar que el estado de dominación propio de las relaciones sociales sexuadas pertenece al pasado, Foucault parece verse abocado a una u otra de estas dos posiciones problemáticas: o bien la dominación masculina pertenece al pasado (una posición políticamente problemática), o bien subsiste pero bajo una forma atenuada que ya no puede ser designada bajo el concepto de «estado de dominación» (una posición que parece bien políticamente problemática, en el sentido de que convierte en un eufemismo una relación social de dominación, bien teóricamente problemática, en el sentido de que presupone una distinción indecidible entre «dominación» y «estado de dominación»).

¿Cómo se explican estos virajes en la forma en que se asocian el poder y la dominación? Dado que definen opciones irreconciliables, ¿qué modelo debe utilizarse? La primera de estas dos preguntas encuentra respuesta sin duda en el

12 WEBER, Max. *Économie et société*, Pocket, París, 1995, tomo 1, 95. [trad. cast. WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2002, 43]. Lo que entiende por *Macht* cuando distingue entre *Macht* y *Herrschaft* remite a lo que Foucault piensa con el concepto de poder. Si los traductores de *Économie et société* traducen «*Macht*», por «puissance» [potencia], Isabelle Kalinowski, a nuestro juicio de manera correcta, lo traduce como «pouvoir» [poder] en *Sociologie de la domination*. Véase WEBER, Max. *La Domination*. La Découverte, París, 2014.

13 FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1057. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 245].

14 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*. Gallimard, París, 2014, 168 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Akal, Madrid, 2018, 183].

análisis de los ciclos de la confrontación de Foucault con Marx.¹⁵ En la época de *La sociedad punitiva* y *Vigilar y castigar* el reto era proponer un análisis de la lucha y la dominación de clases alternativo a los que proponían los marxismos. El análisis de la dominación en términos de poder era entonces un objetivo fundamental. Para perseguir este objetivo Foucault pudo apoyarse, inspirado por Weber, en un concepto de dominación cuyo significado estaba fijado por el contexto marxista de la discusión. Una vez abandonada la hipótesis de la guerra civil (es decir, el paradigma de la lucha de clases)¹⁶ por la problemática del gobierno, el análisis de la dominación dejó de ser una cuestión fundamental, al mismo tiempo que el significado del concepto se volvía problemático y que se hacía necesario buscar concepciones sustitutivas que, como hemos visto, eran decididamente idiosincrásicas. El análisis de la dominación en términos de poder dejó de ser determinante porque los objetivos políticos ya no se definían por la lucha contra la dominación sino por la siguiente pregunta: ¿cómo ser gobernado lo menos posible?¹⁷ Así, o bien la dominación se concebía como un momento del gobierno (tercer modelo), lo que conducía al resultado paradójico de que las prácticas de la libertad debían pensarse *en el espacio* de la dominación, o como una dominación menor, o bien las prácticas de la libertad se pensaban en cambio junto a la dominación (cuarto modelo), lo que llevaba al resultado paradójico de que la resistencia al poder ya no podía concebirse del mismo modo que la resistencia a la dominación.

Si se toma en serio la articulación del poder y de la dominación se estará tentado de considerar que cuando Foucault pensó en el poder bajo la hipótesis

15 Para un análisis de los ciclos, véase BALIBAR, Étienne. «Foucault et Marx. L'enjeu du nominalisme». En BALIBAR, Étienne. *La Crainte des masses. Politique et philosophie avant et après Marx*. Galilée, París, 1997, 281-303. En lo que sigue a continuación, nos centramos más en la forma en la que la cuestión de los «ciclos de rendición de cuentas con Marx» es abordado por Étienne Balibar en BALIBAR, Étienne. «L'anti-Marx de Michel Foucault». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 84-102.

16 Contra lo que puede leerse en algunos trabajos, la hipótesis de la guerra civil no es una hipótesis nietzscheana dirigida contra Marx. Foucault no ignoraba que Marx habla de la lucha de clases como una guerra civil latente susceptible de convertirse en una guerra civil abierta (véase sobre este punto FOUCAULT, Michel. «Entretien inédit entre Michel Foucault et quatre militants de la LCR, membres de la rubrique culturelle du journal quotidien *Rouge*», julio de 1977, disponible en [<https://questionmarx.typepad.fr/files/entretien-avec-michel-foucault-1.pdf>]); trad. cast. disponible en [<https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2485>]). Tampoco hay que olvidar que la hipótesis de la guerra civil era la del marxismo político que frecuentaba en las luchas de la época, aquel que afirmaba que mayo-junio de 1968, en cuanto que «repetición general», abría un período de «guerra civil», en un contexto en el cual la idea de política revolucionaria estaba asociada a las ideas de la lucha armada y de la guerrilla. Sobre este punto, véase ZANCARINI, Jean-Claude Zancarini. «Foucault et les années 1968», disponible en [<http://colloque-maio68.ens-lyon.fr>]; y FOURNEL, Jean-Louis y ZANCARINI, Jean-Claude. «Sortir de la bibliothèque? (Essai de cartographie d'un des territoires de Michel Foucault)». En *Astérian*, julio 2010, disponible en [<http://asterion.revues.org>]. Queda por llevar a cabo un estudio acerca de los préstamos tomados por parte de Foucault del marxismo político de las luchas de la época, especialmente en lo que se refiere a la forma en que el maoísmo subrayaba «la seriedad de la lucha», la diversidad y la especificidad de los frentes de lucha (tras una serie de victorias y derrotas), la necesidad de investigaciones sobre las condiciones específicas de las luchas, el papel positivo que puede jugar el lumpenproletariado, el hecho de que se tiene razón para rebelarse, etc.

17 Véase la conferencia impartida por Michel Foucault en la Sociedad Francesa de Filosofía el 27 de mayo de 1978: «Qu'est-ce que la critique?», publicada en francés en *Bulletin de la société française de philosophie*, 84 (2), tomo LXXXIV, 1990. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]». En *Daimon. Revista de filosofía*, n.º 11, 1995, 5-26].

de la guerra civil fue cuando elaboró las posiciones menos problemáticas y, en este sentido, las más satisfactorias. En este modelo inicial, el poder se define como «cierta manera de librar la guerra civil».¹⁸ Se trata en efecto de determinar cómo pueden converger y estabilizarse las relaciones de poder bajo la forma de relaciones de dominación y cómo éstas pueden ser desestabilizadas en la lucha. La conflictividad social se organiza en torno a la dominación social, a las resistencias que provoca y a los esfuerzos que realiza para contenerla. En *La sociedad punitiva*, Foucault piensa la dominación social en referencia a una dominación de clase descrita en términos de «sobrepoder».¹⁹ Subraya lo que está en juego en la protección de la propiedad privada y en la normalización de la fuerza de trabajo (indisociable de una transformación del tiempo de vida en tiempo de trabajo) y esboza un análisis de los mecanismos de poder específicos que permiten controlar el gasto de la fuerza de trabajo en los lugares de trabajo (análisis desarrollado en *Vigilar y castigar*).²⁰ Si se acepta designar el control del gasto de la fuerza de trabajo en los lugares de trabajo con el concepto de explotación, se llegará a la idea de que la forma más convincente en la que Foucault intentó pensar la relación de poder y dominación se inscribía en un marco teórico en el que el sentido del concepto de dominación estaba fijado por conceptos como los de dominación de clase y explotación, incluso si el concepto de dominación se tomaba en un sentido más amplio que el de dominación de clase y el de explotación.

Que Foucault se ha situado en un terreno cercano a Marx en esa época es una evidencia.²¹ Que la manera en la cual planteó los problemas también permite sacar a la luz algunas de las especificidades del enfoque marxiano de la dominación y la explotación tal vez se haya señalado con menos frecuencia.

El problema de la relación entre dominación y explotación en Marx

En la época en que fueron formuladas y se impusieron, las críticas a la dominación mencionadas al principio del artículo se dirigían en parte a Marx y se explicaban en parte por las transformaciones del estatuto de las referencias teóricas y políticas a Marx: la descalificación del significante «dominación», cuyos efectos aún sufrimos, resulta, al menos parcialmente, de la descalificación del significante «Marx». Se trata de un fenómeno paradójico, ya que en los años setenta, cuando este último

18 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 233. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 248].

19 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 232. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 247].

20 Stéphane Légrand ha llamado la atención sobre estas cuestiones centrales en *La sociedad punitiva* en su artículo; véase LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 27-43. Véase igualmente LEGRAND, Stéphane. *Les normes chez Foucault*. PUF, París, 2007.

21 Esto no significa que Foucault no hiciera uso de Marx en una etapa posterior, ni que los problemas marxianos de dominación y explotación no jugaran un papel después, como ha señalado especialmente NIGRO, Roberto. «Quelques remarques sur les enjeux d'une confrontation entre Foucault et Marx». En *Cahiers de l'Herne*, «Michel Foucault», 2011, 143-148; NIGRO, Roberto. «Foucault lecteur et critique de Marx». En BIDEET, Jacques y KOUVELAKIS, Eustache (dirs.). *Dictionnaire Marx contemporain*. PUF, París, 2001, 433-446.

significante aún no había sido descalificado, tanto en el campo bourdieusiano²² como entre quienes se inspiraban en Habermas,²³ se reprochaba a Marx no ser capaz de dar cuenta de la complejidad de los mecanismos de la dominación de clase y haberla reducido erróneamente a la ideología y la explotación. El concepto de dominación no era criticado por condenar al marxismo a sus propios callejones teóricos y políticos, sino por obstruir la elaboración de una verdadera teoría de la dominación. A la inversa, algunos defensores de Marx, como Postone y los teóricos de la crítica del valor, también impugnan que Marx sea un teórico de la dominación de clase.²⁴ El concepto de dominación de clase no haría más que elevar a escala colectiva el modelo de subordinación personal entre individuos, mientras que el principal mérito de Marx sería haber demostrado que la naturaleza misma del capitalismo reside en las formas impersonales de dominación. La dominación del valor como abstracción real se ejercería indistintamente sobre todos los grupos sociales y en todos los espacios sociales. Esto significaría, principalmente, que la explotación, es decir, la apropiación del trabajo excedente en el lugar de trabajo, no merecería ninguna atención específica.

El sentido de los conceptos de dominación y explotación, así como la relación que Marx establece entre ellos, ha dado lugar a las interpretaciones más divergentes. Si tratáramos de situar a Foucault en el espacio de estas polémicas, podríamos hacerle jugar dos papeles opuestos. En primer lugar, podríamos apoyarnos en los textos que sostienen, apuntando sin duda al marxismo (y especialmente al de Althusser)²⁵ más que a Marx, que el poder no se posee sino que se ejerce, se juega y se arriesga, que no está localizado en un aparato estatal sino que recorre todo el cuerpo social, que no es lo que permite mantener o reproducir un modo de producción sino que es constitutivo de este modo de producción, que no solo produce ideología en el orden del conocimiento sino también en el del saber.²⁶ Podríamos entonces presentar a Foucault desarrollando una crítica a Marx similar a la que encontramos en su momento en Bourdieu y Habermas.²⁷ Marx habría

22 Para un estudio sistemático de las críticas dirigidas a Marx por parte de Bourdieu, véase GILLES, Éric. «Marx dans l'oeuvre de Bourdieu. Approbations fréquentes, oppositions radicales». En *Actuel Marx*, n.º 57, 2014, 147-163.

23 Véase la traducción de SCHROYER, Trent. *Crítica de la dominación. Orígenes y de la teoría crítica*. Payot, París, 1980. Sus ideas entraron en Francia haciéndose eco de las de Lefort y las de Clastres, como se ve, por ejemplo, en el caso de Michel Abensour, que sostenía que el interés de la Escuela de Frankfurt radicaba en la sustitución del paradigma de la dominación por el de la explotación, sustitución que hace posible una teoría crítica de la política (véase ABENSOUR, Michel. «La théorie critique, une pensée de l'exil?». En *Archives de philosophie*, vol. 45, 1982, 179-200).

24 POTONE, Moïshe. *Temps, travail et domination sociale*. Fayard, París, 2009 [trad. cast. POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons, Madrid, 2006].

25 Tal y como han subrayado Julien Pallota y Étienne Balibar. Véase PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault. De la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhat (dirs.). *Marx&Foucault*, 129-142 y BALIBAR, Étienne. «L'anti-Marx de Michel Foucault», 84-102.

26 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 231-237 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 246-252].

27 Además, Foucault se refiere a veces explícitamente a la concepción habermasiana de la dominación, como en «El sujeto y el poder» (Véase FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1041-1069 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 241-259]). En este texto aproxima su concepción del «bloque de capacidad-comunicación-

tenido demasiada tendencia a reducir la cuestión de la dominación a la del poder represivo del Estado y a la ideología, habría adoptado un modelo demasiado funcionalista de la dominación al ver en ella solo aquello que permite mantener y reproducir la explotación. Al contrario, si uno se basara en textos como la conferencia «Las mallas del poder» (1976), habría que situar a Foucault en el campo opuesto. Ahí señala que el interés del análisis del poder propuesto por Marx es triple.²⁸ En primer lugar, este interés radica en el hecho de que *El Capital* describe una heterogeneidad de relaciones de poder al oponer el funcionamiento del poder jurídico-político y los procesos en marcha en el lugar de producción. En segundo lugar, este interés se debe a la forma en que *El Capital* analiza la diversidad de mecanismos de poder que actúan en el lugar de trabajo, lo que equivale a decir que Marx pensaba en las relaciones de producción como relaciones de poder, que el poder es constitutivo del modo de producción y que, por tanto, no solo interviene en su conservación y reproducción. En tercer lugar, este interés responde a la forma en que *El Capital* estudia la historia de estos mecanismos de poder, una historia que se explica principalmente por la necesidad de responder a la resistencia de los trabajadores. Insistamos en el hecho de que esta lectura de *El Capital* de Foucault es pertinente y que encuentra varias confirmaciones en la investigaciones marxológicas sobre la diferencia entre la problemática del valor y la explotación, por un lado, y la importancia de la teorización de la lucha de clases, por otro.²⁹

poder» a la distinción habermasiana «dominación, comunicación y actividad finalizada», que interpreta como «tres trascendentales» (FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1053 [trad. cast. Michel Foucault, «El sujeto y el poder», 250-251]). Aunque se recuerda sobre todo la hostilidad de Foucault hacia Habermas, sin embargo, en «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad» escribió: «Sin duda me intereso por lo que hace Habermas y sé que no está en absoluto de acuerdo con lo que digo –yo estoy un poco más de acuerdo con lo que él dice–». FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1545 [FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 412]. De forma más general, se puede pensar que su proximidad distanciada del marxismo le acercaba al marxismo crítico de la Escuela de Frankfurt, véase sobre este punto RENAULT, Emmanuel. «Foucault et l'École de Francfort». En CUSSET, Yves y HABER, Stéphane (dirs.). *Habermas et Foucault. Parcours croisés, confrontations critiques*. CNRS Éditions, París, 2006, 55-68 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Foucault y la Escuela de Francfort». En CUSSET, Yves y HABER, Stéphane (dirs.). *Habermas y Foucault: trayectorias cruzadas, confrontaciones críticas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007].

28 FOUCAULT, Michel. «Les mailles du pouvoir». En *Dits et écrits (1954-1988) II*, 1001-1020 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Las mallas del poder». En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*, 235-254]. Se observará que Foucault habla del *Libro II* en varios lugares de este desarrollo, mientras que son claramente los capítulos del *Libro I* los que se dedican a la jornada laboral, a la transformación de la manufactura en industria a gran escala y al salario. El hecho de que obviamente confundiera el segundo volumen del *Libro I*, de Éditions Sociales, con el *Libro II*, demuestra que no era un gran lector de *El Capital*. Sin embargo, tenía un buen conocimiento del mismo, alimentado por las conversaciones con sus colegas de Vincennes y, en particular, por diversas entrevistas especialmente dedicadas a la cuestión con Yves Duroux (comunicación personal de este último). Sobre este punto, véase LEONELLI, Rudy. «Foucault lecteur du *Capital*». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Luca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*, 59-70.

29 Sobre estos dos puntos, véase, por ejemplo, BALIBAR, Étienne. «Plus-value et classes sociales. Contribution à la critique de l'économie politique». En *Cinq études du matérialisme historique*. Maspero, París, 1974, 105-192 [trad. cast. BALIBAR, Étienne. «Plusvalía y clases sociales (Contribución a la crítica de la economía política)», en *Cinco ensayos sobre materialismo histórico*. Laia, Barcelona, 1976, 107-206]; BIDET, Jacques. «Misère dans la philosophie marxiste, Moïshe Postone lecteur du *Capital*», disponible en [<http://revueperiode.net>]; RENAULT, Emmanuel. «Critique du marché». En *Marx et la philosophie*. PUF, París, 2014, capítulo 10 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Crítica del mercado». En *Marx y la filosofía*, 195-208].

Esta lectura foucaultiana de Marx ofrece así una buena respuesta a la crítica de que la teoría marxiana de la dominación es demasiado indiferenciada y demasiado funcionalista. También constituye un antídoto eficaz contra las interpretaciones que ven la grandeza de Marx en el hecho de reducir la dominación a una lógica unívoca, la del valor, que atravesaría todas las instituciones y no ofrecería ninguna resistencia. Sin duda es igualmente un útil correctivo a los discursos que hoy reducen el neoliberalismo a la gubernamentalidad neoliberal considerada en general, sin entrar a analizar la diversidad de los mecanismos de poder, en particular los diferentes mecanismos que controlan la explotación en el lugar de trabajo, y sin dar importancia a las diferentes resistencias que estos mecanismos pueden suscitar.

Foucault tenía razón al subrayar el carácter diferenciado e historizado de los análisis marxianos de la dominación y la explotación, y se podría añadir que el interés de estos análisis reside en el hecho de que son aún más diferenciados de lo que él mismo percibió. De hecho, Marx pensó la dominación de clase en dos escalas distintas, la de la relación social de dominación y la de las relaciones de poder en el lugar de trabajo, y en ambos casos pensó en la dominación en diferentes niveles.³⁰ El interés del enfoque marxiano de la dominación es ya haber pensado la dominación como una relación social de clase, es decir, haber introducido la problemática de las relaciones sociales de dominación.³¹ Su interés radica además en que esta relación social de dominación se analiza en cuatro niveles diferentes: primero, el del control del aparato estatal; segundo, el de los efectos de las formas de legitimación de la dominación (o ideología); tercero, el de las formas de sujeción de los individuos a las posiciones de dominante o dominado que se definen por esta relación social; y en cuarto lugar, el del funcionamiento institucional que participa en la reproducción de esta relación social (como por ejemplo los mecanismos impersonales del mercado que llevan al asalariado a tener que vender siempre su fuerza de trabajo una y otra vez para asegurar su subsistencia). La idea de dominación de clase de Marx combina estos diferentes factores de dominación que están lejos de ser homogéneos y cuyos efectos pueden ser contradictorios entre sí.

Así, si nos creemos *El Capital*, los mecanismos impersonales que atan a los trabajadores al trabajo asalariado mediante una coacción aparentemente irresistible que parece que «quebranta toda resistencia»³² son también los que los mantienen en

30 Hemos desarrollado estos diferentes puntos en *Marx et la philosophie* (véase RENAULT, Emmanuel. «Travail et domination». En *Marx et la philosophie*, capítulo 9 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Trabajo y dominación», 177-193]).

31 Relaciones sociales de dominación que tanto el feminismo materialista (véase, por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por BIDEF, Annie. *Les rapports sociaux de sexe*. PUF, París, 2010) como el posmarxismo (véase, por ejemplo, la obra de BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel. *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*. La Découverte, París, 1988 [trad. cast. WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Étienne. *Raza, nación clase*. Iepala, Madrid, 1991]) han destacado que no pueden reducirse a las relaciones de clase.

32 MARX, Karl. *Le Capital*. PUF, París, 1993, 829. [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*. Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, 2009, 992].

una miseria que, por un lado, contribuye a debilitar las legitimaciones ideológicas y, por otro, es fuente de revuelta y resistencia a la dominación. Es en este sentido que Marx afirma que la «ley general de la acumulación capitalista», la de la producción de «sobrepoblación relativa», es también la del «carácter antagónico»,³³ y no meramente contradictorio, de la producción capitalista. Así, despierta la «rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción».³⁴ Es también en este sentido que puede afirmar que el proletario, a diferencia del burgués, ocupa una posición social que lo sustrae parcialmente de los procesos de sujeción que en cualquier caso sufre.³⁵ Podemos decir, pues, que en este primer nivel de análisis, macrosocial, donde la dominación se concibe como una relación social reproducida por factores ideológicos y mecanismos socioeconómicos, la dominación está bien pensada en la diversidad de sus factores y desde el punto de vista de las resistencias que pueden desafiarla.

La teoría de la explotación pone de relieve que la dominación de clase depende, además, de los mecanismos de poder específicos que se ejercen en una institución particular y que conviene analizar a nivel microsocia. En los capítulos de *El Capital* dedicados a la jornada laboral, la gran industria y los salarios vemos que el control del gasto de la fuerza de trabajo depende de una técnica disciplinaria y de diversos factores técnicos y organizativos destinados a garantizar el mayor control posible del tiempo de trabajo.³⁶ También está claro que dan lugar a una movilización del saber científico, en forma de tecnología, que es el origen de su desarrollo sin precedentes, como habían señalado los *Grundrisse*.³⁷ Si los efectos de la dominación sobre el conocimiento tomaban efectivamente la forma de la ideología cuando la dominación era vista como una relación social, ahora toman la forma de una producción de saber. En el capítulo sobre el salario, se entiende además que el control del gasto de la fuerza de trabajo implica también la imposición de técnicas de sí en la medida en que el salario a destajo implica una forma de autoexplotación, es decir, un tipo de conducta en la que el propio asalariado se esfuerza por someterse a las normas de la institución a la que está vinculado a pesar

33 MARX, Karl. *Le Capital*, 724-725 y 738 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*, 805 y 822].

34 MARX, Karl. *Le Capital*, 856 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*, 953].

35 MARX, Karl. *Le Chapitre VI. Manuscrits de 1863-1867*. Éditions sociales, París, 2010, 132: «El obrero está desde un principio en un plano superior al del capitalista, por cuanto este último ha echado raíces en ese proceso de enajenación y encuentra en él su satisfacción absoluta, mientras que por el contrario el obrero, en su condición de víctima del proceso, se halla de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento» [trad. cast. MARX, Karl. *El Capital. Libro I – Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México D. F., 2009, 20].

36 MARX, Karl. *Le Capital*, 470-479 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, Siglo XXI, 2009, 511-521].

37 MARX, Karl. *Principes d'une critique de l'économie politique (Ébauche, 1857-1858)*. Oeuvres. Gallimard, París, 1968, tomo II, 252 [trad. cast. MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, vol. 2, 221].

de sí mismo. De nuevo, en estos capítulos, se constata que diferentes factores de dominación producen efectos diferenciados que, combinados con los efectos de los mecanismos macrosociales, pueden reforzar o contrarrestar la sujeción, reforzar o contrarrestar las resistencias. También vemos que estas resistencias alimentan las luchas colectivas que a su vez están en el origen de las innovaciones disciplinarias, técnicas y organizativas. Es en este sentido que Marx puede afirmar, en un tono retrospectivamente foucaultiano, que «el capital debe luchar sin pausa contra la insubordinación de los trabajadores»³⁸ y que «se podría escribir una historia entera de los inventos que surgieron, desde 1830, como medios bélicos del capital contra los amotinamientos obreros».³⁹ Estas innovaciones dan lugar a su vez a transformaciones en las formas de resistencia al poder, lo que «destruye todas las formas tradicionales y de transición tras las cuales el capital todavía estaba semioculto, y las sustituye por su dominación directa, sin tapujos. Con ello, la legislación fabril generaliza también la lucha directa contra esa dominación».⁴⁰

De todo esto se desprende no solo que Foucault tenía razón al subrayar el carácter diferenciado e historizado del análisis marxiano del poder y la dominación, y que, al menos en este punto, las críticas a Marx que quisieran apoyarse en Foucault errarían su objetivo. Sin duda Foucault ha subestimado el carácter diferenciado e historizado de los análisis marxianos de la dominación, pero esto habría sido difícil de percibir antes de haber leído a Foucault.

Traducción de Jorge del Arco

38 MARX, Karl. *Le Capital*, 414 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 447-448].

39 MARX, Karl. *Le Capital*, 489 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 530].

40 MARX, Karl. *Le Capital*, 563 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 604-605].

Dorsal. Revista de Estudos Foucaultianos

Número 12, junio 2022, 157-163

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.6785801

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

La historia de la filosofía como arqueología. Homenaje a Roberto Machado (1942-2021)

*History of Philosophy as Archaeology. Homage to
Roberto Machado (1942-2021)*

Ernani Chaves

Universidade Federal do Pará, Brasil

Roberto Cabral de Melo Machado falleció en mayo de 2021. Acababa de cumplir 79 años el 22 de abril. Era profesor Titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Cuando todavía era profesor de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, asistió a las conferencias de Michel Foucault, conocidas como “La verdad y las formas jurídicas”, que el filósofo francés profirió en aquella universidad a finales de mayo de 1973. Como él mismo cuenta en su libro *Impressões de Michel Foucault* (2017), dichas conferencias coincidían con su lectura de *Las palabras y las cosas*, una lectura cuyo resultado inicial fue el de un severo juicio crítico. Marcado por los años de estudio en Lovaina y Heidelberg, embebido de fenomenología, él compartía en aquella época ese juicio que decía que la filosofía francesa era una especie de mala copia de la gran filosofía alemana.

Las conferencias de Foucault, entretanto, fascinaron al joven profesor, que decidió en aquel momento seguir sus cursos en el Collège de France y de inmediato cambiar radicalmente el tema de su tesis doctoral, de la fenomenología husserliana al estudio de la arqueología foucaultiana. Entre 1973 y 1979, o sea, desde “El poder psiquiátrico” hasta “El nacimiento de la biopolítica”, Roberto Machado no solo asistía a los cursos de Foucault, sino que también pasó a hacer parte del grupo de investigadores próximos a Foucault que se reunían en su aula en el Collège de France. Nació ahí una intensa amistad que formó raíces en las sucesivas visitas de

Profesor Titular de la Facultad de Filosofía de la UFPA. Coordinador del PPGFIL de la UFPA. Autor de *Foucault e a psicanálise* (1988) y *Michel Foucault e a verdade cínica* (2013), además de innumerables artículos y capítulos de libros sobre Foucault en Brasil y en el exterior.

Foucault a Brasil hasta el año 1976.

Machado lo acompañaba en los viajes por Brasil, la excepción fue Belém, en noviembre de 1976. Tenía una especial predilección por el período arqueológico del pensamiento de Foucault. Tal vez por eso él había aceptado la invitación de Benedito Nunes, Profesor Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal, para venir a Belém con el fin de ministrar una disciplina en un Curso de Especialización en “Filosofía de las Ciencias Humanas”. Y fue así como conocí a Roberto Machado en enero de 1982. En aquella ocasión él ya era conocido por los pocos estudiosos brasileros de Foucault por haber sido el organizador de la edición brasileira de *Microfísica del poder*, publicada en 1979. Para esa edición, Machado escribió una “Introducción” que se constituyó también en una especie de “guía de viaje” para aquellos que se aventuraban a estudiar a Foucault. De entre ellos, yo mismo, que comenzaba a escribir mi Disertación de Maestría sobre



Foucault y el psicoanálisis. Además de eso, él acababa de publicar su tesis de doctorado, *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, libro que marcó profundamente a mi generación. En este libro, Machado consideró la singularidad de la arqueología a partir del debate con la epistemología francesa, en especial Bachelard y Canguilhem. Se inició allí, entre nosotros, una amistad que duró hasta su reciente muerte. Teníamos en común, no apenas el interés por el pensamiento de Foucault, sino también el hecho de que los dos lo habíamos conocido, pues, por mi parte, asistí a las conferencias de Foucault en Belém cuando iniciaba mis

estudios universitarios y tenía 19 años.

El primer libro que Machado leyó de Foucault, como ya dije hace un momento, fue *Las palabras y las cosas*. Un libro que él obtuvo de regalo y que leyó, al principio, apenas las páginas finales, lo que lo dejó bastante desconfiado. Todavía empapado de fenomenología y del humanismo que le correspondía, Machado no lo podía aceptar porque no había entendido –como él mismo dice en *Impressões de Michel Foucault*– la “previsión” de que tal como el “hombre” apareció en el horizonte de la episteme del siglo XIX, como una dupla empírico-trascendental, en breve tal vez podía también desaparecer “como, en la orilla del mar, un rostro de arena”.

A partir de una lectura de *Las palabras y las cosas* en relación y en contraste con la epistemología de Bachelard y Canguilhem, una epistemología que se hace conjuntamente con una Historia de las Ciencias, se despertó y solidificó con el pasar del tiempo el interés de Machado por la arqueología. Ese interés se materializó en dos libros que marcaron época en la recepción brasilera de Foucault y que hoy podemos considerar como “clásicos”: *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, la tesis de doctorado defendida en Lovaina y publicada en 1982; y *Foucault, a filosofia e a literatura*, del 2000. Aún si Roberto hubiese testimoniado el pasaje de la arqueología a la genealogía, sea como oyente de las conferencias de 1973 en Rio de Janeiro o incluso del curso *El poder psiquiátrico*, de 1973-1974; aún si el trabajo colectivo que resultó en *Danação da norma: a constituição histórica da medicina social e da psiquiatria no Brasil*, publicado en 1978; y, finalmente, aunque él propio haya organizado la edición brasilera de *Microfísica del poder*, de 1979; sus libros sobre Foucault, de todos modos, permanecieron en el universo de la arqueología.

¿Qué es lo que atraía a Machado de la arqueología? ¿Qué es lo que lo fascinaba en esos textos y libros de Foucault de los años 60? Su respuesta en *Impressões de Michel Foucault* muestra que, más allá de las cuestiones teóricas y metodológicas, lo que le interesaba sobremanera era el hecho de que Foucault estaba en constante desplazamiento, que se desprendía con facilidad de los “objetos” que había estudiado tan pronto como un libro había sido publicado. Y ese desplazamiento era constante. Así, como él mismo demostró en *Ciência e saber*, se podría hablar de una “arqueología de la percepción”, “del ver” y “de las ciencias humanas” en *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas* respectivamente, e igualmente se podría hablar de una “genealogía del poder” y “de la subjetivación” en los libros genealógicos, tal como él propio refirió en la “Introducción” a las ediciones brasileras de *Microfísica del poder*, a partir de 2014. Entre esos momentos se podría hasta encontrar continuidades, pero Roberto siempre insistió en la dimensión del desplazamiento. *Así, para él, era absolutamente “extraño” (fue esa la palabra que usó en una conversación conmigo, si la memoria no me traiciona) que se hable con tanto énfasis entre nosotros de una “arqueogenealogía”*. Para él, Foucault era siempre una culebra mudando de piel, recordando el aforismo 573 del *Aurora* de

Nietzsche: “La serpiente que no puede cambiar de piel perece. Así, también los espíritus a los cuales se le impide que cambien de opinión dejan de ser espíritus”.

Si yo fuese a escribir algo como *Impresiones de Roberto Machado* yo diría que él tomó para sí esa dimensión de desplazamiento que tanto admiraba en el trabajo de Foucault, lo que implicaba en insistir en la renuncia a lo que él ya había hecho antes. Así, él puede pasar de Foucault a Nietzsche, después a Deleuze para luego enseguida volver a Foucault y, en fin, radicalizar su experimento filosófico al no volver a escribir un libro monográfico, pero sí temático, el monumental *O nascimento do trágico*, publicado en 2006. Ese desplazamiento también aparece, ciertamente, cuando recordamos que él dejó un libro listo para ser publicado sobre la filosofía de Proust. Y que esperamos, en Brasil, para leerlo con una ansiedad comparable a la que acompañó a los lectores y estudiosos de Foucault que esperábamos *Las confesiones de la carne*, el último volumen de *Historia de la sexualidad*.

Esa predilección por la arqueología, a su vez, está en estrecho vínculo a un rechazo, a la crítica de Roberto a los métodos de investigación de moda en Brasil, desde la lectura “estructural”, siguiendo la tradición francesa de Victor Goldschmidt y Martial Guéroult, pasando por la perspectiva de los analíticos o, incluso, la lectura hermenéutica con base en Heidegger. En los años 80, principalmente, ocurrió en Brasil un fiero debate acerca de lo que era la filosofía y quien merecía el título de filósofo. Foucault, Nietzsche y Deleuze, justamente los filósofos estudiados por Machado, no hacían parte del canon y por varias razones se cuestionaba si lo que hacían era realmente filosofía. Machado recuerda con ligereza y una cierta ironía, jamás con resentimiento, esa descalificación. De hecho, una descalificación que él propio ya había hecho en su período de Lovaina, como él mismo cuenta, cuando la filosofía francesa era igualmente considerada secundaria y apenas una copia descolorida de la gran filosofía alemana. De ese modo, incluso considerando que no se hace filosofía sin la historia de la filosofía, era necesario encontrar una especie de tercera vía. Fue justamente ese el papel presentado por la arqueología, el de constituirse como una alternativa a los tres “métodos” arriba mencionados. Ni “orden de las razones”, ni elucidaciones de los argumentos, mucho menos hermenéutica textual.

Me gustaría señalar a partir de ahora dos perspectivas utilizadas por Roberto Machado para escoger la arqueología como ese “método de investigación”. En primer lugar, recuerdo que ya en *Deleuze e a filosofia*, de 1990, en la sexta sección del libro, él procura distinguir a Deleuze de Foucault justamente por la manera diferente con la cual ellos encaraban la historia de la filosofía. Grosso modo, en Deleuze el “collage”, en Foucault la “arqueología”. El modelo de Deleuze viene de las artes, el de Foucault de la confrontación con la historia epistemológica. “Personaje de una escenificación” en el teatro filosófico de Deleuze, la interpretación deleuzeana confrontada con la interpretación del propio Machado lo lleva a concluir que el

objetivo de Deleuze en hacer de Foucault un “neokantiano” es un equívoco. Al contrario de Foucault y su constante desplazamiento en medio de investigaciones históricas, en Deleuze, según Roberto, habría siempre una “invariante”, una “homología estructural” uniendo sus estudios sobre Hume, Kant, Spinoza, Nietzsche y... Foucault. Así, la manera en que Deleuze hace historia de la filosofía



tampoco lo satisface. Ese distanciamiento, a mi parecer, habla también de que, incluso habiendo privilegiado la confrontación entre arqueología y epistemología, Roberto, a partir de su creciente interés por Nietzsche, va a relacionar cada vez más la arqueología al pensamiento del “profeta sin morada”, para recordar ese extracto de la famosa canción “Peter Gast” de Caetano Veloso, el artista brasileiro tan admirado por Roberto. Y si la publicación de *Nietzsche y la filosofía*, de Deleuze, en 1962, representó un marco en la recepción de Nietzsche, entre otras cosas por distanciar a Nietzsche de la interpretación de Heidegger, dominante en la escena francesa de posguerra; y por dar relevancia a la relación entre la teoría de las fuerzas y la de la voluntad de poder; el Nietzsche de Foucault, desde la perspectiva de Roberto, será cada vez más el filósofo trágico (en la arqueología) y, posteriormente, el genealogista. En *Foucault, a filosofía e a literatura*, por ejemplo, ya en la “Introducción”, Machado hace una distinción enteramente nueva y relevante para sus propósitos: la de que la arqueología comportaría dos niveles, uno histórico y uno filosófico. La figura determinante de este último es Nietzsche. Así, libros como *El nacimiento de la tragedia* y *Genealogía de la moral* serían una especie de prefiguración de como se hace historia de la filosofía haciendo arqueología,

siempre teniendo en cuenta el gesto antihistoricista de atención al presente.

Pero, hasta entonces, el propio Machado no se había ocupado extensamente de analizar un determinado período de la Historia de la Filosofía. Sus libros permanecían monográficos. *O nascimento do trágico* constituye, en este sentido, un doble desplazamiento: de una monografía a un libro temático, del análisis de un filósofo a la consideración de varios, teniendo en vista el objeto del libro. Desde su título el libro ya alude a la relación intrínseca que Machado pasó a establecer entre Nietzsche y la dimensión filosófica de la arqueología de Foucault. De tal modo que ahora él puede ejercitar con maestría una historia de la filosofía, que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta Nietzsche, pero siempre retomando la historia de la filosofía como un todo –la cuestión de la catarsis, por ejemplo, lo lleva de vuelta a Aristóteles o la cuestión de la modernidad hasta Descartes– escapando del análisis estructural y de la perspectiva analítica o incluso hermenéutica.

Y esto lo dice Machado explícitamente ya en el primer párrafo de la “Introducción” del libro: que su abordaje histórico-filosófico, que él debería llamar “arqueológico”, señala su deuda con Michel Foucault. Si leemos con atención *O nascimento do trágico* veremos que él se orienta por la perspectiva arqueológica, sea por la presencia de la discontinuidad en el análisis, aunque no se trate de una discontinuidad total –apenas en *Las palabras y las cosas* se trata de una discontinuidad total–, que va mostrando los desplazamientos que la cuestión de lo trágico sufre de Schiller a Nietzsche, sea por no situar el nacimiento de la modernidad filosófica en Descartes –como lo hace Heidegger por ejemplo–, pero usando la periodización de Foucault denomina a los siglos XVII y XVIII como período “clásico”, así como también se utiliza a Foucault para marcar el nacimiento de la modernidad con la filosofía de Kant y de los poskantianos.

Es justamente esa excavación arqueológica la que va a permitir a Machado distanciarse críticamente de los trabajos clásicos de Peter Szondi, para quien la noción de trágico habría sido introducida por Schelling. Machado va a mostrar, con muchas justificaciones, que ya en Schiller podemos encontrar el momento de pasaje de una poética de la tragedia, vigente desde Aristóteles, a una filosofía de lo trágico. La arqueología como perspectiva al ser adoptada por la Historia de la Filosofía permitiría, entonces, que el trabajo historiográfico, siempre indispensable, pudiese descubrir otras vías de acceso a un tema, a un problema, que parecía ya haber encontrado su respuesta definitiva.

No tengo palabras para expresar cuánto le debo, en mi propio trabajo, a esa perspectiva que Roberto Machado nos ofreció. Reticente a homenajes, siempre rechazó la idea que tenía de publicar un *Festschrift* por ocasión de sus 70 años. Pero aceptó de buen grado el dossier que organicé para la Revista Cult, por ocasión del lanzamiento de *Impressões de Michel Foucault*. Menos por él y más por Foucault. Su trabajo, que incluye también traducciones y ediciones de libros de Foucault

en la colección “Biblioteca de Filosofia e História das Ciências” por él fundada, de la Editorial Graal de Rio de Janeiro, constituyen una contribución inestimable no solo para los estudios foucaultianos en Brasil, sino a la filosofía brasilera en general. Que él no pueda leer estas mal trazadas líneas que acabo de escribir sobre su trabajo, para hacer reparos y críticas, inunda mi corazón de saudade, pero también de alegría por haber disfrutado de su amistad y de haber hecho con él paseos inolvidables por las playas del norte de Brasil, empezando por aquellas que el propio Foucault había conocido.

Bibliografía de Roberto Machado

Libros (apenas las primeras ediciones)

Ciência e saber. A trajetória da arqueologia de Foucault. Rio de Janeiro: Editora Graal, 1982.

Nietzsche e a verdade. Rio de Janeiro: Rocco, 1984.

Deleuze e a filosofia. Rio de Janeiro: Graal, 1990.

Foucault, a filosofia e a literatura. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

O Nascimento do trágico. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2006.

Libros colectivos:

Danação da norma. A constituição histórica da psiquiatria e da medicina social no Brasil. Rio de Janeiro: Graal, 1978.

Traducciones:

O nascimento da clínica. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 1977.

“Os intelectuais e o poder”. In: *Microfísica do poder.*

“Sobre a justiça popular” (com Angela Loureiro de Souza). In: *Microfísica do poder.*

“O nascimento da medicina social”. In: *Microfísica do poder.*

“O nascimento do hospital”. In: *Microfísica do poder.*

“Sobre a geografia” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder.*

“A governamentalidade” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder.*

Traducido del portugués por Juan Horacio de Freitas

A História da Filosofia como arqueologia. Homenagem a Roberto Machado (1942-2021)

*History of Philosophy as Archaeology. Homage to
Roberto Machado (1942-2021)*

Ernani Chaves

Universidade Federal do Pará, Brasil

Roberto Cabral de Melo Machado faleceu em maio deste ano 2021. Acabara de completar 79 anos no dia 22 de abril. Era Professor Titular do Departamento de Filosofia da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Quando ainda era professor na Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, assistiu às conferências de Michel Foucault, conhecidas como “A verdade e as formas jurídicas”, que o filósofo francês proferira naquela universidade, no final de maio de 1973. Como ele mesmo conta em seu livro *Impressões de Michel Foucault* (2017), essas coincidiam de Foucault coincidiam com sua leitura de *As palavras e as coisas*, uma leitura cujo resultado inicial era um severo julgamento crítico. Marcado pelos anos de estudo em Louvain e Heidelberg, embebido de fenomenologia, ele compartilhava naquela época do julgamento que dizia que a filosofia francesa era uma espécie de cópia malfeita da grande filosofia alemã.

As conferências de Foucault entretanto, fascinaram o jovem professor, que decidiu naquele momento seguir seus cursos no Collège de France e em seguida a mudar radicalmente o tema de sua tese de doutorado, da fenomenologia husserliana para o estudo da arqueologia foucaultiana. Entre 1973 e 1979, ou seja desde “O poder psiquiátrico” até “O nascimento da biopolítica”, Roberto Machado não só assistia aos cursos de Foucault, mas também passou a fazer parte do grupo de pesquisadores próximos a Foucault e que se reuniam na sala deste no Collège de France. Nasceu aí uma intensa amizade, que criou raízes nas sucessivas

visitas de Foucault ao Brasil até o ano de 1976.

Machado o acompanhava nas viagens pelo Brasil, à exceção foi Belém, em novembro de 1976. tinha uma especial predileção pelo período arqueológico do pensamento de Foucault. Talvez por isso ele tenha aceitado o convite de Benedito Nunes, Professor Titular da Faculdade de Filosofia da Universidade Federal, para vir a Belém a fim de ministrar uma disciplina num Curso de Especialização em “Filosofia das Ciências Humanas”. E foi assim, que conheci Roberto Machado, em janeiro de 1982. Naquela ocasião, ele já era conhecido pelos poucos estudiosos brasileiros de Foucault, por ter sido o organizador da edição brasileira da *Microfísica do poder*, publicada em 1979. Para essa edição, Machado escreveu uma “Introdução”, que se constituiu também numa espécie de “guia de viagem” para aqueles que se aventuravam a estudar Foucault. Dentre eles, eu próprio, que começava a escrever minha Dissertação de Mestrado sobre Foucault e a psicanálise.



Além disso, ele acabara de publicar sua tese de Doutorado, *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, livro que marcou profundamente a minha geração. Neste livro, Machado considerou a singularidade da arqueologia a partir do debate com a epistemologia francesa, em especial Bachelard e Canguilhem. Iniciou-se ali, entre nós, uma amizade que durou até a sua morte recente. Tínhamos em comum, não apenas o interesse pelo pensamento de Foucault, mas o fato de que nós dois o havíamos conhecido, pois eu assistira às conferências de Foucault em Belém, quando iniciava meus estudos universitários e tinha apenas 19 anos.

O primeiro livro que Machado leu de Foucault, conforme já disse acima, foi *As palavras e as coisas*. Um livro que ele ganhou de presente e que leu, de início, apenas as páginas finais, o que o deixou bastante desconfiado. Ainda embebido de fenomenologia e do humanismo que lhe correspondia, Machado não podia aceitar – porque não havia entendido, como ele mesmo diz em *Impressões de Michel Foucault*– a “previsão” de que tal como o “homem” apareceu no horizonte da episteme do século XIX como um duplo empírico-transcendental, em breve talvez pudesse também desaparecer “como, na orla do mar, um rosto de areia”.

A partir de uma leitura de *As palavras e as coisas* em relação e em contraste com a epistemologia de Bachelard e Canguilhem, uma epistemologia que se faz conjuntamente com uma História das Ciências, despertou e solidificou com o passar do tempo o interesse de Machado pela arqueologia. Esse interesse se materializou em dois livros, que marcaram época na recepção brasileira de Foucault e que hoje podemos considerar como “clássicos”: *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, a tese de doutorado defendida em Louvain e publicada em 1982 e *Foucault, a filosofia e a literatura*, de 2000. Mesmo que Roberto tivesse testemunhado a passagem da arqueologia à genealogia, seja como ouvinte das conferências de 1973 no Rio de Janeiro ou ainda do curso *O poder psiquiátrico*, de 1973-1974, mesmo que o trabalho coletivo que resultou em *Danação da norma: a constituição histórica da medicina social e da psiquiatria no Brasil*, publicado em 1978 e, por fim, que ele próprio tenha organizado a edição brasileira da *Microfísica do Poder*, de 1979, seus livros sobre Foucault permaneceram no universo da arqueologia.

O que atraía Machado para a arqueologia? O que o fascinava nesses textos e livros de Foucault dos anos 1960? Sua resposta em *Impressões de Michel Foucault* mostra que, para além das questões teóricas e metodológicas, o que lhe interessava sobremaneira era o fato de que Foucault estava em constante deslocamento, que se desprendia com facilidade dos “objetos” que havia estudado, assim que um livro tivesse sido publicado. E esse deslocamento era constante. Assim, se como ele mesmo demonstrou em *Ciência e saber*, se poderia falar de uma “arqueologia da percepção”, “do olhar” e “das ciências humanas” na *História da loucura, O nascimento da clínica* e *As palavras e as coisas* respectivamente, poder-se-ia igualmente falar de uma “genealogia do poder” e “da subjetivação” nos livros genealógicos, tal como ele próprio se referiu na “Introdução” às edições brasileiras da *Microfísica do poder*, a partir de 2014. Entre esses momentos poder-se-ia até encontrar continuidades, mas Roberto sempre insistiu na dimensão do deslocamento. *Assim, para ele, era absolutamente “estranho” (foi essa a palavra que usou em uma conversa comigo, se a memória não me trai), que se fale com tanta ênfase entre nós de uma “arqueogenealogia”*. Para ele, Foucault era sempre uma cobra mudando de pele, lembrando de aforismo 573 de Nietzsche em *Aurora*: “A serpente, que não pode mudar de pele, perece. Assim também os espíritos aos quais se impede que mudem

de opinião; eles deixam de ser espíritos”.

Se eu fosse escrever algo como *Impressões de Roberto Machado*, eu diria que ele tomou para si essa dimensão do deslocamento que tanto admirava no trabalho de Foucault, o que implicava em insistir na renúncia ao que ele já havia feito antes. Assim, ele pode passar de Foucault a Nietzsche, depois a Deleuze para logo em seguida voltar a Foucault e, enfim, radicalizar seu experimento filosófico ao não mais escrever um livro monográfico, mas sim temático, o monumental *O nascimento do trágico*, publicado em 2006. Esse deslocamento também aparece, certamente, quando lembramos que ele deixou um livro pronto para ser publicado sobre a filosofia em Proust. E que esperamos, no Brasil, para ler com ansiedade comparável a que acompanhou os leitores e estudiosos de Foucault à espera de *As confissões da carne*, o último volume da *História da sexualidade*.

Essa predileção pela arqueologia por sua vez está em estreita ligação à recusa, à crítica de Roberto aos métodos de pesquisa filosófica em voga no Brasil, desde aquele que é o da leitura “estrutural”, seguindo a tradição francesa de Victor Goldschmidt e Martial Guérout, passando pela perspectiva dos analíticos ou ainda de uma leitura hermenêutica com base em Heidegger. Nos anos 1980, principalmente, ocorreu no Brasil um acirrado debate acerca do que era filosofia e quem merecia o título de filósofo. Foucault, Nietzsche e Deleuze, justamente os filósofos estudados por Machado, não faziam parte do cânone e por várias razões se questionava se o que faziam era mesmo filosofia. Machado lembra com leveza e uma certa ironia, jamais com ressentimento, dessa desqualificação. Aliás, uma desqualificação que ele próprio já tinha feito no seu período de Louvain, como ele mesmo conta, quando a filosofia francesa era igualmente considerada secundária e apenas uma cópia esmaecida da grande filosofia alemã. Desse modo, mesmo considerando que não se faz filosofia sem a história da filosofia, era necessário encontrar uma espécie de terceira via. Foi justamente esse o papel representado pela arqueologia, o de se constituir como uma alternativa aos três “métodos” acima mencionados. Nem “ordem das razões”, nem elucidação dos argumentos, muito menos hermenêutica textual.

Gostaria de assinalar a partir de agora duas perspectivas utilizadas por Roberto Machado para escolher a arqueologia como esse “método de investigação”. Em primeiro lugar, lembro que já em *Deleuze e a filosofia*, de 1990, na sexta seção do livro, ele procura diferenciar Deleuze e Foucault justamente pela maneira diferente, com a qual eles encaravam a história da filosofia. Grosso modo, em Deleuze a “colagem”, em Foucault a “arqueologia”. O modelo de Deleuze vem das artes, o de Foucault da confrontação com a história epistemológica. “Personagem de uma encenação” no teatro filosófico de Deleuze, a interpretação deleuziana confrontada com a interpretação de Machado ele próprio, o leva a concluir que o objetivo de Deleuze em fazer de Foucault um “neokantiano” é um equívoco. Ao contrário de Foucault e seu constante deslocamento em meio a pesquisas

históricas, em Deleuze, segundo Roberto, haveria sempre uma “invariante”, uma “homologia estrutural” a unir seus estudos sobre Hume, Kant, Espinosa, Nietzsche e...Foucault. Assim, a maneira de Deleuze de fazer história da filosofia também não o satisfaz. Esse distanciamento, a meu ver, diz respeito também ao fato de que embora tenha privilegiado o confronto entre arqueologia e epistemologia, a partir



de seu crescente interesse por Nietzsche, Roberto vai cada vez mais relacionar a arqueologia ao pensamento do “profeta sem morada”, para lembrar esse trecho da famosa canção “Peter Gast”, de Caetano Veloso, o artista brasileiro tão admirado por Roberto. E, se a publicação de *Nietzsche e a filosofia*, de Deleuze, em 1962, representou um marco na recepção de Nietzsche, entre outros por distanciar Nietzsche da interpretação de Heidegger dominante na cena francesa do pós-guerra e por colocar em relevância a relação entre a teoria das forças e da vontade de potência, o Nietzsche de Foucault, na visão de Roberto será cada vez mais a do filósofo trágico (na arqueologia) e, posteriormente, a do genealogista. Em *Foucault, a filosofia e a literatura*, por exemplo, logo na “Introdução”, Machado faz uma distinção inteiramente nova e relevante para os seus propósitos: a de que a arqueologia comportaria dois níveis, um histórico e um filosófico. Neste último, a figura determinante é Nietzsche. Assim, livros como *O nascimento da tragédia e Para a genealogia da moral* seriam uma espécie de prefiguração de como se faz história da filosofia fazendo arqueologia, sempre tendo em conta o gesto antihistoricista de atenção ao presente.

Mas, até então, o próprio Machado não tinha se ocupado extensamente

em analisar um determinado período da História da Filosofia. Seus livros permaneciam monográficos. *O nascimento da trágico* constitui, nessa perspectiva, um duplo deslocamento: de uma monografia para um livro temático, da análise de um filósofo para a consideração de vários, tendo em vista o objeto do livro. Desde o seu título, o livro já alude à relação intrínseca que Machado passou a estabelecer entre Nietzsche e a dimensão filosófica da arqueologia de Foucault. De tal modo que agora ele pode exercitar com maestria uma história da filosofia, que vai desde a segunda metade do século XVIII até Nietzsche, mas sempre retomando a história da filosofia como um todo – a questão da catarse, por exemplo, o leva de volta a Aristóteles ou a questão da modernidade até Descartes – escapando da análise estrutural e da perspectiva analítica ou mesmo hermenêutica.

E isso Machado o diz explicitamente já no primeiro parágrafo da “Introdução” do livro: a de que sua abordagem histórico-filosófica, que ele poderia chamar de “arqueológica”, assinala sua dívida com Michel Foucault. Se lermos com atenção *O nascimento do trágico* veremos que ele se orienta pela perspectiva arqueológica, seja pelo presença da descontinuidade na análise, embora não seja uma descontinuidade total – apenas em *As palavras e as coisas* se trata de uma descontinuidade total -, que vai mostrando os deslocamentos que a questão do trágico sofre de Schiller a Nietzsche, seja por não situar o nascimento da modernidade filosófica em Descartes, como o faz Heidegger por exemplo, mas usando a periodização de Foucault, também denomina os séculos XVII e XVIII como período “clássico”, assim como também se utiliza de Foucault para marcar o nascimento da modernidade com a filosofia de Kant e dos pós-kantianos.

É justamente essa escavação arqueológica que vai permitir a Machado se distanciar criticamente dos trabalhos clássicos de Peter Szondi, para quem a noção de trágico teria sido introduzida por Schelling. Machado vai mostrar, com muitas justificativas, que já em Schiller podemos encontrar o momento da passagem de uma poética da tragédia, vigente desde Aristóteles, para uma filosofia do trágico. A arqueologia como perspectiva a ser adotada pela História da Filosofia permitiria então que o trabalho historiográfico, sempre indispensável, pudesse descobrir outras vias de acesso a um tema, a um problema, que parecia já ter encontrado sua resposta definitiva.

Não tenho palavras para expressar o quanto devo, no meu próprio trabalho, a essa perspectiva que Roberto Machado nos ofereceu. Reticente a homenagens, sempre rejeitou a ideia que tive de publicar um *Festschrift* por ocasião dos seus 70 anos. Mas, aceitou de bom grado o dossiê que organizei para a Revista Cult, por ocasião do lançamento do *Impressões de Michel Foucault*. Menos por ele e mais por Foucault. Seu trabalho, que inclui também traduções e edições de livros de Foucault na coleção “Biblioteca de Filosofia e História das Ciências” por ele fundada, da Editora Graal do Rio de Janeiro, constituem numa contribuição inestimável não só aos estudos foucaultianos no Brasil, mas à filosofia brasileira

em geral. Que ele não possa ler essas mal traçadas linhas que acabo de escrever sobre seu trabalho, para fazer reparos e críticas, inunda meu coração de saudade, mas também de alegria por ter desfrutado de sua amizade e de ter feito com ele passeios inesquecíveis pelas praias do norte do Brasil, a começar daquelas que o próprio Foucault havia conhecido.

Bibliografia de Roberto Machado:

Livros (apenas as primeiras edições)

Ciência e saber. A trajetória da arqueologia de Foucault. Rio de Janeiro: Editora Graal, 1982.

Nietzsche e a verdade. Rio de Janeiro: Rocco, 1984.

Deleuze e a filosofia. Rio de Janeiro: Graal, 1990.

Foucault, a filosofia e a literatura. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

O Nascimento do trágico. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2006.

Livros organizados:

Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Graal, 1979.

Livros coletivos:

Danação da norma. A constituição histórica da psiquiatria e da medicina social no Brasil. Rio de Janeiro: Graal, 1978.

Traduções:

O nascimento da clínica. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 1977.

“Os intelectuais e o poder”. In: *Microfísica do poder*.

“Sobre a justiça popular” (com Angela Loureiro de Souza). In: *Microfísica do poder*.

“O nascimento da medicina social”. In: *Microfísica do poder*.

“O nascimento do hospital”. In: *Microfísica do poder*.

“Sobre a geografia” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder*.

“A governamentalidade” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder*.

III

DOSSIER

«Gubernamentalidad
algorítmica y subjetividades
contemporáneas»

Materiales para la comprensión de una gubernamentalidad algorítmica

Materials for the understanding of an algorithmic governmentality

Alberto Castrilón Aldana

Universidad Nacional de Colombia, Colombia
ajcastri@unal.edu.co

Mauricio Alexander Arango Tobón

Universidad de Antioquia, Colombia
malexander@udea.edu.co

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo mostrar algunas características de la gubernamentalidad algorítmica en el mundo contemporáneo. En términos metodológicos, nos ubicamos en una ontología crítica del presente, que pretende reflexionar sobre los devenires del mundo actual. Dicha gubernamentalidad se ha venido configurando en los últimos años de la mano de tecnologías informacionales y digitales. Partimos de la idea de gubernamentalidad en Foucault y mostramos cómo su obra permite entender las distintas formas de gubernamentalidad y sus transformaciones. Posteriormente, abordamos dos características centrales de la gubernamentalidad algorítmica que denominamos el dato como realidad y el régimen de la opacidad. El dato como realidad nos permite comprender el lugar que ocupa la noción de dato en los sistemas computacionales o algorítmicos y, el régimen de la opacidad, señala como dicha gubernamentalidad opera sin hacer explícitos sus regímenes de verdad. Finalmente, concluimos que la gubernamentalidad algorítmica erosiona la idea de régimen de verdad como soporte de veridiccional y de inteligibilidad de los individuos con el mundo.

Palabras clave: gubernamentalidad; algoritmo; subjetividad; régimen de verdad; presente.

Abstract: The present work aims to discuss some characteristics of algorithmic governmentality in the contemporary world. In methodological terms, we are located in a critical ontology of the present, which aims to reflect on the future of the current world. This governmentality has been taking shape in recent years thanks to informational and digital technologies. We start from the idea of governmentality in Foucault, which allows us to understand the relations among the different forms of governmentality and their transformations. Subsequently, we address two central characteristics of algorithmic governmentality that we call data as reality and the regime of opacity. Data as reality allows us to understand the place that the notion of data occupies in computational or algorithmic systems; the opacity regime indicates how such governmentality operates without making its regime of truth explicit. Finally, we conclude that algorithmic governmentality erodes the idea of a regime of truth as a support for truth and for the intelligibility of individuals with the world.

Keywords: Governmentality; algorithm; subjectivity; regime of truth; present time.

Fecha de recepción: 13/12/2021. Fecha de aceptación: 17/05/2022.

Alberto Castrilón Aldana es profesor titular del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Director del grupo de investigación “Narrativas modernas y crítica del presente”. Doctor en Historia de las Ciencias de la Escuela de Altos Estudios en París. Máster en Historia de la Biogeografía de París XII (Créteil). Historiador de la Universidad nacional de Colombia, sede Medellín.

Mauricio Alexander Arango Tobón es profesor de cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Máster en psicología Universidad de Antioquia. Psicólogo Universidad de Antioquia.

1. Introducción

Desde distintas latitudes académicas cada vez cobra más fuerza la idea de que nos hallamos ante una nueva gubernamentalidad que opera a través de dispositivos tecnológicos, digitales y algorítmicos. El murmullo se ha ido convirtiendo en una ruidosa voz y ya se encuentran complejas formulaciones sobre la caracterización de dicha forma de gubernamentalidad, desde La hipótesis cibernética¹, pasando por la Psicopolítica², hasta la idea de una gubernamentalidad algorítmica.³ El presente ensayo consiste en una reflexión sobre la manera cómo esta presunta nueva gubernamentalidad ha ido tomando forma. Concretamente exploraremos dos características de ella que nos parecen centrales. La primera característica, consiste en que el algoritmo posibilita duplicar el mundo real en un mundo de datos. A este efecto lo llamaremos el dato como realidad. Así, el big data, o dataísmo como lo denomina Byung Chul Han⁴, deviene el insumo fundamental de esta nueva gubernamentalidad que administra, manipula y explora grandes cantidades de datos y los transforma en información para el mercado. El nivel de abstracción y complejidad de dicha operación se materializa mediante el apoyo en finos algoritmos capaces de transformar números y estadísticas en perfiles poblacionales o colectivos concretos. El segundo componente que quisiéramos problematizar, consiste en la manera cómo lo digital o lo algorítmico carece de cualquier regulación en términos de producción y manipulación de la información, de allí que afirmemos que esta gubernamentalidad se construye sin hacer explícitos los regímenes de verdad sobre los que opera. Este modo de funcionamiento lo denominamos: régimen de la opacidad.

Antes de desarrollar los mencionados elementos, consideramos necesario echar un vistazo a la idea misma de gubernamentalidad y a las condiciones de emergencia de dicho concepto en la obra de Foucault. La idea de partir de Foucault viene dada por la necesidad de entender, no solamente qué es la gubernamentalidad, sino, más importante aún ¿Cómo se pasa de una forma de gubernamentalidad a otra? ¿Hay una sustitución, un engranaje o superposición de formas de gubernamentalidad? Estas preguntas nos ubican en un panorama similar al que se encontró Foucault a finales de los años setenta cuando intentó trascender del modelo disciplinario al dispositivo de seguridad; momento crítico de la obra del autor francés.⁵ La aclaración de esos elementos de orden conceptual posibilitará ubicarnos en una reflexión que constituye, en términos metodológicos, una ontología del presente; una reflexión sobre lo que somos hoy en la actualidad.

1 TIQQUN. *La hipótesis cibernética*. Acuarela, Madrid, 2015, 63.

2 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Herder, Barcelona, 2015, 86.

3 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación». En *Adenda Filosófica*. no. 1, 2017, 89.

4 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 86.

5 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre, Bogotá, 2010, 21.

2. Acerca de la gubernamentalidad

Foucault muestra que el conjunto de tecnologías implementadas inicialmente para gobernar, en el siglo XVIII y parte del Siglo XIX⁶, eran principalmente tecnologías disciplinarias. Se trataba entonces de un gobierno centrado en los espacios cerrados: la escuela, la prisión, el hospital, el manicomio, etc. Estas espacialidades estriadas permitieron materializar los ideales de gobierno con relación al disciplinamiento de los individuos. Sin embargo, estas formas de gobierno se van a ver afectadas por el liberalismo del siglo XIX, que propició los insumos necesarios para la introducción de modificaciones importantes relacionadas con el arte de gobernar. Fundamentalmente, a partir de la introducción por parte de Foucault de la triada: seguridad-población-gobierno, que aparece en el curso *Seguridad, territorio y población*, dictado entre 1977 y 1978, y que constituye el punto clave para el desarrollo de la noción de gubernamentalidad biopolítica.⁷ Asimismo, en el curso de 1978-1979, el *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault realiza otro desplazamiento fundamental para entender la gubernamentalidad, esto es, la comprensión del liberalismo, que surge como una doctrina económica que pretende expandir los límites del mercado en detrimento del control que el Estado pudiera tener sobre los mismos.⁸ Así, la gubernamentalidad, como estrategia de gobierno, coincide con el emergente liberalismo que alimentaba la política del libre mercado y la competitividad, lo que implicaba que la libertad toma un lugar distinto, pues no se gobierna para limitar la libertad de los individuos como en el caso de la razón de Estado, sino para promoverla. Se busca, por tanto, que el sujeto ejerza su libertad. Este modelo pone de manifiesto que la libertad será un eje fundamental de cualquier gubernamentalidad. Una vez interrogado el modelo disciplinario de sociedad, el gobierno se va a centrar en diseñar e implementar discursos y tecnologías que le permitan inscribir al sujeto, ahora ciudadano, en un campo posible de acciones. El gobierno debe, teniendo en cuenta ese posible campo de acciones, que es múltiple, cambiante y efímero, permitir que el sujeto se relacione con sus posibilidades de acción de una manera particular. El gobierno se interesa por todas las conductas de los ciudadanos, pero le interesa promover unas y limitar otras. Gobernar consiste entonces en un cálculo sobre lo que los ciudadanos pueden hacer y lo que efectivamente hacen. De allí, que la libertad se situó en el centro de cualquier estrategia de gobierno.⁹

En el marco de la gubernamentalidad ya no hay un sometimiento o un disciplinamiento del cuerpo, tal como lo proponía Foucault. Castro-Gómez da cuenta de cómo este “modelo bélico” resultó para Foucault un problema que le

6 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001, 85; FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, 93.

7 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 415.

8 FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 36.

9 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 396.

impedía entender las relaciones de poder que se desplegaban en tal modelo, pues al hacer un énfasis en el sometimiento y en la coacción, obviaba los modos en los que las subjetividades generaban procesos de resistencia y de acción con relación a la manera en que eran gobernadas. Es decir, la libertad tiene lugar central en toda relación de poder, si de un lado no hay libertad, se sigue estando ante un paradigma dominación. Según Castro-Gómez

Para Foucault una cosa son las relaciones de poder y otra muy distinta son los estados de dominación. La diferencia básica es que (...) las relaciones de poder son reversibles, mientras que en los estados de dominación no impera el juego de libertades sino el ejercicio de la violencia.¹⁰

La noción de autogobierno es el elemento que va a maximizar la eficacia de la gubernamentalidad como modelo de gobierno. La relevancia del autogobierno, como ejercicio de libertad, de autodeterminación, permite entender cómo la individualidad entra en la historia política de Occidente, proporcionando una serie de técnicas y prácticas para que el sujeto se convierta en un gestor de sí mismo, es en esta vía que desarrolla toda su noción de práctica de sí que implicó una ruptura con su idea original de la Historia de la sexualidad y un regreso hasta el mundo griego para introducir, entre otras, la idea de parrhesia (decir-verdadero).¹¹

Foucault rastrea esta figura, la del individuo que trabaja sobre sí, desde el mundo griego y, de una manera muy particular, en el mundo religioso de la edad media. Se asiste así a la emergencia de un conjunto de técnicas dirigidas al autogobierno. Lorey refiere que “el autogobierno biopolítico-gubernamental surge en los momentos en los que las circunstancias sociales de la condición precaria de los cuerpos y del conjunto de la vida para los individuos son percibidas como procesables y moldeables”.¹² El sujeto se posiciona como el hacedor de su vida.

La libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad (...) Y es esa libertad de circulación en el sentido amplio de la expresión, esa facultad de circulación, lo que es menester entender, creo, cuando se habla de libertad, y comprender como una de las facetas, una de las dimensiones de la introducción de los dispositivos de seguridad.¹³

El giro foucaultiano que posibilita ubicar la libertad en el corazón de toda práctica gubernamental, es fundamental para entender la manera en que se entreteje en las sociedades contemporáneas, lo prescriptivo o normativo con la idea de autonomía. Es Deleuze, quien después de la muerte Foucault identifica nuevos

10 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 27.

11 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 70; FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, 136.

12 LOREY, Isabell. *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficante de sueños, Madrid, 2016, 40.

13 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 71.

desplazamientos en las formas de gubernamentalidad. Pablo Rodríguez afirma que “lo que Deleuze llama control se relaciona con la seguridad en Foucault”.¹⁴ Es decir, que al Foucault proponer una analítica de las tecnologías biopolíticas que emergen en el siglo XVIII, en relación con la seguridad, identifica la matriz sobre la que se va a desarrollar tal gubernamentalidad, esto es, la noción población. Deleuze, parte de esta analítica para nombrar ciertas formas de gobierno que, según él, emergen después de la mitad del siglo XX, ligadas al desarrollo de las tecnológicas informacionales y computacionales. Aludiendo a este cambio de sociedad, como él la denomina, Deleuze afirma que “las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser”.¹⁵ De esta postura de Deleuze se pueden extraer dos elementos iniciales:

- 1) Pareciera que Deleuze no comparte la periodización propuesta por Foucault, pues según aquel, como se expresa en la cita anterior, la crisis o transición de un paradigma a otro se da, entrado el siglo XX, como un fenómeno propio de la posguerra. Foucault, por su parte, identificaba ya durante el siglo XVIII, la yuxtaposición del modelo disciplinario y afirma en este sentido que “el desbloqueo del arte de gobernar estuvo ligado, en mi opinión, al surgimiento del problema de la población”.¹⁶
- 2) Resultan problemáticos los términos en los que Deleuze plantea la discusión, debido a que sugiere una superación, pues afirma que “Las sociedades de control (...) están sustituyendo a las disciplinarias”.¹⁷ Dicha lectura teleológica contradice directamente a Foucault, ya que este último afirma de manera contundente que “no tenemos de ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales”.¹⁸ Foucault parece más bien sugerir una superposición de modelos que es lo que da lugar propiamente a una nueva forma de gubernamentalidad.

A pesar de estas pequeñas diferencias analíticas entre ambos autores, Deleuze captó lo que escondía la idea de seguridad en Foucault, ya que este último afirmaba elocuentemente que “Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad

14 RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Buenos Aires, 2019, 56.

15 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia, 2006, 278.

16 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 130.

17 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 278.

18 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 23.

es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades”¹⁹, y Deleuze, en una entrevista afirmaba “Es posible que los más duros encierros lleguen a parecer parte de un pasado feliz y benévolo frente a las formas de control en medios abiertos que se avecinan”.²⁰

En todo caso, el texto de Deleuze, Post-scriptum sobre las sociedades de control, tiene un carácter casi fundacional, pues introduce una problematización que Foucault no logró vislumbrar. Esto es, la introducción de las tecnologías de la información en la manera cómo somos gobernados. Estas se constituyen en la matriz en la que se fundamenta la idea de gobierno en el presente. Además, como lo afirma Rodríguez²¹, puede que Deleuze no solamente haya dado las pistas para entender las nuevas formas de gubernamentalidad mediadas por lo tecnológico, sino que también ha mostrado un sugerente camino para entender el misterioso presagio de Foucault en relación con el final de la episteme moderna y la muerte del hombre a la que aludía Foucault en *Las palabras y las cosas*.²² Es decir, la informática y las ciencias informacionales, no solamente estarían en la base de una nueva idea de gubernamentalidad, sino que también constituirían el zócalo de una posible episteme tecnodigital.

3. La importancia del algoritmo

La tecnología digital inauguró formas inéditas de producción, circulación y manipulación de la información que progresivamente han sido usufructuadas tanto por los gobiernos como por el sector privado para desplegar nuevos mecanismos de control. Este proceso, que según Stiegler²³, fue orquestado por Estados Unidos desde los años 90, con el uso masivo de internet, configura una audaz estrategia de colonización cultural con efectos evidentes en las sociedades contemporáneas. Dicho proceso debe ser leído como una etapa avanzada del capitalismo en Occidente que configura un estadio inédito del uso de la técnica y de los procesos de individuación que esta conlleva. Hablar, entonces, de una nueva gubernamentalidad implica reconocer el amancebamiento entre industria y tecnociencia, que subyace a una nueva manera de pensar lo cultural, lo político y lo social.

Así, lo que Rouvroy y Berns denominan gubernamentalidad algorítmica consiste en: “un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la

19 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 40.

20 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 244.

21 RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, 38.

22 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2016, 398.

23 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*. Polity Press, Cambridge, 2011, 7.

recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles”.²⁴ Consideramos adecuado el calificativo de algorítmico que le otorgan Rouvroy y Berns a esta nueva forma de gubernamentalidad debido a que permite identificar tres momentos centrales mediante los cuales esta ópera: almacenamiento de datos, correlación de datos (datamining) y, finalmente, la anticipación de acciones a través de la elaboración de perfiles.²⁵ Es esta la sagrada trinidad bajo la cual el algoritmo pasó de ser un término circunscrito a las matemáticas a convertirse en la noción central del mundo digital. Esta ubicuidad del algoritmo se ve materializada en los llamados *algorithmic studies* o la *algorithmic culture*.²⁶

Lo que consideramos central del algoritmo es que ocupa un lugar privilegiado en la comprensión-explicación de esta nueva gubernamentalidad que ha producido nuevas formas control, observación y escrutinio. El algoritmo parece materializar los ideales del positivismo decimonónico que soñaba con cuantificarlo todo, incluso, va más allá, al sugerir, proponer, o anticipar acciones a los sujetos.²⁷ Así, la materialización de esta nueva gubernamentalidad, viene dada por la capacidad del algoritmo de transformar todo dato en información. La matriz de la gubernamentalidad algorítmica es el flujo permanente de información. El flujo es la condición de posibilidad del dato. De allí que la promesa habitual de los operadores de servicios de internet sea la velocidad como garantía de conectividad. En todo caso, este aprovechamiento de todo dato, tiene plena consistencia con la cicatera y avara racionalidad neoliberal que no deja que nada sea un desperdicio, menos aún, si puede ser monetizado.²⁸

Ahora bien, además del algoritmo como principio operativo de esta gubernamentalidad emergente, esta funciona en la medida en que detrás de los datos hay sujetos. Este punto es importante porque según Rouvroy y Berns, “La gubernamentalidad algorítmica no produce ninguna subjetivación, sino que sortea y evita a los sujetos humanos reflexivos, se alimenta de datos infra-individuales insignificantes por sí mismos”²⁹, en la presente reflexión no suscribimos esa lapidaria afirmación aunque quizás se pueda entender tal postura si se parte del énfasis que pretenden hacer los autores con relación a la importancia del dato para la racionalidad algorítmica y del aplanamiento subjetivo y homogenización que implica el mundo digital. Ciertamente es que detrás del dato ni hay narratividad ni reflexividad, pero es precisamente eso lo que constituye un tipo de subjetividad tan

24 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 96.

25 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 90.

26 HALLINAN, Blake; STRIPHAS, Ted. «Recommended for you: The Netflix Prize and the production of algorithmic culture». En *New Media & Society*. Vol. 18, no. 1, 2016, 119; SEAYER, Nick. «Algorithms as culture: Some tactics for the ethnography of algorithmic systems». En *Big Data & Society*, vol. 4, no. 2, 2017, 4; STRIPHAS, Ted. «Algorithmic culture». En *European Journal of Cultural Studies*. vol. 18, no. 4-5, 2015, 396.

27 SADIN, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja negra, Buenos Aires, 2017, 26.

28 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 72.

29 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 97.

particular. Así, consideramos que los autores cometen un desliz al confundir una de las consecuencias principales de los medios digitales, a saber, la colonización de la subjetividad, con la desaparición de la misma. En todo caso, entendemos con Stiegler³⁰ que la actual etapa hiperindustrial del capitalismo se expresa de manera privilegiada a través de las tecnologías, generando así, lo que el autor denomina, una proletarización de la experiencia, es decir, una pérdida de sentido del mundo que sustituye la singularidad por la estandarización-homogenización³¹ que imponen los medios digitales. Lo que se pone en juego en esa permuta, es la posibilidad misma de existencia de procesos de individuación.³²

Consideramos que omitir de manera taxativa el proceso de subjetivación que implica el mundo digital puede resultar excesivamente reduccionista. Pues, precisamente, lo que posibilita el funcionamiento de la gubernamentalidad algorítmica es que los usuarios-sujetos interactúan activamente con plataformas, webs, redes sociales, etc. Es decir, la trazabilidad algorítmica no funcionaría sin subjetividades que se autoexhiben en el mundo digital. Esta disposición de los sujetos a otorgar, compartir y postear información en tiempo real es todo un banquete para la gubernamentalidad algorítmica; el dato es un atisbo del sujeto. Este poltlach subjetivo es un síntoma de nuestro tiempo. Para entender mejor esta relación entre subjetividad y medios digitales es útil aludir a la noción de transparencia propuesta por Han³³, para referirse a la conminación permanente a la autoexposición, la cual es una forma de romper la dicotomía visible-no visible y sustituirla por una exterioridad total.³⁴ El vaciamiento de interioridad que promueve la red, configura precisamente unas nuevas formas de subjetivación que son las que Rouvroy y Berns no parecen dimensionar. Estas subjetividades se configuran a partir de su efecto de superficie. La característica de la superficie es la visibilidad y esta se vuelve zócalo de nuevas expresiones subjetivas. Consideramos central la noción de exposición en la red porque esta permite el dato; los datos son el resultado de acciones en la red.

La emergente gubernamentalidad algorítmica captura de manera permanente los movimientos de cautos e incautos en la red para nutrir un enorme Big data. De esta manera el mundo digital constituye un infinito panóptico en el que toda acción queda registrada como una indeleble huella en la red. Esta concepción de panóptico digital permite identificar un elemento central de cualquier gubernamentalidad, a saber, los dispositivos de visibilización que despliega. Este panóptico, marca sus diferencias con aquel que describiera Foucault como

30 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*; STIEGLER, Bernard. *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Avarigani, Madrid, 2015, 11.

31 Stiegler (2011) utiliza recurrentemente la palabra rebaño (*herd* en inglés) para hacer referencia a este proceso de sincronización de la conciencia e industrialización de la memoria.

32 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*, 101.

33 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona, 2013, 27.

34 SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012, 55.

arquetipo de las sociedades disciplinarias.³⁵ La más notable de ellas es, como ya mencionamos, la autoexposición. Han afirma respecto a esto que: “Los residentes del panóptico digital (...) se comunican intensamente y se desnudan por su propia voluntad. Participan de forma activa en la construcción del panóptico digital. La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad”.³⁶ En este punto también se puede mencionar a los llamados *self trackers*³⁷ personas que hacen un registro cotidiano de sus actividades (alimentación, horas de sueño, ejercicio, tiempo de ocio, etc.) a través de dispositivos móviles. Lo que enmascara esto es un ideal de productividad y optimización permanente. Así, la primera característica que queremos desarrollar con relación a la gubernamentalidad algorítmica es que constituye una realidad paralela; que es lo que denominamos el dato como realidad.

4. El dato como realidad

La idea de realidades paralelas no resulta extraña como material de reflexión del mundo contemporáneo. En ese sentido, la película *Matrix* (1999), constituye, hoy por hoy, un paradigma cultural de los miedos y los excesos a los que la tecnología nos podría abocar. Jugando con esa idea de otra realidad, lo que aquí denominamos el dato como realidad consiste en la manera cómo los números, las estadísticas, los datos, constituyen un facsímil cada vez más preciso de la realidad. Asistimos a un desdoblamiento de la realidad. Dimensionar dicha situación implica, entonces, una reflexión sobre la manera cómo el sujeto se ha transformado en un banco de datos que ha de ser explotado. Uno de los elementos centrales en este punto es entender de qué manera la gubernamentalidad algorítmica inscribe los datos en un doble registro: el individual y el colectivo.

A ese doble registro hace referencia Rodríguez como el nuevo *omnes et singulatum*³⁸ “es necesario decir que esta gubernamentalidad (...) es realizada hoy a través de los dispositivos digitales, que habrán mancomunado la estadística (razón de Estado) y el control de la comunicación (poder de policía) en una situación de procesamiento social generalizado”.³⁹ El poder del algoritmo, entonces, particulariza y generaliza. Se refiere a uno y a todos. Sin querer llevar más lejos

35 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005, 226.

36 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 21.

37 MOROZOV, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores y Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, 23.

38 Recordemos que Foucault había hecho recurrentes menciones a la idea de *Omnes et singulatum*. En la clase del 8 de febrero de 1978, del curso Seguridad, territorio y población, afirma “El pastor cuenta las ovejas, las cuenta a la mañana en el momento de conducirlas a la pradera, las cuenta a la noche para saber si están todas, y se ocupa de ellas una por una. Hace todo por el conjunto del rebaño, pero también lo hace por cada uno de sus integrantes (...) Por una parte, el pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno, *omnes et singulatum*,” (2006, p. 157)

39 RODRÍGUEZ, Pablo. «Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *Revista Barda*. no. 6, 2018, 24.

de lo necesario la imagen que retoma Rodríguez de Foucault, se podría hablar del pastorado digital o rebaño digital (Lanier, 2011).⁴⁰ El doble registro se instala, entonces, como una de las novedades de esta emergente gubernamentalidad, al posibilitar convertir los datos en una trazabilidad individual, de un sujeto, dividual como diría Deleuze⁴¹, o, en cambio, integrarlos a un conglomerado estadístico en el que el dato individual tiene valor, no en sí mismo, sino en su posibilidad de ser relacionado con los datos de otros miles de individuos (big data). Respecto a esta segunda condición, recordemos que, en el XVIII, la estadística, que significa ciencia del Estado, se configuró como “un proyecto para transcribir los atributos de la población en formas que pudieran entrar en los cálculos de los gobernantes”.⁴² Sin embargo, en el presente no se trata solamente de una estadística o demografía de las poblaciones, debido a que

La biopolítica que se sirve de la estadística de la población no tiene ningún acceso a lo psíquico (...) La demografía no es una psicografía. No explora la psique. En esto reside la diferencia entre estadística y Big Data. A partir del Big Data es posible construir no solo el psicoprograma individual, sino también el psicoprograma colectivo.⁴³

Así, el doble registro del algoritmo se muestra eficaz debido a que puede pasar rápidamente de lo individual a lo colectivo, integrando aspectos particulares de los sujetos que son producto de datos capturados a través de dispositivos digitales.

El algoritmo promueve entonces una nueva realidad: el dato como principio irreducible de las acciones de los sujetos. Es en este punto en el que el mundo digital se muestra como enemigo de la narración y del sentido. Estos se diluyen como ornamentos del dato que pueden ser borrados. La experiencia solamente es valorada bajo la condición de poder ser transformada en dato. En esta medida, los algoritmos parecen imponer así un axioma de interacción con la realidad: todo puede/debe ser convertido en dato. Es en este despliegue exuberante de sofisticados softwares y algoritmos ocultos, que el capitalismo ha encontrado un nuevo aliado. La reducción de la acción al dato no es solamente muestra de la soberbia tecnológica de nuestro tiempo, es el fundamento de las nuevas formas de consumo que podemos llamar capitalismo digital. Este se fundamenta en la descorporización y deslocalización del consumidor, la materialidad del cuerpo es una idea obsoleta en la economía del presente, y la huella que los sujetos dejan en la red se capitaliza y monetiza en el marco de lo que Sadin denomina la economía del dato, que pretende:

Hacer de todo gesto, hábito o relación una ocasión de beneficio, pretendiendo de este modo no conceder ningún espacio vacante, intentando adosarse a cada instante de la vida y confundirse con la

40 LANIER, Jaron. *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. Random House, Madrid, 2011, 11.

41 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 278.

42 ROSE, Nikolas. *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pólvora, Santiago de Chile, 2019, 141.

43 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, 38.

vida entera. La economía del dato es la economía integral de la vida integral.⁴⁴

Los algoritmos capturan y registran todas las posibles acciones en red y las integran a complejos procesos estadísticos. La exploración de datos (datamining), puede relacionar miles de datos de manera simultánea, lo que nos permite apuntar otra característica del algoritmo: su funcionamiento en tiempo real. Esto implica que la velocidad bajo la que opera el algoritmo no permite reflexionar sobre la manera cómo estos resultados condicionan la navegación y elecciones en la red. Es decir, el hecho de que los algoritmos tengan tiempos de respuesta tan rápidos implica que el sujeto responda de manera inmediata al ritmo que estos proponen, limitando la posibilidad de reflexión y discernimiento, lo que supone una transformación de los procesos atencionales, que algunos autores han denominado economía de la atención (attention economy)⁴⁵, pero lo que nos resulta de mayor interés es cómo estos procesos interrogan la capacidad y la posibilidad de agencia. Así, podemos evidenciar una notable asimetría entre el sujeto-usuario y el computador-algoritmo, no para plantear nuevamente el obsoleto enfrentamiento, hombre versus máquina, sino para reconocer que ante mecanismos que operan de manera tan rápida y ante grandes volúmenes de información, los individuos deben renunciar, en parte, a una comprensión de tales procesos y, además, delegar a la máquina el poder de decisión. Simondon evidenció esta situación ante la introducción de procesos altamente tecnificados en el siglo XIX y afirmaba que:

La noción de progreso se desdobra y se convierte en angustiante y agresiva, ambivalente; el progreso está a cierta distancia del hombre y ya no tiene sentido para el hombre individual, porque ya no existen las condiciones de percepción intuitiva del progreso por parte del hombre.⁴⁶

En este punto se llega al paroxismo y la violencia de la gubernamentalidad algorítmica; cuando es el algoritmo el que anticipa, el que propone la acción, el que sugiere, el que predice. Es, creemos, esa la crítica central a los algoritmos que se encuentran en distintos autores que sugiere la necesidad de replantear la noción de lo humano⁴⁷ o de sujeto.⁴⁸ El algoritmo es el mejor ejemplo de la discontinuidad de la técnica en su estadio protético, que se empezó a deteriorar desde la modernidad, como instrumento o herramienta. El algoritmo es él mismo quien dicta las acciones de los sujetos. Así, tenemos ya las condiciones para reconstruir el mecanismo operativo de los algoritmos que claramente tiene

44 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra, Buenos Aires, 2018, 218.

45 CROGAN, Patrick; KINSLEY, Samuel. «Paying attention: Towards a critique of the attention economy». En *Culture Machine*, no. 13, 2012, 1-2; STIEGLER, Bernard. «Relational ecology and the digital pharmakon». En *Culture Machine*, no. 13, 2012, 9.

46 SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, 134.

47 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, 30.

48 ROUVROY, Antoinette; BERNIS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 91.

dos momentos. Un primer momento en el que las acciones de los sujetos son transformadas en datos. Aquí, la acción es reducida al dato, a su valor en un sistema que manipula y relaciona información de miles de usuarios. Y, el segundo momento, hace referencia a que eso que se configuró en primera instancia como un dato es transformado por el algoritmo en una potencial acción. El algoritmo se constituye siempre en una posibilidad de relación con el futuro debido a su capacidad de anticipar y de predecir. El algoritmo se abre al futuro, pero no con relación a la indeterminación de este, sino con el condicionamiento que impone el propio algoritmo. En el algoritmo el tiempo por venir no es apertura e incertidumbre, es cerrazón y calculabilidad. Habitamos, entonces, el tiempo del algoritmo, esto es, una experiencia que se despliega, paradójicamente, como cierre. En ese punto sí nos acercamos a la postura de Rouvroy y Berns⁴⁹, respecto a que el algoritmo compromete la posibilidad de subjetivación tal como la hemos conocido, pues el sujeto en este punto se encuentra a merced de las relaciones, alternativas y opciones que le impone el algoritmo. En este segundo momento, se puede hipotetizar, entonces, con el fin de la subjetivación como posibilidad de constitución individual y colectiva. No hay despliegue subjetivo, cuando el sujeto y su temporalidad están capturadas en el algoritmo.

Finalmente, esta problemática relación entre la realidad y el dato nos permite afirmar que el dato se ha transformado en el dictador del presente. Con sus características de instrumentalidad y objetividad, el dato es un obturador de sentido que vuelve banal la narración; el dato encoge lo que la experiencia crea. El dato se ha transformado en el soporte veridiccional del mundo, por él pasa todo lo que puede ser entendido. La idea de cuantificación de la gubernamentalidad algorítmica nos recuerda, una vez más, que la tecnociencia en sus expresiones más sofisticadas guardan sobre sí siempre un elemento nihilista y soberbio que resulta amenazador y autodestructivo. La gubernamentalidad algorítmica supone, entonces, un estadio inédito de la comprensión del mundo en el que los regímenes de verdad, que operaban como garantes de nuestra relación con la realidad, van a ser erosionados por los flujos de información, la conectividad permanente, y la dislocación espacio-temporal que posibilita internet. Estas son las características que nos permiten afirmar que la gubernamentalidad algorítmica funciona como un régimen de la opacidad.

5. El régimen de la opacidad

Foucault, en su ejercicio genealógico de las formas de gobierno en Occidente, afirmaba que estas eran indisociables de un tipo de enunciación de la verdad. El gobierno implica, entonces, un cierto tipo de preocupación por la verdad. Según

49 ROUVROY, Antoinette; BERNIS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 96.

Foucault “El ejercicio del poder se acompaña en forma bastante constante de una manifestación de verdad entendida en ese sentido muy amplio”.⁵⁰ Así, desde el siglo XVII con el nacimiento de la razón de Estado, y la constitución de lo que Foucault denomina “el arte de gobernar” emerge un particular interés por la verdad que va a estar de la mano siempre del saber-poder. Gobernar es una operación sobre la verdad que solamente se materializa a través de regímenes discursivos que agrupan, clasifican, concentran, ordenan y dispongan, un campo de acciones. Los regímenes de verdad son la condición que posibilita la existencia misma de una gubernamentalidad. En este sentido, afirmamos que los regímenes de verdad son el elemento que permite articular tecnologías específicas y concretas para la conducción de la conducta de los individuos. La verdad, entonces, va a constituir un campo de ficciones que es necesario construir para poder operar a través de ella. De allí, que la verdad y lo verdadero no tengan, desde la perspectiva de Foucault, ninguna equivalencia, debido a que donde hay algo verdadero no hay lugar para la verdad, lo verdadero “no necesita sin duda un régimen”.⁵¹ En este sentido, si aceptamos la posibilidad de emergencia de una gubernamentalidad algorítmica, apuntalada, como ya lo hemos visto en el mundo digital, caracterizamos los regímenes que esta moviliza como un régimen de la opacidad. Preguntar por la condición de posibilidad de una gubernamentalidad es, a su vez, una pregunta por los tipos de verdad que esta moviliza.

Los regímenes de verdad que una gubernamentalidad dispone posibilitan la interacción de los sujetos, pues estos tienen como fundamento de sus acciones unos términos comunes en los que la verdad se ha instituido. Esto no quiere decir que los regímenes de verdad sean principios de homogenización social, al contrario, son los soportes mediante los cuales se constituyen mecanismos de subjetivación individual. Se puede interactuar con un régimen de verdad porque se sigan las prescripciones de este o porque haya una oposición abierta y explícita al mismo. En ambos casos, el marco para la acción está dado por el régimen, sea como sujeción o como resistencia. Si caracterizamos los regímenes de verdad como ejes de toda gubernamentalidad, surge entonces la pregunta por ¿Cuáles son los regímenes de verdad de la gubernamentalidad algorítmica?

Lo que afirmamos en el presente texto es que una de las novedades que introduciría la gubernamentalidad algorítmica es que opera sin hacer explícitos los regímenes sobre los que se soporta. De allí, la noción de régimen de opacidad para sugerir las peculiaridades de una gubernamentalidad que adolece de mecanismos de regulación institucional, jurídica y política. El mundo digital parece ser un lugar caótico en el que las regulaciones de todo tipo resultan mínimas: *fake news*, acusaciones anónimas, extorsiones, robo de datos, perfiles algorítmicos, venta de datos de usuarios a terceros⁵², constituyen solamente un pequeño prontuario

50 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, 24.

51 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*, 117.

52 ABC. «Facebook confirma lo que ya se sabía: gana miles de millones usando tus datos para mostrarte publicidad».

de las consecuencias de la desregulación en la red. No afirmamos que todas las acciones realizadas en la red tengan un carácter criminal o que exista una impunidad total, de hecho, recientemente Facebook fue condenada a pagar una multa de 5000 millones de dólares por permitir el acceso a datos de sus usuarios a terceros con fines políticos.⁵³ En estos ejemplos expuestos parecía sugerirse que el único ámbito erosionado por el mundo digital es el jurídico-legal, pero no es así. Nuestro análisis va encaminado a sugerir que la colonización y captura de distintas facetas de la vida individual y colectiva por el mundo digital, está transformando los sistemas de valores o discursos que nos posibilitaban una relación política, cultural y ética con el mundo.

Sin embargo, nos gustaría, de momento, mantenernos en el ámbito de lo jurídico-legal para explorar cómo se manifiesta el régimen de la opacidad en la gubernamentalidad algorítmica. La constitución de mecanismos jurídico-legales son centrales para el ejercicio del gobierno. En Occidente vemos como, principalmente a partir de la Razón de Estado el Siglo XVII⁵⁴, la preocupación por gobernar encontró un instrumento idóneo en la jurisprudencia y el derecho, y más tarde, este fue también uno de los mecanismos de regulación y sanción de la conducta de los ciudadanos, de la población, en el nacimiento en el siglo XVIII, de la gubernamentalidad biopolítica.⁵⁵ Lo que sugerimos aquí es que, a pesar de las discontinuidades entre formas de gobierno, el derecho ha seguido ocupando un lugar privilegiado en tales estructuras. A excepción de los totalitarismos del siglo XX, por supuesto, en los que hubo una suspensión del régimen jurídico⁵⁶.

Ahora bien, el mundo digital trastoca notablemente esta tradición en Occidente, por diversos motivos. Primero, debido a que el volumen de información que fluye en la red es desproporcionado. Uno de los motivos de esto es que al menos desde la revolución de la web 2.0⁵⁷, todos los sujetos son, además de consumidores, potenciales productores, de allí el neologismo de prosumidor⁵⁸ para referirse a esa doble condición. Lo que implica que la información fluye de una manera horizontal y no vertical, como la hacía antes con el monopolio de los grandes grupos informativos. En el mundo contemporáneo cada sujeto puede crear contenido (blogs, vídeos, podcasts, etc.), dicha producción, salvo casos excepcionales como violación del copyright o el incumplimiento de ciertas regulaciones que imponen algunas plataformas, desborda todos los mecanismos

En *ABCredes*, España, 11/04/2019.

53 ARCINIEGAS, Yurany. «Facebook pagará una multa récord de 5.000 millones de dólares por violación a la privacidad». En *France24.com*, Francia, 25/07/2019.

54 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*, 24.

55 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 347.

56 AGAMBEN, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. Pre-Textos Valencia, 2004, 11; ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza, Madrid, 2006, 440.

57 VAN DIJCK, José. *La cultura de la conectividad. Una historia de las redes sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, 22.

58 RITZER, George; DEAN, Paul; JURGENSON, Nathan. «The coming of age of the prosumer». En *American Behavioral Scientist*. vol. 56, no. 4, 2012, 379.

de monitoreo y regulación. De allí, que en el mundo digital el régimen jurídico se encuentra interpelado como mecanismo de control. En cambio, fuera de lo digital, dicho régimen mantiene su consistencia histórica y es garante de los derechos de los sujetos. De esta manera, lo que observamos es que uno de los mecanismos reguladores de la interacción como es lo jurídico, apenas opera en el mundo digital, de allí la opacidad a la que hacemos referencia.

Si bien analizamos concretamente el régimen jurídico en el mundo digital, creemos que podemos extender algunas de esas conclusiones a otros ámbitos, precisamente en la medida en que seamos capaces de dimensionar lo que implica la opacidad. Con este término nos referimos a la ausencia de marcos inteligibles, individuales y colectivos, sociales y políticos, que permitan a los sujetos guiar su accionar en un medio determinado. Cuando analizamos los regímenes de verdad heredados del siglo XX, en distintos ámbitos, parece que todos han entrado en un prolongado deterioro. Desde esta perspectiva, es comprensible la permanente alusión a distintas crisis: política, económica, social, ética, laboral, educativa. En este sentido, Stiegler afirma que la desorientación es uno de los signos de nuestro tiempo.⁵⁹ Es necesario aclarar que esta percepción de crisis tiene diversas causas, y no todas son atribuibles a los avances de la tecnociencia, sin embargo, sí consideramos que el mundo digital usufructúa dicha desorientación poniéndola al servicio de formas de comunicación y de interacción que son inmediatas, efímeras y perecederas. Incluso, este último grupo de adjetivos parecen estar mutando en términos de significado, pues en el mundo digital, han adquirido un valor de positividad que resulta paradójico. En el fondo, la opacidad tiene que ver con la imposibilidad que otorga el mundo digital de construir narraciones, de otorgar sentido a algo más allá del propio presente. De esta manera, el régimen de la opacidad propio de la gubernamentalidad algorítmica consiste en una liquidación de la creatividad como posibilidad de interacción con el futuro.

Asimismo, no se trata solamente de una desorientación con relación al futuro que, como ya vimos, está en parte costreñido por el algoritmo, también se debe comprender la manera cómo esta situación transforma, por ejemplo, la idea de responsabilidad, incluso si nos pusiéramos más cáusticos la de ciudadanía misma. Manifestaciones típicas que se dan en la red (fake news, anonimatos, perfiles falsos, etc.), parecen encontrar su explicación en un régimen de la opacidad que permite que las responsabilidades de las acciones en el mundo digital sean rehuidas con facilidad. En este sentido, no pretendemos hacer una apología a los regímenes de verdad, simplemente afirmamos que estos con sus taras, limitaciones y defectos, funcionaban como ejes a partir de los cuales el mundo se hacía inteligible para los sujetos, debido, en parte, a que dichos regímenes tenían una consistencia temporal. Es decir, se sostenían debido a que se articulaban a mecanismos legitimación política (institucional), pero sobre todo social (cultural).

59 STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*. Hiru, Hondarribia, 2002, 8.

En el mundo digital ningún régimen puede alcanzar un cierto estándar de estabilidad debido a que la misma característica de lo digital es su dinamismo y fluctuación.⁶⁰ La palabra que nos permite ilustrar con mayor claridad este punto es el término tendencia, noción que guarda en si misma su condición de caducidad y agotamiento. En la semántica del mundo digital nada parece hacer referencia al tiempo como aplazamiento o como incertidumbre. El mundo digital se halla en un presente extendido debido al flujo permanente de información y al continuo acceso a este por parte de los sujetos, como consumidores y productores. Esta volatilidad del medio digital, disloca las relaciones con la verdad, que no son otra cosa que el acervo cultural sobre el que se soporta toda institución social. Stiegler afirma “El cambio técnico conmueve más o menos los parámetros definidores de toda cultura”.⁶¹

El mundo digital constituye un espacio en el que la verdad se constituye bajo dos problemáticas condiciones. Primero, esta no se articula a ningún registro de historicidad, entendida esta como la temporalidad en la que se despliega lo que puede ser dicho como verdad, es decir, lo que posibilita la constitución de la verdad en el marco de un régimen. Y, segundo, la extrema precisión y calculabilidad con la que se expresa lo algorítmico no permite ninguna interpelación. De allí, que la opacidad del régimen digital disloca la relación entre la verdad, como producción histórica, y el tiempo, como posibilidad de discernimiento.

Consideramos, que esta opacidad con relación a los procesos de subjetivación, propia del mundo digital, constituye una de las arduas tareas que están por hacer como analítica del presente, pues si pretendemos entender la posibilidad de emergencia de una gubernamentalidad algorítmica, la pregunta por la relación que el sujeto entabla consigo mismo es central en toda práctica de gobierno. La opacidad de los regímenes digitales o algorítmicos implicaría, entonces, una transformación de los valores mediante los cuales el sujeto establece relaciones con la verdad y consigo mismo, lo que ineludiblemente significa un estadio inédito de los procesos de subjetivación.

6. Consideraciones finales

En el presente, se despliegan nuevas formas de gobierno que se constituyen al interior de un discurso tecnológico. El exceso de formas de producción de datos, metadatos, estadísticas, curvas de consumo, algoritmos de búsqueda, etc. lleva a pensar que no estamos hablando solamente del control como principio del orden social, sino de la producción de una nueva manera de gubernamentalidad que se fundamenta, más que nunca, en una idea de lo molecular, es decir, como dato.

60 VIRILIO, Paul. *El accidente original*. Amorrortu, Buenos Aires, 2009, 14.

61 STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*, 8.

Tales tecnologías asociadas a una gubernamentalidad, son constituidas como una exacerbación del discurso técnico capaz de cuantificar, datar, numerar y observar las acciones mínimas de la vida de los sujetos. Lo que antes resultaba trivial o inocuo por estar enredado en la cotidianeidad de los sujetos, hoy se revela como el origen de datos permanentes. El sujeto se descubre a sí mismo, como una fuente de datos continua, en esta reflexión denominamos dicho fenómeno: el dato como realidad.

Asimismo, consideramos que la potencia del algoritmo con relación a su capacidad de anticipar, interpela al sujeto como individuo libre y autónomo, y actualiza los peores temores sobre la tecnociencia, a saber, la pérdida de humanidad o el ocaso mismo del sujeto. Es este punto el que consideramos más crítico de la gubernamentalidad algorítmica, pues parece constituirse solamente en la posibilidad de desgarro de la experiencia del sujeto consigo mismo. De allí, la idea Stiegler, de pérdida de individuación psíquica y colectiva como una de las consecuencias más notorias del mundo digital. Su perspectiva parte de, cómo el capitalismo, con sus formas de expresión más rudimentarias desde principios del siglo XX, ha desplegado estrategias de mercadeo y publicidad que apuntaban a una conquista de la conciencia y el deseo. El cine y la radio, van constituir las primeras herramientas de conquista de la mente del ciudadano-consumidor, estableciendo estereotipos, patrones y modelos de vida que van a configurar los insumos mediante los cuales los procesos de subjetivación se constituyen. La tragedia a la que asistimos, es que, con el mundo digital, se configura el estadio más avanzado de control de los procesos atencionales. Allí, la subjetivación como posibilidad de creación, individual y colectiva, queda encallada.⁶²

Por otra parte, hemos pretendido delinear, a través del análisis del mundo digital como gubernamentalidad, el armazón mismo de la idea de gubernamentalidad, identificando algunos de sus componentes centrales. La gubernamentalidad algorítmica, en su engranaje, es un producto histórico que articula, recupera y reutiliza tecnologías propias de otras gubernamentalidades, resultando de esto un montaje heterogéneo de discursos, estrategias y tecnologías que integran o superponen lo viejo y lo nuevo. Este funcionamiento genera una cierta extrañeza debido a que es paradójico, pues nos hace percibir, por una parte, elementos muy familiares de otras gubernamentalidades, como el lugar otorgado a la libertad individual, la creación de tecnologías de observación y control, y la inscripción en un registro individual y colectivo. Tecnologías que configuraban componentes centrales de otras formas de gubernamentalidad. En la gubernamentalidad algorítmica, dichos elementos no son desechados, sino que al contrario son integrados bajo funcionamientos tecnológicos que los dotan de niveles de eficacia distintos. Nuestra postura consiste en que la tecnología potencia ciertas estrategias gubernamentales que antes se presentaban de una forma más básica.

62 STIEGLER, Bernard. *Symbolic misery. Volume 1, the hyper-industrial epoch*. Polity Press, Cambridge, 2014, 46.

Los dispositivos digitales parecen amplificar en todos los sentidos mecanismos de control social y normalización que pasan por la conectividad y la automatización.

Por otra parte, algunos otros elementos de la gubernamentalidad algorítmica resultan mucho más bizarros y novedosos, por ejemplo, la notable ausencia de un régimen jurídico y, de manera más general, una opacidad con relación a los regímenes de verdad que dificulta el poder hacer explícitas las relaciones que el sujeto establece con la misma. En este punto hemos pretendido enfatizar la relevancia de los regímenes de verdad, considerados como soportes de toda forma de gubernamentalidad. Esto nos resulta interesante, pues nos permite visualizar la posibilidad de una gubernamentalidad que funcione bajo esa aparente ausencia u opacidad, en cuanto a los regímenes de verdad se refiere. Esta parecería ser la mayor discontinuidad que introduciría la emergente gubernamentalidad algorítmica. Como ya señalamos, dicha analítica toma relevancia en tanto dichos regímenes son configuradores de los procesos de subjetivación. Su opacidad, entonces, supone una pregunta respecto a las subjetividades producidas por la gubernamentalidad algorítmica porque, más allá de las perspectivas más radicales sobre este punto, sí consideramos que hay una subjetivación emergente en cuanto a lo digital o lo algorítmico nos referimos.

7. Referencias

- ABC. «Facebook confirma lo que ya se sabía: gana miles de millones usando tus datos para mostrarte publicidad». En *ABCredes*, España, 11/04/2019. Recuperado de: https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-facebook-deja-claro-gana-miles-millones-usando-datos-personales-para-mostrarte-publicidad-dirigida-201904101736_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F
- AGAMBEN, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. Pre-Textos Valencia, 2004.
- ARCINIEGAS, Yurany. «Facebook pagará una multa récord de 5.000 millones de dólares por violación a la privacidad». En *France24.com*, Francia, 25/07/2019. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20190725-facebook-multa-5000-millones-dolares-privacidad-usuarios>
- ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza, Madrid, 2006.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre, Bogotá, 2010.
- CROGAN, Patrick; KINSLEY, Samuel. «Paying attention: Towards a critique of the attention economy». En *CULTURE MACHINE*, no. 13, 2012, 1-2.
- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*. Fondo de Cultura Económica,

Buenos Aires, 2014.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2016.

HALLINAN, Blake; STRIPHAS, Ted. «Recommended for you: The Netflix Prize and the production of algorithmic culture». En *NEW MEDIA & SOCIETY*, vol. 18, no. 1, 2016, 117-137.

HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Herder, Barcelona, 2015.

HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona, 2013.

LANIER, Jaron. *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. Random House, Madrid, 2011.

LOREY, Isabell. *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficante de sueños, Madrid, 2016.

MOROZOV, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores y Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

RODRÍGUEZ, Pablo. «Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *REVISTA BARDIA*, no. 6, 2018, 14-35.

RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Buenos Aires, 2019.

RITZER, George; DEAN, Paul; JURGENSON, Nathan. «The coming of age of the prosumer». En *AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST*, vol. 56, no. 4, 2012, 379-398.

ROSE, Nikolas. *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pólvara, Santiago de Chile, 2019.

ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación». En *ADENDA FILOSÓFICA*, no. 1, 2017, 88-116.

SADIN, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja negra, Buenos Aires, 2017.

SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja negra, Buenos Aires, 2018.

SEEVER, Nick. «Algorithms as culture: Some tactics for the ethnography of algorithmic systems». En *BIG DATA & SOCIETY*, vol. 4, no. 2, 2017, 1-12.

- SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*. Hiru, Hondarribia, 2002.
- STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*. Polity Press, Cambridge, 2011.
- STIEGLER, Bernard. «Relational ecology and the digital pharmakon». En *CULTURE MACHINE*, no. 13, 2012, 1-19.
- STIEGLER, Bernard. *Symbolic misery. Volume 1, the hyper-industrial epoch*. Polity Press, Cambridge, 2014
- STIEGLER, Bernard. *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Avarigani, Madrid, 2015.
- STRIPHAS, Ted. «Algorithmic culture». En *EUROPEAN JOURNAL OF CULTURAL STUDIES*, vol. 18, no. 4-5, 2015, 395-412.
- TIQQUN. *La hipótesis cibernética*. Acuarela, Madrid, 2015.
- VAN DIJCK, José. *La cultura de la conectividad. Una historia de las redes sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.
- VIRILIO, Paul. *El accidente original*. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

Gobernar la pobreza. Biopolítica, sistemas de información social y gubernamentalidad neoliberal

Govern poverty. Biopolitics, social information systems and neoliberal governmentality

Pedro Da Costa Rosselló

Universidad de la República, Uruguay
pedro.dacosta@cienciassociales.edu.uy

Resumen: Este escrito tiene como propósito teorizar sobre las mutaciones en los regímenes de gobierno de la pobreza que acarrea el desarrollo y la progresiva institucionalización político-administrativa de sistemas de información para la protección social en el campo de la política asistencial. La hipótesis de trabajo sostiene que la estatización de los sistemas de información social asiste a la apertura de un nuevo polo para la organización del poder, denominado biopolítico informacional, que tracciona progresivamente el régimen gubernamental foco-familiarista de la política asistencial hacia otro de tipo securitario-preventivista. Ciertamente, es a partir de este maridaje progresivo entre estas plataformas tecno-digitales y el poder político que se opera un desbloqueo epistemopolítico para el gobierno de la pobreza ya no como objeto focal, fragmentario y disperso, sino, tanto más, como realidad multidimensional e integrada pasible de ser administrada y regulada en clave (sobre) poblacional.

Palabras clave: Gobierno; pobreza; sistemas de información social; biopolítica; neoliberalismo.

Abstract: The purpose of this writing is to theorize about the mutations in poverty governance mechanisms that leads to the development and the progressive political-administrative institutionalization of information systems for social protection in the field of welfare policy. The working hypothesis maintains that the nationalization of social information systems assists in the opening of a new pole for the organization of power, called informational biopolitical, which progressively pulls the focus-familiarist governmental regime of welfare policy towards another of a security-preventivist type. Certainly, it is from this progressive pairing between these technodigital platforms and political power that an epistemopolitical unlocking for the government of poverty is operated, no longer as a focal, fragmentary and dispersed object, but rather as a multidimensional and integrated reality capable of being managed and regulated in (over) population code.

Keywords: Government; poverty; social information systems; biopolitics; neoliberalism.

Fecha de recepción: 14/12/2021. Fecha de aceptación: 16/05/2022.

Este artículo surge de mi participación como docente en el proyecto I+D: Funciones y efectos colaterales de la introducción de sistemas de información para la protección social en Uruguay, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (CSIC-UdelaR), 2018-2020.

Pedro da Costa Rosselló es Licenciado en Trabajo social por la Universidad de la República. Funcionario del Ministerio de Desarrollo Social. Docente del Dpto. de Trabajo Social, facultad de Ciencias Sociales. Maestrando en Estudios interdisciplinarios de la subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Los estudios en torno a los sistemas de información social (SIS)¹ destacan las virtudes que supone su adopción y uso regular por parte de aquellas instituciones que integran la red de protección social, entre las que destacan: (i) potenciar las capacidades del Estado para una eficiente gestión de gobierno, fundamentalmente en lo concerniente a la racionalización y optimización del gasto social; (ii) ajustar los criterios, métodos y mecanismos de focalización y selección de beneficiarios; (iii) contribuir al diseño, monitoreo y evaluación de programas de asistencia social; (iv) ajustar la oferta de servicios y prestaciones sociales a las necesidades de los territorios y los hogares; (v) facilitar la interoperabilidad interinstitucional e intersectorial entre los distintos organismos que integran la red de protección social; (vi) definir, identificar y clasificar exhaustivamente a la población objetivo de los programas de asistencia social; (vii) estandarizar, automatizar y centralizar las prácticas de registro técnico-profesionales; (viii) crear un banco de datos centralizado y transversal entre las entidades prestadoras de servicios; (ix) construir un mapa de carencias críticas que identifique zonas y contextos de vulnerabilidad y exclusión económica y sociodemográfica; (x) contribuir a la construcción de indicadores económicos y sociodemográficos en la región; (xi) facilitar las auditorías financieras y operativas por parte de los Organismos Internacionales prestatarios, como también de entes públicos nacionales encomendados a dicha tarea².

Estos estudios tienen como denominador común la idea de que los SIS en el campo de las políticas públicas, específicamente en las de tipo asistencial, son una herramienta clave para promover una serie de reformas político-administrativas y técnico-operativas tendientes a introducir progresivamente una lógica gerencial, de análisis y cálculo de coste-beneficio, para un gobierno eficiente y transparente

1 Un sistema de información es un conjunto de datos que interactúan entre sí con un fin común. En informática, los SIS ayudan a administrar, recolectar, recuperar, procesar, almacenar y distribuir información relevante para los procesos fundamentales y las particularidades de cada organización. En el campo específico de la protección social, más específicamente de la política socio-asistencial, los SIS permiten la acumulación, el análisis de información y creación de un banco de datos acerca de los beneficiarios y del funcionamiento de los programas de asistencia social (CECCHINI, Simone; MADARIAGA, Aldo. *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Cuadernos de CEPAL, Naciones Unidas; IBARRARÁN, Pablo; MEDELLÍN, Nadin, REGALIA, Ferdinand; STAMPINI, Marco (ed.). *Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a 20 años de implementación*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 2017).

2 FILGUEIRA, Fernando; LORENZELLI, Marcos. *Sistema de información y políticas públicas en la política de asistencia social del Municipio de San Pablo: un casamiento feliz entre innovación política y modernización gerencial*, San Pablo, IX Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma de Estado y de la Administración Pública. 2 al 5 de noviembre de 2004, Madrid, España; CECCHINI, Simone. «Indicadores sociales en América Latina y el Caribe». En CEPAL, Serie Estudios estadísticos y prospectivos, 2005, 1-84; Grupo de Río: Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza. Santiago de Chile, CEPAL, 2007; AZEVEDO, Viviane; BOUILLON, César; IRRARÁZABAL, Ignacio. *Sistemas integrados de información social. Su rol en la protección social Centro de Políticas Públicas UC*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2011; CANZANI, Agustín; CANCELA, Valentina. «Una mirada al Sistema de Información del MIDES: contexto, desarrollo, estructura, valoración y posibilidades». En Cuadernos de Ciencias Sociales y Políticas Sociales, 2, 2015, 53-86; IBARRARÁN, Pablo; MEDELLÍN, Nadin, REGALIA, Ferdinand; STAMPINI, Marco (ed.). *Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a 20 años de implementación*.

por lo social-asistencial. Ahora bien, el análisis aquí propuesto se desmarca de este registro de lectura *managerial*³ respecto de las virtudes del creciente uso de los SIS, y ensaya una grilla de inteligibilidad crítica que los concibe como una invención tecno-política clave, históricamente específica, que asiste progresivamente a una mutación en el régimen de gobierno de los excedentes poblacionales, en especial de aquellos definidos tecno-políticamente como pobres.

Cierto es que el desarrollo de los SIS en América Latina están fuertemente ligados al surgimiento e implementación a principios de la década de 1990 de Programas de Transferencia Condicionada⁴ (PTC), en específico a dos de las exigencias inherentes al criterio de focalización: a la definición, identificación y selección exhaustiva de la población objetivo y al monitoreo en el cumplimiento de las condicionalidades⁵ a las que están sujetos los eventuales beneficiarios. Pero es a mediados de la primera década del nuevo siglo, a partir de la creación de nuevas entidades político-administrativas y divisiones especializadas al interior de las mismas⁶, que los SIS se constituyen en piezas clave para el engranaje de un nuevo régimen de gobierno socio-asistencial de la pobreza. La sofisticación tecnológica, pero tanto más la institucionalización normativa y administrativa, siembra un campo fértil para redefinir el alcance gubernamental de dichas

3 LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Trad. Alfonso Díez. Gedisa, Barcelona, 2015; HIBOU, Béatrice. *La burocratización del mundo en la era neoliberal*. Trad. David J. Domínguez. Dado Ediciones, Madrid, 2020. El diagnóstico formulado por los autores y la autora enseña que esta lógica *managerial* es el efecto de la generalización de un tipo específico de racionalidad política, la neoliberal, que tiene como modelo para el gobierno del y por el Estado la forma empresa. La implementación progresiva de modalidades de gerencia empresarial como una nueva forma de organización y gestión estatal acontece ante la necesidad de ajustar e integrar los Estados-nación a las exigencias de acumulación mundial de capital, bajo el supuesto que dicho modelo torna más eficiente, rentable, transparente y competente su accionar en los distintos dominios objeto de la política pública.

4 Estos programas tienen por objeto: «transferir recursos a familias pobres que deben comprometerse a cumplir ciertas metas en los ámbitos de la educación, la salud y la nutrición. Con ello, se busca combinar objetivos de corto plazo, asociados a la reducción de la pobreza a través del incremento de ingresos, como de largo plazo al realizar una apuesta hacia el aumento de capital humano» (AZEVEDO, Viviane; BOUILLON, César; IRRARÁZABAL, Ignacio. *Sistemas integrados de información social. Su rol en la protección social Centro de Políticas Públicas UC*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2011, 14).

5 Refiere a «las conductas que deben tener los hogares para hacerse acreedores de las transferencias monetarias. La teoría de cambio de estos programas plantea que las transferencias de dinero aliviarán los síntomas de la pobreza en el corto plazo, mientras que el cumplimiento de las condicionalidades contribuirá al incremento del capital humano de los niños de los hogares. Este capital humano les permitirá, cuando ingresen al mercado laboral, generar ingreso autónomo para superar la condición de pobreza de manera sostenible en el largo plazo» (CANZANI, Agustín; CANCELA, Valentina. «Una mirada al Sistema de Información del MIDES: contexto, desarrollo, estructura, valoración y posibilidades»; IBARRARÁN, Pablo; MEDELLÍN, Nadin, REGALIA, Ferdinando; STAMPINI, Marco (ed.). *Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a 20 años de implementación*).

6 Particularmente en Uruguay, en el campo de la política social, en el año 2005, tras la asunción al gobierno de la coalición progresista Frente Amplio se promulga la Ley N° 17.866, que crea el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). En la Ley de creación del MIDES se establece que uno de sus objetivos es “Diseñar, organizar y operar un sistema de información social con indicadores relevantes, que permita una adecuada focalización del conjunto de políticas y programas sociales”. Asimismo, al interior de dicho aparato institucional, se crea la Dirección Nacional de Información, Evaluación y Monitoreo (DINEM), unidad especializada que ejerce la rectoría en lo concerniente a la generación de instrumentos y gestión de sistemas para la recopilación, análisis y evaluación de la información provista desde los distintos actores ejecutores de la política socio-asistencial, fundamentalmente en torno beneficiarios y programas. Disponible en [<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/institucional/estructura-del-organismo/direccion-nacional-informacion-evaluacion-monitoreo>].

plataformas tecno-digitales, que dejarán de oficiar exclusivamente como apéndices instrumentales de las exigencias de focalización para constituirse, en lo sucesivo, en soportes estructurales y estructurantes de una nueva superficie de inscripción para el ejercicio del biopoder político sobre la pobreza.

En términos teórico-políticos, el escrito se nutre de las investigaciones genealógicas foucaultianas sobre la historia de la gubernamentalidad. Se entiende que dichos estudios abren un campo de indagación sumamente fértil para pensar críticamente la relación existente entre las racionalidades políticas de gobierno por lo social-asistencial y las formas político-institucionales y los mecanismos tecnocientíficos a partir de los cuales se activan los procesos de gestión y regulación estatal de la pobreza.

El escrito se compone de tres apartados. El primero, titulado “Crisis de la gubernamentalidad bienestarista, invención de sistemas de información social y reorganización del diagrama de poder”, tiene por objeto presentar una serie de postulados teórico-políticos y metodológicos propuestos por Foucault y Deleuze que sirven de marco para estructurar el desarrollo analítico del tema objeto de estudio. Dichos trabajos, permiten ligar la emergencia y el desarrollo de los SIS a un haz de transformaciones histórico-estructurales a partir de las cuales dichas plataformas tecnodigitales cobran particular relevancia en la redefinición del régimen de gobierno poblacional en el marco de una reorganización general de la economía para el ejercicio del poder. El segundo apartado, denominado “Emergencia y desarrollo de los SIS en el campo de la política asistencial: gubernamentalización neoliberal de la sociedad y régimen de gobierno foco-familiarista de la pobreza”, tematiza en torno a la emergencia y al desarrollo de los SIS en el campo de la política asistencial, en tanto soportes tecnológicos de un régimen gobierno de la pobreza, denominado foco-familiarista, que se implanta e impera en el Cono sur de Latinoamérica desde principios de la década de 1990 hasta entrado el siglo XXI, en tanto modalidad de gobierno por lo social-asistencial específica al proceso de gubernamentalización neoliberal de la sociedad. El tercero de los apartados, titulado “Estatización de los SIS en el campo de la política asistencial. Biopolítica informacional y régimen de gobierno *securitario*-preventivista de la pobreza”, se esfuerza por teorizar sobre las innovaciones y transformaciones epistemopolíticas que se operan tras la institucionalización normativa y administrativa de los SIS, a partir de las cuales comienza a estructurarse y a predominar un nuevo régimen de gobierno de la pobreza, denominado: *securitario*-preventivista. Luego, se detallan algunas de las características y virtudes gubernamentales más sobresalientes de este nuevo régimen que tiene como sustrato para su engranaje el almacenamiento, procesamiento y análisis centralizado de la información bio-sociológica de aquellos grupos poblacionales definidos técnica y políticamente como pobres. En el último capítulo se desarrollan las reflexiones finales.

1. Crisis de la gubernamentalidad bienestarista, invención de sistemas de información social y reorganización del diagrama de poder

En 1978 Michel Foucault dictó una conferencia titulada *Nuevo orden interior y control social*⁷ que resulta de particular relevancia teórico y política para el objeto del presente estudio. Concretamente, porque contribuye a situar socio-históricamente la aparición de los SIS que, *a priori*, parecieran emerger como una invención radical sin precedentes, como una máquina neutral y objetiva resultante de un puro determinismo tecnológico que no reconoce ni admite reconocerse en ninguna genealogía. Entonces bien, lo sugerente de este breve escrito radica en que posibilita: por un lado, inscribir a los SIS en el marco de una reconfiguración histórica del diagrama de fuerzas del poder político y, por el otro, problematizarlos como una pieza central en la estructuración de un nuevo dominio epistemopolítico para el gobierno de la pobreza.

La conferencia mencionada tiene por objeto despuntar algunos de los rasgos característicos de una nueva economía para el ejercicio del poder que comienza a contornarse tras las crisis y el derrumbe progresivo, hacia finales de la década de 1970, del régimen de gubernamentalidad bienestarista⁸. Es ante una profunda crisis económica mundial que dicho régimen de gobierno disciplinario, asentado predominantemente en una operatoria microfísica sobre todos y cada uno de los individuos, se revelará insuficiente e ineficiente para gestionar los problemas y contener los conflictos emergentes en esta nueva coyuntura sociohistórica. Ciertamente, uno de los rasgos fundamentales identificados por Foucault en la diagramación de un nuevo orden interior, y que por cierto opera como requisito tecnológico para su estructuración, es el desarrollo e implementación por parte de los Estados occidentales de sistemas generales de información social. La invención y adopción de estas plataformas tecnológicas ofician en lo sucesivo como un dispositivo de relleno estratégico clave en los procesos de definición, programación y recalibración de los mecanismos y procedimientos del poder político sobre la vida de los diferentes grupos poblaciones, según las urgencias y los conflictos sociales en pugna.

La centralidad dada por Foucault a esta invención socio-técnica guarda estrecha⁹ relación con los desarrollos analíticos propuestos por Gilles Deleuze en un breve texto titulado “*Post-scriptum* sobre las sociedades de control”. Allí, subraya que a mediados del siglo XX, a partir de las nuevas exigencias de acumulación

⁷ FOUCAULT, Michel. *Saber y verdad*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991.

⁸ La gubernamentalidad bienestarista supuso el emplazamiento del Estado nación como pieza fundamental en la administración y regulación de la relación capital-trabajo, mediante el despliegue de toda una serie de medidas de asistencia, protección y de seguridad social que tendieron progresivamente a la consolidación del estatuto del salariado, a la vez que a la amortización de las formas de vida excedentarias.

⁹ Esta hipótesis de lectura cruzada entre el texto de Foucault y el de Deleuze es sugerida por RODRÍGUEZ, Pablo Manolo, «Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *Revista Barda*, n.º 6, 2018, 14-35.

flexible y desregulada de capital, el diagrama¹⁰ de fuerzas disciplinarias para “hacer sociedad” entra en una crisis generalizada. Al nuevo diagrama de fuerzas que comienza a precipitarse después de la segunda guerra mundial lo denomina: de control. Deleuze propone una premisa analítica por demás sugerente para iluminar este momento socio-histórico transicional entre el diagrama de fuerzas disciplinario-Panóptico y ese otro diagrama por venir denominado de control. La premisa sostiene que es posible encontrar cierta correspondencia entre los tipos de sociedad y los tipos de máquinas, en tanto estas últimas expresan «las formaciones sociales que las han originado y las utilizan»¹¹. A este respecto, refiere a que si las sociedades disciplinarias se nutrieron de máquinas energéticas que operaban en la temporo-espacialidad de un sistema cerrado; la sociedad de control emergente estará traccionada sobre máquinas informáticas y ordenadores que asistirán en lo sucesivo a la puesta en funcionamiento de estrategias de poder a cielo abierto: variables, etéreas y ancladas, preponderantemente, en la gestión de las libertades de las multiplicidades humanas, tanto más que en su confinamiento. Sobre este trasfondo de reorganización del diagrama de fuerzas, los Estados occidentales se verán obligados a economizar en el estilo y las formas para el ejercicio del poder: más sofisticados en su estilo, más tolerantes y eficientes en sus formas. Empero, ambos autores advierten que este repliegue en el estilo y las formas del poder no es más que aparente, lo que verdaderamente acontece es una profunda mutación diagramática para su puesta en funcionamiento.

Frente a este complejo haz de relaciones de fuerza económicas, sociales, políticas e institucionales emergentes, es que Foucault se ve impelido a revisar la centralidad teórico-política dada otrora al régimen de gobierno disciplinario en la diagramación de un orden interior que se ajuste a los nuevos requerimientos estructurales de acumulación capitalista. En este sentido, avanza en sus investigaciones genealógicas e indaga sobre la emergencia y el desarrollo de nuevos mecanismos y procedimientos tecnológicos, denominados *securitarios*, para el control y la gestión biopolítica de la población¹². A diferencia del régimen disciplinario, que operaba sobre la tríada disciplina-violencia-peligrosidad, las tecnologías *securitarias* modularán su operatoria sobre la serie seguridad-libertad-riesgo¹³. Dichas tecnologías tendrán por objeto la gestión estratégica, diferencial

10 Deleuze entiende por diagrama: «la exposición de las relaciones de fuerzas que constituyen el poder (...) una manera de hacer funcionar las relaciones de poder» (DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 1987, 63).

11 DELEUZE, Gilles. «Post-scriptum sobre las sociedades de control». En *Polis Concentración y poder mundial*, N° 13, 2006, 3.

12 La emergencia de la población como problema epistemopolítico demanda al filósofo francés a indagar acerca de una nueva superficie de agarre del poder sobre la vida, que el autor denomina biopolítica de la especie humana, orientada a gestionar y regular todos aquellos procesos que afectan las condiciones de existencia y hacen a los modos de vida de la población. Los mecanismos de poder biopolítico se arraigan en el cuerpo poblacional por dos extremos: uno, como especie, en tanto que realidad biológica y, el otro, como público, que atiende a sus opiniones, sus hábitos, maneras de ser y de pensar, sus prejuicios, deseos, carencias, etc. —realidad sociológica— (FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1984; FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011).

13 Este nuevo enclave analítico posibilita dirigir la mirada hacia aquellos mecanismos de poder mediante los cuales se

y eficiente de la vida de los diferentes grupos (sobre) poblacionales, mediante la estructuración de un medio¹⁴ que fija las reglas de juego de las libertades a la vez que activa las capacidades de acción de los gobernados¹⁵.

Ya no se trata preponderantemente de confinar a las multiplicidades humanas excedentarias en un espacio cerrado, en palabras de Deleuze demasiado numerosas para el encierro (2006); sino, tanto más, de organizar enclaves de seguridad en el espacio abierto de una ciudad, es decir: de regular su circulación mediante la programación de los flujos de forma tal de poder detectar factores de riesgo que, en su combinatoria, puedan constituir un peligro para el orden político y social emergente. De aquí deriva otro rasgo distintivo de las tecnologías *securitarias*, a saber: el carácter preventivista de sus procedimientos, puesto que operan en la previsión¹⁶ de potenciales conductas y no sobre actos ya consumados. A tales efectos, estas tecnologías *securitario*-preventivistas entrañan, en el plano epistemológico, el diseño e implementación de grillas numéricas de legibilidad basadas en un saber de tipo matemático-estadístico que, mediante la puesta en correlación de un conjunto de datos y del cálculo probabilístico, permitan poner en relieve los comportamientos regulares a la vez que las formas diferenciales de dispersión de los distintos grupos e individuos¹⁷ que componen una población, según dominios de objeto específicos —sexualidad, crianza, mortalidad, educación, empleo, alimentación, vivienda, entre otros—. Es ante esta serie de mutaciones epistemopolíticas inscriptas el marco más general de una reorganización de la economía del poder político, que los sistemas generales de información social se constituirán en un dispositivo sociotécnico estratégico clave en la diagramación y el predominio de un nuevo régimen de gobierno a los excedentes poblacionales

acondiciona y regula todo un campo más o menos abierto de posibilidades para conducir la conducta de la población conforme a objetivos de gobierno oportunos.

14 Foucault define el medio como «lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata de un soporte y el elemento de circulación de una acción» (FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, 42).

15 Esta gestión diferencial y selectiva de las multiplicidades humanas presupone un tratamiento de la norma y de los procesos de normalización diferente de aquel dado por los mecanismos disciplinarios. Mientras que los mecanismos disciplinarios analizan, clasifican, establecen secuencias óptimas, fijan y distinguen a los cuerpos según un código normativo binario previamente establecido —normal/anormal—; los dispositivos *securitarios* dejan hacer al conjunto de la población dentro de ciertos umbrales de tolerancia —curva de normalidades múltiples—, siendo la norma deducida *a posteriori* mediante el estudio estadístico de la información cifrada numéricamente que, análisis estadístico mediante, permite predecir la probabilidad de que acontezcan comportamientos (in) deseables (FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*).

16 Gerard Wajcman enseña que lo que motoriza a las estrategias de vigilancia *securitarias* es lo que denomina con el neologismo *previdencia* o *supervidencia*, traducciones de los vocablos en francés *prévoyance* y *supervidence* respectivamente. Se trata de «un ver previo al suceso futuro» (WAJCMAN, Gérard. *El ojo absoluto*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2011, 80).

17 Foucault alerta contra ciertos equívocos y reduccionismos respecto a cómo operan los dispositivos de poder la relación colectivo-individuo y enseña que tanto la soberanía, la disciplina como los dispositivos *securitarios* se enfrentan siempre ante multiplicidades, lo que varía entre cada uno de ellos son las grillas a partir de las cuales estos mecanismos la recortan. En este sentido, en lo que refiere específicamente a la gestión *securitaria*, el caso individual se presenta siempre como: «una manera de individualizar el fenómeno colectivo, pero según la modalidad de la cuantificación (...) para integrarlos en un campo colectivo» (FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, 80).

definidos técnica y políticamente como pobres.

Entonces bien, los postulados teórico-políticos desarrollados tanto por Foucault como por Deleuze abren una línea de problematización en torno a la centralidad que adquieren los SIS en la redefinición de los procedimientos y mecanismos para el gobierno de la pobreza. Pero antes de dirigir la mirada hacia las bondades gubernamentales de estas máquinas tecnodigitales, cabe poner el énfasis en esa serie de transformaciones histórico-estructurales a partir de las cuales cobra relevancia su adopción en el campo de la política asistencial por parte de los aparatos de Estado de la región, más precisamente en el cono sur de América.

2. Emergencia y desarrollo de los SIS en el campo de la política asistencial: gubernamentalización neoliberal de la sociedad y régimen de gobierno foco-familiarista de la pobreza

La emergencia de una nueva economía para el ejercicio del (bio) poder político está fuertemente traccionada a una serie de mutaciones en las relaciones laborales y de producción capitalista¹⁸ que ponen una barrera interna a la forma de gobierno solidarista por lo social-asistencial¹⁹, modalidad que caracterizó a los Estados sociales de la región aproximadamente hasta la década del '60 del siglo pasado. El círculo virtuoso entre el aumento de la producción y del gasto social que permitía a los Estados, vía redistribución del ingreso secundario, la amortización y el encauzamiento de las manifestaciones de la cuestión social experimenta su agotamiento.

Las exigencias estructurales del nuevo patrón de acumulación capitalista, que algunos autores han denominado posfordista²⁰, supone la liberalización de las economías nacionales de modo tal de tornarlas competitivas a los requerimientos de acumulación mundial e integrada de capital financiero. Ello va a exigir la flexibilización y desregulación de la estructura jurídico-normativa

18 La variabilidad del puesto de trabajo, el subempleo, la informalidad, el desempleo crónico, el trabajo a tiempo parcial y el trabajo intermitente serán las expresiones más cabales de esta serie de profundas transformaciones estructurales en el mundo del trabajo que impactarán ferozmente en los derechos sociales conquistados por aquella clase-que-vive-del-trabajo, como en aquella población sobrante compensada vía políticas socioasistenciales de tipo redistributivas (ANTUNES, Ricardo. *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2001).

19 Según Donzelot, el principio teórico que permite al Estado moderno configurar este emplazamiento intermedio e intermediario entre quienes lo reducen a un proceso natural dictado por las leyes del mercado —liberalismo clásico— y entre aquellos que lo postulan en nombre de lucha de clases —socialismo revolucionario—, es el de solidaridad. Esta noción supone que la sociedad, a partir de la moderna división social del trabajo, se funda en un principio de solidaridad orgánica que establece relaciones de diferenciación e interdependencia objetivas entre cada uno de sus integrantes que aseguran necesariamente la cohesión social (DONZELOT, Jacques. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2007).

20 JESSOP, Bob. *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Siglo del hombre editores, Bogotá, 1999; FRASER, Nancy. «¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización». En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. XLVI (187), 2003, 15-33; VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

de la relación salarial, operándose por consiguiente una pauperización de las formas de vida de las clases populares: por un lado, exponiéndolas a mecanismos de sobreexplotación laboral y, por el otro, constituyéndola crecientemente como población excedentaria irreductible al aparato productivo. Estas mutaciones en el mundo del trabajo, por cierto funcionales a la lógica de acumulación capitalista imperante, corroe progresivamente el estatuto del salariado²¹ y, como correlato, emerge y se expande lo que José Nun denomina como masa marginal, compuesta por toda una población excedentaria a-funcional a los fines medios de valorización del capital y dis-funcional para las exigencias del nuevo orden político y social²².

La neoliberalización de las economías nacionales trae aparejado un nuevo tipo de estructura transnacional de regulación por lo social-asistencial, ya no contorneada predominantemente por los Estados-nación ni vertebrada sobre la noción de solidaridad, si no por un sistema supranacional de organismos de crédito y para el desarrollo²³. Dichos organismos exigirán, mediante un conjunto de reformas estructurales²⁴, la implementación de dispositivos de intervención a nivel

21 Tal como señala Castel, la centralidad del estatuto del salariado radica tanto en las garantías jurídico-normativas que dotaban por entonces de estabilidad y protección social al trabajador y a su familia —derechos sociales, seguro social, entre otros—, como en la dación de sentido que comportaba en la estructuración de las identidades colectivas. Así entonces, en la sociedad salarial el trabajo asalariado se consolidó masivamente como el estatuto por excelencia que ubicaba y clasificaba el lugar de cada quién en el todo social, es decir, se impuso como el gran integrador no sólo de la población económicamente activa sino también de los semiactivos e inactivos, éste último recorte poblacional era regulado mediante instituciones de asistencia social (CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 2014).

22 Una de las tesis fundamentales desarrolladas por Nun (2003) sostiene que la crisis del modelo de acumulación keynesiano fordista, y consecuentemente de la forma-Estado bienestarista derivada durante su predominio, tuvo como correlato la emergencia y el desarrollo de una masa marginal no absorbible por el sector hegemónico de la economía. Esta noción refiere a un excedente poblacional que ya no cumple ninguna función como medio de valorización del capital, tal como otrora cumplía la figura categorial históricamente específica formulada por Marx como ejército industrial de reserva. La noción de masa marginal está compuesta por sectores a-funcionales desde el punto de vista económico —respecto a su papel residual en el régimen de acumulación imperante— y dis-funcionales en términos políticos y sociales —en cuanto a los peligros y los costos que acarrea su subsistencia para el sistema político burgués—. En el plano del análisis socio-histórico, el autor señala que dichos estatutos sobre poblaciones son el efecto derivado de la desindustrialización de los procesos productivos y de la apertura económica inherentes a las exigencias estructurales del nuevo patrón de acumulación mundial e integrado de capital, que comienza a imponerse en la región tras la implantación de regímenes dictatoriales cívico-militares (NUN, José. *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003).

23 Se hace referencia a aquellos organismos internacionales que en distintos momentos socio-históricos y con diferentes matices y expresiones han tenido un papel político y técnico preponderante en la diagramación e imposición progresiva de un régimen neoliberal de gobierno en los países de la región. Los más destacados en este sentido son: el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

24 A comienzos de los años '90, tras sangrientas dictaduras cívico-militares en la región del Cono sur de América Latina, los Organismos Internacionales de Crédito, con la connivencia de los gobiernos de turno, impulsaron una serie de reformas en materia de política económica, conocidas como de "primera generación", orientadas a integrar las economías nacionales a las nuevas exigencias de valorización mundial de capital. Entre las reformas a instaurar por el denominado "Consenso de Washington" destacan: achicamiento del estado con privatizaciones y reducción del gasto público como estándares; estabilidad macroeconómica, mediante un decidido combate contra la inflación y una mayor disciplina fiscal; la desregulación de los mercados, dándole un papel preponderante a la inversión privada, con una apertura de las economías al comercio y a las finanzas internacionales (MURILLO, Susana. «Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social». En: Murillo, Susana (coord.), *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2006, 11-39; NUN, José. *Marginalidad y exclusión social*).

de la sociedad civil tendientes a la gestión focalizada y familiarista de la cuestión social. Estas reformas estructurales impuestas por los organismos internacionales reconfiguran en lo sucesivo la trama del territorio de gobierno por lo social-asistencial. Ello se expresa en una constelación de transformaciones que se suceden con distintos ritmos e intensidades según las particularidades socio-históricas y político-institucionales de los países de la región, a saber: a) la destotalización del Estado como mega institución articuladora de lo social, al cual se lo ajusta y recorta en términos generales a una pura función gerencial y, específicamente, en lo asistencial, a un papel “mínimo” compensatorio de las crecientes desigualdades socioeconómicas que se derivan de la liberalización de la economía de mercado; b) la redefinición de la matriz de protección social a fin de tornar visible y enunciabile, mediante mecanismos tecnológicos de focalización, toda esa masa marginal que comienza a gestarse y expandirse como efecto estructural del nuevo patrón de acumulación de capital desregulado y flexible; c) el emplazamiento progresivo de lo comunitario como zona de gravitación gubernamental, mediante la diseminación a lo largo y ancho del territorio de organizaciones de la sociedad civil responsables de la asignación de bienes y servicios según las necesidades debidamente probadas de las familias asistidas; d) la resemantización de la idea de pobreza concebida ya no como efecto estructural de la desigualdad distributiva, sino predominantemente como activo diferencial en el que invertir a los efectos de cualificar sus únicos capitales poseídos, a saber: el humano y el social²⁵; e) la emergencia de una nueva antropología normativa²⁶ en el dominio de la pobreza que postula un nuevo modo de ser sujeto-asistido, ya no centrado predominantemente en la figura del tutelaje sino en la de emprendedor, lo cual presupone la implicación y la *performance* del asistido en la relación asistencial.

Así, lo social-asistencial deja de configurarse como una zona de redistribución relativa de la riqueza, de amortización de los antagonismos y de las desigualdades sociales, para reinventarse como instancia gubernamental soporte desde la cual instaurar y propagar, en cada instante y en cada punto de su espesor, las normas de conducta propias de la dinámica competitiva. El gobierno neoliberal por

25 Los Organismos Internacionales, más específicamente el Banco Mundial, propondrá el *empowerment* o empoderamiento como estrategia de poder local que tiene por objeto capitalizar las capacidades humanas y recursos sociales de los individuos y las familias asistidas, a los efectos de propiciar su implicación y participación para el desarrollo económico. Dicha estrategia de poder, surge anclada a una serie de reformas político-administrativas tendientes a la descentralización territorial, municipalización de la gestión pública y promoción del desarrollo local. Es en este nuevo marco político-administrativo desburocratizado que el empoderamiento se torna en condición de posibilidad para asegurar el buen funcionamiento institucional entre los distintos niveles y agentes de gobierno, y en donde los pobres están llamados a constituirse en pieza activa para el engranaje de esta nueva forma relacional y territorializada de gobierno por lo social-asistencial (MURILLO, Susana. *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*, 11-39; GRONDONA, Ana; AGUILAR, Paula; DIMARCO, Sabina y MONTERO, Ana. «Empoderamiento, lazo comunitario y construcción de subjetividades. Aproximación a la estrategia de lucha contra la pobreza en documentos del Banco Mundial». En: Murillo, Susana (coord.), *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2006, 40-55).

26 LAVAL, Christian. *Antropología del sujeto neoliberal*. Presentación en el seminario “Pensar con la Antropología”, Laboratorio Sophiapol, 30 de marzo de 2015, Universidad París Oeste, Nanterre La Défense.

lo social-asistencial es engranado en lo sucesivo por una racionalidad de tipo “adaptacionista-competencial”²⁷ contraria a la otrora postulada por las políticas de corte bienestaristas, más próximas a una lógica de tipo reformista-amortiguadora²⁸.

La emergencia y el desarrollo de un dominio tecnológico informático-informacional en el campo la política social-asistencial encuentra entonces una genealogía posible en este haz de mutaciones histórico-estructurales inherentes al nuevo patrón de acumulación capitalista y, más específicamente, en la propagación de una racionalidad política de gobierno neoliberal tendiente a postular la forma-empresa como grilla de inteligibilidad universal y universalizable para hacer “lo social”. Es en el marco de esta gubernamentalización neoliberal del y por el Estado que adquieren centralidad los SIS, como soportes tecnológicos funcionales a la introducción y al despliegue de este tipo de racionalidad basada en la eficacia, eficiencia, transparencia y competencia como principios vertebradores del interjuego entre: los Organismos Internacionales de Crédito y para el Desarrollo, los Estados nacionales, las Organizaciones de la Sociedad Civil y las familias asistidas.

En el campo de experiencia específico de la política social, el desarrollo de los SIS está fuertemente anclado a la emergencia y sedimentación de esa masa marginal que va a exigir a los Estados de la región la redefinición de la matriz de protección social y, como correlato, la recalibración de los mecanismos y procedimientos de saber-poder para el gobierno por lo social-asistencial. Es en esta coyuntura socio-histórica, política, económica e institucional que se promueve por parte de los Organismos Internacionales de Crédito la focalización de la asistencia social, como una herramienta para el “combate” eficaz —capaz de asegurar la cobertura de la población efectivamente “carenciada”— y la administración eficiente —para un uso racional del gasto público— de la pobreza. Pero esta estrategia focal de gestión de la pobreza, que a la luz de la discursividad bancomundialista aparece como una herramienta que economiza los medios para el gobierno por lo social-asistencial y garantiza consecuentemente la competencia económica de los Estados, oficia tanto más como un dispositivo tecnológico para tornar visible y enunciable, a los ojos del poder político, toda esa creciente masa marginal esquiva e ingobernable desde la estructura de protección social otrora erigida sobre el estatuto del salariado.

Es en el marco de esta estrategia de focalización para el “combate a la pobreza” que emergen los PTC, que movilizan en adelante mecanismos, procedimientos, instrumentos y plataformas tecnodigitales a los efectos de poder identificar, clasificar, intervenir y monitorear el comportamiento de aquellas poblaciones excedentarias que, debido a la falta o escasos ingresos y a una serie de atributos de

27 DONZELOT, Jacques. «Lo social competitivo». En *Revista Fronteras*, n° 8, 2015, 17-31; ROSE, Nikolas. «¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno». En *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 5, n° 8, 2007, 111-150.

28 DA COSTA ROSSELLÓ, Pedro. «Biopolítica, Estado y gubernamentalidad neoliberal: notas para una crítica de la economía política en clave foucaultiana». En *Revista Fronteras*, 2020.

vulnerabilidad debidamente probados, son incapaces de asegurarse por sus propios medios la reproducción material de su vida. Para la identificación, clasificación y selección de esos excedentes poblacionales se va a requerir, previamente, la definición de una serie de indicadores económicos y sociodemográficos estadísticamente correlacionados que, a partir de análisis estadísticos y cálculos algorítmicos, seleccionará qué hogares serán objeto de transferencias monetarias y/o de diferentes tipos de programas socio-asistenciales, y cuáles quedan pues, por defecto, excluidos.

Pero este complejo informático-informacional inherente a la ingeniería tecnológica de la focalización no sólo constituye una pieza clave en los procesos de identificación, clasificación y selección de los distintos grupos sobrepoblacionales, sino también, cobran particular relevancia en las prácticas de intervención, evaluación y monitoreo. En cuanto a las prácticas de intervención, porque asiste al diseño y calibración de estrategias de abordaje individualizadas y diferenciales de acuerdo a una serie de indicadores que anuncian el riesgo que constituyen determinados territorios y grupos sobrepoblacionales; en cuanto a las prácticas de evaluación, porque facilitan la auditoría de los Organismos Internacionales respecto al cumplimiento de las normatividades impuestas a los gobiernos nacionales para la debida adaptación e implementación de los programas en cuestión y; en cuanto al monitoreo; porque asisten al control interinstitucional y sectorial de las condicionalidades exigidas a los beneficiarios de las transferencias monetarias, orientadas a incentivar comportamientos tendientes a la inversión y formación en capital humano²⁹.

Progresivamente, los SIS se constituyen en un instrumento tecnológico clave para la estructuración de un régimen de gobierno foco-familiarista capaz de identificar y clasificar a toda esa masa marginal que emerge tras la desregulación y flexibilización del aparato productivo, requisitos estructurales inherentes al nuevo patrón de acumulación en la región. Este régimen proyecta un dominio de gobierno para la conducción o encauzamiento de las conductas que gravita a nivel local, microfísico, según las particularidades del territorio en donde los individuos y las familias vulneradas por la pobreza están llamadas a (auto) gestionar los riesgos que ponen en entredicho la reproducción de su existencia. Se trata pues de lo que Castel denomina como gestión individualizada del riesgo, estrategia de gobierno que basa su accionar en técnicas psico-comportamentales orientadas a estimular la activación de las capacidades de los asistidos, a los efectos de incrementar su capital social y humano. La tenacidad, escucha y el consejo constituyen los elementos

29 Según Foucault, la teoría del capital humano significó una mutación epistemológica en el campo del análisis económico puesto que: por un lado, permitió indagar en un dominio hasta entonces inexplorado las modulaciones cualitativas del comportamiento humano y, por el otro, como consecuencia del primero, abrió la posibilidad de interpretar en términos exclusivamente económicos dominios de la existencia que hasta entonces eran considerados como no económicos (FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012).

centrales en este acompañamiento microfísico “cuerpo a cuerpo”³⁰.

Ahora bien, estos SIS que ofician como plataformas tecnológicas nodales para la configuración de este régimen de gobierno foco-familiarista de la pobreza, a partir de la creación de nuevas institucionalidades político-administrativas, de Divisiones específicas y especializadas para la gestión de la información, se constituirán, progresivamente, en soportes estructurales y estructurantes de un nuevo régimen de gobierno de la pobreza, denominado: *securitario*-preventivista. La sofisticación tecnológica de los SIS, pero tanto más la centralización estatal de estas plataformas tecnodigitales, van a posibilitar la organización de un nuevo polo para la administración del poder político sobre la pobreza, que habilita a fabricarla, gestionarla y regularla como sujeto de gobierno (sobre) poblacional.

3. Estatización de los SIS en el campo de la política asistencial. Biopolítica informacional y régimen de gobierno *securitario*-preventivista de la pobreza

La estatización de los SIS para el gobierno por lo social-asistencial se da en medio de un haz de relaciones de fuerzas socio-históricas contradictorias, conflictivas y antagónicas que sobredeterminan la génesis de este acontecimiento tecno-político. Entrado el nuevo siglo, los países de la región experimentan una de las mayores crisis estructurales y sistémicas del régimen de acumulación capitalista. La debacle económica y política derivada de más de treinta años de regímenes neoliberales de gobierno en latinoamérica, específicamente en los países del Cono sur, se expresa en lo social, con distintos niveles e intensidades según la trayectoria nacional de cada país, en un incremento exponencial de la desigualdad social y en una pauperización extrema de las condiciones de vida de gran parte de la población.

El predominio de regímenes de gobierno neoliberales de corte neoclásico, que postulaban el imperio del libre juego de las fuerzas del mercado y recortaban al Estado a una función marginal y compensatoria de sus desajustes, lejos estuvo de generar un efecto derrame de la prosperidad económica, más sí agudizó la concentración de la riqueza y puso en entredicho las posibilidades de reproducción de la vida de las clases populares. El desgarramiento del lazo social y la crisis de representatividad político-institucional en la región marcan la etapa terminal del régimen gubernamental neoliberal antes mencionado. La sedimentación progresiva de un estatuto dis-funcional de las poblaciones excedentarias marginadas exigirá a los Estados de la región la redefinición en las artes de administrar y gestionar esas poblaciones residuales en términos económicos e intolerables en términos sociopolíticos.

30 CASTEL, Robert. *La gestión de los riesgos. De la antipsiquiatría al post-análisis*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1984.

Sobre el trasfondo de esta situación sociopolítica dilemática se asiste a una redefinición ideológica por parte de los Organismos Internacionales de Crédito de las artes neoliberales para el gobierno por lo social-asistencial. Esta redefinición ideológica supone el retorno del Estado³¹ o, más precisamente, la estatización del régimen gubernamental neoliberal, que lo coloca como organismo central para la gestión y administración del nuevo orden interior montado en adelante sobre la base de la competencia y desigualdad como sus principios motores. Pero no se trata de un retorno a la gubernamentalidad bienestarista en donde el Estado oficiaba como locus estabilizador de la relación contradictoria, y en ocasiones antagonica, entre capital/trabajo, sino, contrariamente, esta nueva función proactiva funda su legitimidad en un intervencionismo en lo social de nuevo tipo orientado: por un lado, a animar la competencia como normatividad general y transversal en los dominios de experiencia objeto de la política pública y, ligado a esto, a gestionar diferencialmente las desigualdades sociales y la pobreza resultante mediante la *regulación de umbrales de desequilibrio sostenible*³².

Las reformas estructurales impulsadas por la *intelligentsia* neoliberal en la región entrado el nuevo siglo, conocidas como de segunda generación, pondrán mayor énfasis en los aspectos institucionales, más precisamente en la modernización y el fortalecimiento de las capacidades del Estado como condición necesaria para gestionar y regular diferencialmente los peligros y riesgos inherentes a esta ontologización de la competencia y la desigualdad como principios motores para el gobierno por lo social-asistencial³³. Precisamente, la instauración progresiva de esta serie de reformas va a demandar, en el campo de experiencia específico de pobreza, la creación de nuevas institucionalidades político-administrativas a nivel central, a la vez que a sofisticar los SIS de forma tal de poder tornar objetivable esa población estructural e intergeneracionalmente vulnerada por la pobreza,

31 A diferencia de lo postulado por el régimen neoliberal de sesgo neoclásico, que limitó el papel gubernamental del Estado a una función reactiva en el entramado de lo social, la nueva doctrina ideológica neoliberal propuesta por los Organismos Internacionales de Crédito y para el Desarrollo, va a reivindicar el papel del Estado como principio fundante para asegurar, regular y generalizar las reglas del juego económico en lo social. A esta serie de propuestas políticas que destacan el papel central de las instituciones en el nuevo orden neoliberal se las denomina, desde el discurso bancomundialista, como reformas de segunda generación (MURILLO, Susana. «Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social»; GRONDONA, Ana; AGUILAR, Paula; DIMARCO, Sabina y MONTERO, Ana. «Empoderamiento, lazo comunitario y construcción de subjetividades. Aproximación a la estrategia de lucha contra la pobreza en documentos del Banco Mundial»).

32 AVILA, Débora; GARCÍA, Sergio. *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de sueños, Madrid, 2015.

33 En el campo de la política socio-asistencial estos dos principios se expresan en los PTC. Dichos programas, tal como se señala en pasajes precedentes, tienen como finalidad: por un lado, asegurar un mínimo vital de subsistencia para todas aquellas poblaciones que no pueden garantizarse, bien sea temporalmente o de forma permanente, los medios para su reproducción y; por el otro, incentivar la inversión en capital humano en esa categoría (sobre) poblacional. La premisa que pareciera subyacer a esta inversión mínima consiste en que no sea asumida por los destinatarios de la política social como un modo de vida posible, sino que necesariamente estén condicionados a invertir en la movilización y el mejoramiento de sus capacidades para competir eventualmente de acuerdo a las exigencias del juego económico. Se trata de una regla particular, enseña Foucault, denominada de no exclusión o de salvaguardia, garantizada por el Estado de modo tal de que "ningún jugador pueda perderlo todo y, a causa de ello, no poder seguir jugando en el juego económico" (FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, 264).

resultado de más de tres décadas de predominio de un régimen gubernamental montado sobre la base de una racionalidad política neoliberal de corte neoclásica.

La institucionalización progresiva de este maridaje funcional entre el poder político y los SIS poco a poco crea las condiciones político-administrativas y tecnocientíficas para la organización y el predominio de un régimen de gobierno de la pobreza de tipo *securitario*-preventivista: en primer lugar, porque posibilita un funcionamiento institucional integrado, coordinado y articulado de las técnicas, los procedimientos y los mecanismos del poder político y; en segundo lugar, ligado a ello, porque habilita al tratamiento centralizado y diferenciado de la información sociodemográfica y económica de los individuos y hogares objeto de asistencia social. Se asiste a la emergencia de un modo específico para gestionar, regular y controlar la vida de las poblaciones excedentarias, particularmente de aquellas definidas como pobres, que algunos autores han denominado como “biopolítica informacional”³⁴. Esta programación biopolítica que tiene como palanca para su engranaje la extracción, el almacenamiento, procesamiento y análisis de la información bio-sociológica de los diferentes grupos poblacionales definidos tecno-políticamente como pobres, mediante el uso centralizado e integrado de complejas plataformas tecnológicas, supone toda una serie de innovaciones y transformaciones epistemológicas en el campo específico del gobierno por lo social-asistencial, a saber:

- En cuanto a las técnicas de conocimiento, entraña la generalización de prácticas de observación y registro estandarizadas que toman cuerpo en formularios-encuesta, en donde la pobreza ya no se traduce meramente en una carencia de ingresos, sino que se la conceptualiza y operacionaliza multidimensionalmente en una serie de indicadores sociodemográficos y económicos resumidos en una medida compuesta, esto es en un índice de carencias críticas y vulnerabilidad socio-familiar³⁵. El predominio discursivo de este lenguaje numérico-matemático sobre la pobreza siembra un campo fértil para el recorte de nuevos dominios de objeto para saberes posibles, tornándose accesible, penetrable y objetivable estadísticamente, esto es: como realidad (sobre) poblacional.
- En cuanto a las estrategias de intervención, supone la organización institucional y tecnológica de dos polos de intervención íntimamente

34 FRAGA, Alex Branco. «Corpos saudáveis à sombra do risco: escolhas, vida ativa e biopolítica informacional». En PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (comp.), *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá, UNIANDES, 2007; COSTA, Flavia. «Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control». En *Revista Espacios Nueva Serie*, N° 7, 2011, 138-153.

35 Existen una variedad de índices multidimensionales compuestos por una serie de dimensiones e indicadores observables y altamente correlacionados con la pobreza que, mediante un cálculo algorítmico, habilitan el recorte y descomposición de la población asistida en múltiples dominios de saber y objetos de intervención socio-familiar. Particularmente en Uruguay, el instrumento principal para la selección y clasificación de la población objeto de asistencia social es el Índice de Carencias Críticas (ICC). El ICC supone la elaboración de un modelo estadístico para estimar la probabilidad de que un hogar pertenezca a la población objetivo (MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL «¿Qué es el índice de carencias críticas?». DINEM-MIDES, Montevideo, 2013).

ligados: uno, que podría denominarse individual-operativo, vehiculado por “operadores de campo” orientados al relevamiento sistemático y focalizado, a nivel de los individuos y hogares, de señales de vulnerabilidad en el entorno que anuncian la probabilidad de irrupción de comportamientos riesgosos; el otro, estratégico-global, compuesto por nuevos agentes especializados —estadistas, matemáticos, informáticos, geógrafos, programadores— encomendados al procesamiento y análisis estadístico de la información primaria recabada en campo, a los efectos de programar estrategias de abordaje generales y diferenciales según los perfiles de los diferentes subgrupos poblacionales definidos dentro de la categoría pobreza³⁶.

- En cuanto a los modos de subjetivación, supone el borramiento de ciertas constantes antropológicas en las prácticas de intervención en lo social-asistencial, a saber: i.) la supresión del carácter experiencial, simbólico y valorativo de la instancia de entrevista, del “cara a cara” entre el profesional y el eventual asistido, reducida en adelante a una mera emisión y recepción de señales del entorno; ii.) la des-historización y descontextualización de las condiciones materiales de existencia de los asistidos, desagregadas y subsumidas en una serie de correlaciones entre variables e indicadores ambientales pasibles de ser cuantificables; iii.) el declive del carácter reflexivo y la disposición implicada de los profesionales de lo social frente a las complejidades materiales y los efectos psico-emocionales que las situaciones de vida de los asistidos suscitan, producto de la protocolización estandarizada de la temporalidad y la uniformización de los mecanismos de registro inherentes al proceso de intervención; iv.) la automatización, vía cálculo algorítmico, de la toma de decisiones que habilitan o no el acceso de una persona u hogar a una prestación o a un servicio de asistencia social, so pretexto de una pura transparencia, objetividad y neutralidad valorativa, rasgos inherentes al “realismo de los datos”.

Este giro informático/informacional en las prácticas de saber-intervención-subjetivación en lo social-asistencial sienta entonces las bases para el desbloqueo

36 La incorporación progresiva de diversos programas informáticos y herramientas de software ha posibilitado el desarrollo, hacia finales del 2012, de un Sistema para la Focalización de Programas y Derivación de Casos (SFPYDC), con el fin de mejorar la eficacia en la coordinación, acceso y actualización de datos para el seguimiento y focalización de las personas y familias beneficiarias de programas sociales del MIDES, estimados en alrededor de 180.000 hogares en todo el país. El uso del sistema requirió la adquisición y puesta en funcionamiento de hardware diversos, desde dispositivos móviles (tablets con GPS), netbooks para el registro de datos en campo (a través de una plataforma web denominada Qflow), módems celulares (3G, 4G, etc.), Pc para el trabajo en oficina, y servidores de aplicaciones y bases de datos. Cabe destacar que el SFPYDC maneja de forma muy precisa información espacial y temporal, tanto de la población sobre la cual se hace el seguimiento (comparación de datos de hogares para distintos momentos) como en los procesos de trabajo (seguimiento de todo el proceso asociado a las visitas), en tanto se registren cambios en las variables estudiadas, así como los datos georreferenciados de los hogares/beneficiarios a visitar y las zonificaciones de trabajo. De esta forma permite la constante mejora de la calidad, tiempos y eficiencia de los procesos de trabajo involucrados (MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL «Seguimiento y evaluación de actividades y programas 2011-2012». Montevideo, 2013, 96).

epistemopolítico y, en lo sucesivo, el predominio de un régimen de gobierno por lo social-asistencial denominado *securitario*-preventivista³⁷. A continuación, se enumeran algunas de las características e innovaciones tecno-políticas más sobresalientes que acarrea este nuevo régimen gubernamental en clave informacional, a saber:

- El funcionamiento en red de las estrategias, las tácticas y los mecanismos del (bio) poder político. La estatización y modernización de los SIS posibilita en adelante el andamiaje coordinado, integral e integrado de las estrategias *securitarias*-preventivistas para el gobierno de la pobreza³⁸: de aquellas focalizadas en la gestión individualizada del riesgo, con base en dispositivos psico-comportamentales para la conducción de las conductas de los asistidos; con aquellas otras orientadas a la gestión administrativa del riesgo, tendientes a la detección sistemática de factores de vulnerabilidad a partir de los cuales se acondicionan los ambientes socio-institucionales, programan los circuitos y movilizan los distintos grupos asistidos según los perfiles de los individuos y hogares que lo componen.
- El marcaje diferencial del territorio de gobierno por lo social-asistencial. El territorio gubernamental deja de delimitarse como un espacio homogéneo e indiferenciado para recortarse en lo sucesivo en múltiples enclaves heterogéneos según las características socioambientales y económicas del medio ambiente. Esta georeferenciación del territorio de gobierno, mediante sofisticados programas de información geográfica, posibilita la localización de zonas de vulnerabilidad y excepción que demandarán estrategias de intervención diferenciales y socialmente estratificadas, bien de tipo protectoras o bien de tipo punitivas, según los factores de riesgo allí detectados³⁹.

37 Cabe señalar realizar aquí una breve precisión teórico-metodológica, tanto más política: no se trata de la sustitución de un régimen de gobierno foco-familiarista de la pobreza por otro de tipo *securitario*-preventivista, sino de una cuestión de prevalencia táctica de éste último sobre el primero, en el marco de un reordenamiento general de la economía de poder. Es decir, existe una relación de apoyo, reciprocidad y complementariedad entre ambos regímenes que va configurándose en función de ciertas urgencias histórico-estructurales y racionalidades políticas de gobierno que intentan estabilizarlas.

38 En el año 2010, por la ley de presupuesto 18.719. Art.621, se crea el Sistema de Información Integrada del Área Social (SIIAS), organismo de coordinación interinstitucional conformado actualmente por treinta instituciones públicas. Dicho organismo funciona dentro de la DINEM del MIDES, pero cuenta con un organismo de conducción estratégica, denominado Comité Técnico de Dirección, integrado por representantes de cada una de las instituciones. Entre sus cometidos destacan: generar un sistema interinstitucional de información integrada que vincule datos de los distintos organismos, tanto de sus programas sociales como en su ejecución y sus respectivos beneficiarios; proporcionar a decisores, gestores e investigadores una visión integrada de la política social y su alcance, al mismo tiempo que posibilitar la elaboración y el desarrollo de planes estratégicos en el campo de las políticas sociales; establecer los estándares necesarios para la articulación y coordinación de las diferentes instituciones que realizan políticas sociales integradas al sistema desde la perspectiva de un intercambio sistemático y permanente de información; contribuir a mejorar la definición de la población objetivo y la implementación de programas sociales; modernizar los procesos informáticos de las diferentes dependencias para la entrada, modificación, análisis y evaluación de la información, aumentando la eficacia en la implementación de programas sociales. (MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. «Seguimiento y evaluación de actividades y programas 2011-2012», 84).

39 Dentro de la División Estudios sociales y trabajo de campo de la DINEM del MIDES se encuentra el departamento de Geografía, que tiene por Misión: asegurar la georeferenciación de la población beneficiaria de

- La puesta en funcionamiento de nueva modalidad de visibilidad y vigilancia de la pobreza. La institucionalización de este complejo tecnoinformacional habilita al ojo del poder político a: i.) operar a cielo abierto sobre las multiplicidades, a distancia, de manera reticular, fluida y diversificada, más allá de las barreras arquitectónicas que delimitan los sistemas de encierro disciplinario; ii.) programar y recalibrar estrategias de prevención sistemática de los conflictos mediante el acondicionamiento de ambientes institucionales para distribuir y administrar subgrupos poblacionales según determinados perfiles, gracias a las bondades de saberes estadísticos y del cálculo probabilístico⁴⁰; iii.) economizar el ejercicio de los procedimientos y los mecanismos de control, en cuanto el blanco de las tácticas del poder es preponderantemente el cuerpo-insumo, fuente emisora y receptora de información, y ya no el cuerpo-máquina, sede de extracción microfísica de energía⁴¹.
- La constitución de la pobreza como sujeto de gobierno sobrepoblacional. Este nuevo régimen *securitario*-preventivista en clave informacional a la vez que fabrica a la sobrepoblación como sujeto de gobierno por lo social-asistencial, concomitantemente, posiciona progresivamente a la familia como objeto de intervención gubernamental. Es decir, como ámbito de programación privilegiado de estrategias de poder-saber que: por una parte, pondrán de relieve los comportamientos

los distintos planes y programas sociales, realizar análisis espaciales de datos, gestionar el flujo del trabajo de campo y asesorar en materia de información geográfica. Entre sus funciones se destacan: generar los insumos cartográficos necesarios para el trabajo de campo; realizar la georreferenciación de servicios, programas sociales y beneficiarios de distintos programas sociales tanto del MIDES como de otros organismos; brindar información cartográfica sobre la distribución en el territorio de beneficiarios, programas y servicios, actualizar, verificar la consistencia y gestionar bases de datos geográficas; realizar análisis socioespacial de interés para las políticas y programas sociales; caracterizar microterritorios identificados como prioritarios por las Oficinas Territoriales u otros actores del Estado, a partir de la información de visitas. Disponible en: <https://dinem.mides.gub.uy/25507/departamento-de-geografia/>.

40 Fernanda Bruno sugiere el concepto de vigilancia distribuida para designar una nueva modalidad de funcionamiento reticular, espiralado y diversificado de las técnicas de vigilancia, a diferencia de la tecnología panóptica formulada por Bentham, central, homogénea y jerarquizada. Esta vigilancia distribuida, traccionada por plataformas tecnodigitales, opera una serie de transformaciones respecto a la relación entre inspección y métodos para la producción de conocimiento de las poblaciones. La autora identifica dos métodos estadístico-computacionales complementarios para el almacenamiento y tratamiento de la información social: la minería de datos —*datamining*— y la producción de perfiles computacionales —*profiling*—. Respecto a la minería de datos, señala que el conocimiento extraído no sigue procesos de tipo deductivo o basados en hipótesis previamente formuladas, sino en procesos inductivos apoyados en algoritmos que extraen patrones y reglas de correlación entre elementos. En cuanto al mecanismo de *profiling*, remarca que también siguen una lógica de tipo inductiva que tiene por objetivo determinar indicadores y/o patrones que se relacionan con la ocurrencia de determinadas conductas: «El perfil no es una medida ni un valor, sino un patrón de ocurrencia de un determinado factor (comportamiento, interés, patología) en un conjunto dado de variables» (...) «Como se ve, el perfil es un conjunto de rasgos que no conciernen a un individuo específico, sino que expresan relaciones entre individuos, siendo más interpersonales que intrapersonales. Su objetivo principal no es producir conocimiento sobre un individuo identificable, sino utilizar un conjunto de información personal para actuar sobre otros similares. El perfil también actúa como una categorización de conducta, con el objetivo de simular comportamientos futuros. En este sentido, un perfil es una categoría que corresponde a la probabilidad de manifestación de un factor en una tabla de variables» (BRUNO, Fernanda. *Máquinas de ver, modos de ser: vigilancia, tecnología e subjetividad*. Editora Sulina, Porto Alegre, 2013, 159-161).

41 COSTA, Flavia. «Omnes et singulatum in el nuevo orden informacional. Gubernamentalidad algorítmica y vigilancia genética». En *Política*, vol 5(1), 2017, 1-22; SIBILA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013 (2ª edición).

regulares/diferenciales de los hogares asistidos y, por la otra, permitirá la movilización, acumulación y eventual recalibración de un saber de Estado según las oscilaciones comportamentales en los distintos dominios objeto de intervención de la política asistencial —comportamiento sexual y reproductivo, comportamiento educativo y sanitario, prevalencia de enfermedades, desplazamientos, pautas de crianza y relacionamiento intra e interfamiliares, maneras de obrar, pautas de consumo problemático de sustancias psicoactivas, etc.—.

Consideraciones finales

Uno de los riesgos a la hora de adentrarse a problematizar el objeto del presente estudio radicaba en sujetarse a un registro de lectura melancólico que añorase un retorno a viejas formas de asistencia social, so pretexto de que la irrupción y creciente uso de estas plataformas tecno-digitales parecieran conspirar contra todo saber y quehacer profesional ético y políticamente implicado. Asimismo, otro registro de lectura a sortear, predominante en los estudios de los SIS en el campo de la política asistencial, es aquel que los postula como una máquina neutral y objetiva que viene a transparentar los criterios y economizar los recursos que definen el acceso o no a una prestación y/o a un servicio socio-asistencial. Esta discursividad “eficientista” que progresivamente comienza a penetrar la política pública, encuentra en los SIS las bases tecnológicas para una gestión de tipo empresarial de lo socio-asistencial.

Ahora bien, para evitar caer en la grilla de lectura melancólico-conspirativa que suscita el objeto de estudio y contra la discursividad eficientista-empresarial desde la cual se (nos) insta a tematizarlo, este escrito se esforzó en ensayar una grilla de inteligibilidad crítica que los problematiza como una invención tecnológica clave, históricamente específica, que asiste progresivamente a una mutación en el régimen de gobierno de los excedentes poblacionales, en especial de aquellos definidos tecno-políticamente como pobres. Ello exigió aventurarse en el análisis de la relación existente entre las racionalidades políticas de gobierno por lo social-asistencial, las formas político-institucionales y los mecanismos tecno-científicos a partir de los cuales se activan los procesos de gestión y regulación estatal de la pobreza. Sobre este aspecto teórico-político, se tomaron una serie de textos foucaultianos y un escrito de Deleuze como marco estructurador de la lógica de exposición.

Seguidamente, el esfuerzo se centró en el trazado de una genealogía posible de los SIS, a fin de poder inscribirlos al interior de un haz de transformaciones histórico-estructurales que hacen a sus diferentes usos y funciones dentro del campo de la matriz de protección social, específicamente en aquellas políticas

orientadas a la asistencia a los pobres. En un primer momento, se identifica que el desarrollo de los SIS estuvo fuertemente anclado a la urgencia del poder político por tornar visible y enunciable toda una masa marginal que comenzó a emerger y sedimentarse tras el agotamiento de los regímenes de bienestar en la región. Más específicamente, estas plataformas digitales oficiaron como palanca para el engranaje de la ingeniería tecnopolítica que exigía la focalización de la asistencia social, estrategia que hizo posible la identificación y selección de esa población excedentaria hasta entonces esquiva e ingobernable desde la otrora estructura político-administrativa dispuesta por los Estados de bienestar para la protección social.

Seguidamente, se dirigió la mirada hacia el complejo haz de relaciones de fuerzas socio-históricas, económicas y políticas que coagulan en la institucionalización normativa y administrativa de los SIS, acontecimiento tecnopolítico que marca en lo sucesivo el predominio de un nuevo régimen para el gobierno de la pobreza, denominado *securitario*-preventivista. Se entiende que la estatización de los SIS opera un giro en las prácticas de saber-intervención-subjetivación en lo social-asistencial, una verdadera mutación en el régimen epistemopolítico para el abordaje de la pobreza, que posibilita la organización de un nuevo polo para el ejercicio del poder político sobre estos grupos sobrepoblaciones: el biopolítico informacional. Es justamente a partir de la organización de este polo biopolítico en clave informacional que, con apoyo de complejas plataformas tecnodigitales para el almacenamiento, procesamiento y análisis de la información bio-sociológica de los individuos y hogares asistidos, se opera por parte del Estado la fabricación de la pobreza como objeto y a la vez como sujeto de gobierno sobrepoblacional.

Bibliografía

- ANTUNES, Ricardo. *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2001.
- AVILA, Débora; GARCÍA, Sergio. *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de sueños, Madrid, 2015.
- AZEVEDO, Viviane; BOUILLON, César; IRRARÁZABAL, Ignacio. *Sistemas integrados de información social. Su rol en la protección social* Centro de Políticas Públicas UC. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2011.
- BRUNO, Fernanda. *Máquinas de ver, modos de ser: vigilancia, tecnología e subjetividad*. Editora Sulina, Porto Alegre, 2013.
- CANZANI, Agustín; CANCELA, Valentina. «Una mirada al Sistema de Información del MIDES: contexto, desarrollo, estructura, valoración y posibilidades». En *Cuadernos de Ciencias Sociales y Políticas Sociales*, 2, 2015, 53-86.
- CASTEL, Robert. *La gestión de los riesgos. De la antipsiquiatría al post-análisis*. Trad. Nuria Pérez de Lara. Editorial Anagrama, Barcelona, 1984.
- CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Trad. Jorge Piatigorsky. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- CECCHINI, Simone. «Indicadores sociales en América Latina y el Caribe». En *CEPAL, Serie Estudios estadísticos y prospectivos*, 2005, 1-84.
- CECCHINI, Simone; MADARIAGA, Aldo. *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Cuadernos de CEPAL, Naciones Unidas, 2011.
- COSTA, Flavia. «Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control». En *Revista Espacios Nueva Serie*, Nº 7, 2011, 138-153.
- COSTA, Flavia. «Omnes et singulatim en el nuevo orden informacional. Gubernamentalidad algorítmica y vigilancia genética». En *Política*, vol 5(1), 2017, 1-22.
- DA COSTA ROSSELLÓ, Pedro. «Biopolítica, Estado y gubernamentalidad neoliberal: notas para una crítica de la economía política en clave foucaultiana». En *Revista Fronteras*, 2020. Disponible en [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7819251>].
- DELEUZE, Gilles. *Foucault*, trad. J. Vázquez Pérez. Paidós, Buenos Aires, 1987.

- DELEUZE, Gilles. «Post-scriptum sobre las sociedades de control». En *Polis Concentración y poder mundial*, N° 13, 2006, 1-7.
- DONZELOT, Jacques. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Trad. Heber Cardoso. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- DONZELOT, Jacques. «Lo social competitivo». En *Revista Fronteras*, n° 8, 2015, 17-31.
- FILGUEIRA, Fernando. «Reflexiones acerca de los desafíos de la construcción de sistema integrado de información social». En *Mides-Observatorio social*, disponible en [<http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/364>].
- FILGUEIRA, Fernando; LORENZELLI, Marcos. Sistema de información y políticas públicas en la política de asistencia social del Municipio de San Pablo: un casamiento feliz entre innovación política y modernización gerencial, San Pablo, IX Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma de Estado y de la Administración Pública. 2 al 5 de noviembre de 2004, Madrid, España.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Saber y verdad*. Trad. Julio Varela y Fernando Álvarez Uría. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- FRAGA, Alex Branco. «Corpos saudáveis à sombra do risco: escolhas, vida ativa e biopolítica informacional». En PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (comp.), *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá, UNIANDES, 2007.
- FRASER, Nancy. «¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización». En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. XLVI (187), 2003, 15-33.
- GARCÍA, Sergio; ÁVILA, Débora (coords.) *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2015.

- GRONDONA, Ana; AGUILAR, Paula; DIMARCO, Sabina y MONTERO, Ana. «Empoderamiento, lazo comunitario y construcción de subjetividades. Aproximación a la estrategia de lucha contra la pobreza en documentos del Banco Mundial». En: Murillo, Susana (coord.), *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2006, 40-55.
- Grupo de Río: Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*. Santiago de Chile, CEPAL, 2007.
- HIBOU, Béatrice. *La burocratización del mundo en la era neoliberal*. Trad. David J. Domínguez. Dado Ediciones, Madrid, 2020.
- IBARRARÁN, Pablo; MEDELLÍN, Nadin, REGALIA, Ferdinando; STAMPINI, Marco (ed.). *Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a 20 años de implementación*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 2017.
- JESSOP, Bob. *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Trad. Alberto Supelano. Siglo del hombre editores, Bogotá, 1999.
- LAVAL, Christian. *Antropología del sujeto neoliberal. Presentación en el seminario "Pensar con la Antropología"*, Laboratorio Sophiapol, 30 de marzo de 2015, Universidad París Oeste, Nanterre La Défense.
- LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Trad. Alfonso Díez. Gedisa, Barcelona, 2015.
- MARX, Karl. *El capital: El proceso de producción del capital*. Tomo I. Trad. Pedro Scarón. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2015.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL «¿Qué es el índice de carencias críticas?». DINEM-MIDES, Montevideo, 2013. Disponible en [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fdinem.mides.gub.uy%2Finnovaportal%2Ffile%2F35169%2F1%2Fque_es_el_indice_de_carencias_criticas_-_daes_-_desytc_-_dinem.pdf&cflen=1062841].
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. «Informe MIDES Seguimiento y evaluación de actividades y programas 2011-2012». DINEM-MIDES, Montevideo, 2013, 84. Disponible en [https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/informe-mides-seguimiento-evaluacion-actividades-programas-2011-2012].

- MURILLO, Susana. «Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social». En: Murillo, Susana (coord.), *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2006, 11-39.
- NUN, José. *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. «Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *Revista Barda*, n° 6, 2018, 14-35.
- ROSE, Nikolas. «¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno». En *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 5, n° 8, 2007, 111-150.
- SIBILA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013 (2ª edición).
- VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003.
- WAJCMAN, Gérard. *El ojo absoluto*. Trad. Irene Agoff. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2011.

As Máquinas De Visão Cibernéticas e o Advento De Um Novo Regime De Verdade

The Cyber-Vision Machines And The Advent Of The New Truth Regime

Augusto Jobim Do Amaral

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil
augusto.amaral@puers.br

Roberta Da Silva Medina

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil
robertamedina1995@gmail.com

Resumen: O ensaio elabora uma análise desde a aproximação dos estudos que Paul Virilio apresentou sobre as máquinas de visão, enfocando em sua dimensão contemporânea cibernética. Para tanto, o pano de fundo parte do conceito de episteme de Michel Foucault. Assim, relacionaremos este enfoque com as máquinas de visão, que participam como entidade fundamental nas práticas cibernéticas permeadas em nossa vida cotidiana, captando a realidade para que seja possível sua transformação numa ordem datafícada materialmente computável. Como conclusão, inferimos que uma cosmovisão digital descrita e operada pelas máquinas de visão cibernéticas é capaz de simplificar a multiplicidade própria do mundo, o que acarreta na expansão da redução de sentido matemática para outras esferas do pensamento, através da submissão das tomadas de decisão nas mais diversas áreas à concatenação lógica, configurando um imperativo de erradicação de qualquer de diferença e ambiguidade.

Palabras clave: máquinas de visão; produção de verdade; algoritmos.

Abstract: The essay elaborates analysis of the approach of the studies Paul Virilio presented about the vision machines, focusing on their contemporary cyber dimension. To this end, the background starts with Michel Foucault's Episteme concept. Thus, we will relate this approach to the vision machines, which participate as a fundamental entity in cyber practices permeated in our daily lives, capturing reality so that it is possible to transform into a materially computable data order. To conclude, we infer that a digital worldview described and operated by cyber vision machines can simplify the world's multiplicity, which entails the expansion of the reduction of mathematical meaning to other spheres of thought through the submission of decision making in more diverse areas to logical concatenation, configuring an imperative of eradication of any difference and ambiguity

Keywords: Vision machines; truth production; algorithm.

Fecha de recepción: 15/12/2021. Fecha de aceptación: 10/05/2022.

Augusto Jobim Do Amaral. Profesor brasileño de los Programas de Postgrado en Ciencias Penales y Filosofía, ambos de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Doctorado en Altos Estudios Contemporáneos (Ciencias Políticas, Historia de las Ideas y Estudios Internacionales Comparados) por la Universidad de Coimbra (Portugal); Doctor, Magíster y Especialista en Ciencias Penales por la (PUCRS). Autor, entre otros libros, de "Algoritmarismos" (Valencia, Tirant lo Blanch, 2020) y "Política de la Criminología" (Valencia, Tirant lo Blanch, 2021).

Roberta Da Silva Medina. Brasileña, Abogada (OAB / RS 120.174), Magíster en Ciencias Penales (com Beca completa CAPES) y Licenciada en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Correo electrónico: robertamedina1995@gmail.com.

1. A *episteme* moderna em Foucault e os processos de *autonomização* e *formalização* de signos

É sabido que a questão principal das *epistemes* em Foucault diz respeito ao problema da *representação*, que abarca as ciências, os saberes, as artes, ou seja, tudo aquilo que, de alguma forma, constitui o modo com que os *signos* são ordenados no mundo¹. Neste sentido, a identificação das formações discursivas compõe a base de descrição de uma *episteme*: definir as ciências constituídas no marco geral de uma *episteme* supõe distinguir o marco histórico, tanto em condições de possibilidades de um saber como das formações discursivas, que ao individualizarem-se delimitam o espaço do que se poderá ou não se constituir como uma ciência. Seguindo as pistas de Manolo Rodríguez, a partir dos estudos sobre Foucault, podemos perceber um processo de profundas modificações epistêmicas, pela modificação de regência dos enunciados², que se manifestaram nos últimos cinquenta anos, ponto que se relaciona com os processos de *autonomização* e *formalização* dos signos – tudo partir do desenvolvimento de novas tecnologias de comunicação.

Até o Renascimento, as *palavras* e as *imagens* formavam, em alguma medida, parte das coisas mesmas, de modo que o que compreendemos atualmente por representação³ não era tangenciável. No entanto, Foucault observa que, a partir do século XVII, as palavras ou imagens passaram a se separar, formando aquilo que entendemos por *episteme clássica*, que perdurou até o século XVIII, solidificando-se como um modo de correspondência controlada entre as coisas e as representações. No entanto, entre o final do século XVIII e o início do século XIX, produziu-se na Europa um processo de impacto profundo de retirada dos elementos empíricos com que se trabalhavam os saberes até então, resultando em uma realidade na qual «não havia mais palavras e coisas, mas sim uma representação empregada sobre si mesma»⁴; assim, o conhecimento não buscava mais regras de correspondência, formando o início de uma nova positividade.

Portanto, a partir de rupturas e continuidades com a ordem passada, a *episteme moderna* foi constituída pela irrupção da vida (biologia, no lugar da história

1 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 24.

2 «Não é, portanto, uma mudança de conteúdo (refutação de erros antigos, nascimento de novas verdades), nem tampouco uma alteração da forma teórica (renovação do paradigma, modificação dos conjuntos sistemáticos). O que está em questão é o que *rege* os enunciados e a forma como eles se *regem* entre si para constituir um conjunto de proposições aceitáveis cientificamente e, conseqüentemente, suscetíveis de serem verificadas ou infirmadas por procedimentos científicos. Em suma, problema de regime, de política do enunciado científico. Nesse nível não se trata de saber qual é o poder que age do exterior sobre a ciência, mas que efeitos de poder circulam entre os enunciados científicos; qual é seu regime interior de poder; como e por que em certos momentos ele se modifica de forma global. São esses regimes diferentes que tentei descrever em *As palavras e as coisas*». (FOUCAULT, Michel. *Microfísica do poder*. Org. de Roberto Machado. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2019, 39).

3 «Representar, agora, e desde alguns séculos passados, significa apresentar algo de novo» (RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 24).

4 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 25.

natural), do trabalho (economia política, no lugar de análise de riquezas) e da linguagem (filologia, no lugar da gramática geral) como novos empirismos, que iam de encontro a uma certa forma de compor a ordem das coisas em relação à ordem dos signos: o espaço de representação. Isso significa dizer que tal *episteme* é composta pela formalização dos signos em estruturas: os seres vivos, os objetos de troca e as palavras foram retirados da profundidade das coisas e se voltaram para si próprios de acordo com as leis da vida, da produção e da linguagem⁵. Assim, vida, trabalho e linguagem se configuram enquanto o lugar cujos próprios condicionamentos do conhecimento se transformam em positividade, ou seja, têm sua própria história na qual os seres humanos não ocupam mais a centralidade: na figura moderna, o homem será o que reúne a vida, o trabalho e a linguagem, mas também o sujeito e objeto de conhecimento⁶.

Desta forma, o primeiro ponto de aproximação feito por Manolo Rodriguez entre a *episteme* moderna com a representação é o processo de *automatização dos signos* desde o surgimento da *estatística* – o saber do Estado sobre o Estado⁷ – enquanto principal mecanismo de saber inserido em uma governamentalidade biopolítica. Isso porque, no século XIX, praticamente todos os Estados modernos se constituíram, dentre outras coisas, através da estatística, sobretudo pela prática de registros populacionais, entendidos como reflexos de uma regularidade ou de uma constância no aparecimento e desaparecimento de certos fenômenos⁸. A estatística como nova ciência de governo estabeleceu, portanto, uma relação fundamental com a liberdade e a mobilidade dos sujeitos – de desejos, opções, hábitos – objetivando capturar a individualidade como desvio em relação ao conjunto populacional. Deste modo, trata-se de uma regularidade que o campo social exhibe e subscreve como seu próprio critério, um saber que confia na existência de uma legalidade imanente às coisas, através da qual é possível fixar parâmetros para classificar os fenômenos⁹.

A partir disso, podemos compreender as *utopias da comunicação* como parte da busca governamental por regularidade, colocada pela necessidade do Estado em ter *espelhos de signos* sobre a sua própria consistência, através do controle dos saberes estatísticos e da opinião pública, o que demonstra o problema da circulação, existente ao menos desde o século XVIII, colocado em uma nova ordem de composição. Isso porque essas construções comunicacionais ditas utópicas aceleraram de forma notável o ritmo da criação de novos meios de transporte e de

5 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 26.

6 *Idem*.

7 FOUCAULT, Michel. *Segurança, território, população*: curso dado no Collège de France (1977-1978). São Paulo, Martins Fontes, 2008, 424.

8 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 62-63.

9 CHIGNOLA, Sandro. *Foucault além de Foucault: uma política da filosofia*. Porto Alegre, Editora Criação Humana, 2020.

novas tecnologias: tratam-se, primordialmente, de utopias acopladas às técnicas e à necessidade de tornar *palpáveis* as vias e os meios de transporte e de comunicação. Assim, no período que sucedeu à Revolução Francesa, ocorreu a invenção da tecnologia de telegrafia, acontecimento que modificou radicalmente o curso do século XIX, consolidando as chamadas utopias da comunicação¹⁰. A partir disso, no curso de cerca de 200 anos, inventaram-se o telégrafo, o rádio, o cinema, a televisão, a própria Internet e as transmissões via satélite, advindo daí inúmeras outras tecnologias decorrentes. Ocorria, assim, um processo de *imaterialização* progressiva do transporte de signos: passou-se do transporte físico dos signos por meio de suporte (como o papel), ao caráter físico do suporte que é transmitido por energia (como o telégrafo ou o telefone), até a transmissão de energia (luz) sem suporte físico perceptível, como é o caso das ondas eletromagnéticas¹¹.

Sobre essa questão, cumpre ressaltar que o surgimento da escrita modificou completamente o enquadramento temporal, uma vez que a ordem sequencial dos signos e a acumulação potencialmente infinita do *corpus* transmissível rompeu o círculo da oralidade existente até então. Uma vez que a memória orgânica não era capaz de comportar uma carga virtualmente infinita de signos, este limite inicial foi ultrapassado em direção a uma memória coletiva inscrita na aparição do alfabeto, da caligrafia e, por fim, da impressão, auxiliando a tornar o tempo cada vez mais linear e histórico¹². De modo similar, as tecnologias de ação à distância radicalizaram ainda mais o enquadramento temporal e espacial, uma vez que estão amparadas na reprodução mecânica dos meios de expressão: se as máquinas de escrever permitiram que os escritos passassem de mão em mão, a fotografia e o cinema foram as técnicas que tornaram possíveis a separação do som e da imagem de quem as produzem, criando assim a possibilidade de acumular informação¹³. Neste ponto, como ressaltava Vilém Flusser, as imagens são uma *mensagem*, que é passada de um emissor a um receptor; deste modo, está intrínseca aqui a questão do transporte de signos. Tendo em vista a evolução técnica atual, de transporte incorpóreo e receptores imóveis, a forma como as imagens são transportadas atualmente faz com que sofram um significativo impacto em seu potencial político, epistemológico e estético¹⁴.

Seguindo na esteira de Manolo Rodriguez, do processo de autonomização dos signos passa-se à *formalização*, primeiramente com o surgimento do *signal* e do *código*, que funcionaram como quadro teórico e empírico para que as imagens

10 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 64-65.

11 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 65.

12 PELBART, Peter Pál. *Rizoma temporal*. São Paulo, ECidade, 2020, 11.

13 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 68.

14 FLUSSER, Vilém. *O mundo codificado: por uma filosofia do design e da comunicação*. Traduzido por Raquel Abi-Sâmara. São Paulo, Ubu Editora, 2017, 149-157.

e os sons (signos), acumulados enquanto *dados* durante meio século pelas novas tecnologias, pudessem ser transmitidos¹⁵. Em termos arqueológicos, como é sabido, as tecnologias de transmissão do século XIX, principalmente o telégrafo e telefone, dependiam da corrente elétrica para funcionar. Por conta disso, incentivou-se a investigação sobre o modo pelo qual poder-se-ia melhorar a transmissão de signos entre estes aparatos, sem que isso acarretasse na afetação da base elétrica. Tal estado da arte levou ao surgimento da transmissão de signos via sinal, que é uma unidade de transmissão que se monta sobre a corrente elétrica. Este novo aparato deu lugar a uma nova figura epistêmica: o código¹⁶.

De acordo com o desenvolvimento dessa nova *episteme*, a *codificação* supõe, primordialmente, a redução do essencial, a fim de poder recuperá-lo posteriormente. Ou seja, através do código é operada a passagem entre o pensamento transformado em cálculo matemático, resultando em processos de significação mediados pela representação: passar de um simples algoritmo a um processo de significação que seja sinônimo de uma atividade intelectual¹⁷. O sinal e o código, portanto, representaram não só a possibilidade de representação *descorporificada*, como também a possibilidade da gestão tecnológica dos signos. Ainda, o trabalho sobre as formas de sinais, somado aos primeiros procedimentos de codificação, fez surgir um novo elemento físico para esse processo, entendido como distinto da matéria (os cabos) como da energia (corrente elétrica). Inicialmente, chamou-se de *inteligência*, mas, posteriormente, os signos foram transformados em *informação*, semântica que carrega certa literalidade com o procedimento, que envolve o trabalho sobre os sinais, consistente em impor formas à matéria, *in-formar*¹⁸.

A formalização dos signos passa, ainda, pela *formalização matemática, computabilidade e informática*. Durante o século XX, surgiram modos inéditos de convergência dos saberes matemáticos com os simbólicos. Dentre eles, a expressão do matemático David Hilbert, importante nome da época, colocou no centro a figura do signo como realidade absoluta, capaz de tornar desnecessárias as capacidades humanas para acompanhamento das regras de sucessão. Tal rearranjo ensejou uma máquina abstrata, desenvolvida a partir do trabalho de Alan Turing, considerado um dos criadores da tecnologia de computação. Tal máquina é capaz de executar conjuntos finitos de instruções a fim de realizar uma tarefa ou resolver um problema, chamados de *algoritmos*. Consequentemente, o resultado da formalização da matemática é a *computabilidade*, entendido como a manipulação

15 *Idem*, 70.

16 Para Vilém Flusser, um código é «um sistema de símbolos. Seu objetivo é possibilitar a comunicação entre os homens. Como os símbolos são fenômenos que substituem (“significam”) outros fenômenos, a comunicação é, portanto, uma substituição: ela substitui a vivência daquilo que se refere. [...] O homem é um animal “alienado” (*verfremdet*) e vê-se obrigado a criar símbolos e ordená-los em códigos, caso queira transpor o abismo que há entre ele e o mundo». (FLUSSER, Vilém. *O mundo codificado*: por uma filosofia do design e da comunicação. São Paulo, Ubu Editora, 2017, 126).

17 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 107.

18 *Idem*.

dos signos através de algoritmos ou, dito de outro modo, a capacidade de realização de um cálculo por uma máquina, que analisa estruturalmente o universo dos números a partir de uma programação¹⁹.

Deste modo, os trabalhos de Turing e de Von Neumann se configuraram como pontos importantes de uma nova organização dos saberes, criando inovações técnicas a serviço de estratégias bélicas. Durante a 2ª Guerra Mundial, uma das principais atividades de Turing foi a descryptografia das mensagens enviadas pelos nazistas, processo que foi posteriormente chamado de enigma. Além disso, os testes de Turing também ficaram conhecidos pela tentativa de demonstração da similaridade entre o pensamento humano e o funcionamento da máquina. Por outro lado, Von Neumann foi um dos responsáveis por construir o primeiro computador norte-americano, a fim de realizar os cálculos necessários para a elaboração das bombas atômicas a serem lançadas no Japão²⁰. Ele também foi o inventor da *teoria dos jogos*, contribuição determinante para a economia neoliberal, e partidário de um ataque nuclear preventivo contra a União Soviética. O trabalho de ambos contribuiu de forma inegável para o desenvolvimento dos novos meios de comunicação e de processamento de dados após a Segunda Guerra Mundial, lançando, assim, as bases dessa «ciência» que hoje conhecemos por «cibernética»²¹.

Partindo da expansão ininterrupta da tecnologia digital desde o início dos anos 80, posteriormente cruzada com as redes de telecomunicação que, na década de 1990, expandiu-se quase que de forma totalitária com a universalização da internet e com o advento do *big data*, regido pela profusão de dados disseminados por corpos e coisas, podemos compreender como o processo de digitalização tornou possível o princípio técnico e cognitivo de uma visibilidade contínua de seres e coisas, estabelecido e universalizado em apenas duas décadas. Deste modo, a cibernética tornou-se a própria ciência de governo, formando o miolo dos modos de saber e das relações de poder no mundo contemporâneo. Neste contexto, governar equivale a inventar uma coordenação racional dos fluxos de informação e de decisões que circulam no corpo social, o que é garantido através da incorporação de *sensores* para que não se perca nenhuma informação dos «sujeitos» e pelo o processamento de informações por meio de correlação e associação.

2. As formações cibernético-sistêmicas

Na medida em que a cibernética consolidava-se como eixo crucial para as formas de exercício de poder, via-se emergir outra ciência-marco, chamada de «Teoria

19 FLUSSER, Vilém. «La apariencia digital». Em: *Pensar el cine 2. Cuerpo(s), temporalidad y nuevas tecnologías*. YOEL, Gerardo (comp.). Buenos Aires, Manantial, 2004, 359-360.

20 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 74.

21 COMITÉ INVISÍVEL. *Aos nossos amigos: crise e insurreição*. São Paulo, n-1 edições, 2016, 129.

Geral dos Sistemas» (TGS). Segundo seu principal expoente, tal teoria dispõe sobre «modelos, princípios e leis aplicados a sistemas generalizados ou a suas subclasses, com o objetivo de identificar similaridades estruturais ou isomorfismos em campos distintos»²². Ou seja, ocupa-se da complexidade organizada, campo de estudo relacionado à biologia, psicologia e ciências sociais. Para as finalidades desta pesquisa, importa referir que cibernética e a TGS comungam uma visão unificada e totalizadora dos sistemas biológicos, técnicos e sociais ou, dito de outro modo, o compartilhamento do mesmo plano ontológico por animais, humanos e máquinas²³.

Assim, a informação e a comunicação tornaram-se, paulatinamente, a chave explicativa de todos os fenômenos do mundo, configurando um novo regime de visibilidade, no qual animais, humanos, sociedades e máquinas são formas observáveis segundo componentes comunicacionais, sistêmicos e informacionais. Por conta disso, podemos compreender as referências contemporâneas das chamadas «sociedades de informação»²⁴ como baseadas nas utopias do vínculo universal da comunicação desenvolvidas durante o século XIX, dado o avanço tecnológico do desenvolvimento de tecnologias de transporte de signos, matérias e pessoas, bem como pelas figuras da rede e circulação como padrões de intangibilidade e na emergência da comunicação como problema político e social²⁵.

O crucial é que a emergência das formações discursivas, em torno da comunicação, organização, sistema e informação, tiveram como pano de fundo a aposta cibernética da reprodução do humano no artificial. Neste sentido, compreender as máquinas técnicas como entes comunicacionais supõe que estas não apenas geram dados, mas que os transformam em processos complexos de significação, e isto compreende um novo contexto no qual a troca de informações passa a ser sinônimo de comunicação, que configura o eixo central de uma nova composição epistêmica, composta pelas formações cibernético-sistêmicas.

Pouco a pouco, a centralidade da figura epistêmica do homem dá lugar à figura da *máquina*, que passa a ter a função principal de «compor» a vida, o trabalho e a linguagem. Neste sentido, é a máquina, como figura epistêmica, encarregada de unir ordem e história por meio de uma decomposição da teoria do sujeito que resulta na disseminação de aspectos subjetivos em outros seres entre os quais o humano deixa de ser o protagonista absoluto. Consequentemente, as formações discursivas que vão desenhando e modelando esta realidade, seus alcances e seus limites dão lugar a uma ciência «maquínica», chamada de *pós-humanismo*²⁶. Sendo os computadores uma espécie de “tipos superdotados de calculadoras”, um dos aspectos mais importantes dessa nova configuração de saber passa pelo

22 BERTALANFFY, Karl Ludwig Von. *Teoria geral dos sistemas*. Petrópolis, Vozes, 1977.

23 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 87.

24 LYON, David. *The information society: Issues and illusions*, John Wiley & Sons, 2013.

25 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 144.

26 *Idem*, 330.

pensamento formal matemático que, pela sua totalização, objetiva conhecer e produzir modelos para tradução de coisas as coisas de ordem do vital²⁷.

Assim sendo, a nova *episteme*, composta por transformações profundas no saber ocidental, implica a *matematização* como componente ontológico com os objetos que constrói, na qual o programa, o código e a teleonomia funcionam como critérios de inteligibilidade de sua ação²⁸. Deste modo, ao se generalizar a representação de entes diversos, a partir de uma ontologia comum, essas formações discursivas transformaram quase todo problema possível em um problema linguístico²⁹. Este ponto será crucial para uma aproximação com as *máquinas de visão* de Paul Virilio, ante sua centralidade no processo de tradução do mundo em equações matemáticas.

3. As máquinas de visão e o novo regime de verdade

«Agora os objetos me percebem». É com a frase de Paul Klee que se inicia o escrito de Paul Virilio, chamado *A máquina de visão*. Virilio conseguiu capturar o nervo exposto da problemática colocada pela emergência de uma *episteme*, cuja centralidade está ancorada nas máquinas, agora não só capazes de reconhecer o contorno das formas, como também de fornecer *interpretações automáticas* do sentido dos acontecimentos, pela análise do meio ambiente em que estão dispostas³⁰. Assim, as máquinas de visão versam sobre o entrelaçamento multidimensional entre a experiência humana e as formas tecnológicas, tratando-se, em suma, de uma forma de interpretação do campo visual auxiliado por dispositivos sociotécnicos, que foi estimulada pelo progresso das telecomunicações e da computação. Neste texto, Virilio ocupava-se primordialmente das implicações políticas e semióticas relacionadas ao processo de retirada do corpo dos processos de visualização, acompanhada de sua reorganização na produção industrial. A seu ver, tais máquinas, que utilizam a numeração da imagem³¹ inauguram uma forma de «visão sem olhar», em que a câmera, submetida diretamente a um computador e sem a presença de um interlocutor humano para mediar tal relação, analisa e interpreta de forma automatizada o *Real*. Tal processo pode ser traçado desde a concepção de uma *perspectiva linear* inaugurada nas artes visuais do Renascimento que, ao ser suplementada por um conjunto novo de instrumentos óticos, como por exemplo o telescópio, possibilitou ampliar o alcance da visão humana e, ao

27 FLUSSER, Vilém. «La apariencia digital». En: *Pensar el cine 2. Cuerpo(s), temporalidad y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Manantial, 2004, 359-360.

28 RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019, 333.

29 Idem, 300.

30 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madri, Cátedra, 1998, 77.

31 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madri, Cátedra, 1998, 97.

mesmo tempo, engendrar uma percepção geométrica e matemática do mundo³². Paulatinamente, inicia-se um processo de «*automação da percepção*, a inovação de uma visão artificial, a delegação a uma máquina de análise da realidade objetiva»³³.

Por conseguinte, o desenvolvimento técnico das máquinas de visão permitiu a realização de operações extremamente rápidas de captação e produção de imagens e de interpretação dos significados dos acontecimentos em uma escala que ultrapassa a capacidade da cognição humana, concernentes à profundidade do tempo para a apreensão fisiológica da *imagem*, aqui entendida como uma série de pulsos codificados, que acaba por afetar os horizontes de visão e de saber³⁴. Sendo assim, é a relação mesma entre velocidade/tempo que se torna central para a percepção dos fenômenos³⁵. Tal modelo semiótico rompe com os moldes de representação que ainda têm o humano como sua principal referência na interpretação e produção do *Real*, transfigurando-o em «secundário»³⁶. Ocorre, portanto, um processo de dissolução das fronteiras, cada vez mais porosas, entre aquilo que chamamos de real e virtual – uma vez que as imagens são produzidas por máquinas, que por sua vez vão ser processadas por outras máquinas, realizando entre si uma troca de *informações* que codificam aquilo que entendemos por *realidade*³⁷.

Aqui, portanto, o processo de formulação da nova *episteme*, acompanhado do desenvolvimento das técnicas de transporte de signos à distância, que constituem um processo no qual a desvinculação do olhar com o corpo, culmina na *transformação radical do olhar*, para além de uma mera substituição de uma tecnologia pela outra³⁸. Tal processo de visualização mediada tecnicamente é uma forma de apropriação das informações que integram o campo das percepções, constituídas simbolicamente por meio do uso de máquinas como «próteses» humanas, momento em que a percepção humana é submetida a uma espécie de ‘mira’ técnica.

Virilio nos alertou ao fato de que este processo implicou consequências no domínio da produção industrial pelo mercado de *industrialização da visão* e também no campo da robótica militar³⁹. Dito de outro modo, a crescente implementação e desenvolvimento de máquinas de visão têm consequência nos espaços empresariais e militares, uma vez que, quase que de forma simultânea,

32 MARIUTTI, Eduardo. «As máquinas de visão: automação da percepção, vigilância preditiva e controle social». En *Lugar comum*, Rio de Janeiro, n. 60, abril de 2020, 90.

33 MARIUTTI, Eduardo. «As máquinas de visão: automação da percepção, vigilância preditiva e controle social». En *Lugar comum*, Rio de Janeiro, n. 60, abril de 2020.

34 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Tradução de Mariano Antolin Rato. Madri, Cátedra, 1998, 94 e 98.

35 MARIUTTI, Eduardo. «As máquinas de visão: automação da percepção, vigilância preditiva e controle social». En *Lugar comum*, Rio de Janeiro, n. 60, abril de 2020, 121.

36 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Tradução de Mariano Antolin Rato. Madri, Cátedra, 1998, 78.

37 MARIUTTI, Eduardo. «As máquinas de visão: automação da percepção, vigilância preditiva e controle social». En *Lugar comum*, Rio de Janeiro, n. 60, abril de 2020.

38 BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da Imagem: vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021, 16.

39 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madri, Cátedra, 1998, 77.

implementaram novas técnicas e métodos visuais de subordinação simbólica e formal dos seres humanos às equações⁴⁰, no qual a linguagem foi capturada pela máquina digital e transformada em uma recombinação de segmentos operacionais conjuntivos⁴¹, o que configura um novo regime de verdade em curso⁴².

No campo militar, o paradigma da nova episteme está corporificado no complexo técnico da guerra. Neste sentido, a criação cada vez mais recorrente de máquinas bélicas com finalidades de capacidade de armazenamento de informações⁴³, acoplado ao desenvolvimento de técnicas de manipulação dos signos à distância, produziu um impacto significativo nas operações militares, marcado pelo hiato entre o prolongamento do campo de visão e o alcance das armas. Neste ponto, faz-se imperioso ressaltar que, desde o início do curso do desenvolvimento do capitalismo, o exército, a guerra e a corrida armamentista têm funcionado como um recorrente laboratório de experimentação e criação de novas tecnologias – como um pilar fundamental o desenvolvimento do capital⁴⁴, local de embates entre desenvolvimento de novas tecnologias políticas e os assuntos militares. No entanto, foi na década de 1970 que tal configuração foi levada a um outro nível de sofisticação pela combinação entre as novas tecnologias de transporte e de informática com o desenvolvimento armamentista militar. Isso porque, o modelo militar pós-fordista suscitou a terceirização das missões de *logística*, porta que foi gradualmente aberta para o fornecimento de serviços militares suplementares por empresas privadas⁴⁵. Para Virilio, as tecnologias de visão desenvolvidas para fins bélicos auxiliam no processo de automatização da percepção humana, e este processo está intrinsecamente com a incorporação do desenvolvimento das novas tecnologias do âmbito industrial-civil para os assuntos militares⁴⁶.

Necessário frisar que, desde sua origem, a organização dos exércitos foi estabelecida segundo normas hierárquicas e verticais. Nos anos 80, no entanto, tal ordenamento rígido foi progressivamente alterado por formas de organização mais flexíveis, que se apoiavam nos modelos descentralizados, principalmente pela necessidade de redução de gastos e as dificuldades remanescentes da Guerra do Vietnã. Esse contexto respaldou na corporificação de um conjunto de percepções e políticas que resultaram no processo denominado «Revolução

40 SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*: anatomía de un antihumanismo radical. Buenos Aires, Caja Negra, 2020, 140.

41 BERARDI, Franco. *Afexia*: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 27.

42 SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*: anatomía de un antihumanismo radical. Buenos Aires, Caja Negra, 2020.

43 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madrid, Cátedra, 1998, 86.

44 ALLIEZ, Éric; LAZZARATO, Maurizio. *Wars and capital*. MIT Press, 2018.

45 LEVY, Yagil. «The essence of the “Market Army”». En: *Public Administration Review*, v. 70, n. 3, 378-389, 2010.

46 VIRILIO, Paul. *Guerra e Cinema*. São Paulo, Boitempo, 2005, 18-19.

nos Assuntos Militares», também conhecida pela sigla “RAM”. Trata-se de uma série de modificações e combinações entre tecnologias armamentistas e bélicas com métodos operacionais que reorganizaram as operações militares na condução da guerra, impulsionada pela assunção de uma cultura corporativa de redução de custos nas empresas militares e pelo histórico constitutivo das ciências computacionais com as práticas de gestão gerencial do campo militar⁴⁷.

Neste ponto, Donna Haraway, há muito tempo, já se valia da simbologia militar “C³I” para retratar os componentes de uma “*informática da dominação*” posta em jogo através do Comando, Controle, Comunicação e Informação. Para ela, tal (re)configuração é forjada através das novas tecnologias que escrevem o mundo, “textualizado nossos corpos como problemas de código sobre a grade do C³I”⁴⁸, atuando como paradigma da *guerra moderna* e funcionando para catalogar, categorizar e codificar. A problemática do C³I dá-se, portanto, em decorrência do aumento da aquisição de tecnologias informacionais e de satélites para o uso da internet pelos comandos militares, integrando novos tipos de armamentos desenvolvidos com base na integração de sistemas tecnológicos produzidos no âmbito civil⁴⁹. Ou seja, tal conjuntura marca o início da transferência da guerra atual à guerra virtual, citada por Virilio⁵⁰.

Durante a década de 1990, aprofundou-se ainda mais a importância da gestão de *informação* como nó central para o âmbito de comando e controle de guerra, alterando profundamente as estratégias bélicas no contexto de tecnologias informacionais. Assim, a adoção de novas tecnologias da informação por computadores, internet, fibra ótica, telefones móveis, GPS e demais equipamentos afins, que permitiriam o aprimoramento da conectividade, da comunicação e da partilha de informações, foi uma tentativa de resposta do exército norte-americano aos novos desafios colocados pelas dinâmicas de guerra posta em rede, na qual a *superioridade de informação* tornou-se o meio e a finalidade de grande parte das operações militares⁵¹. Assim, ao se intensificar a possibilidade de comunicação entre as partes envolvidas, descentralizava-se a cadeia hierárquica de comando da guerra existente. Tal condição tem como fundamento uma lógica preditiva, uma vez que o foco na visualização e apreensão de informações através das máquinas de visão corresponde ao “ato de ver, que é um ato prévio à ação”⁵². Ocorre, portanto, um novo contexto de uma progressiva *digitalização do campo de batalha*, que, na segunda metade do século XXI, é radicalizada. Desta maneira, a

47 PERON, Alcides Eduardo dos Reis. *American way of war*: “Guerra cirúrgica” e o emprego de drones armados em conflitos internacionais. Curitiba, Editora Appris, 2019, 179-180.

48 HARAWAY, Donna. «Manifesto ciborgue». *Antropologia do ciborgue*. Belo Horizonte, Autêntica, 2000, 87.

49 PERON, Alcides Eduardo dos Reis. *American way of war*: “Guerra cirúrgica” e o emprego de drones armados em conflitos internacionais. Curitiba, Editora Appris, 2019, 184.

50 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madri, Cátedra, 1998, 87.

51 PERON, Alcides Eduardo dos Reis. *American way of war*: “Guerra cirúrgica” e o emprego de drones armados em conflitos internacionais. Curitiba, Editora Appris, 2019, 197.

52 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Madri, Cátedra, 1998, 79.

expansão da doutrina militar do C³I dá-se, paulatinamente, em termos de C⁴ISR –Comando–Controle–Comunicação–Computadores–Informação–*Surveillance*–Reconhecimento⁵³.

Dessa forma, estratégias difundidas pelo advento das novas tecnologias de informação e comunicação são tidas como uma nova base tecnológica para o desenvolvimento de armamentos, emergindo assim uma racionalidade de combate travado no campo de fluxos computacionais, na qual uma grande grade dos multissensores informacionais são empregados com o objetivo de se obter uma «consciência dominante do campo de batalha»⁵⁴. Trava-se uma guerra tecnológica, digital e em rede, objetivando dissolver a *oni-realidade* da guerra em dispositivos computacionais⁵⁵. Tal processo é acompanhado pela contínua transformação do exército ocidental em exército de mercado, quer dizer, pela mercantilização do serviço militar⁵⁶.

Do mesmo modo, Virilio já nos alertava do fato de que as máquinas de visão e seu processo de interpretação do real pressupõem aquilo que comumente é chamado de inteligência artificial⁵⁷, que pode ser entendida como a sobreposição da tecnologia ao humano nos processos de visualização⁵⁸. Este processo também pode ser aferível no âmbito civil, através de um movimento massivo de incorporação de *sensores* em superfícies cada vez maiores da realidade, capazes de transformar cada fragmento de realidade em *informação*, nó crucial das sociedades de controle. Vivemos, portanto, sob a ode de uma complexa rede de controle, que emerge por meio de *dispositivos securitários*, normalizada porque funciona através de uma interface contínua, pela forma ininterrupta e personalizada do nosso relacionamento com os dispositivos, de penetração cotidiana e atemporal⁵⁹.

Tal processo de digitalização crescente do mundo impôs novo fôlego às dinâmicas das máquinas de visão. Com o decurso do desenvolvimento tecnológico,

53 PERON, Alcides Eduardo dos Reis. *American way of war*: “Guerra cirúrgica” e o emprego de drones armados em conflitos internacionais. Curitiba, Editora Appris, 2019, 194.

54 *Idem*.

55 ALLIEZ, Éric; LAZZARATO, Maurizio. *Wars and capital*. MIT Press, 2018.

56 LEVY, Yagil. «The essence of the “Market Army”». En *Public Administration Review*, v. 70, n. 3, 378-389, 2010.

57 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Tradução de Mariano Antolin Rato. Madri, Cátedra, 1998, 78.

58 BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da Imagem: vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021.

59 «Vivemos uma época de “diversidade de tecnologias, práticas, propósitos e objetos da vigilância. Se considerarmos uma listagem bastante incompleta das tecnologias, temos câmeras de vigilância em lugares públicos, semipúblicos e privados; webcams pessoais ou institucionais, sistemas de vídeo-vigilância “inteligentes” e programados para monitoramento da atividade humana, usualmente voltados para a detecção de condutas e situações suspeitas ou de risco; sistemas de controle de trânsito (câmeras, pardais, radares); sistemas de geolocalização; fronteiras e portões eletrônicos (senhas e cartões de acesso, scanners para pessoas e objetos, sensores de detecção de presença e movimento); mecanismos de autenticação e controle de identidade (cartões de identidade; dispositivos de identificação biométrica como impressão digital, scanner de iris, topografia facial, software de reconhecimento facial, scanner de mão; mecanismos de autenticação da identidade no ciberespaço); redes de monitoramento e cruzamento de dados informacionais (compras, comunicações, trajetos, serviços); sistemas digitais de monitoramento, coleta, arquivo, análise e mineração de dados pessoais no ciberespaço (rastreadores de dados pessoais na Internet, interceptadores de dados de comunicação e navegação, softwares de captura e mineração de dados; bancos de dados eletrônicos, profiling), drones ou veículos aéreos não tripulados (VANTS), entre outros». (BRUNO, Fernanda. «Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade». Em *Porto Alegre, Sulina*, v. 123, 2013, 29).

passa-se da lógica da imagem estática, cinemática, para «aquela da imagem disposta pela composição simultânea e revogável a partir de pontos *individuais* colocados em ressonância pelo algoritmo; a lógica do *pixel*, não da fotografia»⁶⁰. Deste modo, o desenvolvimento dos aparatos audiovisuais é acompanhado pela expansão do mercado de percepção sintética, chegando num ponto em que as imagens se tornaram as principais interfaces de mediação do cotidiano, «ocupando não só a comunicação, mas também as relações afetivas, as infraestruturas e os corpos via sistemas de escaneamento e aplicativos diversos⁶¹», não mais com a finalidade de apenas representar o passado, como no caso da fotografia, mas também expressando a vontade de encarar o por vir⁶².

Assim, no caso das redes ditais de comunicação como as chamadas *plataformas*⁶³, a vigilância é uma função potencial que está inscrita na própria engrenagem e arquitetura desses dispositivos, os quais contam, em seus parâmetros de funcionamento regulares, com sistemas de monitoramento de dados pessoais e controle de fluxos informacionais por protocolos dominando a grande malha das redes⁶⁴ – como, por exemplo, o *Google*, *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, *Microsoft* ou a *Amazon*, que dissecam nossas preferências e comportamentos mediante uma economia da atenção, por meio de cliques e *likes*, podendo obter nossa localização, induzir-nos o consumo de determinados tipos de mercadorias⁶⁵, ou até mesmo induzir mensagens de cunho político. O pilar dessa nova economia baseia-se, portanto, na produção e análise de dados, que fundamentam seu principal ativo, que é a capacidade de prever as ações do usuário, inferindo os potenciais de consumo e endereçando os produtos de forma personalizada, de modo a remunerar os anunciantes⁶⁶.

Através de uma cada vez mais elevada mediação do mundo pelos dispositivos computacionais, portanto, quase todos os aspectos da realidade são traduzidos numa nova dimensão simbólica na medida em que «eventos, objetos, processos e pessoas se tornam visíveis, cognoscíveis e compartilháveis de uma nova maneira. O mundo renasce como *dados* e o texto eletrônico é universal em escala e escopo»⁶⁷.

60 CHIGNOLA, Sandro. *Foucault além de Foucault: uma política da filosofia*. Tradução de Augusto Jobim do Amaral e outros. Porto Alegre, Editora Criação Humana, 2020, 237.

61 BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da Imagem: vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021, 10.

62 VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Tradução de Mariano Antolin Rato. Madri, Cátedra, 1998, 83.

63 SRNICEK, Nick. *Capitalismo de Plataformas*. Buenos Aires, Caja Negra, 2018.

64 BRUNO, Fernanda. «Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade». Em *Porto Alegre, Sulina*, v. 123, 2013, 32.

65 Não coincidentemente, Deleuze já nos alertava que, nesta nova configuração, o marketing atua como instrumento de controle social. (DELEUZE, Gilles. *Conversações*. Tradução de Peter Pál Pelbart. Rio de Janeiro, Ed. 34, 1992, 224).

66 BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da Imagem: vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021, 33.

67 ZUBOFF, Soshana. «Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização de informação». Em: *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. Fernanda Bruno, et. al. (orgs), 1ª ed., São Paulo, Boitempo, 2018, 24.

Deste modo, a sistematização do uso de dados vem-se tornando a finalidade última de organizações, companhias privadas, exércitos e Estados ao redor do mundo – especialmente pela centralidade que a noção de *informação* ocupa nas dinâmicas relacionais de poder, não só pela sua importância na formação da nova episteme, mas também sua rentabilidade. Para a Soshana Zuboff, esse processo faz parte de uma nova lógica de acumulação, chamada de *capitalismo de vigilância*: «essa nova forma de capitalismo de informação procura prever e modificar o comportamento humano como meio de produzir receitas e controle de mercado»⁶⁸.

Tais rastros são produzidos por monitoramento que nutrem *bancos de dados* complexos desde o tratamento de informações para extrair categorias supraindividuais ou interindividuais segundo parâmetros de afinidade e similaridade entre os elementos, permitindo traçar perfis algorítmicos – de consumo, de interesse, de comportamento, de competências etc. que irão atuar ou diferenciar indivíduos ou grupos com base num suposto saber acumulado⁶⁹. Tal prática combina instrumentos de modulação, como a *simulação* (uma vez que a vigilância exercida não tem um centro ou estrutura piramidal bastando estarmos conectados) e a *classificação categórica* (processo de comparações infinitas que determinam a quais normas, perfis ou categorias uma determinada pessoa se enquadra)⁷⁰. É um processo de *vetorização* do humano, no qual somos classificados e categorizados em função dos nossos *desejos* exprimidos computacionalmente por tecnologias de análise comportamental – uma reconfiguração de maior amplitude das práticas divisórias disciplinares, que atravessa os saberes, os poderes e os modos de vida.⁷¹ Experienciamos, enfim, a máxima prevista por Deleuze, de produção *dividual*, desmembrados em dados computáveis ciberneticamente.

Deste modo, o termo *Big Data* exprime uma nova *grandeza*, ante a profusão de dados disseminados por corpos e coisas, que procede tanto do aumento da capacidade de estocagem de informações (por exemplo, *cloud storage* – armazenamento em nuvem), como da emergência de um novo tipo de saber que tais volumes de dados gerariam – ou seja, novas formas de criação de sentido a dados acumulados⁷². Por conseguinte, o termo técnico empregado para designar o processo que permitiria fazer emergir o que estaria oculto nos dados acumulados é «mineração», que consiste no tratamento algorítmico de grandes volumes de dados e cuja função central é a produção de padrões, indiscerníveis e imprevisíveis,

68 ZUBOFF, Soshana. «Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização de informação». Em *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. Fernanda Bruno, et. al. (orgs), São Paulo, Boitempo, 2018, 18.

69 BRUNO, Fernanda. «Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade». Em *Porto Alegre, Sulina*, v. 123, 2013, 35.

70 SAVAT, David. «Deleuze's objectile: From discipline to modulation». Em *Deleuze and new technology*. Edinburgh University Press, 2009.

71 WARK, McKenzie. «The Vectorialist Class». *e-flux journal*, #65 SUPERCOMMUNITY – may-august 2015 e «The Vectorialist Class, Part Two». *e-flux journal*, #70 – february 2016.

72 ANDREJEVIC, Mark; GATES, Kelly. «Big data surveillance: Introduction». Em *Surveillance & Society*, v. 12, n. 2, 2014, 84.

que geram conhecimento específico⁷³. Este é, portanto, o princípio do *Big Data*: apreender padrões que parecem ocultos pela análise de grandes conjuntos heterogêneos de informação, através da fragmentação esparsa de servidores e organizações que trabalham separadamente e em conjunto para refinar o conhecimento sobre as pessoas em vista de uma multiplicidade de funcionalidades de ordem essencialmente comercial e de segurança⁷⁴.

Como parte subsequente do procedimento de mineração dos dados, as sequências e padrões gerados são submetidos a modelos matemáticos baseados em escolhas humanas, ou seja, *vieses* que acompanham os processos de coleta e de classificação dos dados, e que são criados com o objetivo de serem «fórmulas de sucesso», chamados de *algoritmos*⁷⁵. Tais modelos são obscuros, tal como uma «caixa preta» porque, em linhas gerais, são tomados como propriedade intelectual das empresas que os subsidiam, e que, assim sendo, dificilmente podem ser tornados públicos⁷⁶. Em linhas gerais, o funcionamento dos algoritmos se baseia em lista finita de instruções definidas para calcular uma diretiva de passo a passo que permite processamento ou raciocínio automatizado, que por sua vez comanda a máquina para produzir determinada saída (*output*) a partir de uma certa entrada (*input*)⁷⁷. Deste modo, a fim de que os cálculos e predições possam ser aprimorados constantemente, faz-se necessária a obtenção constante e massiva de dados, expressadas em um controle contínuo. Além disso, a confiabilidade das fórmulas utilizadas depende unicamente de seu índice de sucesso, que carece de qualquer dimensão ética e que, não raro, gera resultados atravessados por preconceitos de raça, classe e gênero⁷⁸.

Uma vez que as informações de toda ordem são reduzidas a um *idioma comum* através dos algoritmos, pela redução dos campos simbólicos aos códigos binários e pela imposição da causalidade matemática, o processo de *correlações* de informações geradas por milhares de variáveis torna-se possível. É precisamente neste ponto que surge um problema significativo: fenômenos que antes nos pareciam ser intrinsecamente aleatórios, deixaram de assim o ser depois que os dados passaram a ser tratados por máquinas integradas em redes comandando sensores múltiplos. Em termos de *algoritarismos*⁷⁹, portanto, há uma sofisticação da representação

73 BRUNO, Fernanda. «Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade». Em *Porto Alegre, Sulina*, v. 123, 2013, 36.

74 SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.

75 O'NEIL, Cathy. *Algoritmos de destruição em massa: como o big data aumenta a desigualdade e ameaça a democracia*. Tradução de Rafael Abraham, 1ª ed. São Paulo, Editora Rua do Sabão, 2020, 8-15.

76 PASQUALE, Frank. *The Black Box Society: The Secret Algorithms That Control Money and Information*. Cambridge/Massachusetts, Harvard University Press, 2015.

77 DIJCK, José Van. *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2016, 57.

78 SILVA, Tarcízio. «Visão Computacional e Vieses Racializados: branquitude como padrão no aprendizado de máquina». Em *Anais do Congresso de Pesquisadoras/es Negras/os do Nordeste*, João Pessoa, 2019, 6.

79 Amaral procurou definir *algoritarismos* como «um conjunto multidimensional de práticas políticas reatualizáveis por diversos agenciamentos, práticas estas dispostas tecnologicamente a sequestrar o ritmo vital que faz vibrar qualquer sentido, ou seja, modos de um dispositivo 'dado' a informar, planificar funções repetíveis e a conformar futuros

numérica das máquinas de visão, o que possibilita a percepção e *correlação* de elementos heterogêneos como documentos textuais, sonoros, visuais, através das mesmas interfaces e softwares⁸⁰, ou seja, permite a indexação de fenômenos diferentes em escala quantitativa e qualitativa comuns. Isso porque as imagens representadas digitalmente são, sobretudo, «mapas informacionais que contêm uma série de camadas, o que permite que sejam relacionadas entre si e com outras mídias, a partir de atributos matemáticos»⁸¹. Uma vez que a matemática percebe os fenômenos em termos de uma exata precisão ou «razão pura», desprovida de contingências sensíveis, ocorre, cada vez mais, uma reprodução *contada* da realidade, ou seja, redução do ato de enunciação à recombinação conectiva⁸², de abstração e despersonalização absoluta, resultantes de uma metafísica alheia de qualquer dimensão ética, pois incapaz de perceber o *movimento*, os fluxos de processos vitais, dos processos corpóreos e sociais do devir, que são impossíveis de serem avaliados matematicamente. Tal codificação universal em *linguagem comum* interoperável, firmada em um automatismo tecnolinguístico⁸³, configura um novo tipo de práxis que estabelece o Real como um *continuum* de sentidos apreensíveis indefinidamente, no qual as lacunas entre as coisas e os acontecimentos vão sendo desfeitos⁸⁴.

Éric Sadin, buscando contornar melhor os delineamentos desse novo regime, chamou de *totalização numérica* o processo de radicalização do desejo colocado em manter uma relação *quantitativa* com a realidade, cuja funcionalidade está colocada nos dispositivos tecnológicos que vêm sendo desenvolvidos ao longo dos séculos, objetivando suplementar determinadas capacidades cognitivas humanas⁸⁵. O processamento automatizado de informações, ímpeto que ocorre há algum tempo, vê nos anos 2000 uma radicalização do movimento de digitalização do mundo, pela quantificação de seções cada vez maiores da malha de realidade por meio de uma matriz digital em franca expansão. Dessa forma, o desejo inicial “analogico” de racionalização do mundo em termos numéricos vê agora sua aspiração colocada em termos de estabelecimento de uma relação totalitária com os fenômenos expressa pelo avanço das técnicas. Com efeito, tal seguimento faz parte de um *ethos* que almeja que toda estruturação organizacional humana e material seja modelada na fluidez informacional dos novos paradigmas colocados pela universalização da internet⁸⁶.

prováveis sob lógicas de dor padronizadamente aprofundadas.» AMARAL, A. J. do. «Prólogo». En: *Algoritarismos*. Jesus Sabariego; Augusto Jobim do Amaral; Eduardo B. C. Salles (coordinadores). Valencia, Tirant lo Blanch, 2020, 15.

80 SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.

81 BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da imagem: Vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021, 18.

82 BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 23.

83 BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 14.

84 SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.

85 SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.

86 SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.

Tendo em vista esta condição, Éric Sadin chama-nos a atenção para o advento de *novo regime de verdade*. Para o filósofo, vivemos uma relação de *idolatria* em torno dessa lógica, que é cada vez mais constitutiva de diferentes áreas e aspectos da vida contemporânea, parecendo quase que inescapável, uma vez que, paulatinamente, esses dispositivos vêm se tornando nossa chave única de leitura da realidade. Emerge um novo regime de verdade, portanto, que possui cinco principais características: i) relaciona-se com quase a totalidade dos assuntos humanos e se exerce em qualquer circunstância; ii) provém, em cada campo de aplicação, de uma fonte única, eliminando de fato o princípio de uma apreensão plural das coisas; iii) inscreve-se principalmente em uma lógica de tempo real, deslegitimando o tempo específico da análise humana; iv) é atribuído a si um estatuto de autoridade induzido por uma eficácia que aumenta incessantemente, paralisando desde a base toda pretensão de contradição e v) relaciona-se unicamente com um espírito-utilitarista que responde principalmente a objetivos do campo privado de otimização⁸⁷.

Desta forma, está em curso enormes transformações no modo de construção do Real atravessado pelas tecnologias digitais, que passaram de “próteses acumulativas” humanas ao patamar de entidades capazes de “enunciar a verdade” a partir da interpretação automatizada das situações. Nesse sentido, propaga-se uma *anti-humanismo radical* que objetiva «reduzir certos elementos do real a códigos binários, excluindo uma infinidade de dimensões que nossa sensibilidade e que escapam do princípio de uma modelização matemática»⁸⁸. Assim, nossas máquinas de visão acopladas aos sistemas de processamento de dados levam a outro nível de refinamento a capacidade de interpretação dos acontecimentos sem a interferência humana, transformando nossa faculdade de juízo, engendrando lógicas autoritárias de um tipo inédito⁸⁹, que roubam nossa possibilidade de construção de futuros outros, vez que o futuro vê-se submetido à linguagem por meio dos códigos algorítmicos⁹⁰.

4. Conclusão

Buscamos abordar neste ensaio, primordialmente, a forma pela qual a *cosmovisão digital* produzida pelas máquinas cibernéticas é capaz de erradicar as possibilidades de vida forjadas na diferença, através da simplificação de sentido forjada no decalque

87 SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires, Caja Negra, 2020.

88 SADIN, Éric. “As tecnologias digitais têm poder de decisão em nossas vidas”. En *Cadernos IHU Unisinos*, 2020, disponible em [<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/601535-as-tecnologias-digitais-tem-poder-de-decisao-em-nossas-vidas-entrevista-com-eric-sadin>].

89 SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires, Caja Negra, 2020.

90 BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 147.

algorítmico. Tal processo acarreta na expansão do pensamento matemático para outras esferas do pensamento, como por exemplo, as tomadas de decisão, pela submissão das escolhas à concatenação lógica⁹¹, configurando um imperativo de erradicação de qualquer dúvida ou ambiguidade⁹². Uma vez que cada nova tecnologia de *surveillance* é tida como uma ferramenta para coleta, transmissão e análise de dados, vivemos sob a ode do controle das *máquinas de visão algorítmicas*, que, como descreveu Foucault, penetram no nível capilar do organismo social, nas minúcias da vida cotidiana. Deste modo, no contexto das sociedades de controle, as populações são moduladas pelo gerenciamento preemptivo do risco, através dos dispositivos de controle “ao ar livre”.

Abordamos, deste modo, o processo de formação da episteme moderna desde a perspectiva foucaultiana. Tal aproximação teórica foi elaborada principalmente por Pablo Manolo Rodríguez, cujo trabalho nos tornou possível relacionar a linguagem e a produção de verdade dos dispositivos de controle. A partir de Manolo, expomos a construção histórica da nova episteme, que culminou na matematização como novo componente ontológico. Deste modo, ao se generalizar a representação de componentes diversos a partir de uma mesma ontologia comum, essa nova formação discursiva tornou possível a possibilidade de transformação de todo problema em um problema linguístico.

Virilio foi capaz de capturar o nervo exposto da problemática colocada pela emergência da episteme, que, ancorada no paradigma do campo militar, nos dá pistas de profundas considerações geopolíticas para melhor compreender a questão da violência concatenada por meio de dispositivos técnicos-tecnológicos como elemento fundamental do mundo contemporâneo. Isso porque, nesta episteme, a produção de verdade está ancorada em máquinas de visão cibernéticas, capazes de não só capturar e processar o que é da ordem do vital a todo momento, transformando-o em dados, mas também de fornecer interpretações automáticas do sentido dos acontecimentos, pela compreensão matemática do campo visual. Isto gera uma forma de “visão sem olhar”, em que o dispositivo de captura visual, submetido diretamente a um computador e sem a presença de um interlocutor humano para mediar tal relação, analisa e interpreta de forma automatizada o Real, delegando a uma máquina a responsabilidade de análise da realidade objetiva: dito de outra forma, a produção de verdade. A consequência deste processo é o padrão de tradução da vida e do mundo em termos de códigos universais, ou seja, a tradução do mundo e do vital em problemas de codificação, o que significa, efetivamente, a redução da experiência e da capacidade de criação de (outros) futuros por meio de uma linguagem comum em torno da experiência humana.

Assim, é preciso atentar ao fato de as máquinas de visão mediadas por técnicas

91 BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 29.

92 FLUSSER, Vilém. «La apariencia digital». En *Pensar el cine 2. Cuerpo(s), temporalidad y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Manantial, 2004, 359-360.

algorítmicas estão acelerando o desejo por uniformização ancorado em ideais da Modernidade, projeto inacabado que tem como finalidade a própria irradiação das diferenças. Neste sentido, o curso do progresso capitalista que organiza a rentabilidade das técnicas mais produtivas, tomadas independentemente de crivo ético, é também produto de uma racionalidade iluminista que aspira à razão e ao progresso por meio da busca totalizante por conhecimento. Portanto, o processo de tradução do mundo em algoritmos, assim como a lógica científica, corresponde também ao sucesso do *logos* como potencial resoluto de todo e qualquer problema vital através de uma estrutura de verdade que se pretende universal. Isso porque, ao delegarmos aos dispositivos de imagem⁹³ a percepção do espaço e a produção do tempo, distanciamos-nos do mundo, deixando a carga das máquinas a capacidade de imposição unilateral de um destino a alguém, suprimindo-se violentamente a possibilidade de outros agenciamentos criadores, com resultados novos e imprevisíveis.

Se, conforme mencionou Foucault, a questão política por excelência é a própria produção de verdade, nos parece que um dos desafios políticos contemporâneos esteja colocado na tarefa de questionamento e reformulação dos saberes produzidos por essa episteme, repensada em termos éticos. Neste ponto, para Donna Haraway⁹⁴, tais anseios por conhecimento puro e total correspondem a formas de epistemes que simplesmente negam os valores e preconceitos inerentes a seus modos de produção. Este cenário requer que resgatemos a noção de que *habitamos juntos a diferença*, a partir da produção de saberes desde locais parcializados. A *tradução* nunca poderá ser perfeita, portanto, e que é justamente isso que possibilita a comunicação: a condição da língua é o *tropo*⁹⁵, condição de reativação da força desejanse da enunciação⁹⁶. Ao contrário do que anunciam as figuras distópicas contemporâneas, as máquinas não vão se rebelar contra nós: em verdade, elas estão transformando as possibilidades de tomarmos posição frente ao real, eliminando certas intermediações de forma naturalizada.

93 De acordo com Flusser, nosso distanciamento em relação aos códigos lineares, como a escrita, e a simultânea aproximação aos códigos bidimensionais que acarreta o mundo codificado que nos cerca, pode acarretar em problemáticas profundas e radicais. Neste sentido, para ele, «a maneira mais fácil de se imaginar o futuro da escrita – se houver continuidade da tendência atual em direção a uma cultura de tecnoimagens – é pensar aquela cultura como um gigantesco transcodificador de texto em imagem. Será um tipo de caixa-preta que tem textos como dados inseridos (input) e imagens como resultado (output). [...] O que quer dizer que a história fluirá para dentro daquela caixa e sairá de lá em forma de mito e mágica» (FLUSSER, Vilém. *O mundo codificado: por uma filosofia do design e da comunicação*. São Paulo, Ubu Editora, 2017, 142-143).

94 HARAWAY, Donna. Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. En *Cadernos pagu*, n. 5, 1995.

95 «Um *tropo* (palavra grega *tropos*, virada ou maneira), é um termo geral para figuras de linguagem que transformam o sentido de uma palavra, produzindo torções em sua forma ou significado. Metáfora, ironia, metonímia e sinédoque são alguns exemplos de tropos. (...) Em inglês contemporâneo, *trope* também pode se referir a um clichê ou recurso narrativo recorrente». (HARAWAY, Donna. *O manifesto das espécies companheiras*: cachorros, pessoas e alteridade significativa. Rio de Janeiro, Bazar do Tempo, 2021, 19).

96 BERARDI, Franco. *Asfixia*: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020, 22.

5. Referencia bibliográfica

- ALLIEZ, Éric; LAZZARATO, Maurizio. *Wars and capital*. MIT Press, 2018.
- ANDREJEVIC, Mark; GATES, Kelly. «Big data surveillance: Introduction». *Surveillance & Society*, v. 12, n. 2, 2014.
- BEIGUELMAN, Giselle. *Políticas da imagem: Vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo, Ubu Editora, 2021.
- BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. Traduzido por Humberto do Amaral. São Paulo, Ubu Editora, 2020.
- BERTALANFFY, Ludwig Von. *Teoria geral dos sistemas*. Petrópolis, Vozes, 1977.
- BRUNO, Fernanda. «Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade». En *Porto Alegre, Sulina*, v. 123, 2013.
- CHIGNOLA, Sandro. *Foucault além de Foucault: uma política da filosofia*. Tradução de Augusto Jobim do Amaral e outros. Porto Alegre, Editora Criação Humana, 2020.
- COMITÊ INVISÍVEL. *Aos nossos amigos: crise e insurreição*. São Paulo, n-1 edições, 2016.
- DELEUZE, Gilles. *Conversações*. Tradução de Peter Pál Pelbart. Rio de Janeiro, 34, 1992.
- DIJCK, José Van. *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2016.
- FLUSSER, Vilém. *O mundo codificado: por uma filosofia do design e da comunicação*. São Paulo, Ubu Editora, 2017.
- FLUSSER, Vilém. «La apariencia digital». En *Pensar el cine 2. Cuerpo(s), temporalidad y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2019.
- HARAWAY, Donna. «Manifesto ciborgue». *Antropologia do ciborgue*. Belo Horizonte, Autêntica, 2000.
- HARAWAY, Donna. *O manifesto das espécies companheiras: cachorros, pessoas e alteridade significativa*. Rio de Janeiro, Bazar do Tempo, 2021.
- LEVY, Yagil. «The essence of the “Market Army”». En *Public Administration Review*, v. 70, n. 3, 378-389, 2010.
- LYON, David. *The information society: Issues and illusions*. John Wiley & Sons, 2013.

- MARIUTTI, Eduardo. «As máquinas de visão: automação da percepção, vigilância preditiva e controle social». En *Lugar comum*, Rio de Janeiro, n. 60, abril de 2020.
- O'NEIL, Cathy. *Algoritmos de destruição em massa: como o big data aumenta a desigualdade e ameaça a democracia*. Tradução de Rafael Abraham, 1ª ed. São Paulo, Editora Rua do Sabão, 2020.
- PASQUALE, Frank. *The Black Box Society: The Secret Algorithms That Control Money and Information*. Cambridge/Massachusetts, Harvard University Press, 2015.
- PELBART, Peter Pál. *Rizoma temporal*. São Paulo, ECidade, 2020.
- PERON, Alcides Eduardo dos Reis. *American way of war: "Guerra cirúrgica" e o emprego de drones armados em conflitos internacionais*. Curitiba, Editora Appris, 2019.
- RODRÍGUEZ, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus, 2019.
- SABARIEGO, Jesus; AMARAL, A. J. do; SALLES, Eduardo B. C. *Algoritmos*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2020.
- SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. 1ª ed. Buenos Aires, Caja Negra, 2020.
- SADIN, Éric. *La vie algorithmique: critique de la raison numérique*. Paris, Éditions L'échappée, 2015.
- SAVAT, David. «Deleuze's objectile: From discipline to modulation». In: *Deleuze and new technology*. Edinburgh University Press, 2009.
- SILVA, Tarcizio. «Visão Computacional e Vieses Racializados: branquitude como padrão no aprendizado de máquina». *Anais do Congresso de Pesquisadoras/es Negras/os do Nordeste*, João Pessoa, 6, 2019.
- SRNICEK, Nick. *Capitalismo de Plataformas*. Traducción Aldo Giacometti. Buenos Aires, Caja Negra, 2018.
- VIRILIO, Paul. *La máquina de visión*. Tradução de Mariano Antolin Rato. Madri, Cátedra, 1998.
- WARK, McKenzie. «The Vectorialist Class». *e-flux journal*, #65 SUPERCOMMUNITY – may-august 2015.
- WARK, McKenzie. «The Vectorialist Class, Part Two». *e-flux journal*, #70 – february 2016.

WISNIK, Guilherme. *Dentro do nevoeiro*. São Paulo, Ubu Editora, 2018.

ZUBOFF, Soshana. «Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização de informação». Em: *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. Fernanda Bruno, et. al. (orgs), 1ª ed., São Paulo, Boitempo, 2018.

IV

RESEÑAS

EL PODER Y LA CAZA DE PERSONAS. FRONTERA, SEGURIDAD Y NECROPOLÍTICA. IGNACIO MENDIOLA. BARCELONA, BELLATERRA EDICIONS, 2022.

Ignacio Mendiola, sociólogo de la Universidad del País Vasco, lleva muchos años explorando, desde el horizonte teórico de la biopolítica en su formulación foucaultiana, distintos territorios de aplicación. Su trayectoria en esta línea es una de las más fecundas que se pueden encontrar en el mundo académico español. Se inició con *El jardín biotecnológico* (La Catarata, 2006), donde presentaba una genealogía de la tecnonaturaleza engendrada en las condiciones de la modernidad (“el jardín biotecnológico”) y poblada de organismos transgénicos. De esta incursión en los escenarios medioambientales, transitó más tarde, en *Habitar lo inhabitable. La práctica político-punitiva de la tortura*, Bellaterra, 2014) hacia el estudio de las prácticas securitarias y policiales, dedicando una monografía reveladora a la tortura. Esta era afrontada, no como un accidente o un fracaso, sino como una pieza vertebral en el funcionamiento mismo del Estado. Ha coordinado asimismo dos volúmenes dedicados respectivamente a la proyección de la mirada biopolítica sobre distintos ámbitos –el control de los flujos migratorios, la experiencia carcelaria, las patentes en ingeniería genética, etcétera, en *Restos y rostros de la biopolítica*, Anthropos, 2009- y a la presentación de diversos estudios de caso en el campo de la criminalidad y el castigo penitenciario (*Relatos infames. Breves historias de crimen y castigo*, Anthropos, 2018).

En todos estos trabajos se proponen diagnósticos que pretenden a la vez ceñir los contornos de experiencias que conforman el presente, articulándose con

la mercantilización neoliberal de la vida, y mostrar su contingencia y su arbitrariedad, abriendo vías al mismo tiempo para promover su transformación.

En el volumen que nos ocupa, y manteniendo el enfoque biopolítico, Mendiola rotura un nuevo terreno, un subconjunto de las prácticas securitarias en las sociedades modernas; lo que designa como “saber-poder cinegético”, cuyos ámbitos de aplicación lo constituyen principalmente el control fronterizo de la migración definida como ilegal y la neutralización de los individuos sospechosos de terrorismo. Lo que comparecen son unas prácticas y unos dispositivos que, siendo centrales en el gobierno securitario de nuestras sociedades, no constituyen ni la única forma de poder que se ejerce en ellos, ni un conjunto homogéneo, ni el fin último al que se orienta la historia de las tecnologías políticas. Evitando los vicios del metarrelato, del corte de esencia y de la teleología, se revela que ese régimen cinegético, siendo parte de las tecnologías de seguridad –siempre entreverada con formas de soberanía y de disciplina- y desplegado a partir del modelo de la caza de personas, presenta un formato bélico y necropolítico, pues funciona en la captura y aniquilación de subjetividades marcadas por la raza y por la pertenencia a ciertas geografías estigmatizadas. Esto lo vincula asimismo con un hacer neocolonial, el control de amenazas para el Norte procedentes del Sur global, y con la gestión de poblaciones migrantes en el contexto de la extracción de plusvalías característica del capitalismo neoliberal.

El ensayo arranca a modo de un álbum, presentando una serie de acontecimientos, de diversa geografía y cronología –abarcando desde la caza de indígenas del Nuevo Mundo mediante el recurso a canes feroces, practicado por los conquistadores

españoles, hasta la detección por georradar de embarcaciones clandestinas para el traslado de inmigrantes en el Mar de Alborán, pasando por el uso de drones letales en el ejército estadounidense destinado a Oriente Próximo (el MQ-1 *Predator*) o la campaña del gobierno chino para capturar a disidentes y fugitivos (*Fox Hunt* 2015)- que operan como indicios atravesados por un mismo hilo rojo: la metáfora de la caza.

Trabajando sobre ella, lo que sale a la luz es todo un régimen de poder-saber cinagético modulado mediante tres grandes líneas de intervención: detener, matar y ahuyentar. La elaboración de este concepto no es, como reconoce el autor, una innovación propia; el filósofo francés Grégoire Chamayou ya había diferenciado hace unos años esta modalidad de gobierno respecto al poder pastoral. Mendiola sin embargo profundiza tanto en el modelado teórico de la noción como en el radio de sus ejemplificaciones empíricas, limitadas por Chamayou al caso de los drones en la lucha antiterrorista.

El libro se divide entonces en tres grandes secciones. En la primera se trata de fundamentar el concepto de saber-poder cinagético. Este implica, de entrada –y aquí las reflexiones de Ortega proporcionan un hilo conductor– delimitar la caza de seres humanos a partir de la caza de animales. La segunda hereda de la primera una estructura asimétrica y jerárquica, de modo que la presa aparece como una inferioridad amenazante que debe ser neutralizada mediante captura o aniquilamiento. El componente violento, la virtual animalización de la persona y las potencialidades letales se revelan ya en la propia “partida” de esta caza humana. En segundo lugar, y aquí el respaldo se desplaza hacia Eliás Canetti en *Masa y poder*, la caza incluye la imagen del “agarrar”. Este sin embargo no expresa,

como sugería el pensador búlgaro, una suerte de “esencia” del poder, porque este, y aquí se sigue la lección de Foucault, también en su dimensión cinagética, carece de esencia, constituye en cambio una relación de factura heterogénea.

Se retoma por otro lado la distinción de Chamayou entre un poder pastoral que pretende cuidar y que se orienta hacia la confesión, y un poder cinagético que se basa en la vigilancia y persigue a unas presas carentes de humanidad. Es además un poder de naturaleza bélica, por eso en su ejercicio se aproxima a la violencia, esto es, tiende a reducir al mínimo –y aquí se recoge la distinción foucaultiana entre poder y dominación, el margen de acción de los gobernados. En la captura cinagética estos quedan expuestos a la muerte, por eso lo cinagético se cualifica, a partir de las reflexiones de Mbembe, como un poder securitario que deriva en necropolítico, que preserva la vida dando la muerte a aquellos que configura como amenaza. Por ese mismo motivo, en la estela de Foucault, el poder cinagético, inductor de muerte dentro de una gubernamentalidad securitaria que pretende proteger la vida, se emparenta con el racismo, tiende a racializar a los sujetos que quiere capturar. Esto vincula a la caza de personas, más allá de la centralidad que autores como Agamben o Foucault otorgan al holocausto nazi, con los genocidios coloniales.

Todas estas consideraciones conducen a conceptualizar el poder cinagético a partir de una doble matriz: como dispositivo que asocia componentes heterogéneos (Foucault, Deleuze) y como trama inmunitaria (Esposito) que se ejerce organizando una relación entre protección y amenaza.

En la última parte de esta sección dedicada a la fundamentación conceptual, Mendiola atiende a la relación del poder cinagético con la actitud vigilante. Lo

que define a la caza es el seguimiento del rastro y esta atención, esta relación de alerta despliega una forma de saber. Aquí se recurre a Ginzburg afrontando el saber cinegético como una vigilancia securitaria fundada en un saber de indicios. Aparece entonces el problema de la conexión entre esta forma de saber que acumula datos biométricos y antropométricos sobre sus presas y el constituido por la mirada panóptica. El saber cinegético tiene la peculiaridad de ser móvil, de desplegarse en un territorio cambiante y dinámico. Es una suerte de panóptico en movimiento que forma parte de una compleja red securitaria, con dimensiones tecnológicas, jurídicas, políticas, económicas y simbólicas, actuando sobre un compendio de amenazas (terrorismo, delincuencia organizada, tráfico de armas, flujos migratorios, ataques informáticos, etcétera). En su relación con el derecho, lo propio del saber cinegético es situarse en el campo del “estado de excepción” (Schmitt), de manera que opera a la vez fuera y dentro de la ley a la hora de conformar a las subjetividades presentadas como una amenaza. Estas son producidas a partir de una sistemática extracción de datos generados y codificados desde una trama simultáneamente tecnológica y social. El sujeto anómalo es producido entonces como un “perfil de riesgo” elaborado algorítmicamente sobre la base de los *Big Data*. Así por ejemplo, los drones militares no suelen actuar sobre personas previamente identificadas sino sobre sujetos anónimos definidos por un algoritmo obtenido a partir del análisis de una ingente masa de datos.

Después de esta primera etapa centrada en la fundamentación conceptual del poder-saber cinegético, se trata en una segunda sección, de analizar su despliegue, ofreciendo una suerte de fenomenología de esta forma de gobierno securitario en el

desempeño de su ejercicio. Este es seguido, con gran acopio de material empírico, en tres momentos. En primer lugar el espacio, es decir el fluctuante ámbito geográfico de intervención propio de esta modalidad de poder. Se trata de la dimensión de la “batida” y aquí aparece en primera instancia la cuestión de la frontera. Desde el poder cinegético la frontera no es contemplada como una línea fija que separa el adentro y el afuera de la soberanía estatal. Se trata en cambio de un dispositivo móvil donde eventualmente opera el estado de excepción, como en esa “zona prefronteriza” definida por las normativas europeas, donde habitan las pretendidas amenazas; es también el lugar denso donde se emplazan campos de refugiados y centros de internamiento. Es también una “frontera puntiforme” desplegada por el dron bélico cuando persigue a un banco móvil en la intervención sobre sospechosos de terrorismo, donde el recurso puramente tecnológico opera sobre una red mucho más compleja de requisitos jurídicos, representaciones simbólicas y estrategias políticas que lo subtienden.

En este análisis de la batida se impone por tanto rebasar ciertos fetichismos que nublan lo característico del dispositivo fronterizo: la escisión entre el adentro y el afuera, entre lo legal y lo ilegal y la fascinación por las innovaciones tecnológicas y el armamento de última generación. Aquí destaca en particular, abordándolo en compañía de Schmitt y de Agamben, el examen que se realiza de la excepcionalidad como dimensión propia del poder cinegético en su vertiente fronteriza, donde la ley no funciona como un límite infranqueable sino como un instrumento de gestión.

La segunda faceta del despliegue la constituye el cazador como pieza del dispositivo inmunitario. Aquí aparecen en primer lugar los nexos con la guerra, un

murmullo que subyace permanentemente al ejercicio del poder cinegético. Las acciones bélicas que lo configuran no se manifiestan en aportaciones masivas de tropas y de material, sino en la programación de una red heterogénea de intervenciones reguladas por la necesidad de minimizar el número de bajas propias. Aquí se inscribe el amplio repertorio de usos militares del dron. La caza, por otra parte, se articula de forma alterna pero entrecruzada en operaciones para excluir o para ahuyentar las amenazas. Comparecen entonces los distintos mecanismos de filtrado e ilegalización de inmigrantes ejemplificados con el caso europeo de Frontex y de la trama institucional que la acompaña. Se expone asimismo el modo en que la gestión bio-necro-política de la movilidad se solapa con la vertiente humanitaria, primando en el caso de Frontex, la modulación militar.

La última dimensión del despliegue la representa “la presa”, una subjetividad desprovista de reconocimiento y animalizada desde el mismo momento en que se configura como objeto de una caza. Para tematizarla se recurre a Agamben y a la noción de *homo sacer*, aunque renunciando a los excesos metanarrativos y a la falta de atención a los detalles concretos que caracterizan al pensador italiano. La presa es un enemigo reducido a su condición de cuerpo racializado, donde las figuras aparentemente distintas del migrante y del sospechoso de terrorismo terminan a menudo fusionándose. Así los contingentes de migrantes que pretenden atravesar la frontera entre México y Estados Unidos son presentados como invasores por las milicias de ciudadanos norteamericanos constituidas para proteger a la nación en peligro, o los migrantes subsaharianos que proceden de Libia y cuyas embarcaciones son dejadas a la deriva a pesar de haber entrado en comunicación con buques

pesqueros y efectivos militares. Este “dejar morir” se refuerza con la presencia de grandes espacios inhóspitos –como el desierto de Sonora– que los migrantes deben atravesar en su trayectoria hacia la frontera. La falta de reconocimiento no impide que al mismo tiempo la presa sea objeto de un saber individualizado acerca de sus características biométricas. Esta identidad digitalizada permite movilizar futuras intervenciones de detección y expulsión.

La tercera y última sección del libro explora los efectos producidos por el poder-saber cinegético, “los restos” que deja como consecuencia de su ejercicio. Esos restos se cifran en un doble registro: por una parte el cuerpo dañado, sufriente, inerte, resultado de la violencia empleada (“la pieza”); por otra las resistencias, las contraconductas y sus apoyos (“la huida”). En el primer caso el cuerpo se proyecta como resultado de un compendio de prácticas: de tortura –un asunto bien conocido por Mendiola, de retención –en el secuestro y precariedad vital que revelan centros de detención como Guantánamo o Abu Graib o los centros de internamiento de extranjeros, de aniquilamiento –constatadas por la estadística abrumadora de migrantes fenecidos en el tráfico fronterizo o de personas abatidas por los drones de vigilancia antiterrorista. En el segundo caso se propone un enfoque relacional de las resistencias, reacio a “romantizar” la alteridad de las víctimas y más proclive a ver la composición recíproca de huidas y de controles. De hecho se rechaza la noción de “víctima” por sus connotaciones asociadas al compasivo paternalismo humanitario y por reforzar la imagen agambeniana del inerte *homo sacer*. La huida en cambio crea una huella de resistencia siempre susceptible de reactivación. Aquí son claves los relatos sobre el tránsito que revelan a la vez la

multiplicidad en las formas de evasión y en las vivencias de sufrimiento.

La huida, por otra parte, no debe verse como la acción de un individuo solitario y hostigado. Remite a la memoria compartida, a experiencias en común y a toda una red de ayuda y solidaridad. Estos modos de la hospitalidad, teorizados a partir de Derrida, son objeto de persecución desde el poder cinegético pero conforman una vasta trama de organizaciones que actúan como una resistencia antifronteriza. A partir de esas experiencias de la huida, y con esto concluye el ensayo, se abre la posibilidad de tomar distancia crítica respecto al régimen securitario del que forma parte el poder-saber cinegético. Solo desde esa referencia pueden rebajarse nuestros umbrales de percepción de lo “intolerable”, como lo llamaba Foucault, de lo inasumible de las violencias y los sufrimientos invisibles y anestesiados por nuestra inmersión complaciente en el mundo de la seguridad.

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA

MICHEL FOUCAULT Y LA MEDICINA. LA VERDAD MUDA DEL CUERPO. CAYUELA SÁNCHEZ, SALVADOR Y PAULA ARANTZAZU RUÍZ RODRIGUEZ (EDS.). MADRID : EDITORIAL MORATA, 2022.

Esta publicación supone un esfuerzo muy valorable, que es el de reunir en un libro algunos ensayos que trabajan sobre diferentes campos que Michel Foucault abrió para los estudios sociales críticos relacionados con la medicina. La dificultad está en que, como sabemos, es una problemática que Foucault trata en diferentes momentos y de forma dispersa, poco sistemática. Conociendo la forma de trabajar de Foucault no podía ser de otra manera, por supuesto. Pero sabemos también que los textos de Foucault abren siempre horizontes renovadores y sugerentes para investigaciones posteriores, siempre con una orientación crítica y radical.

Los coordinadores, Salvador Cayuela Sánchez y Paula Arantzazu Ruíz Rodríguez,, han estructurado de una manera coherente estos ensayos heterogéneos ordenándolos en tres bloques temáticos. El primero es “Sobre la locura y la perversión.” Se inicia con un artículo de Fernando Álvarez-Uría Rico, sociólogo que ha tenido el mérito de ser uno de los importantes introductores de Foucault en el campo de la sociología en España, con un análisis de los procesos de brujería en relación con los códigos médicos en relación con la carne. De ello pasa (quizás de una manera algo forzada, pero tampoco importa) a una propuesta emancipadora muy sugerente, a partir de los materiales foucaultianas, a través de la cual transformamos nuestra subjetivación y las instituciones en prácticas de libertad. Viene a ser una radicalización de las resistencias que conduciría a una moral laica de la ciudadanía. El segundo

artículo es de Francisco Vázquez García, que es también uno de los introductores más lúcidos de Foucault en estudios sociológicos en nuestro país. Trata sobre “Foucault y la Medicina de las perversiones” y pone de manifiesto una vez más el rigor y la claridad de su lectura de los textos de Michel Foucault y la consiguiente crítica de lo que llama “la vulgata” foucaultiana, que en lugar de darnos una caja de instrumentos conceptual lo transforma en la producción en nuevos tópicos según la moda dominante. El tercer artículo es un trabajo de investigación de Enric Novella, filósofo y psiquiatra, sobre los trabajos del joven Michel Foucault sobre la locura, el sueño y la existencia desde una perspectiva de psicopatología fenomenológica. Muy interesante es su intento de salir de la conclusión fácil de considerar esta etapa como superada y entrar en un estudio serio de contiene muchas intuiciones que irá desarrollando en la obra posterior.

El segundo bloque temático es sobre biopolítica y bioética- Empieza por un interesante estudio de los médicos Josep M. Comelles y Joan Guix Oliver (de la Universitat Rovira i Virgili) sobre las medidas aplicadas en Cataluña a partir del Covid-19. Su propuesta es que lo ocurrido debe dar lugar a la aparición de una nueva ciudadanía educada y crítica que cuestione el modelo autoritario de la medicina convencional. Continuamos por un estudio de Richard Cleminson, de la Universidad de Leeds, sobre la política de salud en el movimiento libertario lusófono: Portugal y Mozambique, 1910-1935. Lo cierto es que este trabajo sea muy específico le permite entrar en conceptualizaciones claves de Foucault. Acaba este grupoun trabajo teórico potente de Diego José García Capilla: “Bioética: una perspectiva a través de la obra de Michel Foucault”. Constata que el filósofo francés no tuvo tiempo de pensar la bioética, aunque si

nos dejó lúcidas conceptualizaciones para abordarlo y poder hacer una genealogía, tanto como una nueva forma de saber como de una relación de poder que han penetrado a fondo en las instituciones.

Pasamos a la tercera parte, que trata “Sobre la norma, la desviación la discapacidad”. Empezamos por un estudio de Melania Moscós Pérez, del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones científicas: “Foucault y los *Disability Studies* : aproximaciones a una relación conflictiva. Hay aquí una crítica muy precisa a la banalización del tema desde algunos estudios del postestructuralismo francés, proponiendo como alternativa utilizar la caja de herramientas foucaultiana desde la experiencia vital de la discapacidad. Tenemos finalmente un sugerente artículo de los coordinadores (Paula Arantzazu Ruíz Rodríguez y Salvador Cayuela Sánchez) , sobre lo que debería ser la interpretación biopolítica de la desviación física. Cómo dicen los autores del texto, es un silencio que nos interpela a un estudio crítico y riguroso a aprovechar los instrumentos conceptuales que nos ha dado Foucault para avanzar en este trabajo. Señalan el lugar de la discapacidad en el contexto de la biopolítica social del estado del bienestar. Ello situado en el marco de una crisis del paternalismo médico y la aparición de comunidades de afectados, muy característico de la forma de gobierno neoliberal.

Se trata, en definitiva, de un libro necesario que recoge y agrupa de manera coherente diversos estudios en marcha relacionados con la medicina desde esta perspectiva foucaultiana. crítica tan fecunda en una ontología del presente.

LUIS ROCA JUSMET

V

ANEXOS

Enlaces de interés sobre *Dorsal*.

Web de la revista: <http://www.revistas.cenalt.es/index.php/dorsal>

Información de la Red Iberoamericana Foucault:

La red iberoamericana Foucault reúne investigadores de diversos países y tiene como objetivo difundir y promover las propuestas teóricas y los estudios que han surgido a partir de los trabajos de M. Foucault. La red nace el año 2015 en el proceso de preparación del III Congreso Internacional “La actualidad de Michel Foucault” celebrado en Madrid y coorganizado por el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Zaragoza.

Toda la información acerca de cómo hacerse miembro de la Red aquí:
<http://iberofoucault.org/>



CALL FOR PAPERS

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos, 13, diciembre de 2022

“Foucault y las artes”

El tema de este *Call for papers*, se impone como una evidencia. Ciertamente, Michel Foucault se ha servido de la literatura y la pintura para exponer su propia filosofía. Basta pensar en la relevancia que en obras como *Historia de la locura en la época clásica* y *Las palabras y las cosas* tienen *El sobrino de Rameau*, las obras de Borges o el gran cuadro de *Las Meninas*. Por eso, desde *Dorsal*, invitamos a presentar, en primer lugar, trabajos que aborden el uso instrumental de las artes en la obra foucaultiana. Dentro de esta amplísima temática podría abordarse incluso un tema que apasionó al filósofo francés en los últimos cursos que impartió en el Collège de France: la concepción moral de la propia vida como una obra de arte. En este sentido, cabría preguntarse si Foucault, cuando vuelve a poner la estética de la existencia de los antiguos en el centro de la reflexión práctica, no hace más que un uso metafórico de un problema ético o si realmente se trata de una cuestión relacionada con la estética.

Pero el arte no solo tiene un carácter instrumental en su producción. Los trabajos del filósofo también fueron de gran ayuda para comprender la obra de muchos escritores, pintores, arquitectos, fotógrafos, cineastas o músicos. Tan relevantes llegaron a ser sus análisis o comentarios que algunos han hablado de una estética foucaultiana. Sea o no exagerada esta conclusión, no cabe duda de que las reflexiones de Foucault resultan centrales para la estética contemporánea. Basta pensar en la relevancia que ha adquirido el pensamiento del filósofo sobre la anisomorfía o heterogeneidad entre lo enunciable y lo visible, sobre la disyuntiva entre hablar-escribir y ver, para diferenciar entre las artes discursivas o centradas en la palabra y las artes visuales. Así que este número invita a adentrarse en todos esos escritos foucaultianos que pueden ser extraordinariamente productivos para pensar las diversas disciplinas artísticas.

Por último, este número también anima a pensar en la influencia que ha ejercido Foucault sobre el arte contemporáneo. Está claro que la estética y el arte contemporáneos están atravesados por el pensamiento político. La vigilancia panóptica, la microfísica del poder, la biopolítica, el neoliberalismo son temáticas foucaultianas que, entre otras muchas, aparecen hoy en artistas de muy diversas disciplinas, y que nos gustaría que tuvieran eco en este número sobre «Foucault y las artes».

Tomando como punto de partida estos problemas, u otros que puedan derivarse, invitamos a los y las investigadores e investigadoras a enviar sus aportaciones a la revista hasta el 1 de septiembre de 2022.

Resumen de las normas de envío:

- Los originales deben ser enviados a dorsal@iberofoucault.org
- Los originales deben presentarse en formato Word o compatible.
- En documento aparte se deben indicar los datos del autor (nombre, contacto, filiación y una breve presentación).
- Fecha límite de recepción de artículos: 1 de septiembre de 2022 (incluido).

Pueden encontrar más información y las normas completas de envío de originales en:

<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>

Además de artículos, Dorsal acepta reseñas y notas críticas de obras tanto del ámbito general de los estudios foucaultianos como de cuestiones relacionadas directamente con el tema de cada monográfico. Solo en este último caso, se aceptarán reseñas y notas de obras que hayan sido publicadas más allá de los tres últimos años.



NÚMERO 12 || JUNIO 2022

Foucault y los nuevos marxismos

Red Iberoamericana
Foucault

CENALTES
www.cenaltosediciones.cl

Julio Romero de Torres